



~~Once libras de oro~~

~~8 Libras de onopa atres~~
~~aportan 24 de los~~

33-250

10-9



8 Libras de onopa tienen
de costo 60 rs

417

3-29-128

3

35-154

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13

~~Doce libras de oro~~

~~8 libras de onopa atres~~
~~aportan 24 dobs~~

33-250

10-9

Trinidad

Biblioteca Universitaria
Nº B
A
Estado 3
Tercera 7
Plata 417

8 libras de onopa tienen
de costo 60 rs 417

~~3-29-128~~

3
35-154

COMPENDIO

ANNUAL R. 2742

DE LOS SVCESSOS PRINCIPALES

DE LA EVROPA,

EN EL AÑO DE 1705.

ESCRIVVELO

EL LIC. DON JUAN DE LA CRUZ,

Presbytero.

DEDICADO

AL CAPITAN DON JUAN

de Vizarrón y Aranibar, Cavallero

del Orden de Alcántara,

&c.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID: Por Juan Garcé Infanteon,

Impressor de la Santa Cruzada.

Año de 1706.

A expensas de Antonio Vizarrón.

COMPENDIO

ANUAL

DE LOS OSCOS PRINCIPALES

DE LA EUROPA

EN LA AÑO DE 1707

ESCRITO

EL M. D. N. S. M. DE L. O. R. T.

Y. S. M. A. S.

DEDICADO

AL CAPITAN DON JUAN

DE VIZCAYA Y ARABAR, Cavallero

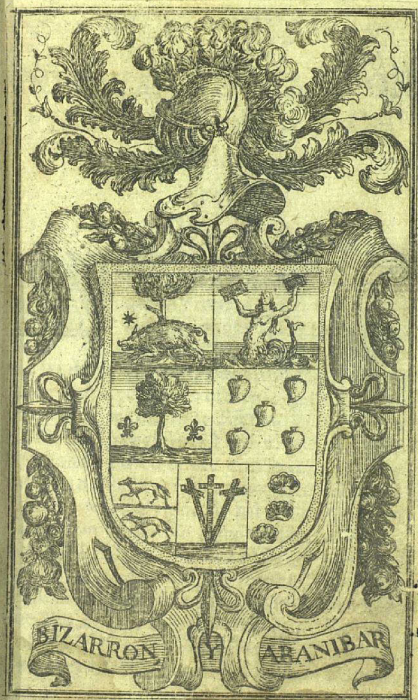
del Orden de Alcántara

CON PRIVILEGIO

EN MADRID por Juan Oval Jauregui

Impressor de la Real Academia

AÑO DE 1707



AL CAPITAN

DON JVAN DE VIZARRON
y Aranibar , Cavallero del Or-
den de Alcantara,
&c.



Lguna vez se avia de dedicar
vna obra, sin las ambiciones de
quien pretende pagar, sino con
las fidelidades de quien desea
servir, no siempre la dependen-
cia ha de rendir, tenga ocasion el genio pa-
ra deliberar: dichoso escrito, que es Com-
pendio de mi aficion; discreto destino, que
gobierna los aciertos à mi eleccion; pues
recreando dulcemente con la memoria de
mi amada Patria, mi cariño, encamina mi
pluma à todo el lleno de mi estimacion; en
quien con verdad se puede hallar esta, lo
dize el Mundo, lo publica el Orbe, y lo can-
ta gloriosa la muy Ilustre, Noble, Valerosa,
y Elclarecida Navarra, quando noticia,
que Vm. es hijo de las Antiquissimas, y muy
Ilustres Villas de San Estevan, è Iturèn;
Cèlebres entré las mas famosas del Reyno.

Aora si que puedo alentar, pues he descubierta el centro de mi quietud. Es Vm. el Padre de nuestra amada Patria, y por esto objeto de mi atencion debida, todos la deseamos servir, pero Vm. la ha llegado à ilustrar, y à por sus prudentes operaciones, y à por sus acertadas conductas, y à con los gloriosos servicios, que en continuacion de su zelo, y fidelidad ha hecho à la Magestad Catolica de nuestro Rey, y Señor D. Phelipe Quinto el Animoso (q̄ Dios guarde) de q̄ son testigos quantos surcando el proceloso golfo de la Espuma, han pasado al Indiano suelo, y en particular en el avio de la presente Flota, y Galeones, que à expensas no menos de el proprio caudal, que de el infatigable cuydado ha pasado rica, y ha navegado feliz en el tiempo mas estrecho, que viò la Europa, con justa razón puede Navarra dezir con el Lyrico.

O & presidium. & dulce decus meum!
He tenido la dicha de ser Madre de Heroes tan Famoso, de Mecenas tan Etclarecido, honra de mi florido suelo, y credito de mi fecunda tierra. Bien merecidos tiene Vm. qualquier elogios, quando han sido Clarines de sus acciones, tantos Compatriotas, como ha favorecido, ninguno se ha acogido à su amparo, que no aya sido bien reci-

bido. Què pobre se fue nunca sin ser remediado? què delvalido dexò de quedar acogido? todos gozan de la liberalidad, por esto es tanta la gratitud. Que grandemente acredita Vm. (perdoneme lo escrupuloso esta repeticion por el cariño) ser hijo de las Antiquissimas Villas de San Estevan, è Iturèn, de quienes la fertilidad deliciosa, excelente temple, apacible Cielo, hermosura de tierra, no solo aventaja à muchas, sino que puede exceder à todas; aqui si que figuraria bien la antiguedad los Eliseos Campos, y mas gozando estas Ilustres Colonias la cristalina vezinidad del Rio Vidaloa, Cèlebre entre los Autores, q̄ naciendo en los Pirineos dentro de nuestro Reyno de Navarra, corre por el Nobilissimo Valle de Bastàn, y S. Estevan, deciendo à la Guipuzcoa, y sin salir de España se dirige al Mar, arribose à Irún, y llegando à Fuenterrabia, entra en el Oceano Cantabrico. Noble Rio, y mas si para la utilidad de el Reyno se logra verle navegable desde Fuenterrabia à San Estevan: decreto, que ha hecho Navarra en sus generales Cortes el año de 1702. à que Vm. como tan amante de sus glorias, será agente de su establecimiento.

Mucho me ha suspendido el amor de la Patria, y llego tarde à la ferie de los Paren-

tescos, no tengo la dicha de gozar del de Vm. aunque la fortuna si de lograr el de vn Apellido, por esto no serè sospechoso en lo que he dicho, y tendrè mas libertad para referir, que tuvo Vm. en su generosa progenie entre infinitos Heroes, aquel Cèlebre Capitan que admirò el Mundo, y venerò la India Don Pablo Vizarròn, Cavallero del Abito de Alcantara, y el Capitan D. Juan de Aranibar, Varon famoso, tios Carnales del no menos Magnanimo, y Esclarecido el Capitan D. Leon de Vizarròn y Aranibar, Cavallero del Orden de Alcantara, hermano de Vm. Aqui te me ofrecia buena ocasiõ para hazer debido Panegirico de la Ilustre, y generosa sangre, que rebeyera en sus venas, infundida, y heredada de sus Magnificos Progenitores; pues de todos sus esclarecidos Apellidos, no ay Coronista que no los celebre, y aplauda de Nobilissimos entre los de las Familias mas calificadas, y honrosas de nuestra España, por las proezas heroicas, hazañas, y puestos honorificos, que han exercitado en todos siglos. Aseguro à Vm. que cesso en esta materia, porque sè, que es demasiada mortificacion, y no quiero defazonar à quien pretendo servir; siendo este el motivo, espero que Vm. ha de templar el ceño de ver publicadas sus ex-

celentes prendas, tomando en descuento de lo poco que digo, la violencia con que reprimo lo mucho que callo. Digalo yo, y padezcanlo los oïdos de Vm. pues no fuera cordura, por perdonarle à Vm. los colores del embarazo, privarle a este siglo de la estatua de oro de sus excelentes prendas. Vm. perdone, y admita la cortedad deste cicripto, que solo puede animarme a la osadia el ser Compendio de toda la Europa. Nuestro Señor guarde a Vm. en el feliz estado, que sus muchos meritos le grangean, y yole desee. Madrid y Mayo 23. de 1706.

B. L. M. de Vm.
su mas afectuoso servidor:

Antonio Vizarròn

APROBACION DEL Rmo. P. Fr. MIGUEL
de Irigoyen, Procurador General del Exclarecido
Orden de Canonigos Reglares Premonstra-
tenses de Madrid.

CON sumo gusto, y notable admiracion leí el
Compendio Annual de los sucesos de la Europa,
en el año pasado de 1705. porque dudè, que en el
confuso laberinto de sus acasos, huviesse Historia
que sin gran corpulencia los distinguiessè, pero
llegando à mis manos (*de orden del señor Lic. Don*
Nicolás Alvarez de Peralta, Teniente de Vicario desta
Villa de Madrid, y su Partido) el *Compendio*, quedò
libre de sus dudas mi cuydado. Aora conozco con
verdad, que el Colon, que ha descubierto este nue-
vo rumbo de Historiar es el *Lic. D. Juan de la Cruz*,
à quien puedo allegurar la inmortalidad de su fa-
ma, vinculada en lo docto deste escripto, como se
la adivinava Plinio al gran Tacito: *Auguror nec me*
fallit augurium Historias tuas immortales futuras.
Igualmente tendran en esta eternidad los siglos, q̄
embidiar Historiador, y hechos, aunque Alexandro
embidiò mas la dicha de Aquiles, en aver tenido
por Historiador à Homero, que aun sus proprias
hazañas, fondos tiene el Diamante para lucir; pero
necesita que aya Sol, que le haga brillar. Dichosa
la Europa, que ha logrado vn Colon Español, que
descubra sus riquezas, vn Aragonès Homero, que
publique sus hazañas, vn Sol de ingenios, que hiera

en

en sus brillantes hechos; y si es gran dicha para el
diseño de vn retrato aver caído debaxo de las li-
neas de vn pincel famoso, mayor felicidad es la de
sus inclitas proezas, en aver producido Autor tan
excelente, que lasescriva: *Nam si esse nobis cura so-*
let, ut facies nostra ab optimo quoque Artifice exprima-
tur, nonne debemus optare, ut operibus nostris similis
hui scriptor, Prædicatorque contingat? Plin. min lib. 7.
Epist. ad Tacit. Al Escrip̄tor de hechos, al Historia-
dor de Heroes llama Plinio Escrip̄tor, y Prædicator,
porque es lo mismo leer vna bien circunstancia-
da Historia, que oír las cláusulas de vn Sermon doc-
to. El Antigua Maximo Tirio, dixo con elegancia,
parece que dibujando nuestro grande Autor: *Nihil*
est iucundius, quam in Historia versari, quam sine labo-
re et villo p̄sura divagari: omnes simul lucos intueri ::::
Bello nunc terrestri, nunc marino, nunc concionis me-
die videri interesse consilijs. dissert. 12. Verásse en
este *Compendio* que escrive terso, narra elegante,
persuade nervioso, y refiere viridico, por esso vivirá
libre de olvidos, pues executa eternos aprecios, y
teniendo en sí mismo este escripto la mas eloquen-
te lengua, es el proprio la mas digna alabanga: no
hallo tenga cosa que pueda admitir censura, ni que
se encuentre con los Sagrados dogmas de nuestra
Fè, sino meritisimo de gozar presto la comun luz.
Asi lo juzgo salvo, &c. En este Convento de Ca-
nonigos Reglares Premonstratenses de Madrid à 30.
de Abril de 1706. *Fr. Miguel de Irigoyen.*

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Nicolàs Alvarez de Peralta, Protonotario, y Iuez Apoftolico en el Tribunal de la Nunciatura de España, y Theniente de Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el *Compendio Annual de la Europa del año passado de mil setecientos y cinco*. Atento que de nuestra orden, y comision se ha visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à cinco de Mayo año de mil setecientos y seis.

Lic. D. Nicolàs Alvarez
de Peralta.

Por su mandado;

Domingo de Coytias

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR D. JOSEPH DE Yermo, Colegial que ha sido en el Insigne de la Madre de Dios de los Teologos, Catedratico de Artes, y al presente Opositor à las Cathedras de Teologia en la Universidad de Alcalà.

DE orden de V. A. he leído el *Compendio Annual de los sucessos de Europa*, en que (continuando la discreta erudicion con que en los antecedentes años ha dado al publico los varios, y grandes acontecimientos desta mas perfecta, aunq̃ menor parte del Orbe) saca à luz vltimamente los del proximo vltimo año de 1705. el Doct. D. Iuan de la Cruz. Hele leído con la gustosa atencion à que llama el agradable atractivo de su eloquencia: hele admirado, como lo pide la vniversal, quanto puntual descripción de tantos sucesos, siendo vna verídica narracion de lo sucedido, de que debe pasarse la misma admiracion; pues quando sabemos quanta es la confusion en toda Europa, pues no ay acontecimiento, que no le cuente con diversos colores cada vna de las Cortes, y aun cada vna de los Cortesanos que las componen, solo el prudente Autor de este Compendio ha sabido con destreza, y aplicacion hallar la verdad entre tanta confusion: descubre con aguda penetracion los premeditados fines de los Principes, las Militares industrias de los Capitanes: Elogialos Varones fuertes, sin passar en silencio ni el valor de los Enemigos; no adula, pues aun de la propria Nacion no calla su dolor las faltas.

Y sobre todo es tal el estilo con que escribe, que si llena todos los numeros à vna perfecta Historia, dexa en rigurosa observancia todas las leyes de la elocuencia. Fue Roma agradecida à Josepho, erigiendole estatua; no se si es mas acreedora à nuestro Don Juan España, que lo fue à Josepho Roma. Solo se, que no solo nuestra España, sino la Europa toda, no podrá queixarle de no aver tenido quien de luz à su Historia; pues este, y los antecedentes Annuales Compendios, creo son la clara fuente de Ester, al cap. 10. *Parvus fons crevit in fluvium*, que crecerà en caudaloso rio, à los Historiadores que quisieren dilatar las margenes à las Historias de este siglo. Podrán ya los Historiadores dar à la estampa largas, y difusas Historias de la Europa en este siglo; pero seràn segundos, porque Don Juan de la Cruz, no solo en el tiempo, sino en la dignidad de Maestro, serà el primero, y vnico; que si del otro Historiador Romano se dize: *Crispus Romana primus in Historia*, quien negará, que *Joannes Europea primus in Historia*, siendo esto tan cierto, y que como obra de tal Autor no contiene cosa que dilucne à nuestra Santa Fè, ni se oponga à las buenas costumbres, es digno que V. A. le conceda la licencia que se pide. Este es mi parecer. Salvo meliori. Madrid, y Mayo 3. de 1706.

Doct. D. Joseph de Yermo.

FEE

P Ag. 4. l. vi. Huestes, diga Hostetec. P. 11. l. 23.
 Corres, dig. Cortes. P. 24. l. 24. Ferillada, diga Fevillada. P. 34. l. 8. Cake, dig. Lake. P. 38. l. 12. bafte, dig. bastasse. P. 47. l. 18. Alembourg, dig. Altembourg. P. 50. l. 13. Defalleus, dig. Defalleurs. P. 83. l. 14. Otray, dig. Otkay. P. 89. l. 11. aunque las, dig. aunque en las. P. 89. l. 21. Papotfy, dig. Ragotzy. P. 96. l. 8. Barbiech, dig. Bervick. P. 96. l. 27. dexò, dig. dixo. P. 111. l. 21. juizios, dig. Suizos. P. 114. l. 13. Matella, dig. Mosella. P. 114. l. 21. dispuetas, di. dispueta. P. 117. l. 7. por bordo, di. por abordo. P. 119. l. 17. de Berrua, dig. en Berrua. P. 124. l. 12. Ministros dig. Maestros. P. 134. l. 2. Millicord, dig. Milod. Pag. 153. lin. 2. Oreo, dig. Dora. P. 163. lin. 9. Caramon, dig. Caraman. P. 169. lin. 11. Remimiento, dig. Regimiento. P. 176. l. 19. Protestamente, di. Protestante. P. 180. l. 18. Amburgo, dig. Homburgo. P. 202. l. 26. rendimiendo, di. rendimiento. P. 205. l. 12. Cabdecila, di. Cabdevila. P. 206. l. 15. recocio, di. reconocio. P. 211. l. 10. diro, d. dinero. P. 232. l. 10. Sträburgo, di. Straburgo. P. 233. l. 17. Lamion, dig. Lanió. P. 263. l. 2. Snesna, d. Gnesna. P. 269. l. 19. Treinglio, d. Treviglio. P. 276. l. 7. Cuerras, di. Guerras. P. 305. l. 27. Iun, d. Ian. P. 318. l. 3. Furgerland, d. Surderland. P. 350. l. 2. Vesua, di. Vrsua. l. 3. Vitariz, di. Vzrariz.

¶ De orden del Consejo he visto este Libro intitulado *Compendio Annual de los principales sucesos de la Europa*, y con estas erratas cortespone à su original. Madrid, y Mayo 26. de 1706.

D. Benito del Rio y Coráido,
 Corrector General por su Mag.

Tiene Privilegio Antonio de Vizarrón para imprimir por tiempo de diez años este Libro, intitulado: *Compendio Annual de los sucessos de la Europa en el año de 1705.* y los demás que se siguen, en el tiempo referido, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio del cargo de D. Bernardo de Solis, Secretario de su Magestad, y su Escrivano de Camara mas Antiquo de los que residen en el Consejo.

SVMA DE LA TASSA.

Tasaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Compendio Annual de los sucessos del año pasado de 1705.* à seis maravedis cada pliego, como consta mas largamente de su original, despachado en el Oficio del cargo de D. Bernardo de Solis, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara mas Antiquo de los que residen en el Consejo.

COM-



COMPENDIO
ANNUAL,

DE LOS PRINCIPALES
sucessos de la Europa, en el
Año de 1705.



ENTRAMOS en un Año fertilísimo de novedades, porque no hubo Provincia en la Europa, que no se comoviese al estruendo de las Armas, o bien padeciendo los daños, o bien ministrando gente para que lo padeciesen las Fronteras: y aun pareció al ver Exercitos tan numerosos, que se avian comovido los Pueblos para destruíse; dexando desiertos los Campos, y despobladas las Villas, para buscar en una general guyna la turbacion del universo.

Dieron varios terremotos principios à la

A

tra-

tragedia, explicandose la tierra con sus movimientos violentos, de que estava yà cantada de sufrir à los hombres. En la Italia, y Napoles fueron avilos no mas, porque hubo algunos p el susto; pero los daños, aunque grandes, como comparados con otros eran pequeños, se tenian por ligeros. Pero en la Isla de Tenerife, Capital, y otros vezinos Pueblos, se vieron tantas ruinas, que con justa causa se temió la entera desolacion de hombres, y Edificios.

Empezò el primer temblor de la tierra el día 24. de Diciembre del año anterior à la hora de Vísperas; y aunque no fue con mucha violencia, fue con mucha continuacion, pues en toda aquella noche, y siguiente dia se vieron 29. temblores, que abrieron el camino à otros demàs estragos. El día 27. à las ocho de la noche creció el temblor, y yà las casas, y publicos Edificios se sintieron, porque las maderas de sus Fabricas se apartavan de sus sitios, lo que obligò à sus habitantes à dexarlas, y passar al campo sus alojamientos.

Asi prosiguiò la confusion por todo el año restante, porque no cesò la causa del temor; antes se vieron mayores señales en la abertura de las Montañas, y caídas à los Valles de las mas altas cumbres, lo que obligò à todo el Clero, así Religioso, como Secular, à predicar la Penitencia.

ani-

animando con el exemplo à las publicas mortificaciones; y porque las Iglesias no podian ser frequentadas, por ser poco seguras, se expuso el Venerable Sacramento en los Campos, con la mayor decencia, que permitian los sitios, y los ahogos.

Entrò el año, y à su primer dia se adelantaron los temores, porque à la falda de la *Chindia*, salió vn volcan de fuego, à este siguieron otros, que en el llano de la *Monja*, arrojaron piedras de tanta magnitud, que formaron pequeños Montes, que substituyessen à los mayores que se caian; y como iban en las piedras mezclado el fuego con el azufre, parecian rios de llamas, que venian à quemar las poblaciones.

Hasta el dia 17. se vieron Montañas caídas, piedras elevadas en el ayre, bocas abiertas en la tierra, rios de fuego en los Campos, nieblas espesas en los Valles, impensadas claridades en los Montes, truenos formados del viento, que violentamente respirava, no dexando los hombres de las manos sus penitencias, previniendose con los Sacramentos para su vltima fatalidad. Este dia creció el temor, porque se vieron en la Villa de *Oroclava*, las principales casas destruidas: así prosiguiò el estruendo en todos los Pueblos por muchos dias, en que murieron algunos, mas à las manos del susto, que de las ruinas, que fueron grandes, principalmente en la Villa de *Itimmar*,

A 2

adon-

adonde no quedò piedra de Edificio en su lugar; siendo cosa maravillosa en este Pueblo, que se abriese vna concavidad de sesenta brazas de largo, oyendose en su centro grandes ruidos, y despidiendo humo, para obscurecer la vezina Campaña.

Entrò el mes de Febrero con el mismo rigor, porque en él se vieron movimientos repetidos, y volcanes de fuego continuados; pero yà el día 23. se fueron sossegando los temblores, porque el viento, y fuego encerrado en las venas de la tierra, avia logrado en tantas ruinas suficiente desahogo. El daño de Campos, y Edificios, no puede numerarse; el de las personas fue corto para tanto aparato; pero la perdida mas sensible fue la del Obispo, que murió de las fatigas en la asistancia de los pobres, y de la comiseracion de tantos trabajos de sus obejas.

Este fue el varicinio del año fatal, que avemos de escribir, adonde se veràn los mayores Exercitos, que ha mantenido la Europa en Campaña, naciendo este desorden de la vengança de vnos, la embidia de otros, y la ceguedad de todos, exponiendo tantas vidas à los caprichos de los Poderosos.

La principal causa de esta tragedia nació, de que como vieron los Aliados la gran fortuna de *Fructes*; por cuya desgraciada conduccion salieron

ron los Franceses del Danuvio, con perdida de tan lucidos Esquadrones, y el Duque de Baviera desamparò sus Estados, Saboya prosiguiò en sus alegres idèas, y Portugal en sus soñados adelantamientos. Creyeron todos los Aliados, que estando tan fatigadas las dos Coronas, y tan solas, que avian de llevar à cuestras al restante mundo Europeo, podian ser tan acofadas, que alargassen por gozar de la quietud, la prenda que por tres años se avia disputado, à que se añadian algunas inteligencias en España, que hazian creible, sino la conquista, à lo menos su entera turbacion, introduciendo en sus entrañas el fuego con que se abrasasse, como se verà todo en el discurso de esta obra.

Estavan los Españoles empeñados en el sitio de Gibraltar, con gran sentimiento de los mas praticos Militares, por estàr la estacion tan rigurosa, y sobre todo ser los Enemigos señores del Mar, prosiguiendo el empeño de mantener la Plaza à costa de muchos hombres, è innumerables caudales. No es facil contar las salidas de vnos, y los rechazos de otros, adonde se vieron por ambas partes muchos exemplos del valor, y la porfia; y como no hubo día sin fuego, tampoco le hubo sin que huviesse algo notable que contar. Todo pedia mas larga historia, pero no es del argumento de mi obra el detenerme en les pequeñas circunstancias.

cunstancias ; porque solo el formar las lineas , re-
parar las trincheras , montar , y desmontar Artille-
ria , pide vn largo volumen , que mas servirà para
el fastidio de los lectores , que para enseñaça , ni
diversión .

Era la principal atencion de los Aliados la
Mosella , jaçtandose el Duque de Marlebourg , de
que avia de hazerse dueño de la Campaña ; para
cuyo fin no dexò Corte en Alemania que no mo-
lestasse , ò con amenazas , ò con promessas , para
que aumentassen Tropas , y las passassen à Treve-
ris con diligencia . Era aquella Villa el Quartel
General , à quien avian fortificado con mucho
cuydado , y llenado de Almagacenes de todo ge-
nero de viveres , y pertrechos .

Los Franceses reconociendo el golpe , y que en
la Mosella seria el principal teatro de la Guerra ,
hazian grandes prevenciones de armas , y gente ,
poniendo en Metz , y Thionville los Almagac-
nes muy cumplidos . La recluta de Cavalleria era
mas dificultosa , porque vna de las mayores des-
gracias que padecia el año antecedente la Francia ,
fuè la Epidemia de los cavallos , yà fuè por la
diferencia de pastos , yà por el cansancio de las
marchas . Los Principes de Alemania avian pue-
to pena de la vida à los Pueblos de sus Provincias ,
que à qualquiera precio vendiesen cavallos à los
Franceses , con esto los tenian ellos mas varatos .

y los Franceses quedavan en la estrechèz de sus
fuerças principales ; pero todo se remedio por
mano de los Judios de Metz , que hizieron gran-
des compras , como no estavan comprehendidos
en el vando , y despues las cedieron à favor de la
Francia ; à que se añadió la buena corresponden-
cia de los Suizos , que diò los demàs cavallos para
hazer vna floreciente Cavalleria .

Para gobernar vna tan grande empresa , en
que iba toda la seguridad de la Francia , era neces-
fario vn Capitan General correspondiente . Puto
el Christianisimo los ojos en el Mariscal de Vil-
lars , por sus continuadas felicidades en Alemania ,
y muchas experiencias , y porque era apeteçido
de todas aquellas lucidas Tropas , que publicavan ,
que la desgracia de *Osteter* avia nacido de su ausen-
cia , para que fuè à reconocer Plazas , Alma-
gacenes , y Tropas con mas autoridad , le diò el
Rey el titulo de Duque , y Par de Francia , siendo
aun mas que todo esto , las especiales honras que
le hizo su Magestad en las secretas , y publicas
Audiencias .

En Aguenau tenian los Franceses sus lineas
bien fortificadas , adonde se avian retirado para
repararse de los daños padecidos : aqui venian las
mejores Tropas , que esperavan solo al Mar . de
Villars para adelantarse à alguna operacion . Los
Aliados acabaron de vencer algunos Castillos de

la Dioceſi de Treveris, y por el Rhin, y la Moſella conducían tanta Artilleria, y viveres, que luego ſe remió el ſitio de alguna grande Plaza, ò à lo menos el bombardeo de Saar Luis, para malograr las prevenciones de viveres, que ſe avian hecho, para mantener quatro meſes vn Exército grande; Todos los Partidos atendian à la conſervacion de ſus Plazas, y aun el Conde de Friſia, Comandante en Landau, ſolicitava con muchas veras el dinero para poner las fortificaciones arruinadas en eſtado de deſenſa.

En Italia eſtavan menos briſos los Imperiales, porque con los reſuerços que le avian entrado al Duque de Vandoma, los tenia ceñidos al pie de las Montañas del Breſano, à la otra parte de la Mela. Con eſto los Venecianos eſtavan impacientes al ver dos Exércitos en ſus tierras, ſintiendo el daño de la neutralidad; pues por no ſer amigos de vn, eran tratados, como enemigos de todos: pero ſiguiendo ſus antiguas idéas, tuſtían mucho, y callavan mas, haſta ver à los vecinos de los Lugares abiertos abandonar ſus caſas, y haciendas, y retirarſe à los Lugares fuertes. Ocuparon los Franceses à Palaznolo, y como dominavá el Oglio, ſolo quedò al Conde de Lenange la comunicacion del Trentino, y Vicentino, para viveres, y forrages: pero tambien para inſultar los ſocorros del Tirol por el Trentino, y Lago de Garda, entrò

con algunas Fragatas Mont. de Landeſpin, y aunque armaron otras los Tudefcos, como inferiores en la calidad, no pudieron diſputar el dominio de aquellas cortas aguas.

El ſitio de Verrua era el empeño de las Coronas, y tambien el de los Alemanes, que pretendian abrirſe el paſſo por el Ada, para introducir en Creſcentin algunas Tropas; pero eſto ſe quedò en buenos deſeos, que no pudieron ſervir al Duque de Saboya, y mas aviendò llegado al Campo nuevas reclutas de Franceses. Con eſto deſmayò aun ſu magnanimo coraçon; y retirando alguna Artilleria de Verrua, por no perderlo todo, fortificò à Niza, y à otras Villas, para alargar el ſitio de Turin con ſus expugnaciones.

Lo mas rebelto de la Europa eran los Payſes de la Polonia, adonde ſe juntavan quatro Exércitos para destruirlos, con el pretexto de defenderlos; el vno, era de Suecos, y à tan poderoſos, que diſcurrían en poner el Rey à ſu devocion; el otro, de Saxones, que como Alemanes, hazen tanto daño en la Paz, como en la Guerra; el tercero, de Moſcovitas, que con ſu poca diſciplina, no guardavan atencion à los amigos; y el quarto, de los Naturales, que gobernados de diferentes Cabos, y humores, procuravan mas los particulares intereſes, que las publicas conveniencias.

Eran los Saxones dueños de Cracovia, y como

como los Succos reconocian la ventaja del País, iban arrimando sus Tropas, antes que viniessen socorros forasteros, procurando al mismo tiempo grangear Palatinados parciales, que mantuviesen la autoridad de Stanislaó, porque no teniendo Vassallos en Polonia, era su dominio fantástico en solo el porfiado tesson de los Suecos. Tenian estos gran deseo de sorprender à Dantzick, ò à lo menos hazerla parcial del nuevo Rey, porque importava mucho la autoridad de esta Villa para el exemplo, y su riqueza para los subsidios. Pero el Magistrado reconociendo su peligro, y que al amparo de vn Poderoso se podia defender, hizo vn tratado con el Marquès de Brandemburgo, pagandole alguna contribucion, y recibiendo 1500. infantes Prusianos, con otros 500. cavallos, para que sirviendo de Guarnicion, se añadiesen las fuerças al respeto. Pero todo esto sin perjuizio de sus Privilegios, quedando la Villa neutral, è incorporada à los Estados de Polonia.

El Moscovita era vno de los mayores Enemigos de la Republica; pues con el pretexto de mantener en la Corona al R. Aug. introducía numerosas Tropas en la Lituania, y Livonia, presidiando con gente suya las Plazas, lo que mas parecia mantenerlas, como dueño, que como auxiliar; y como entre el desorden de tanto Barbaro Colecticio, se veian incendios, y ruynas, llega-

ron los Pueblos à aborrecer su misma defensa. A la multitud de sus Moscovitas, se avia juntado mayor numero de Cosacos, que con la esperança de robar tan fertiles Provincias, venian mas de los que llamavan los Generales.

Huvo en Moscuo, Corte del Czar, vna grande revolucion, en que se hallaron muchos Señores quejosos de las violencias, y entre ellos vn cuñado del mismo Principe: pero manejaron con tan poca destreza el atrevimiento, que apenas llegó el Czar con sus Guardias Reales, quando se repartieron, cuydando mas de esconderse, que de adelantarse: con esto dieron en sus manos, y al uso del País, adonde son tan sangrientas las venganças: quedaron los mas castigados con el hierro, y fuego; otros pagaron en las horcas su delito, siendo mil las que se pusieron, para que no se perdiessse el tiempo en la execucion, y aun el cuñado se librò del vltimo suplicio, con dexar vna mano cortada en poder de su verdugo.

La Inglaterra, que avia tomado por su cuenta la liberrad, como dezia, de Europa, estava disponiendo sus negociados en las Corres de sus Aliados, para que aumentasssen los Exercitos en tierra, prometiendo llenar por su parte con Navios de Guerra sus Mares; y porque à los comunes se les hiziesse mas suave la contribucion, publicavan los amigos de Marlebourg, que en la Cam-

paña venidera se decidiria el pleyto , ahogando tanto à la Francia, que ella misma pidiese la paz à gusto de los Aliados ; para esto davan grandes motivos en la ruyna del Duque de Baviera, en las diversiones de Portugal, y Saboya , en las inteligencias con algunos Vassallos de España; y sobre todo en aver perdido la Francia todo vn Exercito en *Hofstet*. Y para hazer mas visible esta representacion , se hizo en Londres vna gran solemnidad , llevando en publico los Estandartes que se avian apresado al Palacio de Vvimentster, para que se colocassen en la Gran Sala.

Por todas partes se disponian Baxeles ; y aunque era grande la falta de Marineros, se buscavan à toda costa, assi dentro, como fuera del Reyno, obligando à los mozos, aunque tuviessen Oficio , à entrar en los Navios. Nombraronse mas Almirantes, subiendo al numero de siete, los que en la primera planta eran quatro ; pues creciendo las fuerças Maritimas , era bueno que se aumentassen los que avian de cuidar de ellas.

Solo tenia Inglaterra que vencer vn susto, que se quedò en amago , pudiendo tener mas altas consequencias, y era el sentimiento que avian hecho los Escoceses , de que se les negassen los comercios, assi de Lanas, como de Cavallos, y Armas , y sobre todo el empeño del Parlamento de Londres, para obligar al de Edimburgo para que

admitiessa la sucesion ya arreglada en la Casa de Hannover : à que se añadia otro sentimiento al ver la declaracion de los Señores de Inglaterra, para que se tuviessen por estrangeros los Escoceses Originarios, que huviesssen nacido fuera de los Dominios de su Magestad Britanica. A todo esto querian obligarlos con la fuerça, antes que saliesssen de los Puertos las Armadas : pero la Reyna considerando , que vna guerra interior podia arruinar los proyectos forasteros, quiso que se llevassen las cosas con blandura , esperando vencer con honras, y favores à los principales de Escocia, para que viniesssen à la mayor quietud, dando à la Nacion vna alegre esperanza de vnirse con la Inglaterra, que como se vid despues, mas era para adormecerla, que para alibiarla, pues los mas diestros de la Escocia, reconocieron, que esto era ganar el tiempo para obrar sin embarazo en los Payes Enemigos , y despues quedàr con poderosas Armas, para mandar en Escocia las execuciones.

Era necessario dar calor à los Olandeses, para que avivassen el apresto de sus Baxeles : y assi , se tuvo por conveniente , que passasse el Duque de Marlebourg à la Haya à negociar con los Estados Generales el prompto movimiento del Exercito de tierra , y de los Navios para ambos Mares. Hullavanse los Pueblos de Olanda fatigados para mantener à su costa tantas Armas, por que las con-

tribuciones antecedentes excedian à la mitad de las haciendas , y la falta de los comercios seava las Fuentes de la Plata , que en tiempo de Paz corrian con abundancia: pero todo lo facilitò el empeño en que avia entrado la Nacion , la autoridad de los Ingleses, y la esperança de que solo vn año avia de durar el excessò.

Proseguian los Oficiales en las Reclutas en vno, y otro Reyno, publicando los Olandeses, que no solo mantendrian las Plazas de Huy, Rhinberg, y otras conquistadas, sino que embiarian muchos, y buenos Regimientos à la Mosella, quedandoles 600. hombres en los Paytes baxos , divididos en dos cuerpos de à 300. hombres , que con el vno cubriesen à Mastrick , y con el otro asustassen à Amberes.

Para todo les convenia la conservacion de Gibraltar: y así, disponian los Almirantes , que passasse nueva gente, y mayores provisiones , porque avian muerto mas de 200. ò con el fuego de los sitiadores, ò con las descomodidades de la estacion rigurosa: pero esta igualmente maltratava à los Españoles, que en tres meses de continuado desvelo, estavan muy cansados , y necessitavan de que viniessen à relevarlos nuevas Tropas. Hasta las piezas de Artilleria con los repetidos disparos, tenian maltratados los fogones, tanto, que fue necessario que se conduessen al Campo nuevas piezas.

Las

Las salidas de la Plaza eran continuadas, pretendiendo las mas noches ocupar la cabeça de la trinchera, pero siempre fueron rechazados con perdida ; y aunque los Españoles estavan fatigados, tuvieron aliento para subir à cuerpo descubierto à la Montaña , para traerse vna pieza , que avian desmontado sus cañones. Venianse de la Plaza algunos Desertores , que davan alegres esperanças , vnas vezes ponderando la mortandad, otras la falta de viveres , otras la poca vnion de los Oficiales: pero todo esto sirviò de poco para lograr la empresa , y solo se esperaba para el vltimo esfuerço, que llegasse el Mariscal de Tesse con gente fresca para empezar de nuevo las operaciones, que hasta alli avian sido poco dichosas.

Solo entre tantos ahogos se logrà el alivio con la noticia de aver entrado en el Puerto de Cadiz la Capitana de la Armada de Barlovento , à cargo del Maestre de Campo D. Andrés de Ariola, y otro Navio de Diego Sanchez, que embiava con vn millon de pesos el Virrey de la Nueva-España , el Duque de Alburquerque, avisando tambien, que tenia otros caudales que remitir, lo que executaria apenas descubriessse la seguridad en la conduccion : y à este tiempo llegó à San Lucar otro Navio, que faltava de la Nueva-España, que tenia à todos con cuydado.

Llegò à Madrid Don Diego Asensio de

Vi

Vieña, que se diò en Cange por otro Cabo Portugès; y aviendo besado al R. la mano, recibió muchas honras, y el puesto de Almirante General de la Armada, con mil doblones de ayuda de costa, en atencion à su valor en la defenfa de los Navios, que truxo de Vizcaya, y de su constancia en la prision de Lisboa: pero sirvió à los estimadores de letras, y habilidades, de nuevo dolor la muerte de Lucas Jordàn, cèbre Pintor de dos siglos, que sucedió en Napoles el dia 4. de Enero, dexando bastante memoria para la eternidad, en los primorosos Monumentos de su destreza.

En Alemania se tomava muy de veras la Guerra de Italia, para la qual se pedía gente à sus Principes, dando solo el Arçobispado de Saltzbourg dos mil hombres, pagados à sueldo de Inglaterra, y Olanda: Y porque el Principe Eugenio era de todos deseado en aquellos Payfes, puso en èl los ojos la Corte de Viena, instandole para que partiese luego, con seguras promessas de dinero, y gente, para no quedar desayrado, que era siempre lo que temia prometòsele tanto, que no se pudo al cabo resistir, aun despues de muchas representaciones.

Hazia mas facil la empreffa, el ver tan sujeta à la Baviera, que apenas podian respirar sus Vassallos, cargados de imposiciones, y rendidos à admitir en sus Fortalezas, y Castillos Guarnicion

Alemana, que aunque era todo contrario à lo que se avia capitulado con el R. de Romanos sobre Landau, no faltò pretexto à los Imperiales para justificar sus Atentados, siendo vno de ellos, la poca seguridad que avia en los Bavaros, quedando con Fuertes, y Armas à su devocion, pues no solo llevaban mal, que la Electriz, y sus Consejeros se huviesesen dexado engañar, sino es que deseavan la restitucion de su Soberano, como acostumbra- dos al blando dominio de su proprio Principe; y para avivar esta resolucion, publicavan los Ministros de Viena, que se avia cogido vna carta de los Principales Cavalleros de Munich, en q̄ escrivi- an al Duque, que quanto antes bolviessè, que espe- ravan recobrar su libertad: pero si los deseos eran naturales en los Vassallos, estas, y otras cartas se tenian en la Europa por supuestas, para dár algún color à la violenta execucion de tantos atropella- mientos.

En la guerra de Vngria caminava con felicidad el Conde de Heister, aviendo conseguido vna Victoria de los Malcontentos sobre Tirnav, estos se avian retirado con vn Exercito de 300. hombres à esta Plaza: esperaron en batalla à los Imperiales, que solos eran 150. pero mas atreglados, y hechos al fuego. No obstante, tenian los Sediciosos en orden Militar su Campo, aviendo puesto en dos alas la Cavalleria, y en el centro la Infanteria. Apenas

descubrieron à los Alemanes, tuvieron la osadía de venirse à ellos con espada en mano, favorecidos de 14. piezas de Artilleria; vencieron la primera línea con valor, pero en la segunda fueron rechazados. En el cuerpo de Batalla rompieron el Regimiento de Dragones de Felts, y el de Infanteria de Neuburg: pero acudiendo à tiempo el de Cusani, los detuvo. Todo esto anunciava à los Imperiales mal successo, hasta que vn Capitan Aleman de los Malcontentos, se pasó con cinco Compañias al campo de Heistèr, y pensando los Sediciosos, que avia otros en su Exercito sobornados para executar lo mismo, se recelaron del mismo vencimiento: y así, confusos, y desconfiados, cedieron el terreno, retirandose con alguna precipitacion, en la qual murieron muchos de vna, y otra parte, contandose despues con gran variedad el numero de los muertos.

Esto no era lo mas substancial, porque todos ponderan las Victorias con la menor costa suya. Lo cierto es, que los Cabos de los Malcontentos, y el Principe Ragotzi, pelearon con la ultima resolucion, y que aprendieron à no temer à los Imperiales, si no tenian de su parte nuevas inteligencias. Pero no pudo negarse la Victoria al Conde de Heistèr, pues logró quedarse con el campo, apoderarse de Tinnau, y levantar el sitio de Leopoldast, siendo ciertas señales de las Victorias, el lo-

gro feliz de las empreffas: 250. Granaderos Franceses pelearon hasta el ultimo aliento, quedando prisionero Monf. de Verville, que los mandava.

No fue decisiva esta Victoria, porque ni los Sediciosos dexaron las Armas, ni los Imperiales la siguieron, contentandose con vencer, sin la resolucion de exterminar, porque el Conde de Heistèr se detuvo en su Campo, reconociendo que le faltava gente, y no dudando de que sus Enemigos se bolverian à formar, como lo hizieron en Neutra, adonde recogieron sus Tropas esparcidas, y se pusieron en nuevo estado de defensa, solo se concibieron mayores esperanças de ajuste, al ver poderoso al Emperador, y que seguia con el ultimo esfuerço su causa.

No se descuydavan los Malcontentos para recobrar lo perdido; pues aunque no se exponian à segundo lance de Batalla, como tenian sus fuerças repartidas en varios cuerpos, procuravan en diferentes lugares aparecerte armados: vnos se acercaron à Pest para estrecharla, y valiendose del beneficio de los hielos, que hazian las Puentes al Danuvio, passaron à la otra parte de la Rivera para insultar à Buda, que por allí estava flaca de Murallas, sirviendole de fortificacion las caudalosas aguas del rio: otros por las Montañas de Vvifembourg passaron à inquietar las dos Provincias de la Moravia, y Austria, y en la Transil-

vania, intentava el Conde de Fortgaz desde Casos via grandes operaciones contra las Plazas, que estavan mal asistidas.

Dió mucho cuydado à los Imperiales el saber que Monf. de *Alleurs* Francès avia llegado à Temesvar con algunos Oficiales, è Ingenieros de su Nacion, para incorporarse con los Malcontentos; y aunque el Baxà los detuvo, esperando las ordenes de la Porta, se vió despues la franqueza de permitirles el viage, sin que por esso los Turcos pretendiesen quebrantar la paz; antes los Embiados de Inglaterra, y Olanda, en Constantinopla aseguravan, que el Sultàn queria mantener la buena correspondencia entre los dos Imperios.

La ausencia del R. Aug. à sus Payfes Electorales, avia enfriado mucho à sus amigos; porque viendose sin amparo, y al nuevo Partido de Stanislaò Poderoso, se acomodavan algunos con el tiempo. Llamaronlo varias vezes para que bolviessè à Polonia à proseguir su causa: pero teniendo cogidas las Fronteras los Suecos, era imposible el passo, sin arriesgarse à vna Batalla, y esta no se podia dar, sin que los Moscovitas divirtiesen en la Livonia, y los Saxones se aumentassen.

Muchos creyeron vezino el ajuste entre el R. Aug. y el Sueco, porque avia tratado con gran benignidad el Saxon al Conde de Horn, prisionero en Barsovia el año antecedente, dandole licencia

cia sobre su palabra para passar à *Ravitza* à consultar con su amo algunas dependencias de estado: à que se añadian los grandes esfuerços que hazian los Embiados de Inglaterra, y Olanda, con los de Brandemburgo, para que gozasse el Norte algun sosiego, despues de tantas calamidades: pero al mismo tiempo se reconocia la dificultad, pues el nuevo R. Stanislaò, hechura del Sueco, y hecho à mandar, dificultosamente queria obedecer; y aunque se le podia dar en las Provincias de Polonia alguna soberania, era embarazo mayor para los Senadores, que no querian permitir el menor desmembramiento de la Corona.

A esto se añadia el averse explicado muchos Palatinados à favor del nuevo Rey, siguiendo su partido enteramente la Gran Polonia. Los mas prometieron aventurar sus vidas, y haciendas para mantener al Principe, que avian elevado, y dieron orden al Tesorero de la Corona, para que no diese los caudales que produxessen las rentas à ningun Ministro del R. Aug. porque no se los passarian en cuenta, no tocandole yà despues de la Eleccion. Elevò mucho el animo de los Confederados la noticia de dos Victorias, que avian conseguido; vna, con las Tropas del Principe Sapiha, que juntas con 4000. Suecos, derrotaron al Principe *Vvisnoviesky*, obligandolo à retirarse à la otra parte del *Niemen*, con perdida de gente,

y vagage, y doze piezas de Artilleria; otra, que vencieron los Suecos, rompiendo vn Exercito de 5000. Moscovitas.

Quedava el R. de Suecia en Ravitz juntado su Exercito, para ver el empeño à que avia de asistir, porque avia muchos, y grandes, que necesitavan de fuerças, aun mas poderosas. En las Riveras del Oder avian de ponerse Tropas para cerrar el passo à los Saxones: en la Curlandia avian de ser numerosas las Guarniciones; contra el Moscovita se necesitava de vn Exercito, porque venia con innumerables Esquadrones. Varsovia estava en poder de sus Enemigos. En Cracovia tenian los Saxones publicada vna Dieta, y era muy conveniente embarazarla: todos estos cuydados cargavan sobre el Rey de Suecia; pero su animo era tan grande, que esperava en sus Regimientos, en el tiempo, y su buena fortuna el vencerlos, y para este fin recogia sus Tropas, y avivava à los Polacos parciales, para que con todas veras asistiesen à la causa comun.

Entretanto diò la orden al General Mayerfeld, para que dexando guarnecida à Elbing, pasasse con la demàs gente à Lituania à oponerse à los Moscovitas, engrossando vn cuerpo de diez mil hombres, que tenian los Suecos en aquellas Riveras. Tambien en el Palatinado de Cracovia, estavan Suecos azechando à la Capital, que debia de

de importar tanto à los intereses del Rey, que con poca escolta de Cavalleria passò à reconocer el Campo de su General Stromberg, caminando en lo mas riguroso del Ivierno 45. leguas en dos dias, y vna noche.

Hallòse en la Silesia, Provincia del Emperador, la novedad, de que 8000. Suecos se pusieron en la vezindad de Breslau; y aunque era contrario este movimiento à la paz, se admitiò por no romper à tan mal tiempo la disculpa, de que esto era para detener la marcha de los Moscovitas Auxiliares, siendo en la apatiencia fuerte el motivo; pues gozando sus Quarteles, y Acampamentos los Moscovitas, y Saxones en la Silesia, era justo tambien, que los Suecos gozassen este beneficio, ò que à lo menos fuesse el partido igual, saliendo todas las Tropas à vn tiempo de aquel País.

Las operaciones de Verrua proseguian, aunque con descomodidad, à favor de los Franceses, los quales iban de espacio por no perder tanta gente en asaltos. Todo el buen logio consistia en quitar la comunicacion de la Plaza con Crescentin, adonde asistia el Duque de Saboya, embiando por la Puente cada dia refrescos de viveres, municiones, y Soldados: pero se iba facilitando la empresa con la nueva Artilleria, que avia llegado al Campo, la qual derribò enteramente los dos Bastiones, que cubrian la Puente de comunicacion.

Para facilitar mas el intento, avia passado el Conde de Estain el Pò con 13. Batallones de Cavalleria, poniendose entre Chivas, y Turin, para gozar las conveniencias del forrage, y llamar al Duque de Saboya, para la defensa de su Corte: pero empeñado en defender à Verrua, no quiso desatascar Tropas, permitiendo aquellos daños, por no aventurar su principal empeño. Huviera sin duda logrado mas larga resistencia en la estacion mas delicada del año, adonde las aguas, llenando las trincheras, davan tal vez à medio cuerpo à los Soldados, si Monf. de Lapara reconociendo los ataques errados, no huviesse mudado las Baterias, cuya industria sirviò para hazer mas facil la conquista. Llegaron al Campo 80. Artilleros, muchas bombas, polvora, y balas, y quedò todo dispuesto para formar nuevos ataques.

Iba este sitio estrechandose cada dia, porque los Franceses embiavan Tropas de todas partes; pues aun el Duque de Vandoma, considerando flacos à los Imperiales en el Bretano, destacò algunos Regimientos para que passassen à vnirse con la gente que conducia por las Montañas de Cenis el de la Ferillada. La quietud de los Fanáticos en las Sabenas, diò lugar para que de la Proença, y Languedoc, saliesse Tropas, quedando algunas pocas para evitar las novedades. Con esto se viò en grandes ahogos el Duque de Saboya,

hallandose solo, en medio de tantas fuerças Enemigas, pues ni los Ingleses lo socorrian con dinero, ni los Imperiales de Lombardia con Exercito; pero siempre constante en su resolucion, passò à Turin à dár à liento à sus Vassallos, y providencias para su defensa, mandando, que de las Milicias del País, que le avia quedado, se levantasen 8y. hombres, que juntos con los Veteranos, pudiesen formar vn Cuerpo poderoso para la resistencia.

Todo esto era algo para que los Franceses no penetrasen hasta la capital, pero era muy poco para socorrer à Verrua, y mas aviendo Monf. de Lapara mejorado los ataques, con la nueva disposicion de las baterias. Perficionòse vna trinchera, de sde el Campo à la cabeça de la Puente de comunicacion, y se dirigiò la Artilleria à la parte que mira à la Isla, adonde en breve tiempo hizo considerable ruyna.

Vn Ingeniero Desertor de la Plaza vino al campo de los Franceses, y con el gran conocimiento que tenia de lo mas interior de la Villa, tomò à su cargo quemar vn Almagacen, y à pocas bombas, que governò su industria, logrò el intento, con daño considerable de los vezinos, sepultandose entre las ruynas vna Compania de Granaderos. Yà estava quebrantado de tan repetidos golpes el Fuerte, que cubria la Puente de

comunicacion con Crescentin; y porque las Tropas estavan deseosas de entrar en accion, principalmente las que avian llegado de refresco, se publicó el asalto para las tres de la noche del primer dia de Março. Fue breve, aunque sangriento el combate: atacaron el Fuerte por dos partes el Conde de las Torres y de Monroy, con tal osadia, que lo entraron luego con espada en mano, adonde se hallaron muchos viveres, y municiones: se hizieron prisioneros 200. Soldados, 12. Capitanes, y 24. Oficiales, con dos Estandartes, y con esta Victoria quedaron mas alentados los sitiadores, y muy desconsolados los que defendian à Verrua, pues en la conservacion de su Puente consistia su seguridad.

No podian los Imperiales socorrer desde el Bresano à su Aliado, porque ni tenian gente, ni viveres para sustentarla, siendo tan gravosos à sus vezinos, que de los Pueblos de Brescia, y Chari, se llevaban los forrages en carros, prometièdo la paga con el dinero que esperavan de Viena, que era dissimular la hostilidad, con solo el reconocimiento de la deuda. Los Franceses con tener en sus manos à Palazuolo, eran dueños de las corrientes del Oglio, adonde logran forrages con mas comodidad, guarnecièdo al mismo tiempo las otras Riveras, para que los Enemigos no intentassen el passo al Piamonte, desde adonde el

Duque de Saboya hazia grandes representaciones al Conde de Lenange, para que promptamente lo socorrièsse.

En Roma, todo el cuydado era preservar los Estados de la Iglesia, pues la ruyna de los Payfes Venecianos, y mucha abundancia del Ferrarès, convidava à los necesitados. Para este fin se embiò alguna gente al Cardenal Legado, por si no valian las representaciones, que se avian hecho à los dos Partidos; y porque los terremotos avian empezado, aunque mas ligeros que los antecedentes, mandò su Santidad, que se dexassen los festines del Carnaval, assi en Roma, por ser mas amenazada, como en Ferrara, y Bolonia, porque acudiendo las vezinas Naciones, no havièsse algun embarazo, que pusièsse à peligro la publica quietud.

Entretanto los Imperiales desampararon los Pueblos, que ocupavan à la derecha del Lago de Garda, amenazando algun movimiento por el Veronès para penetrar en el Piamonte, lo que se hazia creible por aver corrido voces, de que el General Guido de Staremberg, avia venido en persona al Campo de Lenange para avivar el socorro de Verrua: pero el Gian Prior de Francia, para evitar este daño, dexando bien guarnecidas las Riveras del Oglio, pasó con buenas Tropas, y Artilleria à Mantua, llamando las que avia em-

pleadas en el bloqueo de la Mirandula, que segun estava falta de viveres, y llena de trabajos, podia inquietar poco con las salidas: y assi, quedaron las Milicias del Modenès, para detener la Guarnicion con buenos Cabos, y alguna gente arreglada.

Las prevenciones de Alemania eran grandes; porque assi lo necesitavan los empeños. Vngria avia menester muchas fuerças, porque los Malcontentos estavan cada dia mas poderosos: la Italia dava mas prisa, porque el Duque de Saboya se quexava mucho de la buena correspondencia; y assi, el Consejo de Guerra, y Estado en Viena se aplicava mas à este socorro, disponiendo en el Tiról Almagacenes para las Tropas, que se avian de conducir al Trentino: pero con todo esto no se podia resolver el numero de Regimientos, hasta ver como se ponian las dependencias de las Vngrias, y hasta donde aumentavan los Aliados sus fuerças en la Mosella.

Los principios eran grandes, porque à mas de venir con poderoso Exercito de Ingleses el Duque de Marlebourg, alabandose de conquistas aun no executadas, se animavan mucho los Principes del Imperio, y sus Ciudades libres, llevando à Treveris muchos viveres, y provisiones Militares para hazer vn Almagacen muy copioso, adonde se encaminavan muchos Regimientos de

Ale

Alemania, y otros Ingleses para resguardar aquella Villa, en cuya vezindad andavan muy sollicitos los Franceses.

Y porque la Baviera no diese algun cuydado porque los Bavaros estavan quejosos de la dureza del nuevo gobierno, evacuaron los Comissarios Imperiales todas las Plazas fuertes del Estado, assi de Guarniciones, como de Artilleria, y Armas, dexando para mas resguardo 12. Esquadrones, y 11. Batallones de las Tropas de Brandemburgo, aviendose conjurado todo el Imperio contra los pobres Bavaros, sin acordarse de que estas tropas eran recuerdos de lo que à los demàs podia suceder, si el Emperador se hallava en algun tiempo poderoso.

Algun recelo que podia aver de la Porta, por hallarse en el Mar Negro vn Capitan Baxà con Armada de Galeras, cesò con la noticia, de que en lo interior de Constantinopla avia alguna inquietud, que obligò al Sultàn à venir desde Adrianopoly à fofsegarla; y por ser todo este armamento para dexar fabricados dos Fuertes en el Estrecho de Kerex, para reprimir à los Moscovitas, que avian levantado otros en la Costa contra los Capitulos de Paz, quedaron sin oposicion concluidos; para cuya seguridad puso el Baxà buena Guarnicion, y 100. piezas de Artilleria.

Pero aunque los Turcos no se declarassen contra

contra el Imperio, se creyò siempre que se calé-
van en el fuego de la Vngria, adonde el Principe
Ragotzy tenia vn Exercito de 300. hombres, para
probar segunda vez fortuna con el Conde de
Heistèr, lo que obligò al Emperador à detener al-
gunas Tropas de las que encaminava à Italia por
el Trentino. Avian entrado en la Isla de Schur
algunos Sediciosos; y porque esta Guerra era tan
interior, descomponia las lineas, que se avian
echado para socorrer al Conde Rabutin, Gover-
nador de Transilvania; el qual mantenia con poca
gente las Plazas mas fuertes de la Provincia; pero
instava siempre con el peligro proximo, para que
se le embiassen socorros, los quales se hazian difi-
cultosos, por aver cogido los Enemigos las Mon-
tañas de Vvisembourg, siendo Señores de sus
Villas.

Las demás prevenciones para el Rhin se ha-
zian con mas diligencia de la que acostumbra la
pereza de los Alemanes; y aunque los circulos
poderosos de la Suevia, y Franconia, alegavan la
ruyna de sus Pueblos, para no aumentar las Tro-
pas, no les valió la escusa para no hazer sus ma-
yores esfuerços, al vér que las demás Potencias
hazian aun mas de lo que podian, para no perder
el ayre de su fortuna. El Principe Luis de Baden,
passava el Invierno en Alcøffembourg, pero no
ociofo, porque los Oficiales del Imperio consul-

tavan

tavan con el sus disposiciones, mirandolo como
à primer General de sus Armas.

Toda esta diligencia era para poner el Exer-
cito en Campaña, antes que los Franceses entra-
sen en operacion, porque el Mariscal de Villars te-
nia yà el mayor numero de sus Tropas en la Mo-
fella, y desde Metz prevenia todos los Militares
per trechos, y seguridades de las Riveras, tanto,
que los Imperiales temieron el Bombardeo de
Treveris, que huviera sido vna gran ventaja para
los Franceses si lo huvieran logrado, por estàr en
esta Villa los mas abundantes Almagacenes.

La Inglaterra era la mas cuydadoia en aumen-
tar Tropas, y Baxeles, à quien avivava el Duque
de Marlebourg, envanecido con los aplausos de
Libertador de la Europa, assi en las Cortes foras-
teras, como en la de Londres, adonde las dos Ca-
maras avian presentado à la Reyna vn Adreso,
para que se eternizasse con algun publico movi-
miento la memoria de General tan grande.

Aunque el empeño de conservar à Gibraltar
estava contraido, y se tenia por credito de la Na-
cion, no faltaron cuerdos Ingleses, que votaron
era mejor abandonarlo, porque los gastos eran
excesivos, no siendo Plaza que podia mantener-
se con las contribuciones del País, de adonde na-
cia, que su mucha Guarnicion no dava lugar para
que se embiassen à Portugal los prometidos soco-

ITOS;

rrros : pero todo lo venció el clamor del Príncipe Darmestadt, que se soñava poderoso en España con la ocupacion sola de este Puerto : à que se añadía, que los Españoles gastavan tambien en recobrarla muchos caudales, y gente ; y así, en igual daño era justo mantener el Pundonor.

La Armada era el principal nervio de la Guerra, en la qual se ponian las mayores esperanças, y mas con la seguridad de que el numero de Baxeles seria tan grande, que nadie podia disputarle el dominio de las ondas; porque España solo mantenía vn corto numero de Galeras, y la Francia, que tenía Navios, era sola para asistir à tantos Puertos, y Costas descubiertas. Para este fin corrían los Almirantes las Villas Maritimas del Reyno, hallando la mayor dificultad, no en los Lenos, sino en los Marineros, que avían de ser muchos, y no los tenía Inglaterra, sino se valia de la industria de quitarlos à los Navios del comercio.

Hazianse Reclutas por todos los Condados, y para la mayor promptitud se dió la orden à los Capitanes, para que el día 15. de Febrero las tuviesen yá completas. Solo Escocia estava sentida del poco aprecio que se hazia de sus Privilegios, aviendo el Parlamento de Inglaterra publicado algunos Actos, como si fuera absoluto; pues determinó el arreglamiento de la successión à la Corona, sin esperar el consentimiento de los

Escoceses, negando al mismo tiempo el transporte de lanas à aquel Reyno, que era en substancia tenerlos por Estrangeros para el comercio, y por Vassallos para la obediencia à sus resoluciones. De aquí se temió alguna novedad interior, que produxesse malas consecuencias: pero la Reyna para prevenir el daño, aplicó la mayor parte de las Tropas de Irlanda al Norte de la Isla.

Buscavanse en todas partes Marineros, y se hallaron hasta 7000. entre los vagamundos, y aun se huviera hallado mas, segun la falta de comercio avia disminuido las Fabricas. No eran estos prácticos en el exercicio, pero podían servir en compañía de los antiguos. El Parlamento proseguía en arreglar sus Actos para el publico sosiego: pero el fin último era alentar à los comunes, para que se aplicassen à buscar los fondos con que mantener toda esta fabrica, dándoles mas calor con las alianças que les manifestaron, que Marlebourg avia hecho con los principales Principes del Imperio.

Llegó à este tiempo el aviso de que avían entrado en Gibraltar cinco Baxeles, con gente, armas, y víveres: pero que estuvo para perderse la Plaza, por la inteligencia que tenían para entregalla dos Coroneles Españoles, y dos Sargentos, Ingles vno, y Irlandés otro: pero que

aviendose con felicidad descubierto el negociado, se pusieron los resguardos, dando à los dos Españoles la muerte, y reservando el castigo de los dos Vassallos de Inglaterra al juicio de la Reyna.

Con esto quedava Gibraltar bien pertrechada por adentro, y assegurada por el Mar con la cercania del Almirante *Cake*, que con algunos Baxeles de Guerra avia llegado à Lisboa, adonde encontró la novedad, de que estando el Rey gravemente indispuesto, y sin bastantes fuerças para llevar el peso de tantos cuydados, avia su division sobre quien avia de regentar el Gobierno. Los Ingleses querian à la Reyna Catalina, viuda de Carlos de la Gran Bretaña, la qual miraria mas por los que avia tenido antes por Vassallos: otros con el Duque de Cadaval, querian que governasse el Principe del Brasil, por hallarse yà con 17. años, edad bastante para tomar las riendas del Gobierno; à que se añadia, que el Duque de Cadaval quedava asì mas adelantado, porque el Principe por sus parentescos, y criança, seguiria sus consejos.

Pudo mas con el Rey la autoridad de los Ingleses, para que nombrasse por ora à su hermana Catalina por Regente; con lo qual quedaron los forasteros mas poderosos en Lisboa, que los Naturales, y por serlo tanto, intentaron con

con el pretexto de que algunos apasionados de Castilla, no inquietassen el publico sosiego, guarnecer con Tropas de Inglaterra, y Olanda todos los Fuertes de Lisboa, lo que no se puso en execucion, por la gran resistencia que hizieron los Portugueses, alegando que esto era contra su punto, y no menos contra su libertad.

Las muchas aguas no davan lugar à los Españoles para adelantar las trincheras, y avivar los fuegos contra Gibraltar, siendo este empeño la ruyna de mucha gente, que à vn tiempo peleava con los Enemigos, y con el tiempo. No obstante el dia 7. de Febrero al amanecer, se atacaron los dos puestos del Pastel, y la cortadura de la Montaña, con nueve Compañias de Granaderos, y otras nueve de las Tropas del Rey, y de la Marina. Consiguieron à vna vitta del mucho fuego ocupar à costa de su valor entrambos sitios: pero como la Guarnicion era numerosa, y el fuego de la Plaza hallava à los Españoles descubiertos, se tuvo por conveniente el desampararlos, pero con daño de los Ingleses, pues murieron mas de ciento, y quedaron docientos heridos en la primera expurgacion, con perdida ligera de los nuestros, assegurandoles el buen orden la retirada.

Importava mucho à los Enemigos la nueva alianza con el Rey de Mequinez, no solo para

que hiziesse alguna diversió por la parte de Ceuta, sino es para que desde la Africa vezina, viniessen los bastimentos, y Cavalleria, porque les eran muy costosa las provisiones conducidas desde Inglaterra. Para este fin pasó à Tanger vn Embiado de la Reyna, desde adonde fue conducido por vn Alcayde à la presencia de Muley Ismael à Mequinez. Discurrióse entre sus Alcaydes, y Consejeros en la Gran Mezquita, la conveniencia de esta amistad, dandole al Rey barbaro grandes esperanças de la conquista tan porfiada de Ceuta, asistiendo aun tiempo por tierra sus Tropas, y por el Mar la Armada grande de los Aliados, y aun añadieron algunas noticias, que despues de su expugnacion podria passar Exercito de Africanos à hazer la Guerra en España.

Pero esto no se creyó vniversalmente entre los politicos, porque era escandalosa idèa dár lugar à que los Barbaros conquistassen, lo que despues no se les podria quitar con tanta facilidad. Amas, que no era buena politica introducir otro Conquistador en las Provincias, que ellos mismos procuravan para otro; porque en este caso mas era conjurarse para destruir à España, que para conquistarla à favor del Archiduque: y sobre todo, el efecto dió à entender, que ò no pasó tan adelante la negociacion, ò

que se arrepintieron de ellas los Aliados; pues pudiendo con facilidad executarla, no se reconcilió por este camino en todo el año movimiento: solo se advirtió de la amistad el grave perjuizio que les vino à los Españoles, logrando los Enemigos tener en Africa Almagacenes, con que fueron socorridos sus Baxeles en tantos meses, como estuvieron en las aguas.

Tenian yà los sitiados muchas provisiones de Guerra, y voca, porque continuavan las embarcaciones desde Lisboa, y otros Puertos de Portugal à conducir las; con esto se defendià con mucho aliento, aunque los Desertores, à quienes se les puede dár poca fee, asseguravan, que en la Pláza se padecian necesidades, y se temian turbaciones. El fuego era cada dia mayor, y de la parte de los sitiadores era igual, por aver llegado à su campo nuevas Piezas de Artilleria de Cadiz, y Barcelona.

Concibióse alguna esperança de la conquista, por aver llegado con nuevas Tropas el Mariscal de Tesè, y aver entrado en el Puerto el Varon de Pointy, con vna Esquadra de Baxeles, aunque es verdad, que el mal tiempo no dió lugar en muchos dias al desembarco de la Artilleria; y en esto consistió gran parte del malogro de la empreffa, porque eran muy apreciabes las horas, estando los Enemigos poco distantes con

mayor numero de Baxeles, que avitados del peligro de la Plaza, avian de bolver à socorrerla en ocho dias, no se pudo disponer el Ataque por Mar, siendo el temporal tan riguroso, solo jugaron por ambas partes los fuegos, con poca pérdida, solo tuvieron vna los Enemigos en el Estrecho de vn Baxel, que venia à Gibraltar cargado de polvora, y municiones, que diò en manos de otro Francès, y se conduxo à Cadiz.

Huvo diferentes salidas de los Enemigos sobre las Trincheras, pero fueron siempre rechazados, sin que baste el teson indecible de los sitiadores para adelantar las obras, porque peleaban con el tiempo, que siendo tan riguroso destruyò mas vidas, que el fuego de los contrarios. Con la noticia de que sobre el cabo de Espartel se avian descubierto nueve Baxeles, salidò Mons. Pointy à combatirlos: pero no aviendolos encontrado en la Costa de Berberia, se contentò con apresar vna Balandra, y otro Navio Ingles de comercio, que venia muy interessado, à tiempo que Mons. Marquisan apresò otros tres, que venian de Italia.

En Italia huyo algunos ligeros terremotos, principalmente en Napoles, y en las cercanias de Roma, que solo sirvieron de susto, aunq̃ no de daño: Mayor lo hazian los Tudescos en el Bresano, pues sin atender à la buena correspon-

pondencia de los Venecianos, pagavan el hospedage con la ruyna de sus Pueblos, que fue tanta, que ni se hallavan forrages, ni viveres para los mismos Naturales; los quales embiaron al Senado sus Diputados, para que le representassen sus ahogos; pero la Republica considerando que no avia llegado el tiempo de declararse, sufrì con paciencia el descalabro, y haziendo vna representacion à los Generales del Imperio, se contentò con perdonar gran parte de los tributos, dando algunas esperanças de que luego saldrian los Tudescos del País.

Asi lo avian prometido muchas vezes, diciendo, que solo esperavan algunos resfuercos para penetrar en el Milanès, ò passar al Piamonte, lo que no pudieron conseguir, aunque los Venecianos ayudavan algo para aliviarse de tales huespedes. Recibieron por las Montañas alguna gente de Alemania, que por varios rodeos, y no pequeñas fatigas entraron en su Campo: con este socorro se alentaron, y con tener por la otra parte del Lago de Garda assegurada la conduccion de viveres, sin que las Barcas armadas la pudiesen impedir.

Quiso evitar este daño el Gran Prior de Francia, y para este fin mandò al Teniente General Medauy, que con 1500. cavallos saliesse de Palazuolo à inquietar los vezinos Quarteles:

Fuieron los Enemigos noticia de esta marcha, y juntándose todos los que estavan repartidos en puestos diferentes, se hallaron en numero de 800, que resistieron con mucho valor à los Franceses, dexando herido, y prisionero à Mons. de Lautrech, pero nada bastò para que no fuesen derrotados, abandonando los puestos.

El Gran Prior hizo tambien otra marcha à los vezinos Quarteles, y aviendo encontrado un destacamento de los Enemigos, que iba à sorprender el Quartel de Defenzano, lo acometió con tanto valor, que despues de una porfiada pelca, lo derrotò victorioso con perdis de 400. hombres, otros tantos prisioneros, y algunos Estandarres aprefados. Con esto se logró alguna seguridad de que los Turcos no harian movimientos àzia el Milanès, y mas con la línea que se hizo en las corrientes del Oglisio, y Adda, donde quedaron para guardarla las Tropas de los Españoles.

Avianse prisa los Ingleses en buscar fondos para mantener su Armada, poniendo, entre otras cargas, un treinta por ciento en todas las mercaderias vedadas de las Indias, dando facultad à los Comerciantes para que las vendiesen en Irlanda, ó en otras Colonias. Los demás tributos se extendieron sobre las aguas destiladas, aumentando un Tercio mas sobre el Tonage, y Ponda-

ge, por termino de quatro años. Tratavale de alguna unioñ con los Escoceses, pero negando siempre los comercios; y como este era el fin de ambas Naciones, no podia aver unioñ segura, siendo los intereses tan desiguales.

Avivavan à los Estados Generales, para que quanto antes equipassen sus Baxeles: pero las Provincias de Zelanda, y Trinia, como menos ricas que la de Olanda, buscavan el dinero para los gastos, y assi no podian poner tan promptos sus Navios. La gente para el desembarco de toda la Armada, avian de ser diez mil hombres, los seis mil de Inglaterra, y los quatro de Olanda, en que hallavan mayor dificultad, que en los caudales para mantenerlos, por ser mas abundantes de dinero sus Mercaderes, que sus Villas de hombres.

A esto se añadió la desconfianza entre las dos Naciones por el Comercio con la Francia, pues los Olandeses cargavan ya en sus Puertos vinos, y otras mercaderias, lo que temió Inglaterra no fuese principio de la paz; y assi, aprefaron los Ingleses algunos de estos Navios, y los llevaron como presas de contravando à sus Puertos. El Enbiado en Londres de los Estados Generales pidió satisfaccion del agravio, lo que rebuava con grandes esfuerzos el Parlamento; pero el Duque de Maillebourg, reconociendo el daño que

que podia seguirle si los Olandeses se mantenian en la quexa, y la dificultad que la Camara de los Comunes avia de hallar en permitir esta libre negociacion, tomò el medio termino de acallar à los Diputados de Olanda, prometiendo que la Reyna, disuelto yà el Parlamento, daria con su propria authoridad satisfaccion al Atentado, dando libertad tambien à los apresados Baxeles: esto fue bastante para sossegar à los Olandeses, los quales querian conservar el punto de sus comercios, y no romper con tan poderosos Aliados.

Profegua el Arreglamiento de diferentes Actos, vnos para los fondos de la Armada, y Exercitos de tierra, otros para librar el Reyno de vagamundos, otros para detener à los Inquietadores del Gobierno, que con diferentes papeles artificiosos descubrian politicas escondidas, disfrazando con la voz de noticias, los mas retirados dictámenes de los poderosos. Aprobòse otro à favor del Duque de Marlebourg, à quien avia dado la Reyna 100 libras esterlinas de renta sobre vnas tierras delmembradas de la Corona, que como se tenia por el principal Heroe, conservador de la honra de Inglaterra, qualquiera premio se tenia por corto para sus muchos merecimientos.

Aun no podia salir al Mar la Armada grande, porque ni estavan equipados todos los Baxeles.

les, ni el tiempo era acomodado para la navegacion: pero viendo que los Armadores Franceles hazian mucho daño à los Comercios, se mandò, que el Almirante Schovel costeara à la vista de sus Puertos con 14. Baxeles, y que el Cavallero *Dilky* con otros siete de Guerra, asegurasse los comboyes, que cada dia passavan à Portugal.

El Secretario de Estado Hedgues, diò noticia al Parlamento de las poderotas fuerças, que por Mar, y Tierra ponian los Aliados para detener la fortuna de la Francia, los muchos Baxeles de ambas Naciones, el nunca visto vnanimè esfuerzo de los Principes, y Circulos del Imperio, poniendo todos mas Tropas en el Rhin, y la Mosella de las que pudieran poner para conservacion de sus Estados. Representò la fineza del Duque de Saboya, para mantenerse, aun à costa de sus mejores Plazas, en la amistad de los Imperiales, y que en Portugal se adelantavan las prevenciones con el influxo de la Reyna Catalina, y sus Parciales; y al vèr tanto mundo conjurado contra las dos Coronas, dieron por cierta en este año su ruyna, sin que para otro tuviesen necesidad los comunes de pagar tanta contribucion, que para este fin se reducía toda aquella solemne, y politica representacion.

Pareció vn Adreso de los Señores en el Parlamento, que diò mucho cuydado à los que co-

corrian con el Gobierno, y era todo vna quexa que se le dava à la Reyna, sobre los excessivos gastos de la Marina. Eran siete los principales motivos de este Memorial. El primero, que los gastos de los tres años excedian en 366*l.* libras esterlinas, à los fondos que avia señalado el Parlamento. Segundo, que las deudas de la Marina se avian aumentado à 260*l.* libras esterlinas. Tercero, que los Almirantes que no avian servido, avian cobrado sus sueldos. Quarto, que el Almirante Munden, capitulado por no aver embestido à la Esquadra de Ducàs, mantenìa el sueldo. Quinto, que avia muchos sueldos ìntiles. Sexto, que faltavan 2000. Marineros. Septimo, que no avia suficiente numero de Baxeles para assegurar los Comercios.

Todo esto sirviò para el aviso, y no para la enmienda, porque muchas cosas se enmenaron, y otras no era buena politica el que se corrigiesen. Toda la atencion la llevava la Armada, porque en ella se avian puesto las mayores esperanças, y assi davan los Almirantes gran prisa para que estuviessen aprestada para mediado Abril, antes que la de Francia, que iba con mas pereza, pudicisse navegar. Eran 45. Baxeles los que se avian repartido à Inglaterra, con 6*l.* hombres para el desembarco, y 25. Baxeles, todos de linea, à los Olandeses con 2*l.* hombres, permiti-

tiendoles comercio con las dos Coronas, menos en aquellos generos prohibidos, aunque despues se vieron mas Navios, y mas hombres, por que se abrieron nuevas puertas à sus conquistas por la desgracia de la Monarquia Española, y poca vnion de sus Vassallos.

El Emperador reconociendo, que el empeño principal era suyo, hazia grandes esfuerzos para aumentar Tropas, principalmente en el Exercito de Italia, adonde el Conde de Lenage estava muy ceñido, contentandose con no ser atropellado. Para este fin se pidieron Regimientos al Rey de Dinamarca, y Elector de Brandemburgo, que vno diò 4*l.* hombres, y otro 8*l.* con este aumento, y 4*l.* Imperiales, se empezó à hablar de la buelta del Principe Eugenio à Lombardia, para que adelantasse vna Guerra, que el mismo avia criado, pero no tomò la resolucion del mando, hasta que viò, que los socorros eran ciertos, y los caudales para el sustento eran bien assegurados.

Para esta planta tan conveniente avia la dificultad de la diversion poderosa, que hazian los Malcontentos en la Vngria; pues con la conquista de Zathmar, y Eperies, corrian hasta las puertas de Altemburgo; y lo mas era, que divididos en cuerpos diferentes, inquietavan todas las Fronteras de los Payes hereditarios; hallandose

el Principe Ragotzy con 3000. hombres resultò à dár segunda Batalla al Conde de Heistèr, en prueba de que ò no avia sido en la primera vencido, ò no avia sido enteramente derrotado.

No dava menos cuydado el Mariscal de Villars, que yà con buenas Tropas en la Mosella dava indicios de abrir muy luego la Campaña con el bombardeo de Treveris, ò con la sorpresa de algunos Quarteles Imperiales, hallandose en Straburgo con todos los Regimientos de las dos Alfacias, y mucha gruesa Artilleria.

Las extorsiones de la Baviera, por el rigor con que los Comissarios Imperiales tratavan à los Pueblos, obligò à la Electriz à tomar la resolución de desamparar su casa, y passar à Bruselas con el Duque Elector: pero reconociendo los Ministros de Viena el eco, que avia de hazer en Alemania toda esta salida, por no aver cumplido lo que sobre Landau se avia capitulado entre los Babaros, y el Rey de Romanos, procuraron detenerla con buenas palabras, y algunas esperanças de mejorar el tratamiento; con lo qual se quedò en su Corte de Munique, hasta que reconociò con el desengaño de los sucesos, que la Corte de Viena queria alagar à los Pueblos para sugetarlos mejor.

Llegaron los Malcontentos con las correxias à la vista de Viena; pues facilitando los yelos del

del Danuvio el passo, quemaron 20. Villages: esto obligò al Conde de Heistèr à passar el Rio por la Puente de Viena, y oponerle con la Cavalleria à sus designios: pero como las fuerças no eran bastantes, se pidieron para aumento los Regimientos de Hannover, Gronfeld, y el de Hesse. Darmstadt dando tambien orden à otras Tropas destinadas para Italia, para que suspendiesen la marcha, y viniessen à la Vngria.

Bien eta menester este socorro, porque Viena se viò en gran susto, al reconocer las Tropas rebeldes à sus puertas, que obligaron à la Guarnicion de la Villa à ponerse en armas, y passar à cubrir las lineas exteriores para guardar los Arrabales. Los Regimientos Corazas de Hannover, y Gronsfeld, que estavan divididos, gozando el descanso de los Quarteles, tuvieron la fortuna de retirarse à Alembourg con alguna perdida, quedando prisionero el Conde de Dietrichshstein el mozo, que era vno de los Capitanes de Gronsfeld.

Corria las Cortes de Alemania el Diputado de las Provincias unidas Mos. Halmelo, para dár calor à sus Principes, para que pusiesen con diligencia sus Tropas en Campaña, que como eran tantos, se temia que muchos avian de ser perezosos, y mas en el País, adonde la pereza es tan natural. Con esto, y la representacion de la gran

gran prisa que se davan los Olandeses para avivar por Mar, y Tierra, se avivaron los Circulos à poner gente en la Mosella, siendo el primero el de Vvestfalia, à quien figuieron las Ciudades libres, que conduxeron gran cantidad de viveres, y Militares pertrechos à la Villa de Treveris, adonde se avia puesto el Quartel General de los Aliados.

Reconociendo el Mariscal de Villars estos movimientos, se aplicò todo à la buena disposicion de sus Tropas, creyendo desde entonces, que siendo su numero inferior, avia de suplir con la calidad el defecto. Visitò los Quarteles, y se assegurò de las lineas de Haguenau, y porque se descubrian no pocos indicios de que el golpe de la Guerra avia de caer sobre Luzemburgo, passò à visitar esta Plaza, bien pertrechada yà, y con vn Comandante experimentado, que era el Conde de Autel, varias partidas de Husares inquietaron el Mesin, pero la Cavalleria de Metz remediò todos estos daños.

Valieronse los Imperiales del pretexto de la inquietud de los Bavaros, para acabarlos de desarmar, y apurar los pocos caudales, que les avian quedado: publicaron, que se avian hallado Armas escondidas, y Cartas de correspondencia con los Malcontentos de Vngria, para fomentar vna sedicion, à favor de su Principe

Natural; y assi, para remediar, como dezian este daño, intimaron orden à la Electricz para que dexasse su Corte, y apartasse sus guardas, entrando en todos los Castillos nueva guarnicion forastera, pidiendo à los Pueblos excesivos Tributos. No podian remediar los Bavaros con las armas estas violencias, porque eran dueños de sus casas (sus Enemigos: y assi, nombraron tres Diputados para Viena, vno del Cleto, otro de la Nobleza, y otro de las Villas, para que representassen su desconuelo, aviendo passado desde Vassallos à Esclavos: pero estas representaciones, ni bastaron para el alivio, ni aun para la comiteracion.

La mayor guerra que hazian los Malcontentos era con sus correrias, entrando en la Moravia, y en Austria, para obligar al Conde de Heister, que se mantenia en Presburgo à retirarse: aplicaronse Milicias à las Fronteras, y porque no bastavan para resistir, se les juntaron algunas Compañias arregladas. No era menor la hostilidad con la hambre; pues las mejores Villas de la Vngria cortadas, sentian la necesidad, no pudiendo ser abastecidas, y assi hubo muchos temores de que se perdiessen Pest, y Buda, por aver ocupado sus Campos los Sediciosos, y mandado retirar à los vezinos Pueblos à la otra parte del Tibisco, para que no entrassen viveres en las dos Plazas.

Añadiale à este temor otro no menos grande en la afición, que los Vngaros manifestavan al Principe Ragotzy, prometiendo sus personas, haciendas, y vidas, para recobrar sus vulnerados Privilegios, haziendoles grande armonia para adelantar sus quejas contra los Alemanes, el ver la poca seguridad que avia en su palabra, pues no les valió à los Bavaros vna capitulacion con el mismo Rey de Romanos, para estår seguros del atropellamiento, aprendiendo con este exemplar, de que las Armas negociavan mejores partidos, que las sumisiones.

Yà Monf. de *Desalleus*, que estava detenido en Temesvar, con otros Oficiales Franceses. porque solo tenia passaporte del Visir depuesto, logró nuevos despachos de la Porta, y entrò en el Campo de los Malcontentos, è introduxo la disciplina Militar entre las Milicias, procurando sus Ingenieros fortificar con arte algunos Castillos; y como al mismo tiempo entraron 40.000. Tataros à favor de los Sediciosos, empezaron en Viena las desconfianças de los Baxaes vezinos.

Era Treveris todo el cuydado de los Aliados por la vezindad de los Franceses, que para assegurar el Mesin podian intentar su conquista; y así el General Noyelles se aplicò con mucha diligencia à fortificarla, haziendo muchos Fuertes en la vezindad, y vno mas acomodado cerca

de la Puente de *Contz*, adonde la Saar desagua en la Mosella: entraron 1200. hombres de Guarnicion en la Villa, y los Olandeses formaron otro Cuerpo de las copiosas Guarniciones de *Mastrick*, y *Lieja*, para socorrerla, en caso de que los Franceses intentassen invadirla; los quales se hallavan con buenas Reclutas de Cavalleria, que con el dinero, y arte se avia sacado de los Suizos.

Por la parte del Rhin se adelantavan las disposiciones: pero los repetidos Correos del Conde de *Lenange*, para que le embiasen gente con que proseguir el empeño, ponian en mucho cuydado à la Corte de Viena. Era la idea de los Imperiales con vnas mismas Tropas asistir à dos Exercitos; pues no dando las nieves de los Alpes seguro el passo para los Regimientos destinados para Italia, podian servir entre tanto contra los Vngaros en el Danuvio, teniendo por cierta la ruyna, ò el ajuste de los Malcontentos antes de la Primavera; para cuyo fin entraron en el Campo de *Heister* los Regimientos de *Salm*, y de *Touller*, à quienes seguian otros de la Baviera, que no eran necessarios para su defensa, aviendo desmontado los Imperiales sus mas fuertes Castillos.

Reconociòse luego, que estas lineas de invierno no eran muy seguras, porque los Malcontentos retirados à la otra parte del *Vyag*, engros

lavan sus Tropas, y davan à entender, que avia de costar mucho tiempo el ponerlos en razon: y así, la Corte de Viena empezó à discurrir en el medio de buscar otra gente para Italia, sin quitarla del Exercito de Vngria. Esto se hizo pidiendo ocho mil hombres al Marqués de Brandemburgo, que ofreció con buena voluntad, debaxo de capitulaciones tan ventajosas, que por no ser facil el cumplirlas, se rompió por entonces el tratado. A menos costa dió quatro Regimientos Veteranos el Palatino, los quales se avian de suplir con las Milicias, para que en Alemania no se disminuyessen las fuerças.

Aun no avian desocupado la Silesia los Suecos, pretextando su mansion con que se mantenian en ella los Moscovitas, y que siendo amigos del Emperador entrambos, avian de gozar el mismo beneficio. Un destacamento Sueco cogió algunos carros cargados de mercaderias, que venian para los Comerciantes de Górlitz: pero como no eran las mercancías la principal conduccion, sino es 2000. escudos, que se ocultavan en los sacos para pagar las Tropas Auxiliares de Moscovia, recogieron los Suecos el dinero, que era de sus Enemigos, y dexaron los carros, que eran de Vassallos del Emperador.

La mucha gente que cargava en Treveris, ocasionó alguna falta de viveres: pero todo se

sufria por no aventurar esta Plaza, à quien los payanos fortificavan en gran numero, para lograr el resguardo de sus haciendas. Yà el Mariscal de Villars avia visitado sus Cuarteles, dispuestos su Cavalleria, y asegurado grandes Almagacenes para la subsistencia del Exercito en Metz, y Thionville; con lo qual pasó por la Posta à Paris à dár noticia al Christianissimo de todas las prevenciones, y recibir la última orden para abrir la Campaña, antes que juntassen todas sus fuerças los Enemigos.

Encendíase mas la Guerra del Piamonte con la poca esperança de atraher à vn ajuste à S. A. R. de Saboya; y aunque los Imperiales hazian por el Bresano alguna diversion, amagando el passo con algunos movimientos, se reconoció la flaqueza de sus fuerças en el retiro del Conde de Lenange, que salto de viveres se acercó al Adige, subiendo su Artilleria à Torbole en la Extremidad del Lago de Garda, bien que publicava, que en llegando algun socorro de Alemania entraria por el Veronés à focorrer la Mirandula, y penetrar despues al Mantuano: pero todo esto se desvanecia con la vigilancia del Gran Prior, que puso lo mas del Exercito en Castillon de la *Striviera*, y guarneciendo las Riveras de los Rios, aumentó las Guarniciones tambien de Ostiglia, y Revere, retirando todas las Varcas del Pò.

para que no lograsen alguna comodidad los Enemigos.

Entretanto el Duque de la Fevillada pasó el *Taro*, y llegó con sus Tropas à Villafranca, entrando con espada en mano, adonde hizo su Guarnicion prisionera de Guerra. Nació esta celeridad del assalto de la noticia que se tuvo de que S. A. R. embiava 400. hombres disimulados en Paylanos, para que tomando armas sirviessen à la defensa: Adelantòse la operacion porque despues no fuesse mas costosa, no dexando de causar novedad, que dos Fragatas Inglesas, que avia en el Puerto, no hiziesen algun fuego, siendo testigos de la empresa.

Quedava aun mucho que vencer para la entera conquista, pues algunos Castillos exteriores tenian Artilleria, y Guarnicion, siendo lo mas dificultoso el rendir la Ciudadela, que domina à la Villa, pero à todo se diò la providencia. La principal fue, que ocupasse el Conde de Stain en las Montañas de Genova à *Abba de Asty* à la Embocadura del *Tanaro*, porque no entrassen por alli Tropas Imperiales, y mas con la experiencia de que por este camino avia pasado el Conde Guido de Estaremburg al Piamonte. Executòse bien la idèa con vn destacamento de Cavalleria, y quedò cerrado el passo para los socorros por aquel camino.

Reconociò el Duque de Saboya la importancia de Niza, por donde esperaba socorros de la grande Armada; y así, aun empeñado en la defensa de Verrua, embiò vn Regimiento para que se introduxesse en la Plaza: pero saliendo al encuentro el Cavallero *Camienne*, lo retirò con alguna perdida, y se apoderò de Torby, que es vn puesto ventajoso, adonde hizo 40. prisioneros: al mismo tiempo entrò en el Fuerte de Montalvan el Duque de la Fevillada, con esto quedaron cerradas las puertas de Niza, y con la corta defensa de 1000. hombres de Guarnicion.

En Verrua se iba disponiendo todo para el assalto, quando tuvo noticia el Duque de Vandoma por algunos Desertores, de que la Plaza tenia solos 1400. hombres para su defensa, y estos muy faltos de viveres; con lo qual mudò la resolucion, esperando que hiziesse la necesidad à menos costa la conquista. Dexò bien guardadas las Trincheras, y pasando con la demás gente el Pò se acercò à Crescentin, de cuya expugnacion dependia la Verrua. El Duque de Saboya viendo tan cercano el empeño, y que avia menester su gente para mas probables esperanças, se retirò passando la Dora à Chivas, dexando à los Franceses à Crescentin, la qual ocuparon luego, y estendiendo sus Tropas en las dos Riveras de la Dora, y Pò, quedaron dueños de

ambos Rios , por cuyas aguas logravan los Piemonteses los viveres para el sustento.

No era lo mas principal la conquista de las Villas , sino el quitar al Duque de Saboya las Guarniciones, para que falto de gente Veterana, se hallasse obligado à pedir la Paz ; pues como en sus Estados , yà ceñidos , no se podian hazer grandes reclutas , no avia mayor Guerra , que quitarle los hombres para su defensa: por esto se detenia el asalto de Verrua, para que hecha prisionera de Guerra la Guarnicion , se quedasse à vn tiempo sin la Plaza , y sin la gente. En Niza se adelantavan las Trincheras : pero no aviendo el mal tiempo permitido, que arribassen al Puerto las Galeras Francesas de Antibes , no se pudo ocupar el Castillo , que sirviò muchos dias de embarazo à las Armas.

Mientras se proseguia el sitio de Gibraltar, mas contra el tiempo , que contra los sitiados, hazian los Franceses algunas presas en el Mediterraneo , llevando los Baxeles sueltos , que comerciavan en Levante , importando solo vno que venia de Esmirna mas de vn millon de libras.

Los Moros, que se mantenian à onze leguas de Oràn, sin la proteccion de la Plaza, assegurados en la distancia , fueron impensadamente asaltados en vna salida , que hizo el Governador

Don

Don Carlos Carrafa , y à poca costa les tomò 680. esclavos , 50. yeguas , y 500. vacas : pero reconociendo , que seria mas del servicio del Rey el ponerlos en libertad, que los caudales de su venta, los embiò à sus Aduares, con la promesa que hizieron de ser en adelante Vassallos: accion en las circunstancias muy cuerda , por no llamar à los Barbaros à la vengança, encendiendose en Oràn otra Guerra, que divirtiesse las fuerzas de España , que yà en tantas partes estava repartida.

En Marban tambien hizo otra salida el Capitán D. Melchor de Roxas con 60. hòbres, y aviendo logrado el hazer algunos prisioneros, fue cargado à la buelta por 200. Infantes Portugueses, y 100. cavallos, aun cò esta desigualdad hizo frente la partida, y retirandose con orden, y valor, conduxo à la Plaza los prisioneros, pero en la refriega murió el Capitan , que se expuso por librar à los suyos al mayor peligro.

Las aguas repetidas , y ayres desazonados hazian mucho daño en Gibraltar à los sitiadores, pues ni se podian mantener en las trincheras inundadas , ni las Tiendas se asseguravan en los arenales ; las enfermedades eran muchas , y mas en las Milicias, que no estavan acostumbradas al trabajo, empezando yà el sitio à costar mas vidas de las que se huvieran perdido en vna campal

Ba.

Baralla: no obstante se proseguia en las obras, y fuegos, esperando que los Navios podrian por el Mar alsistir mucho para el adelantamiento. Engañò mucho esta esperança, porque levantandose en el Puerto vna tempestad, apartò ocho Navios del Varon de Pointy, arrojandolos en la Costa de Africa, y solo quedaron cinco, que maltratados, estaban mas para el reparo, que para la pelea.

Los Enemigos, que tuvieron tiempo de aprestar sus velas, vinieron al focorro con 48. Navios, y cubiertos de vna espesa niebla, se arrojaron sobre los cinco Navios, que se avian separado de la Esquadra de Pointy. Con tanta desigualdad de fuerças, no pudo ser dichosa la resistencia: pero en quatro horas de combate, hizieron mas de lo que se esperaba, pues los Capitanes Patuolet, y Mons, resistieron tres abordos, hasta que al quarto fueron entrados. Quedaron tres Baxeles en poder de los Enemigos, y con otros dos el varon de Pointy, varò en las Costas de Malaga, que retirada la gente, y vagage, se entregaron al fuego. De los Enemigos dos se fueron à fondo, y no ay duda que los demás, aunque bien carenados, padecieron algun daño: otros ocho Navios, que avian quedado en la deshecha Esquadra, se retiraron à los Puertos, los seis à Tolon, y los dos à Cadiz.

Este

Este suceso yà se avia prevenido, aun de los menos noticiosos del Mar; pues no era dudable, que los Enemigos que tenian en aquellas Costas tantos Baxeles, avian de juntarlos para hazer Armada muy superior, y venir al Puerto, si antes de sus movimientos no se adelantavan las operaciones para rendir la Plaza: pero el mal tiempo, y continuadas aguas, no permitieron el desembarco de la Artilleria, ni la disposicion de los Navios, para inquietar à los sitiados, y assi se perció todo el trabajo, que se avia puesto en esta empresa.

Los Enemigos entraron luego en la Bahia de Gibraltar, y reconociendo el Estado de la Plaza, la dexaron muy abundante de viveres, y de hombres, pues tenia yà cinco mil para su defensa, y como era el Mar suyo se podian substituir siempre que se hallavan cansados. Esto movió à los Generales que mandavan el sitio à tomar la resolucion de reducirlo à Bloqueo, contentandose con detener à los Enemigos en sus Murallas, para que no se estendiesen por el País à lograr contribuciones, esperando mejor tiempo para bolver à la empresa: consejo, que si antes se huviera tomado, ni tanta gente huviera perecido, ni tantos caudales se huvieran malogrado.

Para poner en execucion este retiro de las Tropas, avia la dificultad de recoger la Artilleria,

ria,

ria, que estava muy abançada: pero con la industria, las armas, y la noche, en poco tiempo se reduxo al campo, sin costa, y aun sin oposicion de los Enemigos, que ò no lo advirtieron, ò se contentaron con no ser en sus Trincheras molestados. Hizose vn Fuerte en la Montaña vezina, adonde se pusieron 800. hombres para detener las correrias, y las demás Tropas se fueron al descanso, à Cadiz los Españoles, y los Franceses à Malaga.

Con esta novedad quedaron muy vfanos los Enemigos, alabandose de que las fuerças de las dos Coronas no los avian podido arrojar de su casa: pero quien supiere las circunstancias, y que el empeño no era solo con Gibraltar, sino es con toda la alianza, pues casi toda concurrió para su defensa, no se admirará del suceso, y mas reconociendo, que siendo el Mar suyo, por estár inundado con tantos Baxeles, avia de ser suya tambien vna Plaza Maritima, primera operacion de sus poderosas Armas. Lo cierto es, que ellos la pusieron inexpugnable, adelantando fortificaciones, introduciendole viveres, y pertrechos, con numerosa Guarnicion de hombres de Olanda, è Inglaterra, con vn Comandante de tanto valor, como el Principe Darmestadt.

En Ceuta los Moros quisieron ayudar à los Ingleses sus amigos, que tales se podian llamar los que davan tantas asistencias, y viveres para sus

sus Armadas. Arrojaronse la noche del dia dos de Março sobre la Estrada cubierta con tanta furia, que empezaron à arrancar las estacas, pretendian hazerse dueños de la obra: pero saliendo los sitiados à cargo de su Governador Don Juan Francisco Manrique, fueron rechazados con mucha perdida, aunque tuvieron animo para mantener vna hora la pelea.

Las dependencias de Polonia se ponian cada dia en peor estado, por hallarse sus Provincias inundadas de Tropas estrangeras, que las destruian à titulo de defenderlas. Los Parciales de Augusto se mantenian en Cracovia, clamando por su venida; pues muchos tibios con la ausencia, mudavan el Partido, creyendo que era abandono su retiro. Entre ellos fue el mas considerable el Staroste Spirecky, que movido de sus quejas particulares, avia roto el tratado con los Saxones, à quien seguian otros, que miravan su mucha autoridad, como exemplo, y aun se temió que faltasse el General de la Corona con algunas Compañias de su Exercito.

Acercavanse los Suecos à Cracovia, logrando contribuciones à solas doze leguas de distancia, aunque el principal Exercito se mantenia en Ravitz, adonde se llamavan las Tropas de la Pomerania, siendo el Principal intento disputar el passo al Rey Augusto, que disponia en su Corte de

de Dresdè 20j. Saxones para restablecer su autoridad, à que ayudava mucho la poderosa diversion de los Moscovitas en la Lituania, que tenían 40j. hombres con el General OginsKy, que despues de la padecida derrota, avia recogido todas sus fuerças, pretendiendo el despique con las Armas de los auxiliares, y fuyas, encaminandote à Culm, adonde avia pocos Enemigos para su defensa.

Entre tanto diferentes destacamentos corrian las Villas, y vezinos campos, haciendo mucho daño à sus habitantes, que por fuerça avian de padecer, porque todos buscavan como sustentarte à costa agena. De aqui nació el nuevo partido de los Principes de la Casa PotosKy, que compadecidos de las miserias de su Patria, querian llamar à los Palatinos, y Nobleza para arrojar à todas las Tropas forasteras: pero aunque el zelo era bueno, las fuerças no eran bastantes, porque eran muchos los Exercitos que avia en el corazon de Polonia, que dominavan yà las Plazas principales, y muchos consideravan, que introducir otra parcialidad, era avivar otro fuego para que se abrasasen los Pueblos mas divididos; y assi, no pudo componerse Exercito para tan ardua empreña, quedando esta idèa en su mismo origen desvanecida.

La Villa de Dantzick se hallò con un nuevo

cuydado; pues aviendose mantenido neutral entre los dos Partidos, los tenia à entrambos por enemigos, mal necessario de los neutrales en todas las Guerras Civiles: hallavanse en su vezindad los Suecos, y reconociendo que avia quedado mucho vagagè del Rey Augusto en esta Villa, à tiempo de su retirada à Saxonia, lo pidieron todo, y tambien las rentas, que percibia de esta rica Ciudad la Corona de Polonia, à quien estava incorporada, gozando sus privilegios. Juntòse el Magistrado para la respuesta, y despues de la variedad de votos, se convino por entonces, que las rentas no se podian dar sino es al Principe, à quien toda la Republica reconociese; y assi, que en llegando el caso pagarian con puntualidad, y por lo que tocava al vagage de Augusto, no lo podian entregar sino es al mismo que lo avia depositado, porque assi lo pedian la confiança, y la neutralidad, no dando armas à vnos para destruir à otros, sino es asistiendo à entrambos, dandoles su casa para el resguardo.

La respuesta fue muy del honor de tal Villa, pero despues no se pudo mantener en ella, por no exponerse à mayores daños: Las fuerças de los Moscovitas eran formidables; pues à mas de la gente que tenían en la Livonia, y otras Provincias, se hallavan con 60j. hombres de varias

Naciones, vnos Naturales, otros Cosacos, muchos Polacos, y gran numero de Lituanos, con los quales podian esperar grandes conquistas, dando el primer susto à Riga, que aun bien presidada podia temer el sitio que la amenazavan los Enemigos.

Avista de tanto poder no desmayava el coraçon invencible del Rey de Suecia; pues manteniendose en las fronteras de Silesia, pretendia hazer vna irrupcion en los Estados Electorales de Saxonia. Llamavanse al mismo tiempo sus Reclutas para formar vn Exercito de 607. hombres, sirviendole de mucho resguardo su Armada, que aunque pequeña en numero de Baxeles, en comparacion de las grandes que mantenian otras Potencias de Europa, era bastante para dominar en aquellos Mares: Ayudava tambien mucho el aliento de los Soldados Suecos, que muy inferiores en el numero de Tropas, buscavan à los numerosos Esquadrones Moscovitas, atreviendose el General Lavenhaupt con solos 12. hombres, y 1500. de la Casa Sapiha, à salir al encuentro al mismo General de los Cosacos *Mazepa*, y à otros de Moscovia, que amenazavan à Riga.

No quiso el Rey Augusto abandonar sus Estados hereditarios, dexando à la vista à sus Enemigos, y assi con todo su Exercito se

man-

mantenia en su Casa, sin intentar el passo del *Oder*, porque con su ausencia temid, que los Suecos entrassen armados en Saxonia; y assi aguardava que viniessen los Moscovitas à facilitarle la empressa, juntandose ambas fuerças en la Lufacia, ò à lo menos, que las poderosas Armas de tantos commovidos Auxiliares, llamassen à los Suecos de Pavitz para entrar en Polonia à menos costa.

Podia temerse el suceso, viendo tan empeñado al Czar de Moscovia en esta empressa; pues no solo embiava Tropas, y dinero para mantener à su Aliado, sino es que disponia pasar en persona à esta Guerra con los mayores Principes de su Imperio; para lo qual tratava segura amistad con los Turcos, que podian en su larga ausencia hazer conquistas en sus Fronteras. El Rey Augusto atendia tambien à su Casa heredada, y à su Corona elegida, pero no queria aventurar lo cierto por lo dudoso; y assi, antes dava las disposiciones en Dresdè, para que sus mejores Villas estuviessen presidadas.

Eran las Provincias de Polonia lastimoso Teatro de la Guerra, procurando todos los factores enriquecerse con los despojos; pues aun los Suecos, que eran mas templados, quisieron con el General Maydel apoderarse de beneficio de la noche del Castillo que llamavan de la Co-

rona, adonde estavan recogidas grandes riquezas: pero los Moscovitas avisados malograron la empresa, estando siempre sobre sus guardias. A un las Compañías del Exercito de la Corona entraron en las tierras del Cardenal Primado, pero no pudieron mantenerse en los robos, porque mil Suecos vinieron à su defensa, y las arrojaron con muerte de 600.

Mayores daños hizieron los Suecos en la Marina, quemando Almagacenes de los Moscovitas, y muchos Bateles, que venian cargados de forrages, y viveres para el Exercito, siendo el daño mas considerable el que padecieron los Navios de Moscovia, que invernaron en Notebourg, pues perecieron onze con el fuego, entre los quales avia fragatas de à 30. cañones, lo que dió à los Suecos enteramente el imperio del Mar, para que pudiesen conducir por èl las Reclutas.

Sentia la Vngria los efectos de las Guerras Civiles, porque sus Pueblos mudavan el dueño conforme la vezindad de los Exercitos. El poder del Principe Ragotzy se aumentava cada dia, pero sus Tropas, como mal disciplinadas, hazian robos, pero no conquistas; y así pudieron robar las cercanias de Pest, y Buda, pero no sorprenderlas, ni tampoco à Gran, que con el aviso de su

bien

bien quisiera el Conde de Heistèr passar à Trefchin à darles batalla, pero como dexava desamparada la Isla Grande de Schur, temió las correrias, y así aplicó su cuydado à la defensa, dexando para mejor tiempo las conquistas.

Las dos Potencias de Inglaterra, y Olanda querian el ajuste con los Malcontentos, reconociendo, que muchas Tropas del Imperio estavan ocupadas en aquella Guerra; y como el empeño de la Mosella era tan grande, temian que todo el peso avia de caer sobre sus ombros. Para este fin embiaron de común consentimiento al Conde de Sirmay, para que tratasse con Ragotzy, pero no tuvo mejor suceso esta negociacion que las antecedentes; pues siendo el pleyto principal los privilegios, y libertad de los Vngaros, era vn punto tan delicado, que de qualquiera sombra se ofendia, y así determinaron aumentar las fuerzas, y conseguir con las Armas, lo que no se podia con el agrado.

Ocupava muchas Tropas la Baviera, porque sus Pueblos sentidos de la ausencia de su Principe Natual, llevavan mal la dureza del dominio forastero. Discutióse en Viena el medio mas violento, pero el mas seguro, que fue arrasar todas las mejores fortificaciones, sin reservar las de Muninch, aunque exceptuadas en el tratado con el Rey de Romanos; y así empezó la

E 2

ruy-

ruyna, sacando del Arsenal innumerables Armas; y Artilleria para conducir las à Vngria, è Italia, llamando tambien la gente de las Guarniciones, porque no eran necessarias, no aviendo ya que guardar: à que se añadió obligar por fuerza à la juventud Bavara à que tomasse partido en los Regimientos Imperiales, passando à servir à los Exercitos, adonde no podian favorecer à su Elector.

Con esto se pudo aumentar el Exercito del Conde de Lenange, que retirado al Lago de Garda, solo buscava modo para apartarse sin daño: pero las instancias del Duque de Saboya, que aviendose declarado Austriaco, quedava en medio de las dos Coronas, obligò al Emperador à bolver de nuevo al empeño, avivando esta resolución los Aliados, porque no cayesse sobre ellos el gran poder que mantenía la Francia en el Milanés, y Piamonte; esto hizo dár prisa à los Daneses para que marchassen por el Tirol, y à 4.º Palatinos, que avia ofrecido su Elector para esta empresa.

Todos estos resfueros, y otros hazian vn cuerpo de 12.º hombres, bastante para que el Principe Eugenio, que se resistía para bolver à Italia, tomasse el mando, por ser vn General en quien avian puesto los ojos las Naciones Aliadas, y muy de la satisfacion del Duque de Sabo-

ya, pues como tan pariente, y determinado, executaria con mas brevedad el socorro que pretendia: Hizier onse en la Baviera, y Tirol Almagacenes, y se dispusieron las marchas por diferentes parages, para que los pueblos padeciesen menos.

En la Dieta de Ratisbona pedia el Cardinal Lamberg Tropas, y subsidios para el Emperador, sin reservarse los Bavaros, aunque reducidos à la ultima miseria. Davan mucho calor à estas prevenciones los Estados Generales, representando por cartas à los Principes, y Circulos del Imperio, la necesidad que avia de armarse Poderosos en el Rhin, y la Mosella; para adelantar este año las conquistas, por si al año siguiente no davan sus Pueblos igual contribucion, pues faltos de comercio, y cargados de tributos se quexavan con razon de las dilatadas lineas de esta Guerra.

Logróse el efecto de estas representaciones, porque toda Alemania se convino en sacudir su antigua pereza, disponiendo el contingente de sus Tropas antes que los Franceses campeassen en la Mosella. Venian Varcas llenas de gente, y municiones à Treveris, adonde el Conde de Noyelles avia hecho vnas lineas muy fuertes à costa de los Payfanos, y con la fabrica de vn Fuerte en la Montaña de Avollan, à la otra parte de la

Mosella, allegorò las embarcaciones. Corrió desde vna à otra Montaña las lineas, y para mas resguardo, dispuso vna esclusa de Aguas, para que en caso de necesidad inundasse los pantanos, por donde podian venir los Enemigos al bombardeo.

Acedian Tropas de Olanda à la Mosella, passando desde Mastrick muchos Oficiales à mandarlas con el General *Dopf*, y lo mismo hazian los Principes Alemanes con los dos grandes Círculos de Suevia, y Franconia, à quienes dava calor el Principe Luis de Baden: pero como no avia buelto de Paris el Mariscal de Villars no se reconocian en su exercito los movimientos, solo se veian en Metz, y Thionville muchas prevenciones, y lo que era mas, completas las Reclutas de Cavalleria; cuya epidemia el año antecedente fue vno de los mayores golpes contra la Francia. Avia entre los cavallos muchos que no estavan hechos al fuego, pero los Cabos los exercitavan antes de entrar en operacion, para que se hiziesen à las fatigas, y estruendo de la Guerra, y así en la ocasion sirvieron tanto como los antiguos.

Cargaron sobre los Bavaros todas las miserias à vn tiempo, porque vieron sus Fortalezas que les avian costado inmensos caudales arruinadas, su Artilleria conducida à Payes estrange-

ros, y las cargas de las contribuciones, aun mayores de las que podian sufrir en tiempo de la abundancia, pidiendoles la Corte de Viena millon, y medio de florines por subsidio extraordinario: à que se añadian las representaciones de las dos Villas de Ausburgo, è Inspruck, que pedian la Artilleria, que en tiempo de su conquista les avia llevado el Duque de Baviera, como tambien las estatuas, pinturas, y otras singularidades, que del Tirol avia retirado el Duque à Munick. Y aun esto no era lo mas sensible, quanto lo era la poca cortesania con que los Alemanes tratavan à la Electriz; pues con gran dificultad le avian concedido la licencia, para que passasse con moderada familia por los Payes hereditarios à verse con su madre la Reyna viuda de Polonia, que passava por Venecia à solicitar la libertad de sus hijos los Principes Sobieschis.

A vista de tan mal tratamiento se adelantavan en Vngria los Sediciosos para no entrar en ajuste, teniendo que despues no se les avia de guardar la mayor parte de lo que se les huviesse prometido; y así propusieron para el ajuste condiciones, que no se les podian conceder, siendo las dos mas dificultosas, que bolviesse la Corona al estado primero de eleccion, y que el Principe Ragotzi quedasse con la Soberania de Transilvania; y así, reconociendo que solo avia el

recurso à las Armas , empezaron à robar en las Fronteras de la Moravia , y Silesia , y principalmente en las vezindades de Rahab , pidiendo contribuciones à Vvieselbourg , que se computaron en ocho mil florines.

No eran menores los daños que hazian en las Aulrias , pues sin que bastassen à resistir Armadas sus Milicias , entrò vna partida de Vvares hasta los mismos Arrabales de Viena . En mayor aprieto se hallava el Conde Rabutin en Transilvenia ; pues falto de dinero , y gente , no podia cubrir las Villas principales de la Provincia , contentandose con tener assegurados à Hermandstadt , y Clausembourg : pero siempre cuydoso del gran poder con que se hallava el Conde Budiani , à que se añadia , que con los Oficiales estrangeros , que avian llegado al campo de Ragotzi , se iban disponiendo Regimientos , que pudiesen hazer frente à los antiguos , y arreglados.

Los Daneses se resistieron algun tiempo para passar à Italia , desconfiados de tener seguras sus pagas , hasta que vino la orden de su Rey , y se les diò alguna satisfacion de sus sueldos , quedando pendiente la representacion para lo pasado ; y como estos , y otros gastos eran superiores à las fuerzas del Imperio , se discutian muchos medios para sacarlos , no faltando opinio-

nes para que se vendiesen , ò à lo menos se dies- sen en empeño algunas tierras del Palatinado Alto , que pertenecian al Duque de Baviera , en lo que se hallò mucha dificultad , no tanto por quitar la esperança de la restitucion , quanto porque se abria el camino para hazer ventas de todas las conquistas.

Yà tenia muchas Tropas la Mosella , así del Imperio , como de Francia , y se avia publicado para el dia 5. de Abril la revista general del Exer- cito Frances en presencia del Mariscal de Villars , y sus Lugar-Tenientes Generales , corriendo al mismo tiempo las lineas desde Metz à Luzem- burgo , con quien se tenia gran cuydado , por ser esta Plaza la atencion de los Olandeses , tanto como Treveris era la atencion de la Francia.

Andavan los Olandeses muy cuydadosos en el apresto de Exercitos , y Armadas ; para lo qual se repetian las conferencias entre los Almirantes Allemonde , y Calemborg : pero como avian pasado sus mejores Tropas à la Mosella , se tuvo por cierto , que solo abria guerra defensiva en la Bravante , adonde hizieron lineas mas cortas , para que con menos gente quedassen defendidas.

Llegò à la Aya el Diputado Atmelo , para dár quenta de lo que avia sucedido en las Cortos de Alemania , que yà todas con su diligencia quedavan dispuestas al aumento de Tropas , y à

la brevedad: solo avia algun reparo en las del circulo de Vvestfalia, que pretendian quedarfe en la Mosella, y no passar à Italia, como los Imperiales querian: à que se añadia mayor cuydado en el ajuste de los Malcontentos, aunque era el empeno todo de la Republica; porque reconociendo el Principe Eugenio, que las condiciones que proponian para el acomodamiento con el Emperador, eran menos decentes à la Grandeza, fue de opinion que se dexasse este tratado, y con las Armas se hiziesse la conquista, siendo menos inconveniente perderlo todo, que lograrlo con desdoro de la Magestad: pero esto que era mas del honor del Imperio, era menos del agrado de los Ingleses, y Olandeses, pues reconocian, que para seguir este empeno eran menester muchas Tropas, que avian de minorar en otra parte las fuerças de la aliança.

Concluyóse amigablemente la quexa que tenian los Olandeses del gobierno de Inglaterra, reteniendo en sus Puertos algunos Navios del Comercio, apresados con el pretexto de traer generos prohibidos de la Francia; por que reconociendo la Reyna, que sobre punto tan delicado podian nacer perjudiciales descoufanças, dió la orden para que se pudiesen en libertad, y que en adelante ningun Navio Ingles apresasse embarcacion Olandesa, aun cargada de mercaderias

rias Francesas, como llevassen passaportes de los Estados. Con esto se dieron mas prisa los Estados, assi en el apresto de la Armada, como en el aumento de los Exercitos de tierra.

El Mariscal de Vilarroy llegó à Flandes à dar las disposiciones para la abertura de la Campaña, cubriendo las lineas de la Bravante para quedar con superiores fuerças à los Enemigos, y llamar algunas Tropas de la Mosella, adonde estaban superiores los Aliados; y porque Luxemburgo era vna de las Villas amenazadas, se acercò à ella el Duque de Baviera para reconocerla, y asegurarla, y aun se creyò, que passaria con vn cuerpo de gente à cubrirla, por lo mucho que importava su defenfa.

Con la llegada del Duque de Marlebourg à Olanda se acabaron de perficionar los Atamientos, pero con la falta de Marineria se suspendió algun tiempo la navegacion, costandoles à los Olandeses muchas càtidades, y desvelos el traer Marineros de Ansburgo, y Dinamarca.

En Londres se tenia gran cuydado con la Guerra de Portugal, deseando que se hiziesse con mas veras que en la antecedente Campaña: para esse fin mantenian con tanta costa à Gibraltar, reconociendo que los Portugueses no tenian las necessarias prevenciones de viveres, y forrages para mantener vn Exercito; y assi pretendian

dian los Ingletes disponer por Gibraltar, que se hiziese la Guerra con solas sus Armas, sin la dependencia de tan tibios Aliados.

Esta desconfianza de Portugal se tuvo desde el principio de la Guerra, al ver el poco calor que davan à sus Armas, lo que obligò al Duque de Schomberg à retirarse del mando, y restituirse à Inglaterra, aunque muchos Politicos creyeron que avia sido llamado de la Corte por temor de que era parcial de la Francia: pero se mejoraron las cosas à favor de los Aliados en Lisboa, porque con la enfermedad penosa del Rey avia entrado en la Regencia la Reyna Catalina, viuda de Carlos de Inglaterra, que por averse criado en Londres manifestava mas inclinacion à sus intereses, dando desde luego ocho Navios para que se juntasen con la Armada grande, y mil hombres de desembarco.

Como estavan yà retirados los Imperiales en el alto Bresciano, faltos de forrages, y vivers, se tomò con mas veras la Guerra del Piemonte, siendo el intento de Francia estrechar al Duque de Saboya antes que viniessen à Italia los Tudescos de socorro. El Duque de la Fevillada llegó à Villafranca con su gente, hallando en el Puerto las Galeras, y Baxeles de Tolon, que cerravan el Mar à los Enemigos: puso luego dos vaterias de à 17. Piezas, y 9. Morteros

contra el Castillo; el qual, despues de alguna resistencia, se rindiò con 150. hombres de Guarnicion, à quienes se les concedieron todos los honores Militares.

Padeciò la misma desgracia Verrua; pues saltandole la Puente de comunicacion de Crescentin, quedò en manos de su necesidad, que estrechò à los defensores, aun mas que el sitio. Salian muchos de la Plaza buscando la comida, queriendo mas ser prisioneros, que consumidos: pero reconociendo el Duque de Vandoma, que era mayor piedad el no ser entonces piadoso, no quiso recibirlos, reduciendolos con el fuego à Verrua, para que sirviessen de embarazo los mismos que tenian à su cargo la defenfa.

Sentia mucho el Duque de Saboya la perdida, no solo porque abria el camino para la Corte, sino es por ver malogradas las muchas diligencias que avia hecho para el resguardo; y así viendo imposible la defenfa, quiso que fuesse mas costosa la conquista: Para este fin diò la orden à la Guarnicion, para que diese entrada à los Franceses, y despues pegando fuego à las Minas, se retirasse por la parte de Crescentin, adòde acudiria S.A.R. en persona con el General Staremberg desde Chivas, para abrigar la retirada: idèa, que si se huviera logrado, costàra muchas vidas: pero se descubriò luego con el arresto de vn

Caporal del Regimiento de Lorena, que fingiendole Deseñtor, era espia de los Piamonteses. Valióse el Duque de Vandoma de la noticia, y formando vna linea desde la Dora à las Montañas, assegurò su Campo de Crescentin, y con ocho Piezas de Artilleria, y buenos Batallones, desarmò todas las fantasias del Duque de Saboya.

Llegò el dia 9. de Abril, que se rindiò la Plaza, quedando 1500. hombres de su Guarnicion prisioneros, y à discrecion de los vencedores, que passaron luego al Casal: se hallaron 17. Piezas de Artilleria, por aver retirado antes las otras el de Saboya, por no perderlo todo de vna vez, cinco Morterofy, ocho Estandartes.

Manifestò el Duque de Vandoma su gran piedad con los rendidos de Verrua, no permitiendo à sus Tropas el saco de la Villa, que lo merecia por aver faltado à todas las atenciones Militares, pegando fuego à las Bombas, y otros Militares peitrechos, tolo porque no fuesen viles al vencedor. Con todo esto se le quitaron considerables fuerças à los Enemigos, quedando prisioneros 41. Oficiales Imperiales, 16. Sargentos, 700. Soldados con su Comandante el Varon de Breinsing, y de las Tropas de Saboya quedaron 15. Oficiales, 16. Sargentos, y 480. Soldados con su Comandante el Conde de *Entreve*, y hasta 300. heridos. Con

Con esta empresa tan gloriosa se retiraron al descanso las Tropas Francesas, que la avian comprado à mucha costa, y solo quedaron 16. Batallones à Mons. de Alvergoti para que recogiesse la Artilleria, y otros peitrechos. No quedava yà considerable Plaza hasta Turin, cuyo sitio se iba disponiendo con las Tropas del Duque de la Fevillada, y otras, que se juntavan en la Proença, y Languedoc. Para remediar este daño embiava repetidos correos à las Cortes Aliadas el Duque de Saboya, queixandose de que lo dexavan en el empeño: pero entretanto que esperaba las respuestas, mandò recoger todos los granos de la vezindad à su Corte, y à Cony, passando en persona à reconocer las Fortificaciones, y Ciudadelas, despues de 11. meses de ausencia.

La esperança mas vezina del socorro se tenia en las Tropas de Lenange, que aunque retiradas à la parte del Trentino, con los socorros que venian de Alemania, ideavan otra vez bolver al empeño: 3y. entraron en el Ferrarès con el pretexto de socorrer à la Mirandula, diò sus quejas el Legado, pero no opuso sus Regimientos para la resistencia, contentandose con aumentar las Guarniciones de Ferrara, Fort Vibino, y otras Plazas: con esto los Franceses queixiendo gozar el beneficio de la neutralidad

entraron en el mismo País para disputar el passo à sus Enemigos con tres Regimientos de Infanteria, y dos de Dragones; de aqui nacieron las desconfianças, que este es el trabajo de los neutrales, querer contentar à todos, y no contentar à alguno.

Ya en Viena se avia reconocido la mucha razon del Duque de Saboya, y así determinaron sus Consejos, que viniessse luego à Italia el Principe Eugenio, y que entretanto baxasse al Veronès, y Vicentino el Conde de Lenange, como lo executò con mucho daño de los Pueblos. Echaron voces del poderoso armamento de Inglaterra, y Olanda, el qual entraria en el Mediterraneo à socorrer à todos, pues lo menos era entrar gente en la Francia para alentar à los Fanaticos, ocupar à Puerto Mahon, y apoderarse de Mallorca, y Napoles; en cuya Ciudad se vieron fediciosos carteles, fixados en las calles publicas, para animar à vna Rebuelta Comun, armada de tantos Baxeles, prometiendole el saco de las Casas Reales, y de los Ministros, y Parciales de Phelipo V. y al mismo tiempo se hazian prevenciones en la Istria, para conducir viveres, y otros pertrechos por el Adriatico à la boca del Pò para socorrer al Exercito Imperial.

Todas estas voces ostentosas no hizieron algun efecto en los Pueblos, ni evitaron que el

Du-

Duque de Saboya no se viesse reducido à la ultima necesidad, debiendo mas tu Corte al rigor del tiempo que detuvo el sitio, que à la asistencia de sus amigos. Ni por esto se librò la Mirandula, que à pocos dias de trinchera abierta diò en manos de las dos Coronas: pero sirviò todo de aviso para que el Duque de Vandoma passasse à Milan à conferenciar con el Principe de Baudemont, sobre la defensa de la Rivera del Oglio, que era la primera que avian de passar los Tudecos.

Las prevenciones de Alemania se hazian con gran cuydado contra la Vngria, adonde los Malcontentos tenian situadas, ò bloqueadas las principales Villas, alargando sus correrias à las Fronteras, vnas vezes de la Moravia, otras passando el Danuvio à la Austria baxa, lo que detuvo al Conde de Heister en la Isla de Schut, temiendo, que si la desamparava siguiendo alguno de sus Cuerpos, podia otro ocupar el sitio que avia dexado. No se hallò otro remedio para la presente necesidad sino es el de armar las Milicias, y aplicarlas à las Riveras para que las guardassen, llamando algunas Tropas arregladas, que estavan en la Baviera para passar à la Italia, à cuya guerra se encaminava el Principe Eugenio, obligado de las muchas instancias del Emperador, y representaciones del Exercito de Lombardia; y para que fuesse mas asegurado de los temores que tenia de estar mal

F

ase

asistido, se buscaron dos millones de florines de Alemania, en buenas letras para Venecia, que se destinaron para sus Tropas, y se alcanzò con los Daneses, y Brandemburgeses, que tomassen las marchas al Trentino, dandoles alguna satisfaccion de sus sueldos.

Los Diputados Imperiales en Ratisbona negociavan con muchas veras, que Principes, y Circulos acercassen sus Tropas à la Mosella, adonde los Franceses con la venida del Mariscal de Villars querian adelantar las operaciones, y aun los Diputados de Olanda hablaron con tanta resolucion, que à la desconfiança de los Alemanes les pareció que no era pedir, sino mandar: Todos prometieron assistencias; pues aun el Duque de Saxonia, empeñado en la sangrienta Guerra de Polonia, dió su contingente de Tropas, sacrificando à la causa comun sus intereses particulares, y el de Brandemburgo, aun con el duelo de su muger difunta, dió muchas Tropas para Italia, y para el Rin, pensando al mismo tiempo en las grandes Exequias funerales, que se avian de hazer en su Corte, que por ser tan ostentosas se dilataron para el mes de Mayo.

Aviendose aumentado con algunas Tropas Veteranas el Exercito Imperial, salió el Conde de Heister con tres mil cavallos de la Isla para socorrer à Aya-Real, y estrechar en las Montañas al Con-

Conde Caroli; y para que se lograsse esta importante empresa, salió à las Riveras del Rahab con dos mil hombres el Conde Palfi, Governador de Croacia, haziendo vna gran diversion à los Malcontentos: pero aunque se logró parte de la idèa, no pudo conseguirse toda, pues los Sediciosos, manteniendo Puente en la Moravia, hazian otra igual diversion à los Imperiales, à tiempo que tambien el Conde Budiani acudió con sus Tropas à reforçar al Conde Caroli, que se avia retirado à las Montañas de San Martin, en cuya retirada padeciò algun daño por las Tropas de Heister, que picando en la retaguardia le mataron mas de treientos hombres: pero el Coronel Otrai con seis mil hombres, y quatro Piezas de Artilleria despicò esta perdida, sitiando à vn tiempo diferentes puestos, que tenian los Imperiales guarnecidos en la Montaña, adonde entrò por asalto à Modern, adonde pasó à cuchillo dos Batallones, haziendo prisionero al Conde de Traun su Comandante.

En medio de tantas turbaciones se esperaba algun ajuste con los Vngaros, por medio del Conde Sirmay, que por compañero en la prision del Principe Ragotzi tenia con èl alguna amiltad: pero no fue esta bastante para que abandonasse los intereses, comunes de vna Nacion puesta en Armas con el pretexto de la defensa de su libertad, y privilegios; la qual se avia puesto en sus manos,

Sacrificandole haciendas, y vidas, y llenando al mismo tiempo su vanidad con averlo proclamado Principe de la Transilvania, à quien por este titulo davan el tratamiento de Alteza Serenísima.

Añadíanse otros temores con la rebuelta de Constantinopla, adonde mudandose la parcialidad de vn Gran Visir, mas político que Militar, se esperaba que otro mas Guerrero aplicasse el fuego à las Fronteras: para esto avia yà antes algunos fundamentos al ver que los Baxaes de Temelvar, y Velgrado davan passo à las Tropas Estrangeras, en tanto numero, que se avian yà formado en el Campo de Ragotzy algunos Regimientos Veteranos de Cavalleria, è Infanteria, compuestos de varias Naciones, como Polacos, Suecos, Tartaros, y Franceses, dando no poca desconfiança vna carta, que se publicó averse cogido à vn Correo del Duque de Baviera, en que alentava mucho al Principe Ragotzy, para que no dexasse las Armas, pues los esfuerzos de las dos Coronas eran tan grandes esta Campaña, que avian de ocupar todas las fuerças del Imperio, sin que en Vngria quedassen tan poderosas, que pudiesen adelantar conquistas.

En el Rin, como no avia llegado el Duque de Marlebourg, se passava el tiempo en recoger Tropas, y llenar Almagacenes, haziendose varios juizios del principio de la Campaña, pues muchos

creían, que Luxemburgo seria la primera empresa; otros, que las lineas que los Franceses tenían en la Mosella, adonde avian de passar con todas sus fuerças los Aliados, abrigando el Principe Luis de Vaden esta operacion con sus Imperiales, molestando al mismo tiempo las lineas de Haguenau, adonde los Franceses tenían gran parte de su Exercito, corriendo sus lineas hasta Metz, y para resguardo de Forthuis introduxeron diferentes comboyes por tierra, porque las inundaciones de la Mosella no permitian libre la navegacion.

Viendose el Mariscal de Villars con buenas Tropas, y que los Alemanes iban recogiendo las suyas, dió con varios destacamentos sobre sus Quarteles para librar del susto à Thionville, y otras Plazas amenazadas, y quitar al mismo tiempo los sitios ventajosos, que avian ocupado, mientras fueron dueños de la Campaña. Defendian los Palatinos vna Puente sobre la Brila, adonde tenían formado vn Reducto con buenas trincheras: pero passando los Granaderos en maderos unidos la corriente, dieron por las espaldas à tiempo que otros Esquadrones embestian por la frente, duró corto espacio el combate, en que se apoderaron los Franceses del Reducto, Puente, y Trincheras, con prision del Comandante, y treinta Soldados.

Monf. de Estref desalojó de vn Quartel à vn

trozo de Cavalleria, y entrando en el Ducado de dos Puentes Monf. de Rosel cogió vagages, y 200, prisioneros, lo que causò tanta consternacion à los Pueblos, que casi todos retiraron sus efectos à las Villas de Maguncia, y Landau, como mas asseguradas. Con estas correrias quedaron los Imperiales desalojados de Homburgo, dos Puentes, y Saarbourg, y si las inundaciones lo huvieran permitido, se huvieran introducido las Tropas en las Montañas: pero siendo imposible pelear con el tiempo, se bolvió el Mariscal à Metz para dár providencias à la futura Campaña, que yá por todas partes se iba descubriendo.

Las Tropas de los Circulos de Suevia, y Franconia avian llegado à Filisburgo en numero de 23 J. que juntas con las del Principe Luis, formavan vn Exercito de 30 J. hombres, à quienes se les aplicaron mas de 50. Piezas de Artilleria, y 16. Morteros, que se avian sacado de la Baviera: poder bastante para inquietar las lineas de Aguenau, aunque estavan en perfeccion, cubiertas con la pequeña Villa de Drusenheim, y que se creyò que el Rey de Romanos vendria en persona à mandar estas Armas, entretanto que Marlebourg hazia invasion poderosa en la Mosella; pero no se executò esta idea, ò porque necesitava Vienna de su asistencia, ò porque no se descubrian tantos progressos, que pudiesen acrecentar su gloria.

Ha-

Hizianse las mayores prevenciones en Coblents, acudiendo yá Principes, y Circulos con el contingente, à que están obligados, declarado ser causa del Imperio; y porque muchos Cuerpos pedian sus pagas atrassadas, se pidió à los Estados Generales la satisfaccion, que como mas poderolos que los Alemanes, avian de ser mas agravados con los gastos. Enbiaron tambien por la Mosella en diferentes embarcaciones mucha Artilleria, y Militares pertrechos con la escolta de 600. hombres; pero no se descuydavan los Franceses de proveer sus Almagacenes, y asegurar sus lineas, cubriendolas de gente, y Artilleria; y aun el Partidario *La Cruz*, que acechava los movimientos, sorprendió à dos Companias Brandemburgesas de *Gronau*, que apartadas de su Cuerpo, vivian à costa de lo que robavan à los vezinos, como tambien 150. cavallos de la Guarnicion de Brisack: se llevò de los Prados de Filisburgo, los cavallos de los Oficiales, que descuydados del peligro pacian la hierba.

Celebróse en Viena vn gran Consejo para arreglar las asistencias, y fuerças con que se avian de mantener los dos Exercitos de Italia, y Vngria: para esto se aplicavan los Regimientos de la Baviera, que como desmantelada podia dár yá muy poco cuydado. Caminava con felicidad el Conde de Heister, aviendo derrotado al General Caroly,

F 4

pero

pero no tanto, q̄ no se apareciesse luego à la otra parte del Danuvio con 600. hombres, y el de Bereceni à vista de *Scbut* con otro Cuerpo igualmente poderoso. Es verdad, que el Governador de Croacia avia derrotado à 300. de los Sediciosos, con perdida de 300. cavallos: pero en la Transylvania el Conde Rabutin se hallava tan estrecho, que todo era clamar para que le embiasen gente arreglada para mantener las Villas fuertes, que le avian quedado al Emperador.

No menos afligidas estavan Pest, y Buda; pues dueños los Malcontentos de las Campañas, impedían los viveres, y estrechavan la necesidad, aviendo el Conde Bereceni puesto Artilleria en la margen del Danuvio debaxo de Comorra, que inquietava las Varcas de transporte, tanto, que otras cargadas de viveres, y Militares pertrechos huvieron de esperar las Saycas armadas, que les sirviesen de resguardo. Entretanto el Principe Ragotzy ponía sitio al Gran Varadin con buena gente, y Oficiales experimentados, no aviendo Plaza en la Vngria, que no padeciesse sustos continuados, y mas al vér, que los Turcos vezinos davan asistencias de viveres à los Sediciosos, y fortificavan Plazas en la Croacia, que todo era contra el tratado de Carlovitz.

Eran yà muchos cuidados para la salud que plantada del Emperador; y assi, agravandose sus

males, cayò peligrosamente enfermo, recibiendo el Viatico la noche del 23. de Abril, y el 24. hizo su Testamento.

El Conde de Heister adelantava poco las operaciones en Vngria, quejandose siempre de las pocas asistencias de gente, y dinero; por lo qual se determinò à dexar el mando de las Armas, y passar à Viena à hazer sus representaciones; en cuya Corte se desconfiava algo de su tibieza: y assi, eligiò para mandar aquellas Tropas al General Herveville, aunque las Guerras de la Baviera no avia sido el mas dichoso.

Sentian las Fronteras grandes hostilidades de los Malcontentos; pues con la Puente que mantenian en *Pax* sobre el Danuvio, corrian las Anstrias con general ruyna. Para dàr algun consuelo se espacieron voces, de que el ajuste estava muy adelantado, porque lo querian los Pueblos, aunque lo resistian los Cabos: pero todo se desvaneciò con la respuesta que embiò el Conde de Sirmay, que le avia dado Paposy, de que no se acomodaria con el Emperador menos que la Transylvania no le quedasse con algun feudo, se restituyesse los Privilegios antiguos de los Vngaros, y se bolviessè à la libre eleccion de la Corona. Esto inquietò los animos Imperiales, y mucho mas al vér que los Embaxadores de Inglaterra, y Olanda reparavan poco en estas condiciones; señalas todas, de que

deseavan lo mismo que contradecian ; pues al ver que su Religion ganava tanto en Vngria apartada de la Casa de Austria , querian que se mantuviesen con ventajosos partidos , como no ocupassen las Tropas , que avian de servir en otros Exercitos , y assi el pleyto no era por el ajuste , sino es por la diversion.

En Italia bolvian los Imperiales à la empreffa de sus Armas ; pues aunque avian retirado con mucho trabajo su Artilleria al Trentino , con animo de passar à la Guerra de Alemania , las repetidas instancias de los Aliados los obligaron à bolver otra vez à probar fortuna . Llegòles gente por el Tirol , y los Generales Vizconti , y Vvitemberg entraron con sus Regimientos , con estos socorros se acercaron al Valle de la Polifella para hazer la entrada , por el mismo parage por donde à los principios la avian logrado , embarcando desde Riba por el Lago de Garda todas las Piezas , Bombas , y pertrechos Militares , que antes avian resguardado .

Alegtaronse con la llegada del Principe Eugenio à Revoredo , adonde se celebrò vn gran Consejo para arreglar las disposiciones de la futura Campaña . Esta noticia diò algun aliento à la Guarnicion de la Mirandola para defenderse , aunque 600. Alemanes , que avian intentado focorrerla , echando Varcas sobre el Pò , se retiraron

reconociendo la vezindad de los Franceses : pero al oir , que el Principe venia determinado à focorrerlos , padecieron los Soldados de la Guarnicion aun mas de lo que permitia su necesidad .

Yà con algunas fuerzas aumentados quisieron adelantarte los Tudescos ; y assi dexando en el Bresano guarnecida à Salò , y otras Villas , pasaron al Veronès , tomando la altura del Lago de Garda , por donde avia menor oposicion , lo que obligò à los Franceses à acercarse al Mantuano , cubriendo los puestos , y assegurando à Revere , y Oitiglia , en cuya expugnacion avian de gastar muchos dias sus Enemigos .

No quisieron los Franceses disputar à los Tudescos el passo del Adige , porque estava muy a dentro el peligro ; y assi se contentaron con guardar las Riveras del Oglio , y del Mincio , desde Goyto al Lago de Garda ; con lo qual cubrian el Milanès . Passò en fin el Principe Eugenio el Adige , dos leguas mas abaxo de Verona , dexando alguna gente para resguardo de sus Almagacenes , à la otra parte del Rio , y se hallò con buenas Tropas para passar adelante ; pues aunque no tenia todas las auxiliares , tenia yà muchas , y la mayor parte de la Cavalleria ligera Brandemburgesa .

La venida del Principe Eugenio facie esparcida en todas las Cortes de Italia , alegrandose , ò entristeciendose , conforme las inclinaciones de cada

cada vna : pero en todas se concibieron grandes esperanças de progresos ventajosos ; pues no se creia , que tan grande , y experimentado General bolviesse à vn empeño que avia dexado, sin tener alguna seguridad de su buen logro: pero todo esto no pudo evitar, que la Guarnicion de la Mirandula no se rindiesse prisionera de Guerra el dia 11. de Mayo, adonde se hallaron pocos viveres, pero muchas provisiones de Guerra, con 36. Piezas de Artilleria , algunos Morteros, y onze Estanlarres.

El Duque de Bandoma, reconociendo que todo el empeño avia de ser en detener à los Alemanes para que no passassen los Rios, principalmente el Haca, por donde podia ser socorrido el Duque de Saboya, quiso engrosar sus Tropas, mandando, que viniessen del Piamonte veinte Esquadrones, y otros tantos Batallones, que avian de suplirse despues por otros tantos, que estavan en la Francia dispuestos para el sitio de Turin, en el qual queria hallarse el señor Bandoma, aunque primero era assegurar las vezindades de Mantua, por donde querian los Imperiales introducirse, aunque sentidos de la perdida de la Mirandula: puesto ventajoso para sus ideadas operaciones, y adonde perdieron mas de mil hombres, causados de las fatigas del sitio, y de la muchedumbre del fuego, con mas de 70. Oficiales.

Del Consejo de Reveredo salì la resolucion de passar las Tropas al Veronès, que luego intentaron passar el Mincio: para este fin se puso el mismo Principe en su Rivera con 1200. hombres à la vna del dia 12. haziendo con 600. Alemanes el General Vibra vna poderosa diversion en el Quartel de Calcinato. Juntaronse para hazer oposicion todas las Tropas Francesas, que guarnecian los vezinos puestos con los Señores Murfei, y San Pater, y dando à cuerpo descubierto sobre los Enemigos, que yà tenian empezada su Puente con Varcas, y Puentones, despues de cinco horas de combate los hizieron retirar, abandonando la empresa, adonde se conociò el gran valor de los Franceses; pues teniendo los Enemigos la ventaja de Artilleria, lograron con las Pistolas no mas, y su ardimiento la Victoria.

En esto reconociò el Principe, que para lograr su idèa era necessario vnirse con las Tropas del General Lenange, que se mantenian à la otra parte del Bresano; y assi tomò la resolucion de contramarchar al Trentino, y por la aspereza de las Montañas lograr esta funcion, siendole mas facil el passo à la Infanteria por las Varcas, que se echaron sobre el Lago de Garda, aunque padecieron tres la ruyna con el fuego que les hizo vn Cabo Frances desde vno de los puestos, que mantenia su Nacion en la misma Ribera.

Del Piamonte salieron hasta 600. cavallos Enemigos, y passando los Rios Dora, y Tesin, mal observados de los Franceses, penetraron hasta Lodi, haziendo en el camino grandes robos: pues à la vista desta Plaza aprefaron 100. cavallos de los Equipages del Duque de Bandoma, Mons. de Mongon, y otros Oficiales, sirviendoles mucho para lograr la empreſſa el ser tan impensado el movimiento, y disimulado con la noticia de la lengua Francesa, para que los Pueblos los tuviesſen por amigos, hasta que los defengañassen los robos.

Noticioso el Marquès de Baubecourt de este suceso, salid con seiscientos cavallos de la Guarnicion de Bercelli, para embarazarles la retirada. Encontròlos ya sobre el Tesin, adonde se travò vn sangriento combate, que solo pudo separarlo la noche: de ambas partes murieron muchos Oficiales de gran credito: pero aumentò entre todos el dolor la muerte del General Baubecourt, que introducido en el mayor peligro, pagò con la vida el ardimiento. De los Enemigos quedaron muchos prisioneros, y entre ellos el Sargento Mayor del Regimiento de Darmstadt, y otros ahogados en las aguas, ò consumidos en el fuego: todos se portaron con valor, pero los Tudescos abandonaron el Botin mas embarazoso, para asegurar su retirada.

Pu-

Pusieronse los dos Exercitos à la vista, aunque el de los Alemanes estava en sitio mas ventajoso; pues la aspereza lo hazia impenetrable, desde adò. de corrian de vna, y otra parte los destacamientos para hazer mala obra à los vezinos. No se sabe, que idea pudo tener el Comandante, que puso à 50. Españoles en San Oseto, à ocho millas del Campo Enemigo, no siendo puesto ventajoso, è imposible de ser socorrido, sino es abenturando las Tropas à vna Batalla: y así, se reconociò luego el yerro; pues acercandose para desalojarlos tres mil Tudescos, aunque hizieron vna vigorosa resistencia, à costa de muchas vidas de los sitiadores, se huvieron de rendir prisioneros de Guerra, al verse impossibilitados del Socorro.

No omitian los Enemigos de la Francia diligencia alguna para asgilarla; pues no contentos con la Guerra, que en todas partes mantenian contra ella, quisieron encenderla en sus mismas Provincias; para lo qual embiaron los Ingleses dinero, y instrucciones à los Fanaticos, para que en Montpellier, y Nimes executasen vna execrable traicion, y acercandose à la Marina, tuviesſen el resguardo de sus Baxeles.

Eran Rabanel, y Carinat los principales instrumentos de la maldad; los quales tenian comprometidos à mas de diez mil hombres, que avian de tomar las Armas, pagados por la Reyna de Ingla-

terra, que embiò por Ginebra dinero suficientes, y lo que mas admirò es, que yà tenian mas de tres mil fusiles escondidos, para valerse de ellos en la ocasion, como tambien alguna inteligencia en el Castillo, adonde se compraron algunos Soldados con la gran bolsa de Inglaterra.

Tuvo noticia desta revolucion el Duque de Barbiech, con todas sus circunstancias, y avisò al Intendente Basbile, para que hiziesse la averiguacion, prendiendo à las principales Cabeças. Este con algunos criados, y 6. Irlandeses de guardia passò à las onze de la noche à casa de vna viuda, y dexando à su puerta los Irlandeses, entrò con solo vn Oficial, y dos criados en vn aposento, adonde hallò à tres hombres arrojados sobre vn colchón: reconociendose perdidos, se pusieron en defensa: pero acudiendo los Irlandeses mataron al vno, prendieron al otro, y aunque el tercero se librò por entonces, al fin diò en manos de las guardias, y reducido à prision prometió, que si le dexavan la vida descubriria grandes secretos.

El principal secreto fue, que lo llevassen à Nîmes, adonde declaró el sitio en que estava Rabanel, y Catinat, y en casa de vn Mercader fueron presos con otros Cabos, y puestos à question de tormento, descubrieron su traicion, y muchos complicés, siendo Catinat el que mas dexò, por ser el Cabo à quien mas le avian confiado, pues

tuvo aliento para dezir, que si le davan libertad, dispondria con la Reyna de Inglaterra, que recompensasse la suya con la del Mariscal de Tallard.

Descubrió tambien, que esta execrable traycion se avia de executar el dia 25. de Abril, pegando fuego à las dos Villas de Mompeller, y Nîmes, que avian de matar à todos los Oficiales, y Ministros del Rey, como tambien à los Catolicos antiguos, y proclamando libertad, juntarse à los recién Convertidos, y aplicandose à la Marina, proseguir sus invasiones con el resguardo de Baxeles, que les avia prometido la Reyna de Inglaterra.

Fueron luego quemados vivos los principales Cabos de la Conjuracion, y presos mas de 300. que la favorecian, y entre ellos 4. Banqueros, que les davan dinero sobre letras de cambio, que venian de Ginebra. Cogieronse todas las Armas, así las que se hallaron publicas, como otras que avia escondidas en las casas particulares: con esto se aplicò el Duque de Barbick à dár providencias para la quietud de la Provincia, assegurando las Plazas Maritimas para quitar todas las esperanças del socorro.

Con esto quedò sossegado el fuego que se prendia en las dos grandes Provincias de Lenguedoc, y la Proença, y se pudieron aplicar Tropas

pas al Piamonte para empezar el sitio de Turin; con la tregua entre el Castillo, y Villa de Niza se gozò algun tiempo de la apariencia de la paz, y passaron 70. Eiquadrones, y 60. Batallones à tomar descanso en Quarteles, aunque siempre con el cuydado de que los avia de inquietar el movimiento de los Gubelcos en el Veronès.

Era Bercelly la Plaza que dava mas en los ojos à los Milaneles, y Montferrato; y así cayeron sus Bastiones al impulso del fuego, para que solo quedasse en ella alguna defenfa, y no el temor. El Duque de la Fevillada recogió diez Batallones de Niza, à quienes se juntaron quatro Regimientos de Dragones, otto de Turena, y alguna gente de las Guarniciones vezinas, que todo se encaminava à Pignarol para vnirse con Monf. de Gavedan, que mandava cinco Batallones, y alguna Cavalleria: fuerças bastantes para entrar en la operacion tan deseada de Turin, si otras consideraciones no la huvieran suspendido.

Tenian yà los Aliados ideadas sus conquistas, y aunque en la Mosella avia fuerças superiores, con las quales publicavan internarse en el corazon de la Francia, no obstante siavan mas en sus armamentos Maritimos, por juzgarlos sin oposicion; pues el Conde de Tolosa, que armava Baxeles en Tolon, no tenia igual poder para entrar en Batalla à vista de dos Naciones tan fuertes

en Navios. En Inglaterra se buscaron Marineros, recogiendo bagamundos, y quitando algunos à los Navios del Comercio, que avian hecho de buelta su viage, solo faltavan Tropas para el desembarco, pero Irlanda diò muchas, obligada de la fuerça, y otras se computieron en Londres.

Con la retirada del Cavallero Rooc, que à vn tiempo renunciò de todos sus empleo, ò por lograr el descanso, ò por asegurarse de las desconfianças. Queddò el Conde de Peterboroug por General de las Tropas de desembarco, el qual compuso luego las diferencias que podian nacer con el Almirante Schovel, que mandava la Armada, dexando prevenidos los lances, que despues sucedidos, y no remediados, podian atraffar las conquistas. Solo en Escocia se temia alguna novedad, pero la Reyna escrivió con mucho agassajo à los Señores, y Miembros del Parlamento, para que mirassen por el bien de las dos Naciones, siendo mas peligrosa en esta ocasion, que en otras la division de los animos.

El motivo para la desconfiança era bastante, porque aviendo arrestado los Escoceses al Capitan Graen, y à sus Oficiales, por aver despojado, como à cofarios en las Indias, à los que servian de Guarnicion en el Navio del Capitan Drumont Escoces, se viò en el Parlamento de Edimburgo su causa; y aunque el Duque de Argyle, pri-

mer Comissario hizo grandes representaciones de parte de la Reyna para su libertad; no la pudo conseguir; antes condenado à muerte el Capitan, pagò con su cabeza el agravio hecho à la Nacion, siendo esta sentencia gran desayre para la autoridad Real; pero tan à gusto de los Naturales, que temiendo que los Juezes lo diessen por libre, se juntaron en numero de 100. con armas, para obligar al castigo, ò tomarte por sus manos la satisfaccion.

Disimularon en Londres el agravio, por no detener su gente, y Armada en las caferas disensiones; y así aplicados los Generales à discurrir adonde se avian de hazer las hostilidades, se dividieron en opiniones, queriendo vnos, que passassen à la Costa de Francia à dár calor à sus Pueblos mal hallados con la Guerra, otros al Mediterraneo, para avivar à los Imperiales de Italia, y mas à los Malcontentos de su quietud en Napoles, que aun siendo pocos, se fingian muchos, al vér que se podian declarar. La mayor parte de votos se inclinò, à que en las Costas de España se hiziesse el desembarco, porque estavan menos defendidas, y tenian mas que osos; à que se añadian algunas secretas inteligencias con los Catalanes, que mal hallados siempre con quien los domina, suspiran por nuevo Gobierno. Todo esto quedò muy en silencio, hasta que se explicaron

caron por sí mismas, abortando las operaciones.

No menos alentava el Duque de Marlebourg en Olanda à los Estados Generales, para q̄ embiasen luego las Baxetes à incorporarlos con la grande Armada, porque así en Portugal, como en Saboya, se repetian las representaciones para ganar el tiempo. En Portugal porque era favorable el Gobierno presente; en Saboya porque estava muy adelantado el peligro; el Exercito de Tierra estava mas prompto, pues casi todo se hallava en Maltrick, esperando solo al General Overkerke para entrar en movimiento, siendo amenazadas las lineas de Bravante para inquietar las mejores Villas del Dominio Español.

Reconociò en Ruremunda el de Marlebourg los Regimientos Ingleses, que avian venido con el comboy, y echando Puente sobre la Mosa, los estendiò por la Rivera, amenazando prompto rompimiento, si los Olandeses de Maltrick en numero de 250. hombres se acercavan, pero no eran iguales las idèas de estas dos Naciones; pues los Ingleses querian aventurarlo todo à vna Batalla, y los Olandeses querian, sin perder gente, lograr sus conquistas: Entretanto se veian las mayores fuerzas aplicadas à la Mosella, adonde se creyò el mas sangriento Theatro de la Guerra, y lo huviera sido si los Estados Generales no llamàran sus Tropas

para detener la corriente del Exercito vencedor de las dos Coronas.

Aunque el Duque de Marlebourg quiso embestir las lineas de Bravante, antes de partir à la Mosella, y poner sitio à vna de las dos grandes Plazas de Namur, ò Amberes, no convinieron en esto los Estados Generales, sobre que se discuriò con gran variedad entre los Politicos, porque vnos dezian, que qualquiera de estas dos empresas era el empeño de vna Campaña, y que se atrafayan mucho las conquistas de Alemania, adonde con la presa de Landau, estavan abiertas las Puertas de la Francia; otros con mas fundamento creyeron, que los Olandètes no hazian rostro à estas conquistas, porque no pudiesen el pie en los Payfes Baxos los Ingleses, y padeciese en adelante su libertad, pues al fin avian de romper los que igualmente querian comerciar.

Lo cierto es, que Marlebourg sintiò mucho, que abaandonassen su consejo; y así dissimulando sus sentimientos passò à Coblantz con 17000 hombres, los mas de su Nación, adonde le esperavan los Generales de los Principes Aliados, para discurrir sobre el empeño de la Mosella, y quedò Overkerke con las Tropas de Olanda, debaxo de la Artilleria de Mastrick, sobre la defensiva, esperando el sucesso, que siempre creyò ventajoso de la Mosella, para gobernar por èl sus movimientos,

reconociendo, que de la Flandes avian desubido muchos Regimientos para detener los progressos Imperiales, con lo qual quedava el Campo abierto à los Estados Generales.

Los Portugueses hallandose con Tropas suyas, y auxiliares, determinaron recobrar las Plazas, que perdieron la antecedente Campaña, y entrar en los Dominios de Castilla, para tener sus Fronteras mas aseguradas. Aviviò esta resolucion el Almirante D. Juan Thomas Henriquez, publicando la mala inteligencia que avia entre Franceses, y Españoles, de la qual se podian esperar grandes adelantamientos. Con esto se acció à las vezindades de Yelves el General Fagel, con un cuerpo de 15000 hombres, y el Marqués de las Minas passò desde Almeyda à Peñamacor con nueve Regimientos de Infanteria, y alguna Cavalleria, la mayor parte Milicias, y Armadas à lo antiguo.

Fue Salvatierra el primer empeño de sus Armas, Plaza poco abastecida, y con solos 2000 hombres para la defensa: Envistieranla 20000 hombres de las mejores Tropas à cuerpo descubierto, hizieron algun fuego los defensores; pero no bastò para que no se hiziesen dueños de la Villa, obligando à capitular à los pocos que se retiraron al Castillo. Habiose con variedad de su Governador, disculparonlo muchos, y otros al ver tanta brevedad en la conquista, le cargaron de

poco cuydadoso; pero en puntos tan delicados de honra, son necesarias evidencias para culpar à los Comandantes.

Lo cierto es, que la mayor culpa de estas, y otras operaciones de los Enemigos, fue la desgracia de Gibraltar, en cuyo sitio porfiado, se consumieron muchas Tropas, y caudales, que hizieron gran falta en las Fronteras de Castilla. Desde Salvatierra passaron los Portugueses à Valencia de Alcantara, cuyo Governador Don Alonso de Madariaga, hizo vna gallarda resistencia; pues resistiendo con su poca gente à cinco abances, peleò mucho tiempo en las calles, disputando valerosamente el terreno, hasta que mal herido hubo de ceder à la fuerza superior, quedando prisionero.

La poca gente que avia en las Fronteras de Castilla, no era bastante para impedir estas conquistas, y así aplicadas à la vezindad, detenian al go los progressos; pues el Marquès de Bay con 24. cavallos hizo vna entrada en Arronches, eu q dando fuego à los Villages, apresò vn comboy de los Enemigos, y les llevò mucho ganado, siendo digno de admiracion, que 100. hombres desarmados de la Guarnicion de Valencia, que passavan escoltados à Portugal con 30. cavallos, pudiesen quitarles Armas, y vagages, restituyendose al cuerpo de los Franceses, que mandava el de Bay.

Passa

Passaron luego los Portugueses à poner sitio el dia 15. de Mayo à Alburquerque; cuya Guarnicion hizo resistencia hasta el dia 22. que viendo que no podia ser socorrida capitulò, consiguiendo todos los honores Militares. Con esto cesò la felicidad de los Enemigos, sin que les valiesen los azechos à otras Plazas de mas consideracion, porque yà de todas partes acudian Tropas, que pudiesen disputar las empresas.

El Exercito principal de los Enemigos se acampò à vista de Badajoz, à la otra parte de Guadiana: pero cinco mil cavallos puestos en la contraria Rivera, detuvieron sus movimientos, como tambien el Marquès de Tuy con alguna Cavalleria, è Infanteria detuvo al Marquès de las Minas, que se acampò à la otra parte del Tajo. No eran estos los principales intentos de los Aliados, porque pretendian hazer mas viva la Guerra, si las Tropas se acercavan à la Marina, para darse la mano con la gente de desembarco de la Armada.

Y así pretendian, que los Portugueses passassen à Ayamonte, y haziendo la Guerra en Andalucía, pudiesen los Baxeles aplicarse à alguno de los Puertos de aquella Costa, y logrando en Payfes tan floridos alguna ventaja, podian sacar la costa con la misma contribucion: pero los Portugueses no convinieron en esta idea, porque era largo el viage para los Algarves, y el País poco abundante.

y

y sin Almagacenes para sustentar vn Exercito; y así mudaron la intencion, buscando cada vno lo que mas le pareció conveniente.

En los reenquentros pequeños de las partidas tuvieron alguna ventaja los Castellanos; pues D. Antonio de Leyba con 60. Carabineros, quitò vn comboy, que embiava à Salvatierra el Marqués de las Minas, con la escolta de 60. cavallos, y otros tantos Infantes, dando muerte à 30. y aprisionando 18. con otros 10. cavallos. Otra partida quedó el Lugar de Quadrazales, aprefando 200. vacas, con otras 400. cabeças de ganado menor.

El Reyno de Galicia hizo al Rey vn considerable servicio de levantar, y mantener à su costa 47. hombres, en ocho Tercios de à 500. hombres cada vno: las demás Provincias acudieron con alguna gente à la Frontera; y así cubiertas las principales Plazas de Badajoz, Ciudad-Rodrigo, y Alcantara, se retiraron los Enemigos à Quarteles, porque yá eran excessivos los Calores.

El empeño del Czar de Moscovia era cada dia mayor para mantener en el Trono al Rey Augusto, haciendo la fineza de venir en persona con 607. hombres, sin otros tantos Cosacos, que mandava el General Mazepa: Era su entrada por la Libonia; y así para darse la mano los Sajones con sus amigos Auxiliares, se acercaron à Brecisc, por ser

ser vna Villa de buena situacion entre la Lituania, Rusia, y Polonia.

Importava mucho la conquista de Riga, la qual fue la primera atencion de las Armas del Moscovita, procurando antes de ponerla sitio, quitarle los viveres, que le venian de la Lituania, y Rusia Blanca: pero aun con todo su poder, no se atrevió à tan grande empresa, porque la Guarnicion era copiosa, y el General Sueco Lavenhaupt puesto al abrigo de la Artilleria, la servia de resguardo.

En las demás Villas avia cada dia mudanças del Dominio; pues à vista de tantos Exercitos, ninguna podía mantenerse libre, pues aun Cracovia desamparada de los Saxones, admitió à los Suecos, pagando veinte mil escudos de contribucion.

El Principe Potofqui, que alentava vn tercer partido se acercò con 67. hombres à esta Villa, y viendo que no podía mantener la resolucion, porque no le asistían los Polacos, ni el Cham de los Tartaros le dava socorros, se juntò al partido del Rey Stanislaò, descubriendo algunos secretos que le avia fiado el Rey Augusto, perjudiciales todos à la publica libertad, como lo era el tener por herencia los Gobiernos, y hazer absoluto al Monarcha, sin dependencia de las Dictas.

Mantenianse los Suecos en Rabitz, y los Moscovitas en Grodno, sin tomar resolucion à sus mo-
vi-

vimientos, porque todos esperavan mayores fuerças para entrar en Campaña: solo los confederados de Sandomir hazian representaciones al Rey Augusto para que bolviessè à Polonia, porque se entibiavan muchos de su Partido al vèr, que en la mejor ocasion abandonava la empresa: pero al vèr à los Suecos sobre las Fronteras de sus Estados Electorales, no quiso dexarlos en peligro, fiando de los Moscovitas, y sus Parciales Polacos, que mantendrian su authoridad.

El Cardenal Primado, que fue siempre parcial de los Suecos, no quito declararse por el vltimo Partido del Rey Stanislaò, ò por no desconfiar à la Corte de Roma, que se avia declarado contra esta mudança, ò porque quiso antes reconocer hasta donde llegava el aplauso del nuevo Rey, siendo vno de los que le favorecian, y no el vnico que lo amparava, y assi hasta su muerte buscò varios pretextos para no hallarse en las Dietas, ni en la Coronacion.

Ambos Reyes querian interessar en esta Guerra al Marquès Elector de Brandemburgo, por ser vezino, y poderoso: pero aunque passò incognito à su Corte el Rey Augusto para tratar esta dependencia, no pudo lograr su declaracion, porque solo tenia interes, en que los Moscovitas no se acercassen à la Prusia, por no tener otro Enemigo mas sobre sus Fronteras.

La enfermedad del Emperador se agravò tanto, assi por los accidentes, como por los cuydados, que despues de 21. dias, murió el dia 5. de Mayo, aviendo recibido todos los Sacramentos con Religiosa piedad, y dispuesto su Testamento: aun no avia cumplido los 65. años, en los quales viò diferentes semblantes à la fortuna, siendo las mas vezes favorable, en premio de su Religion, y buenas costumbres, siendo vno de los Principes mas virtuosos de su siglo.

Quedò su hijo mayor el Rey de Romanos con la Regencia del Imperio, y de los Países hereditarios, tratandose desde luego por Emperador, sin esperar otras ceremonias, porque eran sus Aliados los Principes, que se las avian de disputar. Junto luego vn gran Consejo de Ministros de Estado, y Guerra, para dár las disposiciones Politicas, y Militares, despachando Correos à las Cortes de Europa, menos à la de España, con el pretexto de no aver reconocido por Rey à Phelipe Quinto, lo que fue ocasion para que algunos dias despues se publicasse en Napoles, y Palermo, que no se le tratasse como Emperador, sino es como Rey solo de Romanos.

Quedava el Imperio entre muchas espinas, que necesitavan, no tanto del arrojò de Principe mozo, quanto del agrado, y prudencia, para mantener unidos à tantos Principes, que tenian tan diferentes

ferentes sus intereses: y como à las primeras entradas de nuevo Principe ay siempre novedades en el Gobierno, se vieron algunas en aquella Corte, corriendo por otras manos la Administracion de caudales, y justicia, y tambien gran reforma en el numero de los Ministros, cuyo exceso disminuia mucho el Erario.

La amistad, ò buena correspondencia con los Turcos, se creia assegurada, aunque en las Fronteras se descubrieron algunas infracciones en los Baxies; pero todo se disimulava, admitiendoles la disculpa, de que era prevencion para assegurar sus Plazas, y no hostilidad para invadir las ajenas.

Con los Malcontentos de Vngria se esperavan pocos adelantamientos para vn ajuste, porque se avia declarado el Rey de Romanos, de que mas queria mantener con honra su autoridad, que dominar Provincias con desdoro; y así ellos prevenidos, procuravan por todas partes su adelantamiento, corriendo la Moravia, y Fronteras de las Austrias con gran perjuizio de sus Pueblos. Estavan divididos en cuerpos diferentes, pues con vno cubrian à Pax, adonde tenian Puente sobre el Danubio; con otro estavan à la vista de Pest, y Buda, y con otro de diez mil hombres, se hallava el Conde de Berezeni sobse Nenheufel, con intencion de acercarse al Leopoldalt con la toma de

Treschin, que huviera sido la ruyna de aquellos Payfes, si se huviera logrado la empresa.

Como el intento principal era mantener la grande aliança, se disimularon de vna, y otra parte algunas resoluciones, no disputando la novena Electoria del Imperio en la Casa de Hannover, que poco antes avia sido protextada, ni alegando Ratisbona sus Privilegios, para que no se introduxesen Tropas Imperiales; pues las admitiò la Regencia, sin que los Diputados de los Principes se quejasen, como podian, de que esto era contra la libertad de las Dietas.

En la Baviera se veian mayores hostilidades despues del ajuste, que se huvieran visto en vna Guerra declarada; pues tratando aquel País, como de conquista, cò el pretexto de la poca seguridad en sus habitadores, pasó el Conde de Levesthein su Governador à desarmarlos, agravandolos al mismo tiempo con excesivas contribuciones; y porque algunos, dexando sus casas, se querian pasar à Flandes por los juizios, eran robados en los caminos, por diferentes partidas de Vsaes, y Daneses: y llegò à tanto el desconsuelo, que no se les oia su quexa, ni en el Tribunal de Gracia, ni en el de Justicia, ni sus Principes, que vivian en Manich tenian mas authoridad que la aparente, para que no los viesse, como Particulares, aunque nada hiziesse como Señores; pues la Corte de Viena para

estar mas respetada en aquel País avia negado la buelta de Venecia à la Electriz à su Corte Electoral, temiendo, que su presencia, ò su dolor, avivasse los sentimientos, de sus Vassallos.

Yà las Tropas de la Mosella astavan por todas partes numerosas, y el Duque de Marlebourg llegó à Coblechts, adonde fue magnificamente recibido, y hospedado por el Elector de Treveris. Las mayores fuerzas de los Aliados se pusieron en Cots, las demás se repartieron en las lineas, y trincheras, quedando fuera de ellas los Daneses, y Hesianos, que guardavan todo el terreno hasta la Montaña.

Aun no se avian descubierto las idèas de la Campaña, porque pendian del gran Consejo de los mayores Principes, y Generales de la alianza que se celebrò en Crefnach; aunque los Franceses, yà inferiores en el numero, prevenian las expediciones, cubriendo à Luzemburgo con las Tropas de los Payfes baxos, y con la misma necesidad que avia de forrages en los Campos, aviendolos antes retirado: Tambien el Mariscal de Villars cubria con buenos Regimientos à Thionville, que era la Plaza mas atendida de los Ingleses.

Asi estava el Teatro de la Mosella, que era la expectacion de la Europa, quando el Duque de Marlebourg pasó à Rastadt à verte con el Principe Luis de Baden, que no quito hallarse en la

con-

conferencia de Crefnach, por algunas desconfianças en el alterado humor de los Ingleses; fue breve la visita, porque se ofrecieron reparos sobre el Ceremonial, ò tratamiento, aunque se le concedió al de Marlebourg todo quanto podia pretender, aviendo hecho lo mas de su parte, passando à la Casa del Principe Luis.

El intento de Milhord era dàr gran pisa al Principe para que saliese con su gente à poner sitio à Kell, ò Haguetau, para detener las Tropas con que guardava estas lineas el Mariscal de Marsin, para que entretanto pudiesse el de Marlebourg, con las de su Nacion, y otras Auxiliares, poner el sitio à Thionville, ò à Saar-Luis, assi parecia conveniente à los intereses de todos, y debió de quedar ajustado, aunque despues se tomó otra resolucion.

Yà que el de Marlebourg visitò las lineas, y los puestos guarnecidos de vna, y otra Rivera del Rin, se hallò con vn Exercito de mas de cien mil hombres de Naciones diferentes, y Guerreras; y tan alentado, que publicò por toda Europa, que se avia de atrojar sobre las lineas, y trincheras de Sireck, adonde estavan los Franceses de Villars; y dando por seguro el suceso, se divertia allà en su imaginacion, con la fertilidad de la Campaña, cuya abundancia de vinos generosos era gran cebo para Naciones tan frias.

H

Con

Con esto el dia 3. de Junio pasó la Sarre por Consambrick, y se puso à la vista de los Franceses, acampandote con la derecha à la Mosella, y la izquierda à Charnold, algo mas templado en sus artojos, por aver reconocido la buena situacion del Campo de Villars, y de su Exercito, que suplía la falta del numero, con el valor, y destreza de Oficiales.

Quedava el Mariscal en SircK de tal modo fortificado, que solo podia ser acometido por la frente, adonde tenia grandes trincheras, buena Artilleria, y la gente mas veterana de su Nacion. Con la Cavalleria ocupava el plano de la Masella para conducir los forrages con mas diligencia, y con la Infanteria guaracia las eminencias, adonde avia dos reducidos abañados, y con buena Guarnicion. Los caminos estavan abiertos, para que pudiesen venir, no solo formados los Esquadrones, sino es tambien vn Exercito en cinco columnas. Los viveres estavan abundantes por tres meses, y toda la gente dispuestas à sacrificar su vida por el credito de su Patria, acordandose siempre de que eran otros Franceses de los que avian sido atropellados en Hostetet, para que los Enemigos no hiziesen argumento de su fortuna.

En Flandes se esperaba por horas el suceso tan publicado de los Ingleses, en el atropellamiento de las lineas; y así los Olandeses con su

Gene:

General Oberkerke se mantenian à la vista de Mastrick, en la Montaña de San Pedro, y el Mariscal de Villeroi, saliendo de las lineas, se acampò sobre la Mehaña para poner el sitio à Huy, apoderandose luego del Burgo de Stat, adonde tomò puesto el Conde de San Mauricio, mientras llegavan los Peones para levantar las trincheras.

Yà el dia 27. de Mayo paso el de Villeroi el Campo en Vignamont en dos columnas, y diò orden al Conde de Gaze para poner el sitio à Huy, à cuya cercania avian llegado 22. Piezas de Artilleria gruesa, 10. Morteros, muchas Bombas, y Peltrechos Militares de Namur. Echaronse dos Puentes sobre la Mosa, y passaron el Conde de Artagnan, y el Marqués de Bouzols con 6. Batallones, 15. Compañias de Granaderos, y 13. Esquadrones, para envestir à vn tiempo à la Villa, y el Castillo. Abridse el dia 30. la trinchera à vista del Fuerte de Piquart, adonde se pusieron baterias, que luego empezaron à disparar; y otras dos de Morteros hizieron lo mismo contra los Fuertes de S. Joseph, y el Rojo.

La Villa se rindiò à pocos disparos de Artilleria, porque no tenia buena defensa; y así puesta en ella Guarnicion, se prosiguieron las operaciones contra el Castillo, que tenia mas dificultad. No se atrevieron à intentar el socorro los Olandeses, contentandose con entrar mas Guarnicion en Lie-

H 2

za,

xa, cuyo sitio temian, embian lo al mismo tiempo Correos à la Mosella, para que el Duque de Marlborough embiasse vn poderoso socorro, ò las Tropas, que servian en aquel parage à sueldo de los Estados Generales.

Antes de assaltar el Castillo, ò Ciudadela, era necesario ocupar los vezinos Fuertes, y así atacados à vn tiempo el de Piquart, y el Rojo, con 600. Granaderos, se dividieron en dos cuerpos de à 300. hombres cada vno, que mandavan Monsi. de Mercì por la derecha, y el Varon de Valay se por la izquierda, haziendo las Tropas de España gran diversion en el Fuerte de San Joseph; con la qual se pudo lograr, que ambos Fuertes quedassen en poder de los Granaderos, que atropellando por el fuego, vencieron con el desprecio el peli- gro.

Con esto se rindiò el dia 11. de Junio el principal Castillo de Huy, quedando prisionera de Guerra la Guarnicion, que consistia en 1500. hombres en quatro Esquadrones, en los quales avia buenos Oficiales. Importò mucho esta conquista para el credito de las Armas, y para llamar à la defen- sa de Liexa las muchas Tropas, que tenian en la Mosella los Estados Generales; las quales, sino huvieran venido, no pudieran con las de Oberkerke embarazar mayores conquistas; pues ya se temie- ron tanto los Liegeles, que retiraron sus mejores efectos al Castillo. La

La Esquaira de Dunckerke, que mandava Monsi. de San Pol, que se componia de tres Navios del Rey, encontró à tres leguas del Texel à 16. Navios del Comercio de Olanda, escoltados con otros dos de Guerra, y atacando al mayor de 58. cañones, y 250. hombres de Guarnicion, despues de vn largo combate, los rindiò por bot- do, aprefando tambien 6. Baxeles Mercantiles, cuya carga se estima en mas de 3000. libras, y los demas, apartandose del peligro mientras durava la pelea, se retiraron al Puerto.

En Italia el Principe Eugenio buscava todos los medios para baxar à las llanuras; pues aunque en las Montañas lograva el no ser acometido, no lograva el intento de penetrar en el Milanès, ni focorret al Duque de Saboya. Para este fin espe- rava los socorros de Alemania, que estavan movi- dos antes de su partida, fortificandose entretanto sobre vna eminencia, que se estendia desde Gavar- do à Salò, cubierto con algunos Villages, dandose todos la mano por la corta distancia de su situa- cion.

Esto hizo suspender al Duque de Vandoma la resolucion de atacar à los Imperiales en sus trin- cheras, contentandose con disponer su Exercito à la vista, para que comprasse el passo à costa de vna Batalla, y desde allí passò al Piamonte para dar calor al sitio de Turin, repatiendo por su

mano los Quarteles , y dexando la empresa en manos del Duque de la Fevillada con los Tenientes Generales mas modernos , para que no huviesse en el mando disputa.

Passaron entre los dos Exercitos muchos reencuentros; pues era natural , que los Imperiales ceñidos en las Montañas , y faltos de viveres , baxassen à las llanuras à buscar su remedio. Todos fueron muy ligeros , y diferentemente ventosos , conforme el numero de las partidas , y mejoría de la situacion. El mayor , y de mas empeño fue , sobre ocupar vna Casina , que tenian los Franceses al costado derecho de Gavardo ; pues reconociendo , que vna cortadura que se fabricava , la hazia mas insuperable , se atrojaron 30 Alemanes con espada en mano , llevandose à la primera entrada vn corral grande , adonde se hizieron Fuertes: Los defensores se retiraron al centro , y se defendieron con tanto valor , que en mas de cinco horas de combate no dieron lugar à que los Enemigos penetrasen ; antes con su larga resistencia dieron tiempo para que llegasse el socorro del Marqués de San Fremont , que con el Batallon de la Marina , encendió de nuevo la pelea , y obligò à los Enemigos à que abandonassen la empresa con perdida de muchos , y prision de otros.

Mantuvo se algunos dias el Principe Eugenio en las Montañas , con la mayor parte de su Exercito,

cito , aunque aviendole llegado quatro Regimientos Palatinos , empezó à estenderse por la parte de Nave , y Pompayan , alargando los caminos para no perder las atisistencias del Bresano , à cuya vista quedava el Gran Prior de Francia observando sus movimientos.

El de Vandoma visitò las principales Plazas del Milanès , y Monferrato , y llegando al Casal empezó à discurrir con los Generales sobre el sitio de Turin : pero se hallò dificultoso el suceso , estando antes la Plaza de Chivas bien fortificada , que podia embarazar la navegacion del Pò , por donde avian de venir , así viveres , como Tropas ; por lo qual se determinò que se ocupasse esta Plaza , adonde el Duque de Saboya tenia buena Guarnicion , y vna Puente de Comunicacion para introducir los socorros , como avia sucedido de Berrua.

Esta empresa se reconociò mas dificultosa de lo que al principio parecia , porque el Duque de Saboya por librar à su Capital , disputava à palmos el terreno , esperando con el beneficio del tiempo algun socorro , ò à lo menos , que el gran poder del Principe Eugenio disminuyesse las fuerzas del Piamonte : para este fin puso su Alteza Real todo su Exercito en la Montaña , que se componia de pocas Tropas Veteranas , pero de muchas Milicias , que mandadas por su persona , podian servir en la ocasion , pero nada desto pudo resguardar la Pla-

za; pues aunque en Castañer, que cubria la cabeza de la Puente avia algunos Soldados, desde otra altura que ocuparon los Franceses, se hizo daño igual à la poblacion.

Atacaron à vn tiempo las Tropas de Vandorna la Plaza de Chivas, y la Puente de comunicacion, aunque las muchas aguas retardavan las operaciones. Los Enemigos insultaron el Campo con mil cavallos por la izquierda: pero todo el daño se reduxo à la muerte del Principe de Elbus, que fue muy sentida de toda su Nacion: Entretanto passaron diez mil Franceses el Pò, y sintiendo los daños el Duque de Saboya, fortificò las alturas de Montcasser, arruinando Jardines, y Casas de recreacion, sin perdonar el Palacio de Madama Real, que à tanta costa avia adornado para su diversion.

Yà con el aumento de Tropas pretendia el Principe Eugenio introducirse en el Cremonès, para que se viesse el fuego en la Lombardia; para lo qual se valió de la industria, para que no fuesen tan costosas las conquistas. Avia en Cremona algunos del Estado Ecclesiastico mal hallados, ò con su Estado, ò con el Gobierno; y queriendo adelantarse en la mudança, tenian secreta inteligencia con los Imperiales para entregarles la Plaza: Llevava cartas de correspondencia vn criado del Curia de Santa Maria, que al principio de la Guerra diò entrada al Principe Eugenio en la Villa: pero

siendo

siendo dichosamente arrestado por el General Colomero, descubrió lo bastante para que se pusiesse mas vigilancia en la conservacion, y se prendiesse en algunos de los mas sospechosos.

Proseguia el Rey de Romanos en la administracion del Imperio, buscando con repetidos consejos, è industrias los medios para mantener la Guerra; y porque los Malcontentos desconfiavan mas de su natural ardiente, que del apacible de su padre difunto, hizo proponer tolerables condiciones para la paz, aunque siempre con el lenguaje de Poderoso. Aplicòse à esta dependencia el Principe de Salm, Ministro de Estado, y muy de su cañino; pero no tuvo entonces efecto la negociacion, porque el Principe Ragotzi queria en vna general Dieta de su Nacion, discutir lo mas conveniente à la Vngria, y à sus particulares.

Con esto se iban disponiendo Tropas para entrar con armas en el País, y atrojar à los Malcontentos de la Puente, que tenian en Pax sobre el Danubio, resguardada de vn Fuerte, que al mismo tiempo dominava la Campaña. Muddie el General, embiando al de Herveville en lugar del Conde de Heister, que por algunas desconfianças se avia retirado del Exercito. Los medios tenian mas dificultad, que la gente, y así se buscavan en las reformas de los muchos Ministros, que asistían à la hacienda Imperial; pues

siendo

siendo mas de 400. hombres los que se empleavan en su recobro, te reconoció, que ellos comian mas de lo que cobravan, y que estos caudales eran mejores para sustentar gente de Guerra, que hombres deliciosos en la paz.

Estava muy delicado el empeño de la Baviera, porque se veian tratamientos muy desiguales à los que podian prometerse de vn amigable rendimiento. Llegó el General Gronsfeld con Tropas Palatinas, y Suecas à Manick para introducir en ella Guarnicion Imperial; y aunque el Magistrado cerró las puertas, diziendo, que era esto contra el tratado que ajustó sobre Landau Mons. Neufoner con el Rey de Romanos, pues en él se reservava esta Villa con todas sus dependencias para el sustento de la Electriz, y de sus muchos hijos, con la Guarnicion de 400. Bavaros, al cabo con las amenazas de incendio, y otros efectos de hostilidad, huvo de ceder à la fuerça, admitiendo Tropas estrangeras, como si fuera en vna Villa de conquista.

Para honestar estas resoluciones dió la Corte de Viena por pretexto, que los Bavaros avian escondido armas, y dinero para lograr à su tiempo alguna conspiracion, y con solo esto pasó el General Gronsfeld à evaquar el Arsenal de la Artilleria, y municiones que le avian quedado, llevandolas adonde no huviesse esperacça de bolverlas. Padedieron mucho los Gentiles hombres del País,

sin mas delito, que ser apasionados del Principe, à quien siempre avian reconocido Señor, teniendole por gran culpa el llorar la perdida de sus Privilegios; à que se añadió, que viendo el Conde de Levestheim, Governador de la Baviera, que los principales Ministros se escusavan de hazer juramento de fidelidad al Emperador, diziendo, que bastava el que avian hecho los Diputados en nombre de toda la Nacion, los obligó por fuerça à que hiziesen juramento personal para tener este nuevo titulo à sus pretendidos derechos.

Con el aumento de Tropas adelantó el General Herveville las dependencias de Vngria; pues ocupando la Isla de Schur, que era la mas vezina à la Corte, embió dos destacamientos, el vno para Treschin, y el otro para retirar à los Sediciosos à la otra parte del Danubio. Entrambos lograron el sucesso, principalmente sobre Treschin, que tenian estrechamente bloqueada los Enemigos. Tambien obligaron sus armas à que dexasen libre el passo por el Danubio à las Varcas, que conducian viveres à Buda, obligandolos à desamparar el Fuerte de Pax, aunque conservaron por mucho tiempo el de Feduar, que desacomodava mucho la navegacion del Río.

Mayor poder tenian los Malcontentos en Transilvania, pues solo podia conservar su Governador las principales Villas; pero estas tan ce-

ñidas por la falta de alimentos, siendo dueño del Campo el Conde de Fortgatz, que se tomó la resolución en Viena, de que passasse à toda costa el General Gronsberg con las Tropas de la Baviera à socorrer à los Alemanes de Hermanstad, y otras Villas, abrigando su marcha el General Herveville.

De los Turcos avia algunas desconfianças al verlos tan aplicados à guardar con gente armada sus Fronteras, y lo peor era el dar passo libre à muchos Oficiales Franceses, Suecos, y Polacos, que servian de Ministros à los Vagaros, sin que valiesse la disculpa que davan sus Baxas, de que esto no era contra el tratado de Carlovitz: pero no se tenian estas operaciones por rompimiento, porque no estava la Corte de Viena para reparar en estas delicadezas; y así para assegurar la noticia, se despachò à la Porta vn Correo, con el aviso de la muerte del Emperador, y elevacion al Trono de su hijo; en lo qual avia algo de cumplimiento en atencion à esta correspondencia, y mucho de politica, para que descubriessse el animo de los Ministros del Sultan, observando semejante con que se avia recibido la noticia de la muerte del Emperador.

Caminava con 14000 hombres el General Gronsfeld al socorro de Transilvania, aunque los mas eran Milicias, y Rascianos, tratandose al

mismo

mismo tiempo del ajuste, tantas vezes intentado, sobre que se ofrecian à cada passo dificultades, no solo en la cessacion de Armas que a via de ser vno de los preliminares, sino es en la restitucion de las haciendas confiscadas, que por estàr en manos de los mas poderosos de la Corte, no era facil el sacarlas sin descontentarlos: A esto se añadia el temor que podian tener los Vagaros, de que no se les cumpliria lo pactado, teniendo à la vista el desengaño de los Bavaros, à quienes se les avia faltado à quanto se les avia prometido, bien que cubierto con algunos pretextos de sedicion, que tampoco faltarian para oprimir à los demás. A esto davan los Ministros de Viena por Garantes à las dos Potencias de Inglaterra, y Olanda: pero estos no eran de su satisfaccion, por estàr demasiado assidos al aumento de la Casa de Austria; y así pidieron à otros Principes, que tampoco quisieron admitir los Alemanes.

Reconocióse luego invtil toda diligencia para reducir à los Malcontentos, y así empezaron à echarse las lineas para formar contra ellos vn Exército de 40000 hombres, que lo mas consistia en 12000 arreglados, y los demás Milicias de los Payfes vezinos, que dieron tambien subsidios extraordinarios para el gasto, evitando vna ruyna con otra; y así, encaminandose las Tropas à las llanuras de Pest, y Buda, se hizo empeño passar el Tibisco, y

pe-

penetrar en la Transilvania, aunque fuese à costa de vna Batalla, que parecia forçosa, segun la resolucion del Principe Ragotzy, que se mantenia armado con 500. hombres en la opuesta Rivera.

Esparcieronse por la Vngria algunas Cartas del Conde Nicolás Palfi, y del Conde Sterchasi, publicando, que el Rey de Romanos avia sido siempre muy afecto à los Vngaros, aunque no lo avia podido manifestar en vida de su Padre, porque en su Coronacion de Presburgo prometió no introducirse en las dependencias del Reyno: pero que ya heredado manifestaria su piedad con los que implorassen su misericordia, como lo diria el buen tratamiento que avia hecho à algunos, que con tiempo la avian folicitado: pero aunque esto convenia tanto para ablandar los animos siniestramente informados, sirvió de poco à vista de la antigüedad que tenían los rencores.

Por esto apenas llegó à Ragotzy la noticia de que avia muerto el Emperador: llamó à todos los Generales, y mayores Cabos de sus Exercitos, para resolver lo que mas pareciesse conveniente à sus intereses comunes, no dudando de que entrarían los Alemanes en nueva negociacion. Las resoluciones que se tomaron no podian ser mas cuerdas para llevar adelante su empeño; pues à mas de convenir todos en que no se diessè oydos al ajuste, menos que no se restituyessen Privilegios, bienes,

nes, y eleccion libre de Monarcha, se descubrió la escondida Política de querer desvnirlos, para despues con mas facilidad vencerlos, y así determinaron que fuese de todos comun la perdida, ò la ganancia.

Con este acuerdo passaron à dividir sus fuerças en varios cuerpos, para que los Alemanes las dividiesen tambien, que como eran menores, en ninguno serian poderosos, no dudando de que à su cuerpo arreglado no podian resistir los Seditiosos vnidos. La industria fue buena; pues aun siendo vencidos en vn reencuentro, en otro quedavan superiores, peniendo siempre en cuydado à los Imperiales, pues nunca podian caminar adelante, sin de xar descubiertas las espaldas.

Esto detuvo al General Herveville mucho tiempo en Comorra, esperando juntar los Regimientos, que de la Baviera, y otras partes le venian, para que con las Milicias de los Paytes hereditarios pudiesse quedar resguardada la Isla de Schut, y penetrar con la demás gente en la Vngria: esto era quanto dava de sí la presente coyuntura, en la qual se evitavan muchos daños, pero no todos, porque los destacamientos sueltos (que mas iban al pillage que à la conquista) siempre hallavan modo para vencer las Riveras de la Moravia, y Danubio, haziendo en las Provincia hereditarias robos muy perjudiciales.

El empeño era grande por ambos Partidos; importando à los dos su Imperio, y su libertad: los Malcontentos pretendian, antes que se juntassen los Alemanes, venter las Villas mas principales para quedar cubiertos, y así azechavan à Buda, Pest, Gran Varadin, y Giula, y los Alemanes tambien querian adelantar la Campaña para embiar à otros Exercitos algunas Tropas; las que avia Veteranas, eran de buena calidad, y consistian en 4000 Saxones, 6000 Palatinos, y 4000 del Obispo de Vvesbourg, sin otras, que eran de la Casa de Austria: Las asistencias, aunque con dificultad, se hallaron, cobrando con mucho aprieto los atraçades, y doblando los impuestos en las Austrias Silesia, y Moravia, que dierón con mas gusto, que para las otras Guerras, porque la vezindad les costava mucho mas de lo que contribuían.

Adelantóse el General Rockelsberg, y llegó tan à buen tiempo à Buda, que se hallava ya en el ultimo desconsuelo: con quatro mil hombres librò del asedio à Fedvar, y puso Guarnicion descansada, librando las dos Riveras del Danubio de las descomodidades que hazian desde algunos Fuertes los Malcontentos, y al ver que hazian poca, ò ninguna resistencia sus Enemigos, se fue acercando al Tibisco, à tiempo que el General Herveville disponia con sus marchas acortar esta empresa.

Ya en Inglaterra se juntavan los Baxeles de una, y otra Nacion para salir a sus meditadas empresas; para lo qual el Cavallero Schovel, y el Conde de Pretebourg estavan en Spithead dando prisa para el viage, y mas quando se tuvo noticia de que la Esquadra de Olanda se hallava en Santa Elena: la falta de Marineria detenia algo la navegacion; y así, porque no padeciesen los Comercios, ni las Tropas de Pottugal echassen menos los comboyes, se diò la orden para que saliesse de los Puertos, sirviendolos de resguardo con buen numero de Baxeles el Almirante Allemonde, el qual avia de esperar en Lisboa la demàs Armada.

Adelantóse el Almirante Fairfax con siete Navios de Guerra Ingleses, que con los 22. de Olanda podian hazer resistencia à los que mandava en Brest el Marqués de Coet-Logon: Con estas fuerzas, y las que tenia en Portugal el Almirante Laake, se hizieron dueños del Mar los Enemigos, y esperavan serlo tambien del Mediterraneo, quando llegasse la formidable Armada de Inglaterra.

Aviendo llegado el Duque de Marlebourg à vista de los Franceses en SircK, fue llamando las Tropas de todos los Quarteles para romper las lineas, y penetrar en la Francia: para hazerlo con mas comodidad llegaron al Campo 15000 hombres de los circulos, para poner, como dezian, el sitio à Saar-Luis, aunque se hallava la Plaza con buena Guarn.

Guarnicion. Reconoció el Mariscal de Marfin, que defendia las lineas de Hagenau, que todo el golpe de la Guerra avia de cargar sobre la Mosella, y así destacó algunas de sus Tropas para aumentar el Exercito de Villars, quedandose sobre la defensiva, como lo hazia el General Tungen, que mandava à los Imperiales en sus lineas.

Desde que se vió que los Ingleses, y Aliados se detenian en el Campo sin acometer à los Franceses, se reconoció que tenia la empresa por mas dificultosa de lo que al principio la avian discurrido, y como tambien estava el País falto de forrages, y viveres, por el descuido que avian tenido los Alemanes en proveer los Almagacenes, se vió cada día mayor la necesidad, y descomodidad impaciente de los Soldados: Empezaron entre los Cabos las desconfianças, que à lo menos sirvieron de pretexto para que el Duque de Marlebourg executasse su retirada.

Y así la noche del día 17. de Junio con el mayor silencio de ella retiró su Campo à dos leguas de Treveris, y segun las prevenciones de dexar fuegos encendidos, como otras noches, y no tocar los Tambores, parece que dió à entender, que no queria que los Franceses tuviesen noticia de su retiro.

Discurrióse con variedad en Europa sobre esta no pensada resolucion, pues tantas vezes avia

publicado el de Marlebourg, que venia à echar de sus lineas al Mariscal de Villars, y lo persuadia su ardimiento, su buena fortuna, y el exercito de mas de cien mil hombres que avia juntado: pero vnos dieron por motivo del abandono, que los Imperiales no le avian cumplido la palabra de tenerle provisiones suficientes; pues ni el Arçobispo de Treberis tenia Almagacenes bastantes, ni aun cavallos para conducir la Artilleria; otros dixeron, que sintió mucho el de Marlebourg, que el Principe Luis por algunos reparos, que los Militares llaman delicadezas, no quisielle hallarse en la Batalla: otros dixeron, que el Principe de Vaden, no quiso exponer la fortuna del Imperio à solo vn lance; y lo que parece mas cierto es, que todos temieron la resolucion en que estavan los Franceses determinados à morir, ò vencer, antes que retirarse de su puesto; à que se añadia la ventajosa situacion del Mariscal de Villars, por donde aun conseguida la Victoria, avia de ser à tanta costa, que aun el victorioso quedasse vencido, de que se podia seguir, que en Flandes se adelantasse en conquistas el Duque de Baviera.

Con esta retirada se avivaron las desconfianças entre los Aliados, y respiraron los Franceses del ahogo en que se hallavã, al ver contra sí conjurada la Europa: Salieron à reconocer el Campo de sus Enemigos, adonde hallaron algun vagage, que

con la prisa no se avia podido conducir, y porque no cayesse la tempestad sobre Luxemburgo, embió el Mariscal el Regimiento de Dragones de Liffenai, y 10. Compañias de Granaderos, para que sirviessen de Guarnicion.

Pasó el Exercito de los Imperiales el día 18. de Junio la Sarre, por tres Puentes que se fabricaron, y los Ingleses, y Olandeses passaron por otras dos la Mosella, encaminando sus marchas à la Mofa, adonde se mudava el Teatro de la Guerra à favor de los Estados de Olanda, que con la perdida de Huy, remieron mayores conquistas, tanto, que aumentaron las Guarniciones en Bolduc, Breda, y otras Plazas, dando por perdida à Liexa, sino venia prompto el socorro, porque yà el Mariscal de Villeroy se avia puesto con veinte mil hombres sobre ella.

Manteniafe el de Villars sobre sus lineas, hasta ver que movimiento hazian las Tropas de Luis de Vaden, como tambien el de Marfin para llamarlos à Lautebourg, se fue acercando à Vert, adonde tenian 500. hombres de Guarnicion: pero descubierta à la idèa de los Ingleses, que era encender la Guerra en la Mofa, y dar calor à los Imperiales, para que passassen al alto Rin, fue preciso al Mariscal de Villars disminuir su Exercito para acudir à otros peligros, y assi embió 25. Esquadrones, y 10. Batallones, para aumentar en Flandes el Exer-

cito de las dos Coronas; y assi quedò todo aquel aparato de la Mosella deshecho, retirandose los Ingleses à Mastrick, los Imperiales, y Prunanos a las lineas de Lautebourg, los Franceses à Thionville, y los Palatinos, y Tropas de Vvestfalia à la Mosella para defender las lineas de Treberis.

Las dependencias de la Mofa mudaron de semblante, por las nuevas fuerças que se le vieron à los Olandeses. La Plaza de Huy quedò à cargo de Mons de Gace, que con alguna Guarnicion, reparando las brechas, y fortificaciones, la puso en estado de defensa, aunque no tanta, que bastasse contra vn Exercito tan florido: pasó el día 13. de Junio el Duque Elector de Baviera à poner sus Tropas à dos leguas de Liexa, y desde vna altura reconociò la situacion de la Ciudadela, y Villa, y acercandose algo mas, se arrojò à la Puerta de Santa Margarita, la rompiò à golpes de hacha, sin que à vista de esta resolucion se atreviessen à disputar la Villa los Olandeses; la qual fue entrada por la gente de Baviera, retirandose los Enemigos à la Ciudadela, adonde tenian esperanças de ser promptamente socorridos.

Llegò yà el día 23. à Mastrick el Duque de Marlborough con alguna parte de su Cavalleria, porque la demás gente venia mas despacio, parte por tierra, y parte por agua, en cuyo viage padeciò muchos daños, y causò no pocos con la mo-

lesta del hóspedes en los Pueblos, conducianla con alguna proviencian para los viveres Mileord-Cutz, y el Conde de Noyeles.

Con esta noticia procurò el Duque Elector juntar sus fuerças para hazer la conveniente opoficion, llamando los 15. Batallones, y otros tantos Esquadrones, que llevava à la Motella el Marquès de Alegre, que con el destacamiento que yà quedava en Lucemburgo del Mariscal de Villars hazian vn Cuerpo bastante, sino para conquistar, por lo menos para impedir.

Luego que el General Oberkerke se hallò con tan buenas asistencias, desamparò la Montaña de San Pedro, adonde se avia mantenido quando se considerò inferior, y se acampò en otro sitio mas ventajoso à vista de Mastrich, adonde se tuvo vna larga conferencia con los Oficiales Ingleses para discutir en las operaciones de la Campaña, que se iba à empezar de nuevo.

El Exercito de las dos Coronas hizo vn movimiento à Tongres para lograr la conveniencia de los forrages; pero se levantò el sitio de Liexa, conduciendo à Namur la Artilleria, porque divididas las Tropas, no podian hazer frente à los Enemigos, pues aun quedava en *Famine* el Marquès de Alegre, y el destacamiento de Villars, se mantenian en Lucemburgo. Los Ingleses iban llegando de Alemania, lo que hizo determinar à los

Olandeses à echar dos Puenres sobre la Mosa, debaxo de Vvitet para incorporarse con la gente de Marlebourg. Estos obligò à mudar de Campo al Duque Elector, y ponerle en el llano de Landen para esperar con mas conveniencia las reclusas.

Alentaronse mas los Aliados con la noticia de aver salido al Mar la Armada grande, con muchos, y buenos Navios, grandes provisiones, mucha gente de desembarco, y lo que es mas, con seguras inteligencias en algunos Pueblos de España, que facilitavan sus conquistas: no se descubria adonde avia de caer el rayo, solo se dixo, que en Lisboa se tendria vn gran consejo de todos los Generales de las Naciones, en que se avia de hallar el Principe de Armestad, para que diesse luz de los parciales que tenia en Cataluña, adonde avia echado ondas rayzes su aficion.

En muchos dias no se tuvo noticia de este armamento, sino es de vna ligera tempestad que la sobrevino à los primeros dias de navegacion, en que padecieron algo los equipagos; pero se dio orden, para que otros Navios que se avia quedado en los Puertos, se hiziesen à la vela para Portugal, escoltando los Baxeles de Comercio de Smirna, y otras Villas de Levante, disponiendo al mismo tiempo dos Esquadras; la vna, para que pasasse à la America; la otra, para que guardasse las

Costas de Escocia, para que no entrassen en ellas Navios forasteros.

Hizo grande estruendo en Europa el armamento Naval de los Aliados, porque se contavan mas de 130. Navios entre los de Linea, Brulotes de fuego, y los que conducian armas, y provisiones; y lo peor era, que el desseo de la novedad, y mal genio de algunos Vassallos avia movido en España peligrosas turbaciones, sin reparar en la ruyna de la Patria, y detrimento de la Religion, por dõde se reconociò despues, que los progressos ventajosos de los Enemigos no eran efectos de su gran poder, sino es de la deslealtad de los que avian de resistir.

En Granada se descubriò con felicidad vn sacrilego atentado, con que disponia vn Religioso de malas costumbres entregar la Ciudad à costa de muchas vidas, y escandalosas irreverencias: para este fin tenia hasta 100. hombres de la infima suerte del Pueblo, en que entravan algunos forasteros, que todos à tiempo de la Procesion del Sacramento, que con gran solemnidad se haze en aquella Ciudad, avian de arrojar e armados sobre los Oidores, Cavalleros, y Eclesiasticos, prendiendo à vnos, y matando à otros, que conducidos à la Alhambra, en que avia oculta inteligencia, se avian de mantener hasta que llegasse el socorro, defendiendo entretanto sus vidas con otras vidas.

Para

Para mayor miedo de los vezinos se avia de aplicar el fuego à Conventos determinados, y Casas, quando de los Pueblos no distantes se acercavan con armas muchos forasteros, y naturales à dar calor à los Sediciosos, logrando parte del fruto en el saqueo, que se dava por cierto con el logro de la empresa: anduvieron tan liberales los Cabos de la sedicion, que repartian Lugares, y enoblecian con Titulos de Condes, y Marqueses à los mas viles Oficiales, soñandose en Carrozas, los que vivian en la miseria de sus empleos. Y aun vn Medico Italiano se intitulò Principe de Mastrick: desgraciada Monarquia, adonde valian las honras tan varatas!

Hazia posible la execucion el atrevimiento de vna gente, que no tenia que perder, ni conciencia que aventurar; à que se añadia, la distancia de las Tropas del Rey para el castigo, porque ocupadas en Ciudad Rodrigo, vnas para hazer frente al Marquès de las Minas, otras para cubrir à Marvan, que era el azecho de los Portugueses, no podian detamparar las Fronteras, sin dexarlas abiertas à los Enemigos, para que penetrassen en España: y como la Armada, con la noticia del suceso, se podia acercar à la Costa de Almeria, era facil dar con su gente de desembarco la mano à los sediciosos, y ocupar en pocos dias vn Reyno tan florido.

Def-

Descubrióse toda esta maquina por el aviso de vno de los parciales, que avisado por su Confessor, ò movido de la fidelidad, dió cuenta de tan perjudiciales idèas à los Ministros, que podian enmèdarlas. Aplicaronse luego los Ciudadanos al remedio, con singular fidelidad, y amor al Rey, y armados todos, aseguraron la Ciudad, y prendieron à los complices, castigando à pocos, y arrestando à algunos, principalmente à los Eclesiasticos, que por gozar de otro fuero se reservaron à mas alto Tribunal, siendo no poca la paciencia de los Gracados no atropellar à los que pretendian arruynarlos, teniendo respeto à la Religion en vnos hombres, que tenian con ella tan pocas atenciones.

Como se malograron estos proyectos, se entorpecieron tambien algo los parciales de Armestad, que eran mas de los que se descubrian, y aplicados los Pueblos de las Costas de ambos Mares à su defensa, esperavan qualquiera accidente de fortuna: Los Portugueses se retiraron de la empreña de Badajoz, para bolver à ella en mejor tiempo, dando por disculpa el calor excesivo de la estacion, y las pocas prevenciones que avian traído para tan grande empreña.

En este tiempo murió en Estremoz el primer movedor de la Guerra de España Don Juan Thomàs Henriquez, el accidente fue vna apoplegia.

ocasionada de vn banquete; pero se dieron algunas causas para esta enfermedad, que nacieron mas de la conversacion, que de la comida: sobre su Testamento se habló con variedad; y como toda la herencia de sus muchos bienes, joyas, y preseas, se quedavan en País forastero, se tuvo poco cuidado en averiguarlo: su cuerpo se depositò en el Convento de Belen, entierro de los Reyes de Portugal, adonde se le hizieron funerales correspondientes à su persona.

En Polonia se componian las pequeñas Dietas à favor del Rey Stanislaò: pero era necessario celebrar vna general, en que se arreglassen las dependencias del Reyno; para la qual embió el Cardenal Primado letras circulares, para que el dia 11. de Julio se hallassen Palatinos, y Nobleza en Barstovia, adonde se avia de discurrir el medio de conservar vnida la Nobleza, y restaurados los Privilegios del Reyno, como tambien sus caudales, que vnos, y otros se creían atropellados por el Rey Augusto, pues avia introducido Tropas forasteras, que por su mala disciplina, y observancia Militar, avian destruido las Villas principales, arruynado el Comercio, y atropellado el Culto en los Templos, bien que por el ajuste de quantas en Dresdè se hallò, que el Rey Augusto en 7. años que avia sido Rey de Polonia, avia gastado diez y ocho millones de florines suyos, y perdido mas de

quarenta mil hombres de sus Tropas Alemanas, y ciento y ochenta piezas de Bronce.

El Rey de Suecia se mantenía en Ravitz, dexando guarnecidas las Riveras del Oder, para impedir el passo de los Saxonos, aunque con las noticias de que los Moscovitas destruían la Lituania, y se acercaban à la Lusacia para abrigar la entrada de Augusto, disponia su Exercito con el aumento de las Reclutas, para ir al encuentro de los Enemigos, aunque fuesse à costa de vna Batalla: idèa, que desvaneciò la conservacion precisa de otras Plazas, que en lo interior del Reyno importavan mucho para conservar al Rey Stanislaò la Corona.

Manteniase en Dantzik el Cardenal Primado, dando por disculpa para no hallarse en la Dieta de Barsovia, la poca seguridad de los caminos, pero se tenia por mas cierto, que por atenciones à la Corte de Roma, no queria mezclarse en las dependencias del gobierno, aunque en esta Villa descubria inclinacion à los Suecos, mirandolos como libertadores de la Patria, aunque sus Enemigos dezian, que por su causa se avian introducido en Polonia tantas novedades.

Viendo el Rey Augusto, que mucha Nobleza, y Villas poderosas, seguian el partido de su competidor, publicò su viage para alentar à sus partiales, expidiendo letras circulares à la Nobleza de

de Polonia, y Lituania, para que se hallasse Armada en Bresice, y un recado al Czar de Moscovia, para que dexasse la empresa de Riga para otra ocasion, y se acercasse à sus Fronteras, para que unidos los dos Exercitos, pudiesen hazer iguales las operaciones; lo qual se executò en la mayor parte, pues vinieron Comissarios Moscovitas à Bresice à disponer Almagacenes para 500. hombres, mandados por vno de los mejores Generales de su Nacion.

El poco cuydado de los Suecos en guardar à Varsovia, causò la grande novedad, de que los Saxonos se apoderassen de la Villa, porque el General Smiegelski diò sobre los Valacos del Principe Sapiha, que guardavan la Rivera de la Vistula, y poniendolos en desordè, les quitò mucho vagage, y algunas presas que avian hecho en los Pueblos vezinos, y dexando mil cavallos à la vista, entrò cò ciento en la Ciudad, y quarenta Dragones, haziendo publicas las letras circulares del Rey Augusto, en que tratava de traydores al Rey, y à la Patria, à los que armados no siguiessen su partido, aunque este dominio en la capital durò poco à los Saxonos, porque recogiendo los Suecos las Tropas que tenian repartidas, se acercaron à la Villa, sin que los Enemigos se pudiesen en defensa, y con esto quedò assegurada la Dieta, aunque no el dia en que se avia de celebrar, porque la distancia de

los Lugares, y poca seguridad de los caminos, eran causa para que los Diputados no viniessen tan puntuales en el termino prescripto.

Pretendia el Rey Augusto, que los Moscovitas se adelantassen en conquistas para entrar despues con mas seguridad en la Polonia, pareciendole, que sus Estados Electorales avian de padecer con su ausencia; y assi, aunque disponia sus Tropas, como que tenia resolucion para emprender el viage, se estava à la vista de los sucessos, principalmente de la Dieta de Varsovia, adonde tenia pocos, ò ningunos parciales.

El Czar de Moscovia libre yà de vna ligera enfermedad, se puso en marcha con vn Exercito poderoso, que dividido en dos Cuerpos, podia à vn tiempo hazer operaciones en Polonia, y abrigar la marcha de los Saxonos, acercandose à sus Fronteras. Llegò la mayor parte de su gente à Vilna, y la otra en numero de 200. hombres, pasó à la Curlandia à arrojar à los Suecos, que yà menos poderosos con los muchos destacamientos dificultosamente podian resistir.

Ambos Reyes sollicitavan parciales en los Palatinados, y Provincias, y porque Stanislaò tenia muchos en la Dieta de Varsovia, queria Augusto disponer otra en Breslæ, para disponer à su favor las Villas, igualando en Polonia sus fuerças con las de su competidor, porque los Principes

Auxi-

Auxiliares eran muy poderosos en ambos partidos, siendo el Moscovita mas numeroso en Tropas, pero el Sueco mas fuerte en la calidad; el qual solo aguardava que la Republica señalasse la gente que avia de mantener, para discurrir con sus propios Regimientos lo que se podia executar.

El Almirante de Suecia salió tambien con algunos Baxeles à inquietar à los Moscovitas, que pretendian apoderarse de alguna Plaza Fuerte para tener mas prompts los socorros, siendo tanta la distancia por tierra; pero como los Navios Suecos eran de mayor porte, pudieron con facilidad acercarse à los Puertos de Moscovia, y detener en ellos sus embarcaciones, apresando algunas Varcas, que conducian provisiones.

Con la retirada de los Ingleses se desvanecieron los proyectos sobre la Mosella, discurriendo los Imperiales en el modo de conservar sus lineas de Vvisebourg; para lo qual se juntaron los Generales en Casa del Principe Luis de Baden, que estava enfermo de sus continuos achaques, adonde fueron los mas de opinion, que se fortificasse à Traerback para detener à los Franceses mientras se disponian iguales Tropas para resistirlos, avisando à los Principes de Alemania, y Circulos suyos, para que mantuviessen sus Tropas en el Rin, con las quales se podia hazer Exercito superior al

de

de Francia, porque iba ya haziendo algunos des-
tacamientos para Italia, y Flandes.

Salieron à vn tiempo los Mariscales de Vi-
llars, y de Martín de sus lineas, para atacar en di-
ferentes puestos à los Imperiales. El de Martín
se apoderò de Seltz, y Vvert, adonde hizo mas de
400. prisioneros. El de Villars se encaminò à
Treberis, y aunque avia gastado mucho tiempo el
General Tungen en fortificarla, así de obras in-
teriores, como exteriores, la abandonaron precipi-
tadamente los que la avian de defender, quemando
primero los Almagacenes, que con rãto gasto se
avian juntado à tiempo, que la Villa reconociendo
su peligro, embiò Comisarios al Mariscal, pidién-
dole, que la librasse del saqueo, pues los vezinos
solo avian contribuido en aquello que no podian
evitar, teniendo sobre si otros mas poderosos.

Concediòles el Mariscal su peticion, pero en-
trò en la Villa el dia 24. de Junio, adonde se de-
tuvo el poco tiempo que fue necesario para reco-
nocer las fortificaciones, y poner Guarnicion, que
asegurasse la Plaza, y juntando de los vezinos Puer-
tos algunos Regimientos de Infanteria, y Drago-
nes, passò sobre dos Puentes la Sarre, para entrar
en la Baxa Alsacia, y juntarse à las Tropas de Mar-
tin, para acercarse à las lineas, que cubrian la Pla-
za de Landau.

Despues del abandono de Treveris se halla-

ron muy desconsolados los Alemanes; porque
cediendo à los Franceses el Campo, no sabian
adonde retirarse. Ocho mil se passaron à Traer-
bacK con animo de fortificarla para oponer al-
gun reparo à los victoriosos, bien que en la reti-
rada padecieron mucho, así por los Puyanos, co-
mo por los Vtares del Rey, que divididos en pe-
queños Cuerpos, iban picando la retaguardia.
Con esto el Mariscal retirò à sus Enemigos à la
otra parte del Lauther, haziendo no pocos priso-
neros, y poniendole en País abundante de viveres,
y forrages, diò algun descanso à sus Tropas.

El intento principal era obligar à los Impe-
riales à reparar el Rin, para que bolviessen à su
primer estado las Villas de esta Rivera, y Landau
al Dominio de la Francia; pero los Generales del
Imperio, en la junta que tuvieron sobre estas de-
pendencias, resolvieron, que los Brandembur-
ges, y otros Auxiliares, se incorporassen con las
Tropas, que mantenia en las lineas el General
Tungen, para que vnidas pudiesen por entonces
resistir, y para en adelante esperar que se forma-
se de todas las vezinas Potencias vn Exercito que
prosiguiesse las operaciones, que se avian ideado
al principio de la Campaña; pues aunque faltava
el socorro tan numeroso de los Ingletes, tambien
faltavan muchos Esquadrones al Mariscal de Vi-
llars.

de Francia, porque iba ya haziendo algunos des-
tacamientos para Italia, y Flandes.

Salieron à vn tiempo los Mariscales de Vi-
llars, y de Marín de sus lineas, para atacar en di-
ferentes puestos à los Imperiales. El de Marín
se apoderò de Seltz, y Vvert, adonde hizo mas de
400. prisioneros. El de Villars se encaminò à
Treberis, y aunque avia gastado mucho tiempo el
General Tungen en fortificarla, así de obras in-
teriores, como exteriores, la abandonaron precipi-
tadamente los que la avian de defender, quedando
primero los Almagacenes, que con tãto gasto se
avian juntado à tiempo, que la Villa reconociendo
su peligro, embiò Comisarios al Mariscal, pidiendo
que la librasse del saqueo, pues los vezinos
solo avian contribuido en aquello que no podian
evitar, teniendo sobre sí otros mas poderosos.

Concediòles el Mariscal su peticion, pero en-
trò en la Villa el dia 24. de Junio, adonde se de-
tuvo el poco tiempo que fue necesario para reco-
nocer las fortificaciones, y poner Guarnicion, que
asegurasse la Plaza, y juntando de los vezinos Puer-
tos algunos Regimientos de Infanteria, y Drago-
nes, passò sobre dos Puentes la Sarre, para entrar
en la Baxa Alsacia, y juntarse à las Tropas de Mar-
sin, para acercarse à las lineas, que cubrian la Pla-
za de Landau.

Despues del abandono de Treveris se halla-

ron

ron muy desconsolados los Alemanes; porque
cediendo à los Franceses el Campo, no sabian
adonde retirarse. Ocho mil se passaron à Traer-
back con animo de fortificarla para oponer al-
gun reparo à los victoriosos, bien que en la reti-
rada padecieron mucho, así por los Payzanos, como
por los Vsaes del Rey, que divididos en pe-
queños Cuerpos, iban picando la retaguardia.
Con esto el Mariscal retirò à sus Enemigos à la
otra parte del Lauther, haziendo no pocos prisioneros,
y poniendose en País abundante de viveres,
y forrages, diò algun descanso à sus Tropas.

El intento principal era obligar à los Imperiales à reparar el Rin, para que bolviessen à su
primer estado las Villas de esta Rivera, y Landau
al Dominio de la Francia; pero los Generales del
Imperio, en la junta que tuvieron sobre estas de-
pendencias, resolvieron, que los Brandembur-
ses, y otros Auxiliares, se incorporassen con las
Tropas, que mantenia en las lineas el General
Tungen, para que vnidas pudiesen por entonces
resistir, y para en adelante esperar que se forma-
se de todas las vezinas Potencias vn Exército que
prosiguiesse las operaciones, que se avian ideado
al principio de la Campaña; pues aunque faltava
el socorro tan numeroso de los Ingleses, tambien
faltavan muchos Esquadrones al Mariscal de Vi-
llars.

K

Fue

Fue este sobre las lineas de sus Enemigos , y con poca resistencia venció las de Vvisebourg, atropellando à quatro Regimientos de Cavalleria, y poniendose à la vista de Lauterbourg por espacio de cinco dias ; no pudo llamar à Batalla al General Tungen, el qual considerando , que mas que el pelear le importava el mantener, se contuvo con diez mil hombres en las Trincheras , assegurando con esto à Landau , que por no estàr acabadas las fortificaciones huviera padecido, pero no se libraron por esto algunos Fuertes, que à su vista tomaron los Franceses , haziendo mas de 500. prisioneros.

Passò à Treveris el Marquès de Conflans , y reconociendo , que para defender tantas fortificaciones era necesario gran Cuerpo de Tropas, empezó à demolerlas , principalmente las empalizadas, y obras exteriores, que avian costado tanto à los Imperiales , contentandose con fortificar el Fuerte de San Martin , que por su buena situacion podia con menos gente ser defensible. Los Palatinos, y del Circulo de Vvestfalia, remiendò à Maguncia, passaron desde TrærbacK acubirla , dexando solo vn Batallon para que adelantasse las fortificaciones , y esperasse mas gente de Guarnicion en estando concluidas.

Temieron los Olandeses , que demolidas las lineas de Vvisebourg , passarian los Franceses el

Rin à divertir las fuerças del Imperio , y à que Landau estava cubierto con las muchas Tropas que avian llegado à Lauterbourg à juntarse con las de Tungen : para evitar este daño , animaron por su Diputado Halmelo al Principe Luis, para que sin reparar en sus achaques , ni en las quejas que se introducian en Viena sobre el retirò de los Ingleses, saliese à Campaña , recogiendo las muchas Tropas Alemanas , que avia repartidas en puestos diferentes ; con las quales podia obrar mucho à vista de la gran disminucion de los Franceses.

Aprobaron los Aliados esta resolucion , y empezaron à juntar sus Tropas para formar vn Exercito de 5000. hombres ; con lo qual se remediavan todos. Los Alemanes con detener al Mariscal que corria hasta las margenes del Rin. Las Provincias de la Sarre, y la Mosella , y los Olandeses, porque no se hiziesse algun destacamiento de 1000. hombres à los Payfes baxos , que embarazassen sus progressos , que yà empezavan à ser favorables: para este fin subieron sus Puentes, la de Spira à Scolfen , y la de Filisburgo à las cercanias de Fort-Luis.

Entretanto passaron los Franceses à sitiar à Homburgo , adonde avia buena , y numerosa Guarnicion , pero reconociendo el Comandante, que era dificultosa la defensa, se quedò con solos

ochocientos hombres, y mandò retirar los mejores efectos para que fuesse menor la perdida: à pocas horas de hallarse embestida se entregò la Guarnicion prisionera de Guerra, con la qual, y la gente que se avia cogido en Seltz, Hatem, y otros puestos, se hizo el Cange de muchos Oficiales, y Soldados del Regimiento de Navarra, que se avian hecho prisioneros en la batalla de Hostetter. Con esto passaron à la Alsacia las Tropas à juntarse con el Mariscal de Villars, que se hallava menos fuerte, por aver destacado para el Exercito de Italia 20. Batallones, y algunos Esquadrones.

Resuelto ya el Principe Luis à disponer Exercito para salir à Campaña, passò à Maguncia adonde tuvo vna conferencia con el Arçobispo Elector el Conde de Gronsfeld, y otros Oficiales Mayores, en la qual se discuriò el modo de restablecer las dependencias de la Sarre, y la Mosella. Reparòse en que era ya tarde para entrar en operacion: pero todo lo venció el vèr tan adelantados à los Enemigos, y que los gastos, y aparatos tan costosos del Imperio quedavan defayrados, sino conseguian algunas ventajas, aunque no fuesen todas las que se avian ideado.

Entretanto era el Mariscal dueño de las Riberas, y gozava con abundancia viveres, y forrages de sus Villas, llegando tal vez sus correrias hasta vna legua de Landau; para cuya defensa avia

entrado el General Mercy con 27. cavallos. Con el nuevo aliento de los Imperiales, mudò las idèas el de Villars, y se acercò à las lineas de Haguenau, contentandose con detener à sus Enemigos, pues se aumentavan en Tropas, quando el se disminuia.

Eran en Italia muchos los empeños, pues defendiendose Chivas, empleava muchas Tropas, que hazian falta para impedir el passo del Oglio al Principe Eugenio, que con los nuevos socorros intentava à toda costa, para entrar despues en el Cremonès, y embiar alguna gente al Piamonte, que todo esto avian publicado los Tudescos que se avia de executar en pocos dias.

Quitosele à Chivas la comunicacion, ocupando los Franceses las vezinas alturas, y principalmente la de Castagnet, adonde avia puesto mas cuidado el Duque de Saboya, solo atravesavan las operaciones las aguas que arrojaron los Enemigos sobre las trincheras, que con arte tenian detenidas en vnos artificiales Diques, que hizieron algun daño à los sitiadores: pero el Duque de Bandoma hallò el modo de retirarlas, y poniendo 23. Piezas de Artilleria contra el Bastion, y otra Bateria contra la Estrada cubierta, dexò facil la expugnacion: y porque era su persona tan vtil, como siempre, en el Exercito de Lombardia, dexò al Duque de la Felvilada la empresa de Chivas, y passò con 10.

Esquadrones y 7. Batallones à vnirse al Gran Prior su hermano para detener al Principe Eugenio que se acercava à las Riveras del Hada, despues de aver pasado el Oglio.

Fue esta resolucion la primera empresa del Principe Eugenio, ya que no avia podido lograr por inteligencias la entrada en el Cremonès. El dia 21. de Junio con el gran silencio de la noche dexaron los Imperiales à Gavardo con veinte mil Infantes, y doze mil cavallos, resguardados de 60. Piezas de Artilleria: detuvieronse hasta el dia 27. à la otra parte de la Mella, pero despues subiendo à la parte del lago de Isèo, se adelantaron à Pontevico, y desde alli torciendo à Vrago, passaron el Oglio por el vado de Calce, adonde no avia bastante resistencia, ni cuydado: ocuparon luego à Pontolio, à Calzo, y otros pueßtos, y se estendieron por la Rivera.

El General Don Fernando Torralva se hallò en Palaznolo con buca Guarnicion: pero viendo se cortado, avisò del peligro, y tuvo orden para retirarse, dexando solos trecientos hombres para Guarnicion del Castillo. Encaminòse con la demàs gente àzia las Montañas, pero las hallò cerradas con dos mil Granaderos, y alguna Cavalleria Imperial; y reconociendo el passo imposible, se puso en defensa con dozientos hombres en vna Casina, dando lugar para que Mons. de Luvigni
libra G

librasse tres Batallones por otro parage mas desviado, y ajustandose à vna decente capitulacion, quedò prisionero con su gente, el poco tiempo que fue necesario, para que se recogiesen otros tantos Soldados Tudescos, que se dieron en Cange.

El Gran Prior reconociendo, que los Enemigos podian ya acercarse al Hada, fue con sus Tropas cubriendo el País, y poniendo su Campo en la cercania de Crema, alargò la derecha à esta Villa, y la izquierda al Hada, para cuya defensa puso siete Batallones, y ocho Esquadrones, alargaronse despues los Imperiales al Cremonès, con quien era menester mucho cuydado, y vigilante aplicacion, por su permanecian aun secretas inteligencias.

El Duque de Vandoma tan deseado del Exerçito de Lombardia llegò à Pavia, y despues à Lodi, adonde esperò la gente que avia sacado de Chivas, para acercarse con ella al Campo del Enemigo, y darle la Batalla: pero esta diligencia no pudo embarazar, el que los Imperiales no se apoderassen de Soncino, adonde solo avia cinco Piezas de Artilleria para su resguardo.

Con el nuevo aumento de Tropas detuvieron su marcha los Tudescos, y temiendo ser embestidos en sus trincheras, se acamparon en Romanengo entre Canales, y Fosos para quedar impene-

trables. Los Franceses se pusieron à poca distancia en Sorzefina con la derecha al Oglio, y apoderandose de algunos puestos ventajosos, empezaron à estrechar à los Imperiales, para que la falta de alimentos, y viveres los obligasse otra vez à passar el Rio; en cuya opuesta Rivera pretendia el Duque de Vandoma, que se hiziese la Guerra para resguardar el Cremonès: con este fin echò Puente sobre el Oglio en Bordelano, y con diferentes partidas corria los Campos, para que los Enemigos embiasen las suyas à disputar el terreno, librando con aquellas hostilidades el territorio de Cremona.

Importava mucho ocupar algunos puestos para cerrar mas el Principe Eugenio; para este fin passò el Gran Prior de Francia con ocho Esquadrones, y 12. Batallones sobre Marcaria, y Cañete, pero no quisieron esperar sus defensores el fuego de ocho Piezas de Artilleria, y así las abandonaron, retirandose à Vistiano, adonde pusieron algun cuydado para la defensa, que solo durò hasta que vieron el Exercito mas vezino.

En Chivas corria con felicidad el sitio, porque se avian juntado yà las Tropas que tenia en Susa el Duque de la Follada, aunque ochocientos cavallos Enemigos quisieron impedir la funcion: pero el Conde de Estain los retirò, abriendo el passo con un buen destacamiento.

Con

Con esto el Duque de Fevillada passò el Rio Oreo à la otra parte de Chivasco, con un buen numero de Tropas, para ocupar una Casina, que los Enemigos tenian fortificada; pero aunque pelearon tres horas con ardimiento, al cabo la cedieron. Hallavase la principal Cavalleria Piemontesa en Setimo, cinco millas distante de Turin, y queriendo el de la Fevillada retirarla, embiò sus Tropas à tan buen tiempo, que empezando una sangrienta refriega, se explicò por ambas partes el valor; pero los Piemonteses dexando el puesto, se retiraron, haziendo siempre frente à los Franceses, que los siguieron con espada en mano hasta la margen de la *Estura*, y fortificados à la otra parte en una eminencia, quedaron seguros de mayor atropellamiento: pero en el alcance perdieron mucha gente, quedando mas de 150. prisioneros, algunos Timbales, y Estandartes, y sobre todo 200. cavallos, que hizieron gran falta para las siguientes operaciones.

Quedò Setimo en poder de sus Franceses, y Mont. de Albergoti con una Brigada para su defensa: Echòse una Puente sobre el Oreo, con la qual quedaron los Exercitos acampados à la vista, y los Franceses dueños de todos los ferrages de la vezindad.

Viendo esto el Duque de Saboya, y que se trataba del sitio de Turin, se fortificò en la Altura de los

los Capuchinos, guarneciendo con gente todas las Casinas, y eminencias, para disputar à palmo el terreno, por si con esta detencion dava tiempo para que el Principe Eugenio le embiàsse algun socorro; pero èl se hallava tan estrecho, que ocupados los puestos del Baxo Oglio por los Franceses, solo tenia el arbitrio, ò de retirarse al parage de adonde avia salido, ò de aventurar el suceso al trance de vna Batalla.

Siempre se creyò, que los Imperiales defendiesen à Ostiano, por tener en ella quatro mil hombres de Guarnicion; pero con la noticia de que iba el Gran Prior à atacarlos, la desampararon por no perder gente tan luzida, bien que si la diligencia hubiera sido mayor, no quedara Imperial en la Plaza, que no huviesse quedado prisionero de Guerra. Pufose en ella Guarnicion, y otra mas numerosa en Bordolano, que como estava à la otra parte del Oglio, importava mucho para inquietar à los Enemigos, y cortarles los viveres, que era de todas la mayor hostilidad.

En Roma se viò la grande novedad de salirse de ella el Embaxador Imperial Conde de Lamberg, sin que bastassen las representaciones de Cardenales, y Principes para detenerlo: El motivo era la desconfiança de la Corte de Viena, de los procederes de la de Roma, llamando inclinacion à las dos Coronas, lo que solo era manutencion

de sus derechos, queriendo que en el Ferratès, y otros Estados de la Iglesia, se hiziesse con los Alemanes, algo mas de lo que permitia la neutralidad. El papel de los motivos mas principales desta quexa, que corrió por toda Europa, era bien extraño, porque contenia 27. articulos, que renovavan la antigua pretension del Dominio Imperial: punto tan delicado, que aun fuera embarazoso en tiempo mas floreciente.

El principal golpe cayò sobre el Cardenal Pauluci, que como tan favorecido del Papa, se creia Autor de todas las resoluciones; y como estas, aunque eran muy cuerdas, no eran las que pedian, y necesitavan los Alemanes, se tenia por Enemigo del Imperio, y declarado parcial de las dos Coronas: y así, el Embaxador propuso (entre otras cosas) à su Santidad, que el Governador de Roma no fuesse Cardenal, pareciendole, que qualquiera Secular seria menos aplicado à las dependencias de la Iglesia, y tambien, que el Cardenal Pauluci fuesse privado del Oficio de Secretario de Estado, y su hermano desterrado de la Corte: y todo, en suma se reducía, à que se declarasse à la Francia la Guerra, que era la mayor novedad en la presente coyuntura: bien que los Embaxadores de las dos Coronas ofrecieron de parte de sus Reyes todas sus fuerças, y Tropas para mantener à su Santidad libre en sus resoluciones, sin que otro Prin-

Principe Estrangero se pudiesse introducir en quitarle, ò ponerle Ministros para su Gobierno.

Yà la poderosa Armada de los Aliados se dexò ver el dia 11. de Julio sobre Cadiz, quisieron algunos de sus Baxeles sondear la Isla de Leon, pero cubriendo la Playa Don Juan Antonio de Amezaga con la gente de su cargo, y tres Regimientos de Cavalleria, los hizo retirar de la empreffa, si avian alguna concebido; despues que los Portugueses no quisieron acercarse por los Algarves à Ayamonte. Aquella noche se encaminaron al Estrecho por el cabo de Espartel, adonde los detuvo el viento contrario hasta el dia 16. que con mejor temporal se perdieron de vista.

Hizieronse en España diferentes juizios de su rumbo, persuadiendose, no pocos, à que en Napoles harian su descenta, por introducir el socorro à los Imperiales, que hazian gran diversion en Italia, aunque no adelantavan las conquistas: pero todos al ver, que el Archiduque se avia embarcado en Lisboa en vna lucida esquadra de Baxeles, creyeron que iba à negocio hecho en alguno de los Puertos de España, aunque avia fundamentos para juzgar, que descontento con los Portugueses, buscava en otra parte mejor acogida, y no hallandola se retiraria à Alemania, para consuelo de la viuda Emperatriz.

Entretanto que se manifestavan tan escondidos

dos designios, escrivid su Magestad Cathol. à los Reynos, pidiendoles socorro de dinero, y gente, para que con nuevas levas se aumentassen las fuerças Militares. El Reyno de Navarra prometió en sus Cortes mantener à su costa tres Regimientos de à 600. hombres cada vno, todo el tiempo que durasse la Guerra en el recinto de España, y las demas Provincias se alentaron; pues aun las que despues se vieron poco firmes, ofrecieron mucha fidelidad, paliando con buenas palabras sus malas intenciones.

En Palacio se pusieron Quarteles, para la Infanteria, y Cavalleria, doblando las Guardas, y avivando à trechos las Centinelas, que aunque era esto novedad para vna Corte, adonde pocas vezes se avian visto estas desconfianças, ya se reconoció, que esta diligencia convenia para mas fines de los que el Pueblo podia penetrar; que como en los Españoles se hallavan algunos, que degeneraron de aquella antigua Fidelidad de la Nacion, y amor à sus Reyes, no era maravilla, que se introduxesse en la Custodia del Palacio vna novedad, que otra vez se vió en otro Reynado con menor motivo.

El Reyno de Aragon, deseando explicar su antigua inclinacion à los Principes, ofreció levantar quatrocientos hombres para las Guardias de su Magestad, que por Carta suya avia pedido;

para

para tener cerca de su Persona, vna defenſa tan ſegura. Lo que eſtimaron mucho los Naturales, por la confianza que ſe hazia de ſus buenos corazones.

Ya el dia tres de Agoſto entraron ciento y ſetenta Velas en el Puerto de Gibraltar, adonde ſe tuvo la gran Junta con el Principe Jorge de Armentſtað, el qual descubriendo ſus ocultas inteligencias, inclinò à todos los Generales Aliados, para que ſe encaminaffen à Barcelona, aſſegurandolos de vn buen ſuceſſo, por las muchas raizes que avia dexado en tiempo de ſu Gobierno, bien que algunos dudavan, de que ſiendo tan favorecidos de ſu Rey, pudieſſen deſpues ſer tan ingratos, ſin mas conveniencia, que la de ſu Genio, pues nunca ſe hallaron contentos con el Principe que los domina.

El dia nueve llegò la Armada à las Coſtas de Valencia, y ſe puſo ſobre Alicante, con ſolas dos leguas de diſtancia. Seis de ſus Navios ſe acercaron mas, y poniendole ſobre las Ancoras, avifaron à los vezinos del peligro; pero eſtos cubriendo con las Armas el Puerto, y las Murallas, manifeſtaron el animo que tenian de morir antes que entregarſe: Quiſo el Cabo de los Baxeles tentar con vn Pliego ſu fidelidad; para eſte fin diſpuſo vna Lancha, avifando al Governador, y Ciudadanos del arribo de el Archiduque, de ſus muchas

Fuer-

Fuerças, y gran benignidad, con la qual ſerian muy dicholos, ſi lo reconocian por ſu Rey; pero deſechando por dos vezes, no ſolo el ofrecimiento, ſino tambien la noticia, obligaron à retirarte los Navios, y à buſcar en otra parte mejor acogida.

Proſiguiò la Armada ſu detorta, coſteando ſiempre los vezinos Puertos; hizo aguada en Altea, Pueblo pequeño, que no la pudo diſputar, y deſde alli ſe encaminò à Denia, adonde recogió el primer fruto ſu inteligencia, pues haziendo con alguna gente el deſembarco, ſe rindiò luego todo el Pueblo, y ſiguiò à muy poca coſta el Caſtillo, con la eſperança de que ſus habitadores ſerian libres de Tributos, y muy favorecidos, por ſer los primeros vaſſallos de aquel nuevo Reynado. Los principales Fautores de eſta mas entrega que Còquiſta, fueron Baſſet, Ingeniero que avia ſido en las Guerras de Vngria, y deſpues en Cataluña con el Principe de Armentſtað, y otro Ramos, vn Avila, y Gil Cabeças.

Dexaron los Aliados alguna gente para la defenſa de eſta Plaza, muchas municiones de guerra, y viveres, prometiendole eſtar à la viſta para qualquiera ſuceſſo, pues ſiendo ſus Navios dueños de el Mar, podian introducir à todo tiempo los ſocorros. Quediò Baſſet como Lugarteniente General de las armas del Archiduque, eſcrivien-

do

do desde alli à todos los Lugares del Reyno, para que imitassen su exemplo, y alentando à otros, que reconocia, ò temerosos, ò amigos de la Mudança. El Reyno se hallò con este nuevo susto muy afligido, y assi pidió gente para detener el daño, ya que no se pudiesse desalojar al Enemigo, y entre tanto la Armada se retirò, hasta dar sobre Barcelona.

Apenas llegò el Duque de Marlebourg con su Exercito à la Mosa, se alentaron los Olandeses, y respirando de su antiguo susto, echaron lineas para recobrar lo perdido, y aun adelantar sus empresas. Acercaronse sus Generales à Hanckff, y porque ya les avia llegado la Artilleria gruesa de Treveris, con ocho Batallones, y tres Esquadrones de Escolta à cargo del General Cutz, intentaron el recobro de Huy.

Tenia este asunto menos dificultad de la que ruvo à los principios, porque los Franceses avian abandonado la Villa, y demolido todos los Fuertes, por reconocer, que la prisa en el adelantamiento de las Armas, no dava lugar à fabricar mayores Fortificaciones: dexaron solo guarnecida la Ciudadela, y el Fuerte de Picard con dos Batallones, que hizieran mas larga resistencia, si no viniera Exercito tan poderoso a su Conquista.

No podia el Duque Elector impedir esta resolución, porque no le avian llegado las Tropas

de

de la Mosela, y assi retirado a sus lineas, esperaba mayores fuerças para salir al encuentro, pero no pudo oponerse al Sitio de la Plaza, adonde llevaron los Enemigos la Artilleria de Mastrik, empezando el dia ocho de Julio a jugar sus Baterias, con tanta seguridad, como tener doze Batallones, y diez Esquadrones Monf. Scholtens sobre la Ciudadela, y dos Exercitos numerosos a la vista para acalorar la empresa.

El mucho fuego obligò a rendirse al Comandante de Picard, y la poca, ò ninguna esperanza del socorro, obligò a lo mismo al Governador de la Ciudadela; vna, y otra Guarnicion quedaron Prisioneras de Guerra, y fueron conducidos a Mastrik, que fueron las mismas Condiciones, que se concedieron en la primera expugnacion a los Olandeses. Con esto embarcaron en la Mosa la Artilleria, para incorporarla con el principal Exercito, hasta que se ideassen otras operaciones.

En muchos dias no se apartaron los Aliados de la Meaña, adonde arrojaron seis Puentes para el buen logro de los Forrages, y entre tanto los Olandeses, aviendo oido las disculpas del Principe Luis, y Duque de Marlebourg se dieron por contentos de entrambos, porque à entrambos avian menester, y como los Estados Generales, por sus Politicas escondidas, avian tenido alguna parte en esta division, no podian dar la sentencia. El

L

Du-

Duque Elector avia recibido vn destacamento de la Mosella, con cuyo resuerço pretendia salir de las lineas à buscar à sus Enemigos.

No esperaron estos, que las fuerças se pudiesen iguales, por que antes se acercaron con arte à las lineas para romperlas: Y así el dia diez y ocho de Julio al amanecer, favorecidos de vna espesa Niebla, amagaron à la parte de Namur, para llamar à los Franceses, y luego sin estruendo se acercaron por lo mas alto, y desprevenido, à las lineas por la parte de Vvange, adonde solo avia treinta Bavatos para su defensa. Fue muy facil romper la Barrera, y entrando por ella treinta Esquadrones, y otros tantos Batallones, se formaron en orden Militar, y dieron tiempo para que todo su Exercito passasse à socorrerlos, quando lo pidiesse la ocasion.

Con esta noticia, que llegó ya tarde à los Generales de las dos Coronas, se acercaron algunas de sus Tropas à desalojarlos; fueron las primeras, dos Brigadas, vna Española de Don Pedro de Zúñiga, hermano del Duque de Bejar, otra de Mons. Grondin; pelearon aun con tanta desigualdad con indezible valor; pero reconociendo, que iba entrando mas gente enemiga, y que era temeridad, pelear solos con todo vn Exercito, se fueron retirando con buen orden adonde estava el Elector, y entonces corriendo los Enemigos las lineas, hi-

zieron muchos Oficiales Prisioneros, de que hizo tanta vanidad, que en publica lista embiaron sus nombres, y exercicios por la Eüropa.

No puede negarse la perdida, aunque no fue tan sin costa como la publicaron, pues de su parte murieron muchos, y aunque en la cuenta de Prisioneros, ganaron los Enemigos, en la de muertos, quedaron casi iguales. Reconocióse aqui la destreza, y valor de Mons. de Caramon, pues recogiendo los Regimientos de Alsacia, y Ligni, se abrió passo por los Esquadrones Enemigos, y se retirò con notable perdida de los que se opusieron, accion que su Magestad Christianíssima premió despues con vna honorífica Pension.

No le quedó al Duque Elector mas arbitrio que el de recoger las Tropas que avia en diferentes Quarteles, y retirarse sobre Lobayna à la Abadía de el Parque, para cubrir con esto à la Bravante, y Amberes; y aunque es verdad, que Namur quedava cortada, y muy sola para ser socorrida, tenia ya cinco Regimientos mas de Guarnicion, con los quales se podia defender, sin que los Enemigos se atreviesse à tanta Empresa, pues no estando premeditada, ni Almagazenes prevenidos, para la subsistencia del Exercito, era muy arriesgada la operacion, y que podia cortar el hilo à la que se descubria favorable Fortuna.

Mejóre de Puesto el Duque Elector, passan-

do à Belen sobre el camino de Malinas, poniendo delante la Dile, que aun siendo corto de caudal, servia de algun embarazo. El de Marlebourg del de Tirlémón, adonde avia puestto su Campo, se abançò al Parque à la otra parte de Lobayna, y así los dos Exercitos quedaron avistados, con solo el Rio de por medio.

Publicaron los Olandeses la Victoria, y la celebraron en sus Villas con publicas Luminarias, assegurando à los Pueblos, que eran dueños de toda la Bravante. Pero no tanto, que azechando muchas vezes el Passo de la Dile, para arrojarse sobre Lobayna, no lo pudieron conseguir, perdiendo algunos Pontones en las Refriegas.

Valieronse de la industria, para lograr el intento, pues dando à entender, que se retiravan las Tropas, empezaron à retirar algunos Vagages; pero observante el Duque Elector de sus Movimientos, puso mayor cuydado en las Riveras, y fue todo necesario, pues el dia veinte y ocho de Julio antes de el amanecer, alargaron el Ala Izquierda de sus Esquadrones sobre la Rivera, y aplicando mucha Artilleria lograron arrojar Puente, por donde passaron las luzidas Tropas de su Exercito: Pero advertidos los Dragones del Exercito de las dos Coronas, de este Movimiento, las cargaron con indezible valor, resistiendo hasta que llegaron refuerços de el Duque de Baviera, con los

quales se trabò vna recia disputa, que por Espacio de dos horas, diò mucho que hazer à la Militar experincia, hasta que cedieron los Enemigos, retirandose con alguna desorden à la Dile, en cuyo passo murieron muchos en las aguas, y otros en el Fuego, siendo muy crecido el numero de los Prisioneros.

Siendo ya preciso fabricar otras lineas, ocupadas por los Enemigos las primeras, se hizieron nuevas, y no menos Fuertes, que cubrian à Liere, y Amberes, y fabricando dos Puentes en la Embocadura de la *Demer*, passaron algunas Tropas con Monf. de Caraman; todo esto era defender como se podia el Pays, hasta que llegassen algunos Regimientos de la Provincia de Flandes, que conducia el Marquès de la Mora.

Esta gente que diò algun aliento en la Bravante, hizo falta en las lineas de Vvaes, que cubrian el Pays Flamenco, y así el Varon de Spaar, que mandava vn Cuerpo apartè en la Veziudad de *Sais* de Gante, fortalecido con algunos Batallones Ingleses, y Olandeses, se acercò por la Canal de Gante à Brujas, y acometiendole à las quatro de la mañana à la poca gente que la defendia, venció la Canal, y puso en Contribucion à los Villages que estavan en la opuesta Rivera, portandose con mas benignidad con los Templos, y cosas Sagradas, de lo que se avia publicado.

Para evitar el daño, antes que fuese mayor, acudieron diez y siete Batallones, y mil Cavallos de el Exercito principal de el Duque Elector, que con la gente que avia quedado en Flandes, quiso cortar el Passo à los Olandeses, pero advertido el Baron de Spaar se retirò de las Vezeindades de Brujas, y puso el Campo en Maldeguen. Entre tanto el de Marlebourg se acampò en Melder, pidiendo Forrages, y Viveres à Mastrick, porque andavan muy escasos en su Exercito; y lo peor era, que las enfermedades avian picado con tanta fuerza, que avia mas de quatro mil entrè Muertos, y peligrosamente enfermos, despues que passaron las lineas. El Duque Elector estava à la vista, acercandose alguna vez à reconocer la Situacion de las Tropas Aliadas, por los Bados de la Dyle, à tiempo que llegò el Mariscal de Marfin de Alemania con algunos Oficiales, à quienes seguian ocho Batallones, y otros tantos Esquadrones, que sirvieron de nuevo aliento à los Franceses.

Reconociòse el animo del Principe Ragotzi en la resistencia que hizo para todos los ajustes, que no fuesen muy ventajosos à su Partido, y como llevaba el pretexto de restaurador de la Patria, y Privilegios, juntava muchos Vngaros, expuestos à defender sus antiguas costumbres; y como con el exercicio de la Guerra se hazen Soldados, aun los que empezaron sin conocimiento, tenia ya en

sus

sus Tropas gente arreglada, y hecha à los trabajos, con quienes continuava los Militares exercicios, para que la Experiencia se ayudasse con el Arte; y así, con buenas Tropas se retirò sobre Agria, quedando el Conde Bereceni sobre las Fortificaciones de Nehusel, y otros Cabos, que con cuerpos diferentes corrian las Riberas de la Morava, y Danubio.

Tomòse en la Corte de Viena con gran calor esta Guerra, llamando à ella grandes Generales del Rin, y de la Baviera; y porque los Países here litarios eran los mas interessados en la quietud destes movimientos, fueron los mas gravados en la contribucion, dando viveres para los Almagacenes, y Peones para fabricar trincheras en los Lugares mas expuestos al daño.

No podia el General Herveille desamparar la Isla de Schut, porque el Coronel Ockay con un Cuerpo de Malcontentos, aviendo robado los Campos de Presburgo, amenazava à otros Pueblos; y así tuvieron los Imperiales por conveniente esperar mas Tropas, para que divididas, vnas con Herveille penetrassen en la Vngria, y otras con el Conde Palsi quedassen en resguardo de las Fronteras: à este tiempo llegaron tres mil Daneses que servian en el Rin, que por ser Veteranos podian obrar con mas acierto, y resolucion, que otra gente Colecticia que se avia juntado de las Aultrias.

Yà se avia adelantado con buenas Tropas el General Glockersberg para socorrer al Conde Rabin, Governador de la Transilvania, y passando por las Villas de Pest, y Buda, las librò del temor que padecian, poniendose los mas dias sobre sus Campos los Malcontentos: Quedò casi libre de Enemigos la Vngria Baxa, porque se iban retirando sin querer disputar el terreno: desampararon el sitio de Feduar; y aunque en el de Pax hizieron alguna resistencia, no fue bastante para que no le ocupassen el dia 19. de Junio los Imperiales, apretando tanto à los fugitivos, que flaqueado la Puente que tenian sobre el Danubio, por el gran concurso dieron muchos en las aguas, adonde se ahogaron. Con esto guarneciò el General algunos puestos de la Rivera, para dexar libre la comunicacion por las Varcas del Danubio.

Pero aunque fue dichoso en esta, y otras empresas, como estavan divididos en varios Cuerpos los Sediciosos, aparecian vnòs en el mismo lugar, adonde fueron vencidos otros, y así bolviéron luego à la vista de Pest, y ocupando vn Euerter cerca de Caravan, pusieron en el Artilleria, y trecientos hombres de Guarnicion: El Conde de Ferrgatz estava mas adelantado en la Transilvania; pues aviendo ocupado por Escalada los Castillos de Torvatlavia, y de Illa, haziendo prisioneras de Guerra sus Guarniciones, passò à atacar la fortaleza de Deva,

Sina

Sintieron los Imperiales la cercania de los Vngaros en Caravan, y así determinaron ocuparlo antes que lo fortificassen; para lo qual embiaron tres Regimientos Veteranos desde la Isla de Schut, que fueron bastantes para que los Sediciosos se retirassen de la Empresa, llevandose las mejores seis Piezas de Artilleria: pero por otra parte tenian tan cuydadosa à Viena con sus correrias, que para salir el Rey de Romanos con su familia à divertirse en la *Favorita*, Palacio de recreacion, fue preciso poner quinientos Dragones del Remimiento de Schillick en los vezinos Lugares, para que asegurassen el Campo.

Reconociendo los Aliados, que la Guerra de Vngria enflaquecia las fuerzas del Imperio, que en otra parte podian ayudar mucho à la que llamavan causa comun, hazian grandes instancias en Viena para vn ajuste, sin reparar en las condiciones, mas, ò menos ventajosas à la Magestad, pues así lo pedia el tiempo, y en adelante se podia mejorar el Partido: Esto obligò à embiar nuevos Comisarios, con instrucciones mas blandas, pero ni estas bastaron para la quietud, porque las desconfianças rompieron luego los tratados.

Passaron catorze mil Sediciosos la Morava, y robaron muchos Villages, mal que era inevitable; pues divididos en tantos Cuerpos, se retiravan con vno, y se acercavan con otro; para lo qual embia-

ron

ron los Imperiales para custodia de las Ríveras à los dos últimos Regimientos Daneses, que con las Milicias del País guardaron algunos passos.

El Varon de Sirmay, que avia passado à Vngria à disponer los animos de los Malcontentos para traerlos à vn ajuste, diò à entender, que no se negavan à la conferencia, pero que tenian en esto mucho artificio, pues no dexavan las Armas à tiempo que se tratava del reposo. Lo cierto es, que los preliminares de la suspension de hostilidades, eran sospechosas en los dos Partidos, pues los Imperiales querian con ella tocorrer las Villas acofadas de la Transilvania, y los Malcontentos querian assegurar sus conquistas en ella, y recoger mayores fuerças para penetrar en la Vngria; y así, à cada passo se dava con vn tropiezo; pues ni los Imperiales podian venir en que este Principado le quedasse al Principe Ragotzy, ni los Vngaros podian consentir en que no huviesse perdon general para los Cabos, sino es libertad sola para juntar vna Dieta de la Nacion, que era lo mas que la Corte les ofrecia.

Por esta razon se avivaron en el Impetio los enojos, y determinaron, que la Guerra prosiguiesse à toda costa; y pues ya el General Glokelsberg avia penetrado en la Vngria, se animò al Conde de Herveville para que saliesse de la Isla de Schut, ya engrossado con las Tropas que le avia conducido

pot

por el Danubio el General Levebourg, y haziendo el mismo viage que las primeras, fuesse assegurando las Plazas, y despues penetrasse en la Transilvania, adonde era mayor el poder de los Enemigos.

Al mismo tiempo se disponia otra Guerra mas interior en la Baviera; pues los Ministros queriendo reducir à los Bavaros à vna penosa esclavitud en vengança de los muchos daños que les avia hecho su Elector, atropellavan todas las leyes de la buena Politica, y tambien las de su obligacion, buscando pretextos para no guardar lo que se avia capitulado.

Y así no pudiendo negar las violencias, aedieron à las desconfianças, diziendo, que tenian Artilleria, y Armas escondidas, para valerse de ellas en la ocasion, y con esto interpretando las intenciones, dieron la providencia de desarmar à los Bavaros enteramente, y pedirles tantas contribuciones, que empobrecidos no soñassen en su libertad, sino es en su miseria. Quexaronse los Nobles en la Corte, pero no fueron oídos: quisieron retirarse los Particulares, abandonando sus casas, pero vnos fueron robados en los caminos, y otros castigados; y porque todo necesitava del poder, se llevaron quatro Regimientos de los Circulos à las mejores Plazas de la Baviera, para que el temor hiziesse mas prompta la obediencia.

En

En Inglaterra se atendia à la conservacion del Estado, disimulando mucho à los Escoceses, y dando buenas esperanças à sus pretensiones, porque no se levantasse en lo interior de la Isla un fuego, que para apagarlo se rompiesen las ideas de toda la alianza. Los Mares no estavan seguros de los Armadores Franceses; y así fue necesario armar Esquadras para defender las Costas Septentrionales de Escocia, y las de Inglaterra.

Importava mucho para que la Armada grande señoreasse el Mar, que los Franceses no juntasen los Baxeles que tenian en Brest con los del Mediterraneo de Tolon, y para impedirlo se puso con treinta y cinco Navios Ingleses el Cavallero Bing à vista del Puerto, con animo de pelear con los veinte que tenia à su cargo el Marquès de Coet-Logon; diligencia, que fue bastante para lograr el intento, pues con tanta desigualdad de fuerzas no avia el Marquès de aventurarse à la pelea, porque aun venciendo à los treinta y cinco, quedava empeñado en otros combates en todas las Costas hasta el Estrecho, pobladas de Baxeles Enemigos.

El Embiado de Saboya en Londres apreava mucho para socorros, ponderando el Infeliz estado de su dueño, todo con el fin de que la Armada dexasse otras operaciones, y se acrecase à las Costas de Niza, para echar la gente de desembarco;

pero no pudiendo darle la que pedia asistencia, se le prometió dinero, que rempló parte de su dolor.

Celebróse mucho la noticia de aver vencido el de Marlebourg las lineas de Bravante, y se concibieron tantas esperanças de Conquistas, que se agradecieron con publicas demonstraciones en la Corte, disparando Artilleria, y ardiendo Luminarias: pero no eran tan generales los gozos, que no llegassen à lo mas vivo, las ruinas que avian hecho los Franceses en Terranova, arruinando el Fuerte de San Juan, y apresando Embarcaciones muchas de la Pesqueria: para cuyo remedio, se embió al Capitan Lloid, hombre de experiencia en los Mares, con algunos Baxeles de Guerra, e Ingenieros, que reparassen las Fortificaciones maltratadas.

Abrióse el dia catorze de Julio el Parlamento de Edimburgo, adonde se leyó vna Carta de la Reyna, con muchas demonstraciones de honra, y cariño, la qual fue bien recibida, pero no fue bastante para que los Escoceses olvidassen sus conveniencias. La primera Seanza del Parlamento fue, proponer, si se avia de tratar del arreglamento del Comercio, y uso de las Monedas, de las Modificaciones del futuro Gobierno, en caso de admitir la Sucesion en la línea Protestante; y se resolvió por la mayor parte de Votos, que pri-

mero se tratasse de lo que era primero, pues con el Comercio avia de vivir de presente, y con el gobierno limitado avian de vivir de futuro; y así, este ultimo punto de la herencia se dexò para despues, porque pedia mas alta Consideracion, y era muy delicado para primer Empleo de vna Junta, aunque la Reyna, conociendo, que la vnion de las dos Naciones en vn Comercio era imposible, pretendia, que se hablasse antes de la Succesion, que le importava mas para sus fines.

Determinaronse en el Parlamento muchos Actos para adelantar el Comercio, y no estraviar la plata de aquel Reyno, negando la entrada à muchos generos forasteros, y por ultimo se resolviò, que no se procederia à la eleccion de nuevo sucesor à la Corona, sin aver antes concluido vn tratado con Inglaterra, para el arreglamiento del Comercio, y diversos intereses entre las dos Naciones; y en caso de nombrar sucesor, se hiziesen tales restricciones, y limitaciones al gobierno, que pudiesen assegurar la libertad, la Religion, è independencia del Reyno.

Con las cartas circulares del Arçobispo Cardenal se inquietaron mas las maximas en Polonia porque se descubria el animo deste Prelado contra el Rey Augusto, poniendole mas autoridad à su competidor. Sintióse mucho en Roma esta novedad, porque se creia alguna alteracion en la Reli-
gion

gion con esta mudança: y sobre todo representò el Nuncio Apostolico en aquel Reyno à todos los Prelados Eclesiasticos, que no desamparassen al Rey Augusto su legitimo Rey, poniendoles penas de privacion de Beneficios, de rentas, y otras Dignidades, y por ultimo graves censuras.

Esto hizo alguna impresion en los Prelados temerosos de su conciencia, y que atendian mas à la obligacion de sus Empleos, que à la Política del Estado, que era obra de los Seculares; Pero el Cardenal Primado à quien iban estas amenazas, respondiò, que por calidad de Primer Principe de Polonia, no podia negarse à los Negocios mas arduos del Politico Gobierno, y así que estando la Republica tan acabada, y con tantos Exercitos destruida, le tocava à èl mas que à los otros, buscar los Medios para su alivio, y que no le hallava mayor, que juntar vna Dieta, adonde los Senadores discurriessen la seguridad.

Y aunque parecia cosa muy fuerte abandonar al Rey Augusto, despues de averlo elegido, y aprobado: pero que las circunstancias eran tales, que bien consideradas haziã tratable la execució, pues ninguno de los Enemigos de Polonia podia averla hecho mayores daños, no solo quebrantádo Privilegios, y atropellando las leyes fundamentales de la Republica, sino es llamando las Tropas forasteras, mal disciplinadas, y barbaras en su edu-

cacion, como se vió en la entrada que hizieron en Varsovia el pasado Agosto de mil seiscientos y quatro, adonde atropellaron la Asamblea, robaron sin distincion los Palacios, las Iglesias, y Casas mas sagradas, sin respetar Depositos, ni bienes de los Huerfanos.

A que se añadia el abandono de la Corona de Polonia, con la Retirada de Augusto à sus Estados Electorales, dexando à la discrecion de Alemanes, y Moscovitas todo el Reyno; que ya el Marquès Elector de Brandemburgo avia trabajado mucho en ajustar al Rey con el Sueco; pero que no aviendo podido convenirlos, se avia declarado à favor de Suecia, y de la Nobleza de Polonia; lo que adelantava mucho las Fuerças de la nueva Confederacion.

Y aunque era verdad, que no sonava bien en el mundo, que vn Prelado favoreciesse à vn Principe protestante, como el de Suecia, pero en llegando à conocer, que sus intereses no tocavan al punto de Religion, se podian todos desengañar de que era conveniente su alianza, pues bastantemente avia declarado la experiencia, que su entrada en Polonia, solo avia sido para restablecer los derechos, y libertades de la Republica, sin querer mas que lo que se juzgare necesario para el sustentó de su Exercito, y vna prompta conclusion de los tratados, que ya se avian empezado entre las dos Coronas. Pu-

Publicóse para el dia 11. de Julio la Asamblea del Rey Stanislao en Varsovia, y queriendo los Saxones descomponerla, se aplicaron con alguna gente à Prague à la otra parte de la Vistula; pero llamando los Suecos las Tropas que tenian en la vezindad, los retiraron, y pusieron en libertad la Dieta. Estavan los caminos poco seguros, y asì muchos de los Senadores parciales no pudieron venir: pero el Mariscal de la Confederacion, que vino con vna buena Escolta de Suecos, y tres Diputados del Palatinado de Lancize, pasó al Castillo, y aviendo cumplido en la Sala Grande, con la formalidad de la abertura de las Dietas, la prorrogó al dia 18. y poniendo su alojamiento en vn Monasterio, quiso esperar el mayor numero de Diputados para proseguir.

El Rey Augusto bivió de sus baños de Bohemia, y aplicandose en Torgau à la disposicion de sus Tropas, animava à sus Parciales, para que en Brescice celebrassen otra Dieta, anulando las resoluciones de Varsovia, y porque era General el sentimiento de su ausencia, daba buenas esperanças, de que quanto antes entraria armado por la Lusacia, pero que siempre era necesario assegurar las Fronteras, y esperar à que los Moscovitas entrassen poderolos en la Lituania, lo que podia tardar muy poco, pues avia noticias de que el Czar avia llegado con sesenta mil hombres à Vilna. M EI

El Palatino de Kiova tenia seis mil Tartaros à su favor, que avia negociado con su dinero; y aunque pretendió suscitar vn nuevo Partido, reconociendo que yà era imposible dividir mas el Reyno, sin mayor ruyna, se aplicò à la defensa de Stanislao, à tiempo que los Moscovitas iban olvidando el sitio de Riga, y se aplicavan à conquistar la Curlandia, cuyas Fuerças consistian en el Castillo, y Villa de Mittau, de muy poca resistencia, y ya menor, desde que los Suecos sacaron las Tropas.

El vltimo dia de Julio à las diez de la mañana pasó vn Cuerpo de Tropas Saxonas, y Polacas la Vistula, con animo de afustar à la Dieta confederada; eran dos mil los Saxones mandados por los Generales Schulemburg, y Patkul, y quatro mil los Polacos, y Lituanos, mandados por el Palatino de Vilna, y otros Oficiales Mayores: pero observados con tres mil Suecos por el General Nieroth, fueron recibidos con mucho valor, pues aun siendo las Fuerças desiguales, como la altura que ocupavan, era sitio ventajoso, dieron la Batalla: dos horas durò lo recio del combate, en que murieron muchos de ambas partes; al principio se descubrió favorable à los Saxones: pero despues retirandose la Cavalleria Polaca en desorden, obligò à los Saxones à passar la Vistula, cediendo à los Suecos el Campo de Batalla, y en cu-

yo alcance, bien seguido de los Suecos, murieron muchos, parte con el agua, y parte con el hierro, otros Oficiales quedaron prisioneros, y entre ellos el General Patkul.

Sintió mucho el Rey Augusto esta perdida, y mas aviendo los Generales excedido la orden, pues no la tenian de pelear, aunque se hallassen superiores, sino es de inquietar la Vistula, para impedir el passo à los Diputados que venian à la Dieta: Con esto quedaron mas seguros los caminos, y porque en adelante tuviesen mas seguridad los confederados, dexò el Rey de Suecia doce mil hombres en Ravitz con el General Reinfekild para detener à los Saxones à la opuesta Rìvera del Oder, y pasó con veinte mil hombres à las vezindades de Varlovia.

Ibanse juntando las Tropas Imperiales para que entrasse en Campaña el Principe Luis de Baden, que así lo fomentavan todos los Aliados, y así se decidió en la gran conferencia de Rastat, para este fin venian de todas partes Regimieoros à Lauterbourg, cuyas lineas defendian el General Tungen, y aun obligaron en medio de sus ahogos, à que el Rey Augusto embiasse quatro mil hombres por el contingente de la Saxonia.

Reconoció el Mariscal de Villars estos movimientos, y quiso arrasarlos, yà que del todo no podia impedirlos, para esto, aviendo consumido

los forrages, y viveres de la otra parte del Lauter, hasta las Puertas de Landau, pasó el Rin por la Puente de Kell, y embiando vn destacamento à vn Fuerte, en que avia de Guarnicion seiscientos Alemanes, lo sorprendió cò poca perdida, haziendolos prisioneros de Guerra; y porque el General Mercy con dos mil Cavallos quiso picar la Retaguardia, con dexar arruinadas las Puertes à las espaldas, quedaron embarazados en restaurarlas, el tiempo que fue bastante para retirarse sin daño los Franceses.

El Marquès de Refugio demolió las Fortificaciones de Treveris, porque necesitavan de mucha gète para su defensa, pero al mismo tiempo, por no abandonar la Plaza, hizo vn Fuerte con nuevas Trincheras, y Militares adornos, en la Abadia de San Martín. No olvidando las demás Tropas de Francia la seguridad de Amburgo, por ser vna de las que se proponian como Conquista de los Imperiales.

Bolvieron otra vez à renovarse los Tratados con los Malcontentos, que cada dia se davan por concluidos, y eran cada dia mas dificultosos: El Conde de Sirmay llevó nuevas instrucciones, autorizadas con la Mediacion de Inglaterra, y Olanda, cuyos Embaxadores trabajavan mucho en el Ajuste; pero lo que pedian los Ragotzianos era tanto, que ni se podia conceder todo, ni avia par-

te que no fuesse en perjuzio de la Magestad, por que el sacar las Tropas Alemanas de el Reyno, y poner las Fortalezas en manos de los Vngaros, era hazerlos Señores, y no Vassallos, con mas facilidad, para sacudir el yugo de la que llamavan esclavitud. El dexar la Corona en el estado electivo, era aventurar la Casa de Austria su suerte, que tantos años le avia costado de Pretensiones, e industrias.

En el punto de el exercicio libre de la Religion convenian los Ingleses, y Olandeses, como tan interesados, pues aun publicando por Europa, que en estas guerras no se disputava la Religion, ni aun por consequencia de las victorias; se veia, que ninguna ocasion perdian, para dexar la Puerta mas abierta à sus intereses: bien que en esto no podia convenir la Casa de Austria, porque en sus Payes hereditarios no se veian manchadas las Aras, siendo el empeño de sus Armas, detener el curso à las heregias del Norte.

No por estos Negociados Politicos seolvian los Militares Aprestos, pues de todas partes se recogian Tropas, y se adelantavan Reclutas, aunque siendo muchas, de Bavaros descontentos, y forçados, avia poco que fiar. El General Glocksberg tenia prevenidos Batees para passar el Danubio, pero se detuvo con la Noticia, de que el Principe Ragotzy venia sobre Pest

con vn Exercito poderoso, à tiempo que el Coronel Ockay mandava otro igual en las Cercanias de Tirnau, reprimiendo alguna vez con ventajas, los destacamentos Imperiales.

Disponia salir de la Isla de Schur el General Herveville, cuyo Exercito avia padecido mucho en la inundacion, que poco antes de su Marcha, avia hecho el Danubio. El principal intento era librar à Leopoldast del Asedio, y que por falta de Viveres estava en el ultimo ahogo. Con esto quedavan los Imperiales divididos en dos Cuerpos, à vna, y otra parte del Rio, para recobrar las Plazas perdidas, y Socorrer las que estava para perderse; pero como los Malcontentos tenian mas gente, y estava mas divididos, hazian grandes Correrias por otros Parages descubiertos, pues con vna llegaron con sus Robos hasta Oedimburgo, y con otra passaron la Morava, arruinando muchos Villages.

Celebròse mucho el Combate de las Tropas de Herveville sobre Tirnau, con las que mandava el Coronel Ockay, creyendo muchos, que avia sido vna Victoria Decisiva: fue el caso, que noticioso Herveville, de que los Malcontentos estava atrincherados en campo ventajoso, para disputar el Socorro de Leopoldast, determinò atacarlos con las Tropas Veteranas de su Exercito; para esto embió al Regimiento de Hannover,

y al de Corazas de la Tour, los quales acometieron con tanto ardimiento, que haziendo retirar à la Cavalleria, quedò sola la Infanteria de los Sediciosos, para hazer oposicion, que la hizo mucho tiempo, aunque tan desabrigada por los Cortados.

Cedieron los Malcontentos con su Retirada, el Campo à los Imperiales, que passaron à Socorrer à Leopoldast, pero la perdida fue muy igual en los dos Exercitos, por lo que toca à la gente, aunque fue conocida por los efectos la Victoria. Hallòse, en opinion de muchos, el Principe Ragotzy, que se escapò con fortuna; pero aun con estas ventajas no siguiò el General Herveville el alcance, sin duda por temer alguna industria en los Enemigos, retirandose adentro, para empeñar à los Alemanes, aunque pudo ser alguna condura, al reconocer que sabian pelear como Veteranos, los que hasta alli se retiravan del fuego como Visoños.

No descaecieron, por la perdida, los Malcontentos, antes atrincherados con buena Militar disciplina, se pusieron à lo largo de la Rivera de Ovvag, haziendo rostro à segunda batalla. Diò algun cuydado esto al de Herveville, y así es però mas aumento de Tropas, para passar el Danubio por Comorra, y arrojar à los Malcontentos de la Baxa Vngria.

Llegaron à este tiempo diez Compañias del Regimiento de Seckingen, y los que faltavan Daneses, con la demàs gente, que conducia el Conde de Schilick, fuerças muy poderosas para adoulançar las empresas; pero antes era necesario aruinar el Fuerte de Feduar, y ocupar el de Karavan, por los muchos daños, que desde alli hazian los Enemigos en las Barcas del Danubio.

La dependènciã con Roma, era vn nuevo enyulado para las dos Cortes, introduciendose las desconfianças en vn tiempo tan peligroso, y renovando pretensiones de Dominio, bien que entre otras, avia dos Motivos; vno, que los Imperiales tenian por afectos à los Payluccis, y à sus amigos de las dos Coronas, por no permitir que entrassen en el Ferrarès los Tudecos; el otro, por el Breve que su Santidad avia embiado al Cardenal Portocarrero, para que se castigasse à los Eclesiasticos, que eran Cabeças de Conspiraciones contra el Rey Phelipo Quinto, aunque todo esto se encubria, proponiendo el Embaxador à la visita otra Quexa, de que avia el Governador de Roma arrestado à Mons. Cavaletti, Gentilhombre de su Familia; y aunque despues fuè puesto en libertad, se pedia satisfacciõ del atentado.

Prohibiò orden el Emperador, para que el Conde de Lamberg saliesse de Roma sin despedirse, lo que executò passando à Sena, despues à Luca, sin

du.

Huda con algunas Esperanças, de que los Cardenales sus Afectos compusiesen estas diferencias; y mas, aviendose ofrecido por Mediadores el Rey Augusto de Polonia; y el Gran Duque de Toscana; pero nada bastò para tempiar el Enojo, pues desviandose mas la Corte de Viena de los ajustes, mandò al Nuncio de su Santidad, que saliesse de la Corte, retirandose à Neustat, ocho leguas distante.

Este empeño tan à mal tiempo, abraçado por los Imperiales, diò mucho que discurrir en Europa, pues siendo otros los motivos, de los que se publicavan, querian hazer creer à todos, que eran justificadas sus quexas: Lo cierto es, que no dando permission el Papa, para que los Tudecos entrassen en el Ferrarès, y sentidos los Venecianos, de que sus Tierras padecian muchas hostilidades; se hallaron en grandes ahogos para tomar Quarteles; y siendo imposible abrirse el camino por las Armas, por no explicar este motivo para el Rompimiento, explicaron otros, que pudiesen malquistar à la Corte de Roma, llamandola Parcial de las dos Coronas.

No se adelantò el Partido Imperial con estas demonstraciones; pero tuvo la fortuna de que en la Corte del Sultan se movian nuevas inquietudes, para que no pudiesse poner Exército en la Vngria, que descumpusiesse todas las ideas del

Rin.

Rin. Avia muchos Baxaes quexosos del Gobierno, y quisieron aprovecharse para turbarlo, de la ausencia, que el Gran Señor avia hecho, apartandose veinte millas de su Corte: Suscitaron alguna Pieve, y agasajaron parte de los Genizaros Malcontentos: pero la buena disposicion del Caymakan, ó Governador, apagò con industria el fuego, prendiendo à vnos, matando à otros, y desterrando à los menos culpados, con tan buena suerte, que quando llegó à Constantinopla el Gran Señor no tuvo que hazer mas que aprobar lo executado, y mandar, que se castigassen con el ultimo suplicio las principales cabeças de la sedicion.

Esta desconfianza de muchos quexosos detenia à los Turcos en su Casa, cuydando mas de asegurarla, que de estenderla, aunque los Governadores de las Plazas vezinas à la Vngria, sino ayudavan à los Malcontentos, les permitian mas de lo que se esperaba de la buena correspondencia de los dos Imperios: pero los dos estavan de tal calidad, que à entrambos les era permitida la quexa, y ninguno facil el rompimiento, y à los Turcos menos, que molestados en el Oriente por los Arabes, padecian muchos robos en la Palestina, adonde estavan aquellos Barbaros tan poderosos, que avian derrotado al Baxà de Jerusalem, que avia salido à reprimirlos con su Guarnicion.

Las Ciudades Imperiales de Alemania iban ha-

haziendo el juramento de Fidelidad al Emperador en manos de diferentes Comissarios, que se despacharon de Viena, sin que huviesse alguna que replicasse, convenidas todas en conservar la paz, por no dexar la Guerra. La Villa de Nuremberg fue de las primeras, adonde están Corona, Cetros, y Ornamentos Imperiales del Emperador Carlos V. de que se sirven los Emperadores en la primera Dieta. Lo mismo hizo la de Francfort, en manos del Conde de Lauback.

En Baviera proseguian los malos tratamientos, porque aviendo tenido noticia los Ministros del Gobierno, que avia muchas joyas, piedras preciosas, y dinero, escondidas de la Casa Electoral, publicaron para quedarse con ellas, que se retiravan para conducir las à Venecia, que quando esta fuesse, no era delito, que siendo de la Princesa Electriz, procurasse conducir las, adonde le sirviessen para su adorno, y sustento, yà que los Alemanes la avian reducido à gran miseria.

Para mayor seguridad del País se demolieron las Fortificaciones de Braunau, y Scharding, padeciendo la misma ruyna las de Straubingen, y para mayor abogo se publicó vna orden en el Electorado, para que diese doze mil hambres para la comun causa del Imperio, que es el contingente del Circulo, en caso de ser la Guerra conveniente à todos los Cuerpos que lo componen.

Sintieron mucho los Babaros esta resolucion, y como no fueron oidas sus representaciones, se negaron los mozos à las Vanderas Imperiales, pero la fuerça los obligò à que tomassen partido, de adonde nacieron despues todas las inquietudes.

Yà el Mariscal de Villars, aviendo guarnecido con quinze Regimientos las lineas, avia pasado el Rin con la mejor parte de su Cavalleria, y dos mil Infantes por el Puente de Kell, gastando todos los viveres, y forrages de la opuesta Rivera: Ocupò con sus destacamentos muchos puestos ventajosos, principalmente à *Zicktenan*, por donde hazia contribuir hasta media legua de las lineas de *Stoloffen*. Se hizo dueño de *Drusenheim*, y de la pequeña Isla, que forma el Rin, quitando à los Enemigos la oportunidad de echar Puente por aquel parage, que tanto deseavan, y fortificandose con la derecha à vn Bosque, y la izquierda à *Preislet*, esperò el movimiento de los Imperiales.

Las repetidas instancias de los Aliados obligaron al Principe Luis à dexar à *Rastatt*, y salir, aunque tarde, à la Campaña: pero reconociendo que los Franceses estavan muy disminuidos de Tropas, por las muchas que avian destacado para Italia, y Flandes, empezaron à recoger las del Imperio, que todas juntas hazian vn Exercito muy

superior, pues llegava à cinquenta mil hombres.

Encaminavanse todos à *Lauterbourg* con animo de obligar à los Franceses à que bolviessen à pasar el Rin: empresa, que necesitava de pocas diligencias, pues la misma falta de forrages era bastante para esta resolucion. Llegaron quatro mil Saxones al Campo Imperial, como tambien las Tropas que mandava el Principe de *Nassau Vibourg*, aun los *Brandemburgetes*, y *Palatinos*, que marchavan à la *Mosa*, tuvieron orden para bolverse al Rin: con toda esta gente se hizo vn Exercito formidable, capaz de multiplicadas conquistas.

Todas las Villas Imperiales dieron asistencias para lograr la Campaña, vnas gente, otras dinero, y viveres otras; y las mas vezinas al Rin dieron mil y quinientos Cavallos para el tren de la Artilleria: Con estas grandes prevenciones pasó el Rio el Principe de *Baden* por cinco Puentes en la cercania de *Fort Luis*, quando yà el Mariscal de Villars se avia retirado à las lineas de *Haguenau*, juntando las Tropas de la *Alsacia* para aguardar à todo el poder de los Enemigos.

Estos se acamparon entre *Viseembourg*, y *Lauterbourg*, y à pocos dias se pusieron en *Sultz*, amagando à vn tiempo dos empresas, ambas muy dificultosas, vna era, echarse sobre las lineas

de Haguénau , otra poner sitio à Fort. Luis , però vna , y otra se quedaron en amagos. Empezò la Epidemia en los Cavallos de vno, y otro Campo, y murieron muchos de la falta de forrages, y canfancio de las marchas. En Treveris proseguian los Franceses en las fortificaciones del Fuerte de San Martin, que en pocos dias quedò Fortaleza regular, y los Enemigos pusieron à Traerback en estado de defensa.

En Flandes se hallava muy poderoso el Duque de Marleburg , y queriendo delpicarse de la retirada de la Mosella , disponia nuevas operaciones. La noche 17. de Agosto levantò su Campo de Meldert, y se encaminò à Gemblous, y Genap: però advertido este movimiento por el Duque Elector se acampò en *Oversel* , cubriendo con algunos destacamientos los puestos mas ventajosos. El dia diez y ocho se valieron los Enemigos de la industria , poniendose en Batalla à vista del Exercito de las dos Coronas, y artimando Tropas à la Floresta de *Sorgne*, por donde se podían adelantar à lo interior del País. Hizo frente el Duque Elector con su Exercito: però conociendo la intencion de los Enemigos, embiò à *Monf. Grimaldi* à ocupar à *Boisfort* con alguna gente , quando descubriò que *Milord Churchil* con vn destacamiento , abrigado de otro mas numeroso , venia à la misma diligencia.

Ade:

otros, y atrollado el Plomo que cubria la Casa del Almagacen , con el Ayre diò en tierra , sin que el indecible pelo pudiesse resistir la violencia. El Cielo en fin explicava su enojo contra los hombres, porque estos se dexavan llevar de sus vengancas.

Compuso la Reyna de Inglaterra el nuevo pleyto , que se avia suscitado con los Olandeses, por averlos apresado sus Armadores, ocho Navios que veniã cargados de mercaderias, y otros generos de la Francia: execucion, que sintieron mucho las Provincias , por tocarles en lo vivo de sus ganancias, però dandoles libertad, y permission para que corriesen sus empleos, cessaron las quejas.

En España se iba disponiendo vna de las mayores tibiezas , que se han visto de Vassallos à su Rey, sin mas motivo , que la frialdad de los coraçones , y deseo infeliz de la mudança, adonde se viò , que las conquistas no las hazen las Armas, sino las industrias , quando tropiezan con animos poco aplicados à la comun conservación; sintiendo la pobre España en su centro todos los achaques de vna Guerra Civil, atropellando leyes, que eran la piedra fundamental de la Monarquia Española.

En las Costas del Mediterraneo se hizieron Tentativas en casi todas sus Plazas, y aunque muchas se conservaron en su jurada fidelidad, en otras

N

se

se vieron particulares cavilaciones, dispuestas à perderlo todo, si la Divina Providencia no huviera dado à tiempo el conocimiento de la maldad, para que se evitasse: La Armada de los Aliados se ponderava mayor de lo que era, nuestras Fuerças se disminuian, las de la Francia se aniquilavan, y dando por cierto, que todo se avia de mudar muy luego, querian muchos adelantar su infidelidad à titulo de Fineza.

Debame la Nacion el silencio de algunas particularidades, que no faltará, sin gran dolor, quien à su tiempo ponga la nota, que nunca avemos padecido. Conservaronte en Denia los Enemigos, siendo Bassete el principal Cabo de los Sediciosos, adornado yà con los Grandes Titulos de Plenipotenciario, y Lugar-Teniente del Archiduque, para dár, y quitar empleos, el qual como le costava poco, dava grandes esperanças, y honras, que no podian subsistir, à todos los que se adelantavan en la Sedicion.

A los principios se vieron grandes demonstraciones de Fidelidad, y Amor à la Patria en los Valencianos, y se creyò, que solos vagamundos, y hombres que no tenian que perder, se interesavan en la mudança, pero despues se vieron los Nobles timidos, ò poco fervorosos en la conseruacion de su punto, y amado País, entregandose sin que los obligasse el Poder, ni la Fuerça de las

Armas de manos de vn hombre, natural del Reyno, de corto nacimiento, con pocas Alianças, lo que por su misma Variedad no avian de executar, quando no le interessassen la Religion, y el Rey.

Dexaron en Denia los Iglesias Gente, y Artilleria, para llamar à las deinas Villas, y Bassete, como Ingeniero, se empleò en adelantar las Fortificaciones. Sintió la Ciudad de Valencia el daño, y assi Cavalleros, como Particulares, se ofrecieron al Marquès de Villa Garcia su Virrey, para salir armados en defensa de la Patria, atajando en el origen el Contagio, para cuyo fin se hallaron en Oliva ocho Compañias de Cavallos, y veinte de Infanteria, poniendo en esta Villa el Quartel General, por ser mas vezina à Denia, y aun los Ecclesiasticos ofrecieron al Arçobispo los bienes de sus Iglesias, y los suyos particulares, haziendo juyzio, de que esta era ya Guerra de Religion.

Sabiendo el Rey, que sin Tropas arregladas no se podia lograr el desalojamiento de los Enemigos, embid al Teniente General Don Joseph de Salazar con la Cavalleria de las Guardias Reales, para que se juntasse al Matitcal de Campo Don Luis de Zuñiga, que con algunos Oficiales, y las Milicias, avia desalojado à los Sediciosos de los Puestos abançados, que tenian guarnecidos con quatrocientos hombres, Armados con Fusiles Ingletes, à tiempo que llegó el Duque de Gandia,

dia, que como Señor tan heredado en aquel Reyno, con sus Estados vezinos al Peligro, y tan fiel servidor del Rey, podia con su autoridad alentar à sus Vassallos, para que no descaeciesen, y ayudassen à la que se esperaba Restauracion.

Pasò la Armada Enemiga à Barcelona, y para que fuesse el golpe mas seguro, ya estavan descubiertas las Inteligencias con algunos Malcontentos, que sirvieron para la Ruina de su Patria. Avivaron al mismo tiempo los Ingleses la Guerra en Portugal, para que con esta diversion, quedassen las Fuerças repartidas, y con dos Empeños iguales, se viesse juntos dos peligros. Hizose en Estremòz el dia veinte de Agosto la Muestra General; y para mayor augmento de Tropas, mandò el Rey de Portugal, que acudiesen con Armas, todos los que fuesen capaces de manejarlas, lo que obligò al Mariscal de Tescè à passar desde la Corte à Ciudad-Rodrigo, para reparar sus Fronteras.

Llegò el dia veinte y dos de Agosto à vista de Barcelona la Grande Armada, y luego empecò à desembarcar su Gente en el Plano de San Martin, sin que la Cavalleria de la Plaça pudiesse hazer Contradicion, ò porque era poca, ò porque no avia confiança en los vezinos para aventurar las Tropas de la Guarnicion en las Salidas. Diò el Virrey Don Francisco de Velasco todas las Pro-

videncias para la defenfa, pero los humores estavan tan gastados, que llegò à ser igual el Rezelo de los Vezinos de adentro, que de los Enemigos de afuera; à que se añadia, que los pocos Españoles no bastavan para assegurar la Villa, y los Naturales, y Napolitanos, eran Visonos, y poco seguros, deseando el dia de la Entrega, para enriquezarse con el Robo, y tomar Partido con el Archiduque.

Paslaronse muchos dias hasta el diez y siete de Septiembre en varias disposiciones de el Alcaldio; pero en la realidad, era vn azecho artificio, so, para ver como se ponian las demas Villas del Principado, que rindiendose vnas al miedo, otras à su ciega passion, se entregaron sin costar vn golpe de Pistola, pudiendose llamar toda esta Empresa, mas vna infiel Entrega, que vna arriesgada Conquista.

En el Plano de Vique empezaron hasta seiscientos hombres à turbar el Pays, aun antes que viniessen los Aliados; no se sabe como se mantuvieron tanto tiempo sin castigo, pues parece que el Rey tenia Armas bastantes para castigarlos; pero la desgracia, ò el desprecio de estas gentes, hizo, que con el tiempo fuesen mayores sus Fuerças, y el principio todo de la perdida de el Pays. Creciò la libertad para los delitos, y la licencia para el Robo; creciò tambien el Cuerpo de los

Sediciosos, y así abrigados despues con la Armas da, y seguros, de que el Virrey no podia castigarlos, empezaron à correr los Lugares vezinos, obligandolos à reconocer otro dueño.

Al principio solo se vió el mal en la cercania de Barcelona, porque aun no se avian estendido los Miqueletes à las Fronteras, esperando, que de las Montañas viniessen otros, alhagados de la Conveniencia de sus Robos. Cortavan los Viveres à la Ciudad, cerrando con diferentes Partidas los Caminos, quando ya el dia veinte y nueve de Agosto salió à tierra el Archiduque, acompañado de los Generales de Inglaterra, y Olanda, de el Principe de Armetadt, y otros Cabos, à quienes hizo una gran Salva la Artilleria; y el Conde de Cumar, como Embaxador de el Rey de Portugal, y el Canciller Mechvin de Inglaterra dieron de parte de sus Amos, el Parabien al Archiduque, anunciandole mayores Progréssos en su nueva fortuna.

Empezaron los Enemigos à poner en Tierra Morteros, y Artilleria, y con doze mil hombres de Desembarco, creyeron facil la Conquista; y tanto mas lo creyeron, quanto sabian, que les Si-riados deseavan la Mudança, menos los pocos que se portaron fieles, à costa de sus haciendas, y vidas. Pudo hazer novedad, el que la Nobleza, que despues se compuso con el Vencedor, ofrecie-

ciesse al Virrey sus Personas, y Caudales para la Defensa, como tambien el que los Gremios pidies- sen licencia para tomar las Armas, lo que no se les pudo conceder, porque no se valies- sen de ellas, contra los mismos que los defendian; y así estimandoles su atencion, se les dixo, que à su tiempo se valdria el Rey de su fineza.

Hizieronle grandes Promessas de parte de el Archiduque, à todos los que entrassen en su obediencia, y se publicó por todo el Principado vn Escrito, que se repartió por buenas Manos en los Pueblos, para alentarlos à la Sedicion; este dezia: *Nosotros al presente nos hallamos con la Armada Grande de nuestros Poderosos Aliados, y con sus Tropas de Desembarco; y así, por vna vez advertimos à todos nuestros Vassallos, que nos reconozcan como à legitimo Rey, sacudiendo la obediencia de quien usurpa nuestros Estados, declarando de nuevo, que à los que veigan voluntarios à obedecernos, les perdonaremos el delito, que han cometido, en dár à otro la obediencia, assegurandolos, de que siempre gozaràn de todo lo que està comprehendido en nuestra Amnestia General.*

A este Escrito se siguió otro de el Conde de Perteborong, para que todos vies- sen, que el animo de la Reyna de Inglaterra, y Olanda no era Conquistar Plazas à tu favor, si no ponerlas en manos del Archiduque, librando los Pueblos del

Eltrangerio Dominio ; prometiendo grandes Asistencias para la conservacion de su Libertad ; y para alhagar mas à los simples , añadia , que no se tocaria en el Punto de la Religion , ni en los Privilegios , y Leyes de el Pays. Lo que creyeron aun los Religiosos , y Eclesiasticos mas templados , hasta que la Experiencia les descubrió el Arte de estas Promessas.

No hizo tan grande efecto en los animos esta Declaracion , como la Libertad en Robos , y delitos ; y asi los Miqueletes , que se vieron con licencia para Enriquezarse , à costa de los descuidados , empezaron à aumentar sus Caudales , tomando el Especioso Pretexto de el Nuevo Principe , firviendo el Nombre del Archiduque de sombra para sus Latrocinios.

Tomaron los Sitiadores sus Cuarteles , reparados con tal disposicion , que unos à otros se pudiesen socorrer. Puso el Archiduque el suyo en la Torre *Delfanges* , el Darmstadt en la de *Cellares* , y los Sediciosos de Vique , corrian desde el Hospital hasta el Puerto. Los otros Generales quedaban en los Navios , disponiendo Artilleria , y otras Municiones para empezar el Fuego. Levantaronse , luego que se abrió la Thrinchera , dos Fortines , y se recogieron Faginas para empezar las demas obras.

Asi estuvo algunos dias este Teatro , quando

se vió en el Principado vna novedad , que se dudava aun despues de sucedida , pues se hallaron Villas entregadas à gente sin armas , y aun en numero inferiores , sin dispararle vn Motquete ; siendo asi , que las mas de ellas avian escrito à su Rey , que disputarian su fidelidad , hasta la vltima gota de Sangre. Cortieron hasta las Fronteras diferentes Partidas de Sediciosos , à quienes acompañavan muy pocos Soldados Arreglados , y entrando en Lugares desprevenidos , pudieron lograr , quanto pudo imaginar su ambicion.

Vna Gran Partida , que avia cerrado los Pasos de Rosas , y Girona , llegó à Figueras , adonde solo avia cinquenta Granaderos , y veinte Cavallos , que huvieran hecho alguna defensa , si los vezinos , tocados de doble Inteligencia , no huviesen abierto las Puertas à los Enemigos , poniendoles en su mano la Villa , Guarnicion , y algunos apasionados de su Rey. En Girona sucedió lo mismo , aunque tenia trezientos hombres , porque faltos de Viveres , y Municiones , y rodeados de Enemigos , ni podian ser socorridos , ni mantenerse solos entre tantos Pueblos , que avian faltado à su fidelidad. Rosas solo se matuvo firme ; aunque las muchas Inteligencias , y Tratos continuados la pusieron muchas vezes à peligro de perderse.

Las Villas vezinas à Aragon , y Valencia pa-

décian la misma desgracia, porque no quisieron defenderse, y las mas solo aguardaron el menor Pretexto para su Entrega. Reconocióse, que la mano de Dios se valia de las manos de los hombres para castigarlos, porque avian llegado al colmo los delitos, y lo que avia de hazer vna Peste, arruynando el Pays, hizo la Furia de vnos hombres arrestados, que destruyan lo mismo que iban à defender, sin que al vèr, que los Robos era el principal intento de sus Armas, despertasse la ceguedad de los Mortales.

El Conde de Cifuentes, que se avia librado en Madrid de la Prision, por mal guardado, se pasó al Reyno de Aragon, adonde con varios disfrazes pudo esconderse de la Justicia. Algun favor hallò en los Pueblos de las Fronteras de Valencia, y Cataluña, que como distantes de la Corte, y vezinos à los Infieles, se dexaron llevar de la corriente; creyendo alegres Esperanças, que esparcía el Conde, declarado yà Vicario General de el Archiduque, y Lugarteniente de sus Armas: à q̄ se añadian muchas Ponderaciones del Poder de los Aliados, pocas Fuerças de Castilla, y menores de la Francia; concluyendo, en que no pudiendo ser defendidos, era mejor, haziendo de la necesidad tendimiendo, prestar voluntarios la obediencia.

Mezclaronse en estas Tribulaciones, no sin

gran dolor, los Eclesiasticos, así Regulares, como de el Secular Clero, sin reparar en los graves daños, y evidentes efusiones de humana sangre, que se avian de seguir, no faltando Theologos, que aprobassen estos desordenes, y aun llegassen à fomentarlos, haziendose Militares para destruir, los que avian de rogar en sus Templos para la pública quietud.

Al vèr los Pueblos; que la relaxada Theologia les quitava el miedo à los delitos, cubriendolos con especie de Fidelidad, y que los Sacerdotes, y Religiosos, que avian de aconsejar lo mejor, se ponian de parte de lo mas sangriento, se dexaron llevar de el Odio antiguo à la Nacion Confinante, y lo que era Embidia à sus Caudales, nacidos de la honesta aplicacion al Trabajo, parò en deslealtad à su Principe, y abandono de todos los Vinculos de Religion, y Juramento.

Retiròse el Conde de Cifuentes à Monroyo, ultimo Lugar por aquella Parte de el Reyno de Aragon, aviendo dexado las Rayzès de la Infidelidad en Alcañiz, y otras Villas, que luego proclamaron al Archiduque, sin tener à la vista Exercito que las obligasse, sino es vnos pobres hombres, que Fantasmas de la Guerra, se descubrian Soldados, y se experimentavan Ladrones; y llegó la ceguedad à tanto, que con solo vn Papel de el

Con-

Conde, se ponian grandes Pueblos à la obediencia del Archiduque.

La Ciudad de Lerida, que poco antes avia escrito à su Rey, que no dudasse de su antigua fidelidad, se hallava tocada del contagio, y aunque tenia poca gente arreglada para su defensa, tobrava toda, si huvieran los Moradores explicado su valor, y atenciones à su Principe. Esta noticia de la inclinacion à la mudança, movió à los Miquelletes à venir sobre ella, siendo cosa vergonçosa, que se cuenten las circunstancias de su conquista, pues parecian entremesales para el divertimento, sino huvieran tenido la realidad del fruto apetecido.

Serian hasta trecientos Infantes los que se acercaron por la Huerta à intentar vna empresa tan delicada, los mas armados de palos, hozes, espadas, y algunas escopetas, hasta ciento, y cinquenta hombres à cavallo, los mas en mulas de campo, en botricos otros, y tal,ò qual en cavallo. Este ridiculo Exercito tuvo atrevimiento para embiar recado de entrega à la Ciudad, y esta no tuvo verguença para oirlo, y lo que es peor para obedecerlo. Era su acostumbrada amenaza, que abrafarian las Huertas, y como los Labradores, y los Proprietarios, tenian mas amor à su hazienda que à su Rey, temian mas el fuego en vn Arbol del

Campo, que la nota de infidelidad en el Arbol de su Genealogia.

Salieron al primer amago de incendio à captular los Ciudadanos; el Obispo, aunque trabaxò con su Clero, para que se opusiese à tal execucion, no pudo conseguir mas que vn desprecio à su Dignidad, que le obligò à retirarse al Convento de los Capuchinos, dexando su Casa al saqueo, que despues padeciò, y no fue poco librar su persona de algunas valas esparcidas. De los Cavaleros ninguno se explicò à favor del Rey, sino es Don Antonio Cabderila, y su sobrino, aunque pudo ser, que alguno mas no tuviesse aliento para explicar su retirada, y devocion al Rey, y à la Patria.

La acelerada entrega no diò tiempo para el socorro, y así passò la Ciudad à manos de los Seditiosos; el Governador se retirò al Castillo con solos veinte y cinco Soldados, y de estos se fue con los mas, atrojandose por las Murallas, quedandole solos aquellos que por inviles no podian executar lo mismo, aunque pudieron abrir la puerta para que entrassen los Enemigos, quando comia el Governador. Las demàs circunstancias passan las reglas del Compendio, basta dezir, que todo se rindiò sin disputa, que el Obispo se retirò à Fraga con su Breviario, y alguna Familia, los Cabedilas se libraron milagrosamente, y todos por

por alta Providencia sacaron las vidas entre la furia de los Malcontentos, y dexaron los bienes en su poder.

Con esta expedicion se alentaron los Miqueletes, y cayeron de animo algunos Vassallos leales de las Fronteras: Corrian las Partidas los Lugares abiertos, principalmente los de la Cinca, y Segre, adonde era mayor el riesgo, por ser mayor la vezindad; y como el Antemural de Lerida avia flaqueado, cayeron con él los demàs Fuertes de menor resistencia. En Tortosa sucedió la misma desgracia que en Lerida, y la misma ruindad de sus vezinos, entregandose vn Pueblo tan florido à quatro Sediciosos mal armados.

Reconió el Reyno de Aragon su peligro, y al ver, que los Miqueletes corrian con libertad sus Fronteras, se dispuso à la defensa, assi por su antigua fidelidad al Rey, como por la conveniencia de guardar sus casas. El Arçobispo Virey alentó à todos con su exemplo, y exortacion, trabajando mucho en el prompto avio de las Tropas, para que no creciesse con la pereza el daño: En la Ciudad de Zaragoza, como coraçon del Reyno, se vieron ardientes demônstraciones de su Imperial zelo, ofreciendo la Nobleza sus personas, sus caudales, frutos, y bienes, vnos para la defensa, otros para el mantenimiento del Exercito que se disponia.

En

En dos dias se levantaron ocho Compañias de à setenta hombres cada vna, que formavan vn Regimiento de quinientos à cargo del Mariscal de Campo Don Martin Carlos de Espinola, Governador del Castillo de Jaca: Se escogieron los Capitanes de alguna experiencia, y de todo valor; y assi puestas en orden las Compañias, se fueron encaminando à las Fronteras, à quienes seguian muchos Cavalleros con sus Armas, y criados los de menos conveniencias, y otros con mas gente, à costa de sus caudales; el Conde de Atares llevó dozientos hombres; el Marquès de Lierta cinquenta montados, y de Aventureros passaron los dos hermanos del Marquès de Campo Real, el Marquès de Villa-Segura, Don Juan Perez de Nuetos, y otros de conocida calidad, y zelo.

Este peligro necesitava del mas prompto remedio; y no aviendo, por entonces, otro, se tomó, el que sirvió despues de algun perjuizio; pues sacando la Cavalleria de Valencia, se alentó el nuevo partido de Basset en aquel Reyno, para intentar lo que despues verèmos. Tuvo orden el Teniente General Don Joseph de Salazar para dexar la empresa de Denia à cargo de pocas Tropas, y passar à la Frontera de Aragon con la Cavalleria de Guàrdias, lo que executó con puntualidad, llegando con mil hombres de todas fuertes à Fraga, que se manténia constante en su fidelidad.

Sa

Salid de Madrid el Principe Secelas de Tilly por la Posta, como General nombrado del Exercito en Aragon: Llegò à Zaragoza, adonde iban llegando otras Tropas, principalmente tres Regimientos de Navarra de à seiscientos hombres, que avia dado el Reyno en Cortes, y ciento y sesenta y tres cavallos Flamencos, con quatro Compañias de Guardias de à quarenta hombres cada vna; con lo qual se atajò parte del daño, poniendo en respeto las Armas del Rey, y alentando à los Pueblos leales con ponerles à la vista su defensa.

Quando tuvieron los Aliados la noticia, de que ya el Principado estava dispuesto à seguir otra fortuna, dispusieron apretar à Barcelona, para que rendida la Capital, se confirmassen los Pueblos en su resolucion: Huvo pocos lances en el sitio, porque no jugaron Hornillos, ni Minas, como en otras Plazas, solo huvo Artilleria, y Bombas, que hizieron algunas ruynas, y abrieron suficiente Brecha para el Assalto; y porque yà el susto se avia introducido en los Moradores, abrid el Virrey vna de las Puertas para que salieshen todos los que no estavan con animo de ver el ultimo peligro, y con esto salieron muchos habitadores con sus familias, que no todos lograron la fortuna que creian, dando en manos de los Miqueletes.

El

El Principe Jorge de Armeftadt ardiente, y valeroso en sus resoluciones, emprendiò la Conquista del Castillo de Montjuy, que al principio la creyò facil por sus Inteligencias, y despues por su Empeño, ya dificultosa, le costò la vida. El dia catorze de Septiembre con buenas Tropas Inglesas se acercò al Castillo, y dando el nombre de el Santo, que le avia revelado vn Defertor, proclamando tambien, para mayor disimulo, à Phelipe Quinto, se hallò sobre el Fosso de vn Fuerte abançado, nueva obra del Virrey, que se llamava el pequeño Montjuy: vno de los Enemigos se descuydò en proclamar al Archiduque, por donde descubierta el engaño, empezò el Fuego de la Guarnicion, con gran daño de los Ingleses, y despertaron los Españoles su antiguo valor en vna vigorosa resistencia.

Al estruendo de los Fuegos salid de la Plaza el Virrey con alguna Cavalleria, y Granaderos, y trabando vn recio Combate, logrà retirar à los Assaltadores, con muerte de mas de treientos, siendo la mas sensible perdida la de el Principe Darmestadt, que al principio de la Accion, recibid vn golpe de Mosquete en el Muslo, y no aviendose podido restañar la sangre, tuvo poco que hazer vn casco de Bomba, que le diò en el Ombro, para quitarle la vida en el espacio de media hora. Diòsele sepultura en el Convento de

O

Gra.

Gracia , vezino à la Ciudad , con todas las Cere-
monias Militares.

No por esto dexaron los Enemigos la Em-
presa, en que iban grandes Generales; y así profi-
guiendo el dia quinze , y el diez y seis con el fue-
go, arrimaron las Balandras, y por Mar, y Tierra
continuaron la hostilidad : Todo esto no era bas-
tante para lograr el Empeño , hasta que el dia
diez y siete cayò vna Bomba en el Almagazen de
la Polvora, en que avia trecientos Barriles , y sal-
tando con violencia el Edificio , llevò tras sí gran
parte de la Muralla , y diò la muerte à los mas
Soldados de la Guarnicion , con el Comandante,
que los avia de alentar. Con este accidente , que-
daron impossibilitados à la defenfa los demàs ; y
así cediendo à la desgracia , se rindieron Priso-
neros de Guerra.

Aviendo los Enemigos ocupado Puesto tan
ventajoso , quedava desesperada la defenfa de la
Villa , porque la mayor parte podia ser abrasada
con las Bombas , y así el Conde de Peterbourg
embìo luego recado al Virrey , para que la rin-
diessse : La respuesta fue muy hija de la Fidelidad,
y del Valor , pero ya se iba reconociendo tibieza
en los Soldados , de que se llegò à temer , que
solicitavan la Entrega : Para avivar mas este des-
mayo , resolvieron los Aliados atacar en todas
Formas la Plaza , para lo qual elevaron vna Bate-
ria

ria de 48. Piezas de Artilleria gruesa , acer-
candole tambien la mayor parte de los Baxeles de
Guerra , hasta donde lo permitia el Puerto , y las
Galeotas mas abançadas , hizieron por todas par-
tes vn continuado Fuego.

Abrieron la Brecha de mas de cien Passos,
quedava facil el Assalto , y se hazia mas imposi-
ble la resistencia, estando la Guarnicion cansada; y
lo peor era , que los mas defensores eran visosnos,
muchos Catalanes , y muchos ganados con el di-
ro para mudar Partido ; lo que obligò al Virrey
à entrar en Capitulacion, que se ajustò el dia nue-
ve , dando quatro dias mas de tiempo , para que
los Soldados dispusessen de sus cortos bienes. Fue-
ron quarenta y nueve los Articulos Convenidos, y
Firmados , que los mas atendian à la Religion , y
al Clero , los otros asseguravan las honras Milita-
res , como que la Infanteria saliesse por la Brecha
al ruido de los Tambores, con Mecha encendida,
y la Cavalleria por la Puerta con doze Piezas de
Cañon , veinte Cargas de Municiones , sesenta
Carros Cargados , y quinze Cubiertos. Con los
vezinos no se Capituló, promeriendo el Archidu-
que, que los trataria como Fieles Vassallos.

Estavan ya el dia catorze disponiendo su Mar-
cha los Soldados de la Guarnicion , quando se es-
parcieron por Barcelona las voces, de que el Vir-
rey avia dado orden à la Cavalleria , para que sa-
casse

caste à la Grupa de los Cavalios à los que tenia arreftados, con animo de darles el merecido castigo; los vezinos deseosos de vengar sus quejas Particulares gritaron, que esto no se avia Comprendido en la Capitulacion, y así tomando las Armas, con el Pretexto de librar à vnos, empezaron à Robar à todos.

Tocóse el *Someten*, que es el General Rebato, y acudiendo los del Pueblo à las Casas de los Oficiales, y otros Parciales del Rey, los Robaron con desenfrenada Furia, lo que visto por los Soldados de la Guarnicion, empezaron à executar lo mismo, en los bienes de sus Compañeros, y parò la despedida en vn publico Latrocinio: Los Miqueletes, que por afuera corrian la Campaña, no quisieron perder tan buena ocasion, y así entrando por la Brecha, recogieron lo que el descuydo de los de adentro avia perdonado.

No se contentaron los Ladrones (en robar la Casa del Virrey, y las que avia ricas de Aragoneses, Franceses, y Catalanes Fieles à su Rey, si no que intentaron dar al Virrey la Muerte, acudiendo à vn Fuerte, adonde se avia recogido con algunos Señores, y Cavalleros, cuya Autoridad no fue bastante para templarlos, ni la de el Marqués de Aytona, que por Señor de tantos Vassallos, y de los primeros del Principado, debia ser atendido.

Los Generales de Inglaterra, y Olanda se die-

ron por entendidos del desorden, y así embiaron gente para sossegarlo, passando el Conde de Peterbourg en Persona à sacar de manos de los Furiosos al Virrey, y los demas que le acompañaban; libròlos por la Puerta del Angel, y reducidos à sus Baxeles, quedaron con seguridad de las vidas, pero desamparados de bienes. Aqui hubo muchas atenciones exteriores de los Generales, pues no pudiendo evitar el Saco, libraron la Casa en que se avian recogido las Señoras, Marquesa de Aytona, y Duquesa de Populi, poniendo Guardias para su reparo: Libraron tambien algunas pequeñas Ahajas, que los Soldados entregaron à los de el Campo contrario, y no dexaron passar adelante las Tyrantias.

Pero con todas estas aparentes galanterias se descubrió luego la Malicia, pues quando los Aliados no tuviessen la culpa de la Sedicion, alomenos la dissimularon, ò se valieron de ella despues para sus Fines. Era su principal intento, grangear la Guarnicion, para que passasse al Campo de el Archiduque, augmentandole Tropas para su defensa; y se logró en gran parte, porque muchos con Armas, y Cavallos se quedaron en el Exercito Contrario, otros se juntaron à los Miqueletes para el Robo, y con el desorden, y turbacion del dia, mas de setecientos Cavallos, à poca costa fueron aumento de los Enemigos.

Entraron en los Navios hasta mil y quinientos Soldados, y los Cadetes de Napoles, con el Virrey, Duque de Populi, y otros Oficiales, pero tan mal asistidos de Viveres, que pareció Arte para que se rindiessen por hambre à quien les diese de comer.

Las Capitulaciones ya no se podian enteramente cumplir, por averse mudado el Teatro, pero se cumplieron otras de menor monta, como el Desembarco de los Oficiales en Alicante, y en Almeria, despues de muchos trabajos de de la Navegacion. El Marquès de Aytona Don Manuel de Toledo, Conde de la Rosa, y otros Cavalleros con sus Familias, viniero Escoltados à la Corte de Ingleses, y Miqueletes, pero siempre arriesgados, por està los Caminos llenos de Ladrones.

Dieron luego la Providencia los Vencedores, para assegurar su primera Corte; juraron los de Barcelona al Archiduque por su Conde, y le dieron la obediencia como à Principe de Cataluña, avisando à las demàs Villas, para que executassen la misma Ceremonia. Estendieron por Europa la Noticia, para que se alentassen los Parciales, y sobre todo se embió à la Reyna de Inglaterra vn Correo, y otro à las Provincias Unidas, para que aprestassen Baxeles, y Asistencias de gente, y dinero, no dudando de que las dos Coronas, avian de hazer los vltimos esfuerzos para el recobro.

La

La Ciudad quedò muy mal tratada con las Bombas, y no menos con el indulto de sesenta mil reales de à ocho por el rescate de las Campanas, temiendo los mas cuerdos, que las contribuciones avian de crecer cada dia, conforme crecian las necesidades para la defenfa, no siendo bastante vn País atruynado para mantener el golpe todo de la Guerra, y Casa Real, con los Ministros del nuevo Señor; consideraciones, que por entonces no se tenian tan presentes, como despues se tuvieron, llegando el caso de la execucion.

Quedaron algunos Navios para el resguardo, los demàs se hizieron al Mar el dia diez y siete, deseando llegar à sus Puertos para repararse de los daños, y porque eran pocos Baxeles, en caso que viniessse parte de la Armada de Tolon, se diò orden para que en Portugal se quedassen otros veinte y cinco à cargo del Cavallero Lake, que podia con mas diligencia acudir al peligro. Los Soldados para guardar tan dilatada conquista, fueron siete mil, esperando reducir à formados, y regulares Regimientos los Miqueletes, lo que parecia bastante al principio del Invierno, mientras se movian de vna, y otra Potencia las Tropas, quedando desde entonces Cataluña infeliz Teatro de vna sangrienta Guerra.

Reconocieron esto muchos Vassallos amantes del Rey, y de la Patria, y por no ser testigos de

tantos incendios, se retiraron, como pudieron, à Aragon vnos, à Rosellon otros. Los Padres de la Compania de Jesus, no pudieron sufrir las irreverencias de los Templos, y desprecios del Culto Divino, y así dexaron su Casa, y se vinieron à Castilla, llorando la desgracia de su Iglesia, que siendo antes el Relicario mas devoto de la Ciudad, se viò reducido à la profanidad de los Predicantes Anglicanos, que executavan en ella sus Ritos. Los Obispos todos se retiraron de la Matriz su Esposa, por no llorar la misma desgracia, y solo quedò el de *Solfona* deslumbrado con el nuevo titulo de Patriarcha.

En el Exercito de Lombardia se viò la Batalla de Casano, adonde todos se creyeron vencedores, y es, que el Principe Eugenio nunca se confesò vencido, aunque no lograsse el fin de sus movimientos. Era su idea passar el Hada para introducir al de Saboya algunas Tropas, y con otros quedarse en el Milanès internando la Guerra en el País, para esso fue su venida, y para esto se embiaron extraordinarios socorros de Alemania, y se aplicaron algunas malogradas inteligencias.

El dia diez de Agosto salió este General de Romanengo, marchando en tres Columnas por entre los Rios del Oglio, y el Hada: Reconociendo este movimiento el Duque de Vandoma, mandò al Gran Paior su hermano, que con cinco mil

hombres cubriessse el Hada, mientras èl con vn Cuerpo de Cavalleria, y Dragones passava el *Servio*, à quien siguieron otros quinze Batallones. Llegò con esta gente à la vista de *Casano*, y reconociendo, que los Imperiales avian yà fabricado sobre aquella Rivera vna Puente, coronò con sus Batallones las alturas, esperando el movimiento. Yà no era posible el passo à los Enemigos, sin que les costasse vna Batalla, y así discurrió el Principe Eugenio mas facil la empresa, arrojandose sobre el Campo del Gran Prior, para cuyo fin salió la noche del dia quinze, y rompiò la Puente para que no lo siguiessen.

Reconociò à la mañana el Duque de Vandoma este designio, y así mandò luego al Marquès de *Seneterre*, que marchasse à Casano con quatro Regimientos de Dragones, adelantandose èl mismo con el de San Fremont, y otros Oficiales, dexando orden al General Colmenero, y al Cavallero de Luxemburgo, para que lo signiessen con los quinze Batallones. El dia diez y seis à las onze de la mañana se descubrieron los Imperiales à poca distancia de los Franceses, quando apenas avia pasado el Duque de Vandoma la Canal de la *Comuna*. Pusieronse en orden para la Batalla, y dando sobre la izquierda de Colmenero, atacaron con mucho fuego sus Batallones, pero fue tan valiente la resistencia, que aun herido gravemente

el General, mantuvo el combate hasta que llegó con mas resuerço el de Alvergotti.

Es verdad, que por esta parte se abançaron mas los Enemigos, y causaron algun desorden, pues abançandose à la Puente, ocuparon vna Casina, desde la qual hazian mucho daño: pero embiando vn Regimiento el señor Vandoma, se portò con tanto valor, que los desalojó con pérdida de trecientos. En el centro se adelantaron à los principios, pero echando las Bayonetas las Brigadas de Grancus, y de Bourck, hizieron tal destrozo, que obligaron à retirarse à los Enemigos, en cuya retirada padecieron el mayor golpe. Los demás Generales de la derecha, se mostraron valientes, y Soldados; y aunque la Cavalleria de San Fremont, y Praslin, no pudo pelear por lo quebrajo del terreno, mantuvo la Infanteria, mezclandose con mucho riesgo entre los Batallones.

No se puede negar, que ambos Exercitos pelearon con igual valor; aunque con desigual fortuna, pues no hubo General, que no se hallasse en el fuego, quedando por las dos partes grandes Oficiales heridos: de los Imperiales, el Principe Eugenio ligeramente herido, el Duque de Vvtemberg, y el Principe Joseph de Lorena, que al fin murió, como tambien el Conde de Lenange; de los nuestros, quedó muy mal herido Colme-

necro,

nero, ligeramente el Duque de Vandoma, à quien le mataron vn cavallo, y dos criados à la vista, sin otros muchos Oficiales.

Contòse despues en todas las Cortes la Victoria conforme las inclinaciones, y porque no fue decisivo el combate, ninguno se quito dar por vencido. Los Franceses contaron del Campo Imperial mas de doze mil entre muertos, y prisioneros, y de los suyos solo quedaron entre vnos, y otros los mil y quinientos: los Alemanes hizieron à su favor la misma cuenta, trocando los numeros, y se viò la misma duda, que se suscitò en la Batalla de Luzara. Lo cierto es, que los Imperiales no lograron el fin de sus movimientos, que era passar el Hada, y socorrer al Duque de Saboya; tambien es cierto, que este accidente con otros preservaron à Turin del sitio, pero en el numero de los muertos, no se puede dar sentencia porque todos lo niegan, aumentando el de sus contrarios; bien que no puede negarse, que las dos Coronas quedaron mas ventajosas, pues desayraron la idea del Principe Eugenio, y desvancieron las esperanças que se avian tenido de adelantarse en Lombardia las Armas Austríacas, con solo el nombre, y valor del Principe, y sus Oficiales.

Retiraronse ambos Exercitos, el de los Imperiales à *Treviglio*, el de las Coronas à *Rivolta*, el peran-

perando entrambos resfueros para intentar nuevas operaciones. Mas dificultosos, y largos eran los de Alemania, pero con ellos publicavan, que avian de intentar de nuevo el passo de la Hada; quedòse todo en amagos, porque el Duque de Vandoma puso algunos Regimientos que costearan la Rivera desde Casano à Lecco.

Yà el Duque de la Fevillada empezò à dudar del sitio de Turin, viendo el tiempo tan adelantado, y que algunas de sus Tropas avian passado al Exercito de Lombardia, que hazian menores sus Fuerças para empresa tan grande. Mantuvo-se algun tiempo en la *Veneria*, Casa Real de recreacion del Duque de Saboya, pero con tantas atenciones, que no permitìó que alguno de sus Soldados cortasse vn Arbol, manteniendo tan buena correspondencia, que de vna, y otra parte passavan regalos de vinos, y otros bastimentos: De aqui nació, la voz que se esparciò por Europa, de que se tratava de ajustes con las dos Coronas, y mas al vèr, que con el pretexto de salir al encuentro al Principe Eugenio, avian dexado la Ciudadela los Imperiales, entrando de Guarnicion los Piamonteses; pues si antes le servia de disculpa à S.A.R. para no tratar de composicion el dezir, que no era dueño de su Casa, despues que la bolviò à recobrar, se hallava mas facil el ajuste, pero todo se quedò en esperanças alegres,

prosiguiendo el Duque de Saboya en la ardiente resolucion de perderse, como lograsse fatigar à los Franceses, y turbarles la quietud en Italia.

En Flandes avia algunos pequeños reencuentros entre las partidas, que eran de poca consideracion; solo se discurria en el sitio de *Lean*, para el qual conducian los Enemigos muchas Municiones, y Artilleria de Mastrick, esperando las Tropas del Rin Alto para quedar superiores. Solo vn sentimiento tuvieron los Olandeses, de que el señor *Stanhop*, Embiado de Inglaterra huviesse publicado vn papel, para que en el Mundo constasse, como los Ingleses con todos sus Generales avian querido dar la Batalla al Duque de Baviera: pero que los Diputados de las Provincias unidas al reconocer la situacion de los Exercitos, lo avian embarazado, en que sancavan los Ingleses su opinion, y cargavan à los Olandeses, que escasean mas los combates, por no arriesgar à vn lance su fortuna.

En la Villa de Nimega se viò la gran novedad, de que se disputasse con las Armas la eleccion del Magistrado; pues aviendo nombrado los Estados nuevo Gobierno, quiso mantenerse el antiguo, alegando vna delicadeza del derecho, que no tenia lugar en tiempos tan arriesgados, y era, que aviendo nombrado el Rey Guillermo, como *Stanhonder* al Magistrado antiguo, no podia ser

reformado sin otra igual autoridad, que en subfancia era, quedarle gobernando siempre; pues no aviendo otro *Staubouder* despues de su fallecimiento, ni teniendo animo los Estados de poner otro, no quedava autoridad à la Republica para mudar los Governos. Decidiò este pleyto la Guarnicion con las Armas, pues apoderandose de la Casa de la Villa, prendiò al Burgomestre Viejo, y à su hijo, y dandoles muerte sobre el Campo, castigò la ostada de los demàs con la Horca, sin que en adelante huviesse quien dudasse de la autoridad de los Estados, al vèr que las Armas decidian los pleytos que tocavan à las Plumas.

Palsò *Monf. Dedem* à poner el sitio de *Leau* con buena gente, diez y seis Piezas de Artilleria, y doze Morteros, defendiala con Guarnicion muy corta el *Varon de Mont*, el qual no pudiendo resistir à tanto fuego (porque de vn Batallon que hazia la defensa, estaban los mas Soldados enfermos) la rindiò el dia cinco de Septiembre, quedando prisionero de Guerra. Los Exercitos no perdieron la situacion antigua, porque las operaciones se hazian con los destacamentos.

Era yà conocida la intencion de los Aliados, y se reducìa à entrar sus Tropas en las lineas que avian vencido, y que lograsen buen acampamento para la futura Campaña. El Duque de

Bavièra, no hallandose en estado de poder recuperar lo perdido, mandò levantar *Trinchetas* en las Margenes de la *Dile*; guarneciòlas con buena gente, para tener otro *Antemural* con que detener à los Enemigos.

Como estava el tiempo tan adelantado, y las Tropas cansadas con tantas Marchas, discurrieron todos en retirarse à las vezinas Plazas. Hizo la *Revista General* el Duque de *Marlebourg*, y reconociò, que le faltavan muchos Ingleses de la primera Linea, pues muchos avian muerto de los penosos Viages, otros de Enfermedades, sin otros muchos que murieron en los Reencuentros: Dexò Guarnecidas las Villas de *Tiremont*, y *Tongres*, y echò la Voz de que passava à *Aquisgran* à tomar las Aguas; sobre que hubo mucho que discurria entre los Azechadores del Gobierno, pues al vèr, que se encimanavan al mismo Parage Ministros de Francia, y España, se creyò que se empezava algun Tratado Preliminar de la Paz tan deseada de Europa; pero si le hubo, se acabò tan presto, que antes se supo que se avia deshecho, que no que se avia empezado.

Profeguian las hostilidades en Polonia (con gran ruina de los Pueblos, sintiendo con Naciones Estrangeras, todos los perjuyzios de su Barbaridad. Los *Cosacos*, en numero excesivo, robavan con su General *Mazepa* toda la *Rusia*, à tiempo,

po, que los Moscovitas robavan la Curlandia, y corriendo la Livonia, destruian mas que los Enemigos, lo mismo que intentavan defender. El Rey Augusto no sabia como cumplir con todos, pues ni podia desamparar sus Estados Electorales, estando à la vista el General Reinskild con vn gran Cuerpo de Suecos, ni podia faltar à la Asistencia de tantos Parciales, que lo deseavan, porque no se entibiasen los Pueblos, al ver el poco caso que hazia de su defensa.

El Rey de Suecia siguiò el Empeño de Coronar en Barsovia al Rey Estanislao, y porque el Cardenal Primado explicava con su tibieza, que no podia asistir, por no quebrar con la Corte de Roma, se determinò, que el Arçobispo de Leopold hiziesse esta Ceremonia, obligando la necesidad à que se dispensasse en el Prelado, como tambien se dispensava en el Lugar, pues siendo Cracovia la Villa adonde se avian Coronado los demàs Reyes, aora no podia ser, ò por la distancia, peligrosa para los Senadores, ò por la Peste que se iba difundiendo en aquel Palatinado.

Llegaron ambos Reyes à Barsovia, y los Saxonos, y Polacos de la Vistula se retiraron à Bressie, rompiendo la Puente que tenian sobre la Bug: Con esto quedò la Dieta assegurada, y para dexarla en mas libertad, se retirò con los Suecos el Rey à Blonia, y quedaron sus Comissarios para

asist.

asistir en su nombre, y empezar las Conferencia de la Aliança entre las dos Coronas.

Lo primero que se declaró entre los Diputados, y Senadores Amigos del nuevo Rey, fue, que Augusto estava descaecido del Trono de Polonia, para lo qual alegavan muchos Motivos, que bien eran menester para tan gran resolucion. El principal era, que no avia guardado las Leyes, y Pactos que avia jurado quando entrò en la Corona, atropellando, por su Capricho, los Privilegios, y aspirando à vn Dominio absoluto, sin atender los Votos de los Consejeros, desfrutando la autoridad Real, sin admitir la Compañia del Parlamento; à esto se añadia el aborrecimiento, que tienen los Polacos à las Tropas Forasteras, principalmente Alemanas, y Moscovitas, y no se avia visto en Reynado alguno, mas abundancia de estas Naciones, que sin piedad desfrutavan tan Poderosas Provincias.

Entre tantos Movimientos, y amagos de Batalla, no se determinaron Exercitos tan poderosos al Combate, contentandose los Moscovitas con dominar en la Curlandia, los Suecos con ser Dueños de Barsovia, y librar à Riga, y el Rey Augusto con tener sus Estados hereditarios libres de la Invasion; pero se iba acercando à la Baxa Lusacia, para recibir las Tropas Auxiliares.

Hizo al Mundo vna grande novedad, que el

P

Rey

Rey Augusto pretendiese en Roma con muchas instancias, que no se permitiesse, que los Eclesiasticos se mezclassen en las Mudanças del Estado à favor de el Nuevo Rey, pues aunque era justa la Petición, era extraño vno de los Principales Motivos, como era, que los Suecos Parciales podian hazer perjuyzio à la Religion, siendo su Principe Protestante, à tiempo que en sus Payfes Hereditarios se publicó vn Decreto, para que se guardasse otro de el Año de 1698. en que no se permitia otra Religion que la Luterana, excluyendo con graves penas qualquiera Mudança; que en la realidad era acomodar los Puntos de Religion à las Conveniencias del Gobierno.

Dióse sobre *Mitau*, en la Curlandia, vn sangriento Combate, entre los Moscovitas, y el General Sueco Levenhaupt, en que todos publicaron la Victoria: que parece, que en Europa se iba introduciendo el estílo de llamarse todos Vencedores. Lo cierto es, que en la Haya publicó el Embiado del Rey de Suecia, que su General avia conseguido el Triunfo cõ tan ventajosas circunstancias, que siendo con exceso mayor el numero de los Enemigos, los avia derrotado con muerte siete mil, y otros mil Prisioneros, gran pérdida de Bagage, y Artilleria; pero si fue cierta la Victoria de los Suecos, fue todo el Fruto de los Moscovitas, pues à pocos días se hizieron Duc-

ños de *Mitau*, y tu Castillo, siguiendo lo demás del Pays esta Fortuna.

La Empresa de Riga, era el Empeño de el Czar, pero la considerò muy peligrosa, pues sobre tener vna Guarnicion de diez mil hombres, estava otro gran Cuerpo de Suecos al resguardo de su Artilleria; y así creyeron todos, que eran amagos para llamar al Rey à su defensa, apartandole de *Barstovia*, con cuyo desvío podian facilmente ocuparla los Saxones, y Polacos, que se extendian en la opuesta Rivera de la *Vistula*. Pero no haciendo caso el Sueco de estas industrias, prosiguió su intento principal, dando calor desde *Blonia* à los Parciales de *Stanislaw*, para que hiziesen su Coronacion, y nombrò Comissarios, para despues ajustar los Capítulos de Aliança.

El Marqués Elector de *Brandemburgo* reconoció vezino el Fuego à sus Estados en la *Prusia Ducal*; y así, para evitarlo, aplicò Tropas à sus Fronteras; pero como estas hazian gran falta à sus Aliados, (que pretendia tenerlos por Amigos, para otras Ideas) empezó con su Poderosa Mediacion à tratar Ajustes entre el Moscovita, y Sueco; pero à pocos lances se reconocieron imposibles, porque ninguno queria ceder su Empeño, tomando sin duda este pretexto, para dilatar sus Dominios en Provincias, que ya no podian disputar su libertad, aviendo fabricado en su desviacion su Cau-

tiverio , y así cesò el Negociado , y se aplicò el Elector à hazer otro mas facil Tratado con el Sueco , para conservacion de sus Villas Confinantes.

Despues de la Batalla de Tirnau salid con diez mil hombres. los mas arreglados, de la Isla de Schut, el General Herveville ; era el intento assecurar algunas Plazas, que tenian Bloqueadas los Malcontentos, y dexandolas Socorridas, passar à la Cercania de Buda , para juntarse al General Gloskersberg , y ambos penetrar en la Transylvania, que estava casi toda en poder de los Sediciosos.

Pasò el Bug, sin que los Enemigos le disputassen la Marcha, contentandose con ir Costeando à su Vista, haziendo ligeros daños en los Imperiales. Nehusel era la primera Empresa, pero mas facil, que la del Gran Varadin, à quien Azechavan cerca de vn año los Vngaros, para ocupar vna Plaza tan Fuerte, y guarnecida con mas de trezientas Piezas de Artilleria de todas Suertes; pero todo se hazia posible à los Soldados Veteranos, al reconocer, que nunca avian sido vencidos, ni aun esperados de los Malcontentos, pues siempre cedian el Campo, aunque no dexavan las hostilidades, siendo su numero tan Grande, que despues de retirarse vn Cuerpo ya vencido, salian muchos por las Espaldas à robar de nuevo, como

suces

sucesidò en el Cato de Herveville, pues aun profiugiendo sus Marchas Vencedor, no pudo evitar, que la Moravia, y Austerias no padecicssen Incendios.

Para evitar estos daños, quedò en la Isla de Schut el Conde Palfy, Ban, ò Governador de la Croacia, y juntando à sus pocos Regimientos, las muchas Milicias de los Payfes, cubriò como pudo las Fronteras, para que fuessen los daños menores, ya que todos no se podian evitar. No por vivir todos Armados, se olvidavan las diligencias del Ajuste, pues los Ministros Aulicos proponian Medios para la quietud, y los Militares, con sus Escuadrones, querian facilitarlos con el Poder.

Llegò el Conde de *Sardland* à Viena, como Extraordinario Embaxador de la Reyna de Inglaterra, eran dos sus Principales Negociados, vno adelantar los Ajustes con los Malcontentos; à qualquiera precio de la Dignidad, otro pedir el Augmento de Tropas para la futura Campaña, principalmente en Italia, que era la mas poderosa Diverfion, y que así lo merecia la Constancia tan sin Exemplar del Duque de Saboya; aunque esto segundo no se podia executar sin lo primero, pues siendo tan enfadosa la Guerra con los Vngaros, ocupavan muchas Tropas para retirarlos, que hazian menos fuerte en otras partes el Partido Imperial.

P 2

Cors

Corria con felicidad el Exercito de los Alemanes en Vngria, aviendo Socorrido à Pest, y abastecido à Buda, con aver arruynado el Fuerte de Fedvar, desde el qual inquietavan los Bateles, que navegavan el Danubio. Retiraronte los Malcontentos à Barkon, poniendo su cuidado en guarnecer el Passo de las Montañas para la Transylvania, adonde se avian apoderado de Deva, Plazuela Fuerte, y de alguna conveniencia para sus Interesses, à tiempo que por no empeñarse en tantas Defensas, avian demolido las Fortificaciones de Tokay, y Zathmar, cuya Artilleria llevaron al Fuerte de *Ecziet*, que por està en vn Lago se hazia impenetrable.

Era este vn singular Teatro de Guerra, pues siendo los Malcontos Vencidos en tantas partes de la Vngria, se aparecian con fuerças muy Ventajosas en las Provincias hereditarias; aviendo passado tan adelante su resolucion, que entrando por la Moravia, y Austria con sus Correrias, llegaron à dos leguas de Viena, obligando esta noticia al Rey de Romanos à dexar la diversion de la Cazaa, y retirarse al abrigo de las Murallas.

Los Embaxadores de Inglaterra, y Olanda, como testigos de tantas hostilidades, avivavan con mas esfuerços el ajuste, para lo qual pidieron seguridad en el Passaporte del Principe Ragotzy, señalando à Tirnav para la Conferencia, Villa aco-

modada para los dos Partidos. Antes de entrar el Principe en Tratados Estrangeros, escrivio Letras Circulares à todas las Villas de su Devocion, para que embiasen Diputados à *Levven*, adonde se tendria vna Asamblea General para discurrir los Puntos mas delicados de Libertad, y Privilegios de la Nacion, sin cuya restitucion no podian desecharse las Armas; y sobre todo, para saber que se avia de pedir en la Junta de Tirnav, y que se podia ceder de las antiguas Pretensiones, por el Bien deseado de la Paz.

Al mismo tiempo se repetian Correos del Principe Eugerio, para q̄ le embiasen socorros de dinero, y gente para proseguir su empeño en el passo de la Hada, y como no avia Tropas à la mano, pidió la Corte de Viena al Duque de Vvitemberg quatro mil hombres, que no quiso franquear para Italia, por llevar mal los Circulos, que su gente saliese de Alemania. Al Principe Luis de Baden le pidieron diez mil, y como la gente que cubria la Baviera estava mas vezina al Tirol, y Trentino, se le mandò passar à Italia, esperando reemplazar estas Tropas con otras de los Circulos, y Principes Aliados, que tendrian por conveniencia tomar en el Electorado sus Cuarteles.

Teniendo yà juntas sus Tropas el Principe Luis, que consistian en setenta y siete Esquadrones, y quarenta y cinco Batallones, marchò contra

las líneas de Haguenau, con animo de vencerlas, y recobrar de los Franceses esta Plaza. Llegò à Vverd sobre la *Sour*, y temiendo el Mariscal de Villars, que esto era para ocupar *Satmar*, y cortar la comunicacion de For. Luis, se reduxo à defender solo las líneas desde Haguenau al Rin, mandado retirar las demás Tropas, que cubrian algunas Plazas de la Alsacia, dando al mismo tiempo la orden para que se retirasse el vagage gruello à Stramburgo: Havo poca diligencia en recogerse à Haguenau las Tropas que estavan à la otra parte de sus líneas, y así padecieron algun descalabro, que hubiera sido mayor, si el Mariscal no saliera con alguna Cavalleria à recogerlas, supliendo con su vigilancia el descuido de los Oficiales.

Entraron en sus líneas los Imperiales, y se acamparon en Puffenhoven, y sin alentar se à pasar la Cinal de Molsheim se estuvieron à la vista, contentos con algunas correrias de los Vñares de vno, y otro Partido. No se contuvo el Mariscal en su Campo, saliendo varias vezes à provocar à los Enemigos, que cargados en las Tropas avanzadas, padecieron mucho daño, obligandolas à retirar à sus Trincheras. Yà las fuerças de Luis de Baden eran muy superiores, porque le avian llegado los Brandemburgeses, y Palatinos, que caminavan à la Bravante, y quatro mil Saxones,

ò Moscovitas disfrazados con el trage, y así Villars para estar mas fuerte para la resitencia, recogió todas las Guarniciones vezinas, embiando à Mons. Rosel, para que con cinco mil hombres cubriese la Alsacia, è inquietasse los comboyes del Enemigo.

201 Padecian mucho en Panfenhoffen por la carestia de los viveres; y así poniendo sus esperanças en Lauterbourg, por no verse cortados, no querian bajar de las eminencias, siendo impenetrable su situacion, por tener arroyos, y pantanos de frente, que à ser mas apacible el terreno, ya el Mariscal buscava el modo de aventurarse à vna Batalla. Este comboy de Lauterbourg costò algun cuidado à los Imperiales, porque vna vez lo hizo retirar el Cavallero Rosel, asistido del Mariscal, y otra Mons. de Lamion con quatro mil hombres, à quien seguia el Exercito formado en seis Columnas, combidiendo al combate à los Enemigos que no lo quisieron, executando el Mariscal vna gallardia Militar de disparar tres Piezas de Artilleria, como señuelo para que saliesen de sus Fosos, y atrincheradas líneas.

Así estuvieron los dos Campos algunos dias, cortandose los viveres con la pequeña Guerra de las Correrias: Mons. Rosel hazia muchos daños en este ministerio, y principalmente en el Desfiladero de *Sulz*, adonde hallando ciento y cin-

cinquenta Imperiales para su defensa, los derrotó enteramente, aunque hizieron vigorosa resistencia hubo algunos muertos, y otros prisioneros, y aviendo despues corrido el Campo descubierto, se bolvió con mucho Botin al Campo de sus Tropas.

Los daños que padecieron en Inglaterra los Navios con la tempestad, fueron muy grandes, aviendose declarado agua, y viento por enemigos del linage humano, queriendo competir con sus violencias à las que executavan entre sí mismos los Mortales. Aplicaronse los Ingleses à su reparo; para lo qual embiaron Comissarios à los Puertos, y porque en Portugal avia perecido mucha gente, se dió la orden para nuevas Reclutas en Irlanda, adonde se hazia menos aprecio de la vida de sus habitadores.

Los Escoceses miravan mas por su resguardo, prosiguiendo en su Parlamento de Edimburgo las resoluciones, que solo miravan à la independencia de su Nacion: pero no se conoció que era el ánimo mantenerla, contentándose con idearla, para que viendo los Ingleses, que podía sin ellos passar Escocia, la mirassén con mas atencion, revocando algunos Actos, que avia fabricado la Camara de los señores, en perjuizio de los Naturales del Pais.

Dos eran los Puntos mas delicados que se con-

controvértian; el vno del Comercio, pues no queriendo los Ingleses su compañía, era necesario buscar el modo de negociar con sus proprias industrias. Para su arreglamento eligieron veinte y vna personas de todos grados, siete de los Señores, siete de los Gentilshombres, y siete de los Comunes, no dudando, de que si logravan esta idea, se harian respetar, y aun temer de los Ingleses; pues siendo Nacion la suya mas templada en los gastos, y mas aplicada al trabajo, en menos tiempo avia de adquirir muchos caudales. El otro punto delicado tambien, era solicitar, que en caso de reconocer la Escocia por heredero de la Corona al mismo Principe que avia llamado Inglaterra, fuese el nombramiento de Ministros, assi de Estado, como de Guerra, por la Eleccion libre del Parlamento, en lo que la Reyna no podía consentir, ni su primer Comissario aprobar, porque se le quitava al Rey la mayor parte de la autoridad, y aun toda la seguridad en su Trono; pues no poniendo los Ministros à su devocion, no lo mirarian como Autor de su Fortuna, y assi no teniendo que esperar del Poderoso, harian poco aprecio de su elevacion.

Hizieron te muchos papeles para manifestar, que Escocia se podia mantener sola sin agregarle à otra Potencia, conservando sus Alianças con algunos Principes Forasteros de su devocion. Y como

mo las dos cosas principales para la conservaci^on de vn Reyno, son los bastimentos para la paz, y las Armas para el tiempo de la Guerra. Se vieron estos dos puntos bien asegurados en vn publico escrito, que se manifestó al Parlamento. Para sus abastos, se dió vna memoria de las cosechas, y habitantes, por donde se vió, que la abundancia excedia al consumo, y para el comercio se descubrieron materiales copiosos dentro del Reyno para las fabricas, y manufacturas, como tambien para la defen^sa del País se ajustaron cien mil hombres capaces de tomar Armas.

Todo este aparato era mas para ostentacion de las fuerças, que para la practica, porque à ninguno de los dos Reynos les estava bien el rompimiento en la presente coyuntura; pues Inglaterra con la Guerra interior gastava sus caudales, y no podia asistir à los empeños contraídos, y la Escocia no pudiendo lograr assistencias de la Francia, se exponia à daños considerables: y así, todo lo mas à que se extendian sus esfuerços, era para que se revocasse en Londres el Acto en que se avian declarado los Escoceses, como Estrangeros, para no gozar los Privilegios de los Comercios, ni las Dignidades, y empleos de la Corona.

Sossegados, con alguna industria de la Reyna, los animos de Escocia se hallavan los Ingleses muy embarazados para socorrer à vn tiempo

à los muchos Aliados que pedian su favor. Entre todos, quien mas repetia las instancias era el Duque de Saboya, que acosado por vna, y otra parte de las Armas Francesas, apenas tenia mas Plazas, que las dos inexpugnables de Turin, y la de su Corazon: Se avia desengañado este Principe de que los Imperiales no penetrarian al Milanès, aviendo malogrado su designio sobre el Hada, sin que el consuelo imaginado de la Victoria sirviese de mas alivio, que de divertir la fantasia; pues todo aquel vencer, no fue para Saboya de alguna utilidad, y por esto clamavan sus Embaxados, para que la Armada Grande del Mediterraneo passasse à Niza, y echando la gente de desembarco, se mudasse el mal semblante de su fortuna: pero los Ingleses, que mas querian pelear con Inteligencias, que con Soldados Armados, quisieron dar en Cataluña el golpe sobre seguro, dando al Duque buenas esperanças, de que avia Navios, para cubrir todas las Empresas, ò à lo menos, vna gran diversion con la interior Guerra de España, con la qual los Franceses, por acudir al Coraçon de la Monarquia, dexarian el Empeño de el Piamonte.

Para aclarar los Aliados sus Proyectos, hazian por todas partes diversion, moviendose à vn tiempo dos Exercitos, para detener las Armas de las dos Coronas, entre tanto que en Cataluña, y

Valencia cobravan Rayzes la Tirania, y la Sedi-
cion. En las Fronteras de Portugal se arriamavan
los mejores Regimientos para Sorprender à Ba-
dajoz, pero no hizieron el efecto que esperavan,
como nunca lo hizieron los Enemigos en lugar
adonde no tenian entrada las Trayciones.

Mayor Empeño siguiò el Principe Luis, pues
Superior có mucho exceso al Mariscal de Villars,
se iba acercando à Hagenau, para ponerla Sitio.
Reconociò el Mariscal, que los destacamentos
que avia hecho de su Exercito, lo avian dexado
debil para intentar Batalla, buscò el modo de ha-
zer vna defensiva con la menor perdida de sus
Tropas. Para este fin dexò el Antiguo Campo de
Bischoveilier, y se retirò à vna legua de Straburgo,
poniendo su Quartel General al resguardo de la
Rivera del *Saavel*, y de vna Eminencia vezina.

Con esto pudo el Principe Luis estender sus
Tropas por los vezinos Lugares, para ocupar los
que tenian, ò poca, ò ninguna defenta: mandò
echar Puente entre Drusheim, y Offendorff, go-
zando con ella la Comunicacion con la Isla de
Dalant à la otra parte de el Rhin. Llegò el Con-
de de Frisia con vn Destacamento sobre Drus-
heim, y creyendo, que la pequeña Guarnicion se
rendiria à la primera vista de sus Armas, hallò
tanta defenta, que despues de averle muerto du-
cientos hombres, buscò Artilleria Gruesa, con la
qual,

qual, y otros Fuegos obligò à Capitulat al Co-
mandante, despues de siete dias de vigorosa Re-
sistencia.

Cayò el mayor golpe sobre Hagenau, adon-
de Monsi. Pery estava de Guarnicion con tres Ba-
tallones, y mil hombres, bastantes para defender-
se algunos dias, si el Mariscal pudiera introducir
socorro. Puso el sitio el General Tungen con
veinte Esquadrones, y otros tantos Batallones;
y aunque à los seis dias de Trinchera abierta no
pudo dar el asalto; porfiò con la Artilleria, y Fue-
gos, à poner de calidad la Plaza, que ya los de-
fensores no podian cubrir enteramente las ruy-
nas: reconociò el Comandante imposible la de-
fensa, y que por adquirir alguna mas honra, per-
dia el Rey mil y quinientos Soldados de buenas
Tropas, no queriendo los Enemigos concederle
mas Partido, que el de prisioneros de Guerra, se
resolviò à vna de las acciones mas nuevas, y ga-
llardas, que se han visto en el discurso largo de
Militares sucessos.

Puso en cada vno de los Ataques hasta trein-
ta hombres, que disimulassen con su actividad
el retiro de los demàs, ya Monsi. de Harlin con
otros ochenta para favorecerlo: y formandose
como pudo, salì con el silencio de la noche por
la Puerta de Savetne, con la mejor Artilleria, y
Vagage, y caminando armado entre las sombras,
llegò

Llegò el día seis de Octubre al amanecer à la villa de Saverne, sin aver encontrado en el viage mas oposicion que la de cinquenta cavallos, que luego fueron derrotados.

Reconociò el General Tungen, aunque tarde, la resolucion, y no pudiendo conseguir el todo, se contentò con la parte de la empresa, ocupando la Plaza, adonde hallò enfermos, y heridos, à los pocos Soldados que avian quedado. El Principe Luis embiò al General Mercy con dos mil cavallos para que siguiesse el alcance: pero al llegar à las margenes del Sor descubriò, que los Franceses esperavan à la otra Rivera Esquadronados, y assi bolviendose al Campo, dexò libre el camino para que la Guarnicion entrasse en Saverne à las ocho de la mañana; dandole al Rey su Comandante mil y quinientos hombres, que por de tan buena calidad, huvieran importado mas que algunas Plazas.

Con esto parece, que el Principe Luis satisfizo las ansias de los Aliados, poniendose tarde en Campaña, para abrigarles otras operaciones; y assi procurò retirar sus Tropas à Quarteles, aunque los Movimientos fueron siempre de proseguir las Conquistas: amenaçò a Fort Luis; pero como era Empresa mas larga, no hallò à sus Auxiliars con animo de esperar los Rigores de la Estacion; mas facil era el Sitio de Saverne, pero

el

el Mariscal se disputo à detenerle el Passo à toda costa, determinado à entrar en la Canal de Molsheim, para executar con mas comodidad su designio. Asì quedaron por entonces los Exercitos; y porque en Italia hazia repetidas instancias el Principe Eugenio, para que le embiassen Tropas, para intentar de nuevo su Entrada en el Milanès, destacò el Principe Luis quatro Regimientos de Cavalleria, que se acercaron à la Baviera, adonde crecian los Clamores de sus Pueblos, con las repetidas violencias de los Alemanes, pues aviendo desmantelado las Fortalezas, y ceñido à gran cortedad, à toda la Electoral Familia, obligaron por fuerza à los Mozos de el Pays, à que formassen Regimientos hasta seis mil hombres, para augmentar el Exercito de Italia: de adonde nacieron todas las inquietudes, que verèmos en adelante.

Los Portugueses, reconociendo buena la ocasion para adelantar sus Armas, asì con la novedad de Cataluña, como con la que esperavan de Valencia, determinaron el Sitio de Badajoz; su gente era mucha, y la Artilleria buena, la Empresa ideada de muchos dias, los Generales de Inglaterra, y Olanda, aunque desconfiados de el calor con que los Portugueses hazian esta Guerra, avivaron las operaciones con su Exemplo, y con su industria; y asì passando el Rio Guadiana, tomaron el día dos

Q

de Octubre los Puestos à la Plaza, estendiendose desde las Huertas de el Camino de Talavera, hasta San Gabriel, y desde alli corrieron la linea de Circunvalacion, hasta la Hermita de San Roque.

Avia para la defensa de la Plaza alguna Artilleria, pero pocas Murallas, pues no temiendose por alli los Ataques, se avian fabricado cortas Fortificaciones. La Guarnicion era buena, à quien asistian dos mil Naturales Armados, que así por la Fidelidad al Rey, y amor à su Patria, como por el odio envegecido à los Confinantes, estavan dispuestos à defenderse hasta el vltimo aliento. El Mariscal de Telsè se hallava en Lobon, à quatro leguas de la Plaza con su Exercito, para introducir el Socorro, à tiempo que el Marquès de Bèe, el Mariscal de Campo Don Joseph de Armendariz, y otros Oficiales con los Regimientos de San Vicente, y Cordova, salieron de Badajoz, y lograron sin oposicion de los Enemigos, incorporarse con los Franceses.

Siendo la desigualdad tanta en el numero de Tropas, pues llegava el Exercito Portuguès à 20. mil Infantes, y cinco mil Cavallos, y la Plaza, aunque no Cerrada, por ser larga su Circunvalacion, tenia poca defensa, que consistia en vna Estrada Cubierta muy mala, y que apenas tenia Fosos, se diò por cierta su Expugnacion, y así se publicó por Europa, aun antes que se batiessen las Murallas.

Acudieron à la defensa los Gentiles hombres, y Cavalleros de las Ciudades vezinas, con todas las mejores Milicias de el Pays, con las quales, y algunos Esquadrones de Mons. de Geofreville, y dos Batallones de Barois, que avian venido de Cadiz, se fortificò el Exercito de el Mariscal de Telsè, tanto que acercandose al pequeño Lugar de Talavera, determinò introducir el Socorro, aviendo antes introducido en la Plaza, algun dinero, para asistencia de los Soldados, y bastantes Minadores, y Artilleros para manejar las Operaciones.

Hasta el dia catorze se adelantaron muy poco los Sitiadores, contentandose con jugar su Artilleria, y Fuegos, cubriendose de los daños que hizieron con algunas Salidas los de la Plaza. Ya con la continuacion de los Cañones lograron abrir suficiente Brecha para el Asalto, por ser la debilidad tanta de el Bastion, y de las Murallas, y así reconocido el peligro, se determinaron los Generales de España à introducir à costa de vna Batalla, el Socorro.

Partiò el Mariscal de Talaveruela con vna noche obscura, y lluviosa el dia catorze de Octubre, y passando por el Bado à Guadiana à la Izquierda de su Campo, se acercò à la Evora pequeño Rio, que entra en Guadiana, poco mas abaxo de la Plaza. Advirtieron al amanecer los Portu-

gueses este Movimiento, y al vér à poca distancia à sus Enemigos, se pusieron en Batalla à las Margenes de el Rio, en cuya Rivera tenian fabricados algunos Fuertecillos para disputar los Bados. Aligerò sus Marchas el Mariscal, y passò la Evora con su Infanteria, y Artilleria, antes que los Portugueses pudiesen acercarse, y passando despues por los diferentes Bados la Cavalleria, se pusieron en forma de Batalla à la opuesta Rivera; lo que visto por los Portugueses, se detuvieron, contentandose, con disparar algun tiempo sus Cañones, y sin proseguir el Alcance, se retiraron à su Campo.

Logrado el Socorro de Badajoz, se Acampò el Mariscal à vista de la Plaza, y los Enemigos desconfiados de la Empresa, empezaron el dia quinze à retirar su Artilleria de la Trinchera, hasta que el dia diez y siete la Abandonaron enteramente, dexandose cantidad de Bombas, Valas, Granadas, y otras Municiones. Conservaron buena orden en la Marcha, y así padecieron poco daño, aun cargados en la Retirada por Mons. de Moutmair; así prosiguieron hasta Olivença, y desde alli recogidos en Elbas, discurrieron solo en Aquartelar sus Tropas.

Los muertos se cuentan con variedad, los mas convienen, en que fueron mil durante el Sitio, porque el fuego de la Plaza fue muy grande, y los

Si.

Sitiadores, se aplicaron poco à cubrir sus obras, fectos sin duda de experiencia en el nuevo modo de Atacar las Plazas. Lo cierto es, que en tantos dias de Sitio pudieron hazer mas, si fueran mas industriosos; y aun aseguran, que los Españoles, y Franceses podian aver logrado vn gran dia, si luego que conocieron la Retirada de los Enemigos, huvieran dado sobre ellos, con todas sus Fuerças, que ya eran grandes; pero en las operaciones Militares, es menester oir à los Generales sus Razonas antes de sentenciarlos.

Lo cierto es, que solo con esto, lograron mucho credito las Armas de el Rey, pues acosadas por todas partes, supieron vencer al Exercito mayor, que mantenian sus Enemigos en España, y que se desconcertaron con el Levantamiento del Sitio todas las Esperanças, que se avian Concebido en Castilla con esta Conquista. Milord Gallovey quedò muy mal herido en vn brazo de vn golpe de Cañon, disparado de la Plaza, pidiò Pasaporte para retirarse à Olivença, y se le concedió con toda galanteria, como tambien Escolta de Cavallos, para mayor seguridad de su Persona.

En Cataluña corrian los Sediciosos las Fronteras, abrigados ya de los Ingleses Auxiliares, y puesto el Principado en la obediencia del Archiduque, discurría el modo para su defensa. En Barcelona quedaron seis mil hombres, y algunos

Ba.

Baxelos à la vista, los demas Soldados con los Miqueletes, se dividieron, formando dos Cuerpos, con el vno passò à Girona el Conde de Peterbourg para azechar à Rosas, y cubrir aquella Frontera, por donde se tenia vn poderoso Exército de la Francia. Con el otro passò el Hermano del difunto Principe Darmstadt à Lerida, para adelantar sus Fortificaciones, como primera Plaza, que avia de sentir la hostilidad, y para introducirse en Aragon, adelantando las Conquistas, ò alomenos atrojando el Fuego à las Casas ajenas.

Ya esta Guerra pedia gran cuydado, y muchas Tropas, y como no avia otras mas promptas, que las de Guardias de el Rey, y las vezinas à la Coite, empezaron à moverse para entrar en Aragon, y se nombrò por General de todas al Principe de Serclàs Tylly, que con diligencia passò por la Posta à Zaragoza con el Intendente Orry, à quien tocava dar las providencias para el sustento del Exército, que se iba formando.

Manteníase la Villa de Fraga con mucho valor, sin mas gente, que la que componia su vezindad; y porque ya los Enemigos se acercavan con mucho poder, entrò en ella Don Joseph de Salazar con alguna Cavalleria. Antes de juntarse toda la gente, quiso el Conde de San Estevan de Gormaz reconocer, si Lerida guardava algunas cenizas de su antigua Fidelidad, para lo qual se

acercò con quatrocientos Cavallos, y alguna Infanteria à la Huerta, embiando vn recado à los de el Castillo de Gardèn, para que bolviesen al Dominio de su Rey, en quien hallarian toda benignidad, añadiendo à esto algunas amenazas, de el incendio en los Arboles; puto, que antes avia servido de pretexto à sus Moradores para la Entrega, quando llegaron pocos, y mal Armados Seditiosos.

Reconociòse luego, que estava muy arraygada la Traycion, pues aquellos vezinos que antes no quisieron sacrificar vn Arbol para mantenerse Leales, dexaron todos los de su Huerta expuestos al Fuego, por mantenerse en su Capricho; y así dieron la Respuesta con el disparo de sus Cañones. No pudo el Conde adelantar esta Empresa, porque tenia gente arreglada la Guarnicion, y nuevos pertrechos Militares, no aviendo Artilleria en el Campo de Españoles, ni bastante numero de Tropas, para proseguir con el Sirio: por lo qual se tuvo por conveniente dexarlo para mejor ocasion, y arrojar antes à los Seditiosos de los Pueblos, que posscian en las Riberas del Ebro, y Cinca.

A la derecha de el Rio Ebro avian flaqueado algunas Villas, engañadas con noticias sinistras, y faciles Esperanças de mejoría: El Conde de Cifuentes, nombrado ya Lugarteniente General del

Archiduque, estava en Alcañiz, no sólo amparado, si no es creído, y con tanta seguridad en sus dictámenes, que con vna Carta luya se rendian Lugares: avia sembrado grandes Rayzes de Infidelidad en algunos Coraçones, y con la persuasion Engañoſa de sus palabras, y algun credito de su Capacidad, y Valor, supo deslumbraſr à los dos Estados, Religioso, y Secular, que ciegamente abandonaron à su Patria, exponiendola à su vltima Ruyna.

Rindióse Alcañiz à tantas persuasiones, dando Entrada à los Sediciosos de Cataluña, con tan grande tibieza, que siendo vna Ciudad Rica, y poblada, no quito disputar aun sus proprias conveniencias, poniendolas en manos de sus Enemigos. Caspe, Villa de las mejores de la Frontera, cayò tambien en el mismo Embeleso. El Principe de Serclàs avia puesto su Quartel General en Alcatraz; y aunque se hallava con poca gente, se acercò con duzientos Cavallos, y mil Infantes por la parte de Ixar, disponiendo sus Tropas para la Reduccion de los Pueblos, porque la piedad de el Rey quedasse mas autorizada, y conoçieſſen todos, que perdonava como Fuerte, y no como menesteroso.

Iban yà entrando buenos Regimientos en el Reyno, el de Asturias, y Ordenes fueron los primeros, se componian de gente de buena calidad,

y valerosos Oficiales; llegó la Cavalleria de Valencia, y dos Compañias de Cadetes de las Guardias de el Rey, que con los tres Regimientos de Navarra, y las Milicias, y voluntarios de Aragón, hazian vn Cuerpo no grande, pero luzido.

El primer empeño de las Armas fue recobrar à Alcañiz, cuyos vezinos se rindieron sin resistencia à la primera vista del principe Serclàs, acogiéronse à la Piedad del Rey, reconociendo su yerro, y se les concedió aun mas de lo que podian pretender; pues no experimentaron mas hostilidad, que la de quitarles Armas, llevandolas al Castillo para restituirlas en tiempo mas favorable. Recoróse con gran diligencia el Conde de Cifuentes enfermo, llevandolo en vna Litera sus Parciales, y hasta ponerlo en seguridad, y con él se fueron algunos vezinos, abandonando sus haciendas, como tambien muchos Religiosos, que avian sido los principales movedores de esta mal considerada mudança.

Con la entrega de Alcañiz bolvieron en sí algunos Pueblos; y al reconocer la importancia de esta Plaza, se pusieron los medios para fortificar su Castillo, entrando en él alguna Guarnicion. Faltava Artilleria para rendir otras Villas Muradas; y así dexando las mayores empreſſas para quando llegasse mas gente, y la Artilleria, y Cartos de Municiones, que conducia de Pamplona

Don Joseph de Saraburu, passò el Principe à Catalanda, adonde huvo alguna resistencia de Catalanes, pero al cabo cedieron à nuestras Armas, quedando treinta muertos, y cinquenta prisioneros.

Avian corrido los Sediciosos todo el País que ay entre la Cinca, y Segre, que por estàr descubierta, y algunos Lugares tocados del Contagio Catalàn, se rindieron à sus Correrias, experimentando todos el efecto de sus Armas; pues siendo el pretexto proclamar al Archiduque, era su intencion el robo, despojando antes à los nuevos Vassallos del Principe, que pretendian. Al principio era corto el numero de los Sediciosos, pero se valieron de vna industria con que aumentaron sus partidas. Mandavan en los Lugares conquistados, à todos los que se hallassen capaces de tomar Armas, pena de la vida que las tomassen, con esto salian los Moradores de los Pueblos, para hazer bulto, y asustar à los Leales, vnos iban por el miedo, y muchos por entrar en la parte de los latrocinios; así penetraron en el Condado de Ribagorça, y passando el Rio Cinca, corrieron los Valles, que descien den de los Pirineos, y à no adelantarse los Franceses de Bearne, guarneciendo el Castillo de Jaca, huvieran logrado los Sediciosos muchas ventajas.

La Villa de Maella les importava mucho, por

estàr vezina à los tres Rios principales; pero sus vezinos, leales à su Rey, y amantes à su Patria, se avian defendido solos de muchas embestidas. La mayor fue, quando con gran Cuerpo de Sediciosos la pusieron sitio, tomando con alguna disciplina los puestos, pero con la resistencia de los Moradores, y el prompto socorro de quatro Compañias de Zaragoza, y otras quatro de Huesca, y Calpe, apartaron à los Enemigos con perdida de ciento y cinquenta entre muertos, y heridos.

Alleguraronse Balbastro, y Ainsa con la gente que mandavan, aunque poca, los Condes de San Estevan de Gormaz, y Guara, y repartiendo la gente arreglada en los Pueblos, se defendieron muchos, hasta que llegó el gran Cuerpo de Franceses, que yà marchava de Estremadura: Para mayor promptitud en la defensa, se formaron Regimientos de los Partidos de las Fronteras, ofreciendose todos con haciendas, y vidas, porque iban reconociendo la mala intencion de los Miqueletes, y que en resistirlos, no solo logravan manifestar su fidelidad, sino la buena conservacion de sus caudales; y la Ciudad de Zaragoza, que avia hecho tantas demonstraciones de finezas, las prosiguiò con mantener quinientos hombres todo el tiempo que durassen en Aragon las hostilidades.

Yà los Olandeses determinaron la retirada à

Quar:

Quarteles, porque solo se avian mantenido en Campaña, para abrigar las operaciones del Príncipe Luis; y así abrigando con buena orden sus marchas, passaron la Demer con animo de atacar las lineas de la Liere: movimiento, que cubria con sus Tropas el Duque Elector, apareciendose armado en las Riveras. No podía resistir la Villa de Demer à tantas Fuerças Enemigas; por lo qual su Comandante abrigado con vn destacamento de Dragones, que le embió Monf. Grimaldi, se retirò con la Guarnicion tan arreglado, que no perdió vn hombre en su retirada. Con esto passaron los Enemigos à Herentals, aviendo antes arruinado las antiguas lineas que tenian los Españoles entre los Rios Demer, y Nethe, y el Duque Elector alargò sus Tropas desde las nuevas lineas à la otra parte de la Liere.

Con esto los Oficiales Ingleses se iban retirando à su Patria, no dudando de que yà se avia fenecido la Campaña: Solo el Duque de Marlborough se detenia para dar calor à los Estados Generales, para el aumento de Tropas; pues la futura Campaña avia de tener duplicados empeños en la asistencia de los Aliados: y porque el Invierno se acercava, y en Portugal avia falta de gente, y mayor de Viveres, y Municiones, se mandò al Lord Cuts, que recogiendo alguna Infanteria, y Dragones, se embarcasse en Kingsal, y aplicado

al Comboy de Inglaterra, passasse luego à Lisboa.

Ibase terminando el Parlamento de Edimburgo, adonde se tiraron muchas lineas para asegurar la independencia, pero todas se quedaron en ideas. Era antigua la queixa de los Escoceses, sobre que la Reyna publicò vna conjuracion tramada en Escocia, sin manifestar los papeles al Parlamento de la Nacion, que pretendia solo reconocer de tan graves causas; y como cada dia se pedian, y no se manifestavan, llegó el caso de entregarlos à la Guarda de Registros, con orden de que los passasse à la Asamblea, quando se tuviesse por conveniente, pero la ocasion, y conveniencia quedaron reservadas al juyzio del Conde de Argle, primer Comissario, y Presidente.

Entre otros Actos, que se avian arreglado, era vno, el que la Escocia pudiesse nombrar Embaxadores à las Potencias Estrangeras, corriendo sus negociados aparte de los de Inglaterra. Este punto era muy delicado, porque de él resultavan graves inconvenientes, y mas quando se tratava de la vnion, pues con esto se introducian mayores desconfianças. No obstante se leyò el Acto con sola vna clausula, que derogava todas las determinaciones, pues era, que la Reyna avia de nombrar los Embaxadores, los quales siendo de su satisfaccion, le avian de comunicar antes los secretos.

A este tiempo se reconoció vna grande expedicion de los Franceses en las Indias Orientales, con solos dos Navios de Mons. Palliers, y *Damuy*, que salieron de los Puertos de Francia el año de mil setecientos y quatro, y esse mismo à 28. de Octubre llegaron à la Costa del Malabar, adonde apresaron à vn Navio Ingliès, y à otros dos Portugueses armados contra los Arabes. Así corrieron los Mares, abrigando los Baxeles del Comercio Francès, hasta que el dia treinta de Enero del siguiente año rindieron en el Golfo de Bengala al *Fenix Dorado* de los Olandeses, Navio de cinquenta y quatro Piezas, dozientos y cinquenta hombres de Guarnicion, interesado en mas de quinientos mil escudos. Al bolverse à Europa con otros dos Navios Comerciantes, llegaron à Bengala, y aunque era Plaza de quatro Bastiones, y vn Fuerte, no se atrevió à resistir à los Franceses, que poniendo alguna gente en tierra, y aplicando el fuego de sus Navios, obligaron al Comandante Portugues à retirarse à la Montaña, desamparando Villa, Castillo, Viveres, y Almagacenes, que fueron luego quemados à su vista: bolvieron à Europa ricos los Franceses, dexando ajustada vna buena correspondencia con los Subditos de Olanda, por lo que toca al Comercio de las Indias Orientales.

A vn tiempo se tratavan en Viena los ajustes para

para la Paz, y los aparatos para la Guerra. La Junta de Tinnau dependia de los passaportes del Principe Ragotzy, las disposiciones de Guerra dependian de los caudales, que se hallavan con mucha dificultad. El Principe Eugenio pedia Tropas, y el Duque de Saboya asistencias, pero à todos se les dió algo, yà que no se pudo embiar, ni todo lo que deseavan, ni todo lo que avian menester.

Las principales atenciones se pusieron en la Transylvania, que por estar la mayor parte en poder de los Malcontentos, necesitava de mas diligentes socorros, y tan prompts, que corrieron voces, que el Conde Rabutin avia dexado la Provincia, y con poca gente se avia retirado à las Frontetas de Transylvania: lo cierto era, que el General Gloskerberg iba penetrando con buenos Regimientos, y que el de Herveville, aviendo pasado el Danubio, se encaaminava al Tibisco, en cuyas Riveras avia vn gran Cuerpo de Sediciosos para disputar el passo, siendo la mayor dificultad el encontrar viveres en vn País tan arruynado.

El Conde Palfi se apartó de la Isla de Schut para acudir à otras necesidades: pero como los Sediciosos tenian repartidos tantos Cuerpos, pudieron asistir à todo, aviendo entrado con vno de la Isla, y corriendo sus Pueblos, se apareció sobre el Castillo de Piesbourg, con otro corrian las Fronteras de Moravia, y yltimamente se vió en esta

esta Guerra, que aun con las repetidas Victorias no se evitavan los repetidos daños.

El de Herveille se encaminava à *Zelnock* con buenas Tropas, ocho Piezas de Artilleria gruesas, algunas menores, y quatro Morteros, y para aumentar sus Fuerças, acudian de la Baviera, y el Rin buenas Regimientos, que bien era menester para vencer el passo del Tibisco, adonde el Principe Ragortzy tenia mucha gente, y la mayor parte de Artilleria de las dos Plazas de *Casovia*, y *Eperies*, y por no empeñarse en la defensa de otros Castillos, se dió la orden al Comandante de *Feduar* para que lo demoliessse, y retirasse la Guarnicion.

Toda Alemania estava en la expectacion de los Suecos, porque de ser felices, dependia la quietud interior del Imperio. Las Fuerças de los Malcontentos eran formidables, si al numero huviera correspondido la Experiencia Militar. Tenian dos Exercitos muy iguales, el vno en *Zagira* à cargo del Conde Bereceni, el otro en el Tibisco à cargo de Ragortzy, haziendo al mismo tiempo grande diversion el Conde Caroly en *Szozim* con ocho mil hombres, y el Coronel Botjam con dos mil Cavallos en las vezindades de *Segedin*, siendo no poco susto para Viena, el ver que se avian apoderado de algunos Castillos en su cercania, y apareciendose en *Deven* inquietavan la Navegacion del Danubio.

Esto

Esto movió al Conde Palsi à detenerse en *Presburgo*, para cubrir las Riveras, y arrimando Croatos à las Lineas de Viena, defenderlas de las avenidas. Era gran diversion la de las Austrias para llamar à los Imperiales del Tibisco; pero ya se avia contraído el empeño de penetrar en la *Transylvania*, y no se hazia tanto caso de estas hostilidades, dexando à cargo de las Milicias del País, y algunas Tropas arregladas su defensa: y mas aviava la diligencia, la noticia que se tuvo, de que los Malcontentos avian ocupado à *Samos-Vivuar*, Fortaleza solas quatro leguas distante de *Clau-sembourg*.

Pedianse à los Estados hereditarios mayores asistencias de las que podian dár despues de tantos ahogos: pero la necesidad, y la conveniencia los alentaron à aprometer aun mas de lo que pudieron cumplir: à las Austrias se les pidió dinero, y que aplicassen gente al Danubio, y al Reyno de Bohemia, vna Leva de seis mil hombres para aumento del Exercito de Vngria, de adonde se supo por Cartas de Herveille, que se avia costado mucho el passir desde *Pelt* à *Seguedin*, porque los Sediciosos, yà que no se atrevieron à dár la Batalla, faceron costeando el Exercito, dando muchas cargas desde los Puertos ventajosos: pero que ya el dia diez de Octubre avian passado los Imperiales el Tibisco sin resistencia, y que se encaminavan

R

21

al Gran Varadin , para librarla del Bloqueo , que avia padecido de dos años.

Entretanto se davan pãssos para el ajuste; pues los Passaportes , que antes vinieron en terminos Generales, se vieron firmados de Ragotzy para los Embiados de Inglaterra , y Olanda , los quales avian de passar à Tirnav , para convenir en la Villa, adonde se avia de tener la Gran Junta, para la qual avia nombrados Comissarios en Viena, los Condes de Lamberg, Vvatislau, y Kiskafy, con el Obispo de Osnabruck, personas todas de gran calidad, para que conociesen los Malcontentos que se hazia aprecio de sus dependencias. El fin principal de estos negociados, era ajustar vna cessacion de Armas, en que los Imperiales iban à ganar mucho, pues con ella socorrian con viveres, y gente las Plazas desprevénidas, y se tomavan tiempo para juntar todas sus Tropas. En esto avia dificultad; pero aun era la mayor, el que los Sediciosos querian que se tratasse con el Principe Ragotzy, como Soberano de la Transylvania, dandole el tratamiento de Alteza Serenissima.

Dava el Rey de Suecia gran prisa à los de su confederacion para que se coronasse el Rey Stanislao, no solo por entrar en los Capitulos de Aliança entre las dos Coronas, sino es por dar en rostro al Comperidor Augusto, poniendole otro Principe de su mano. Se ofrecian para esto mu-

chas dificultades, porque siendo Cracovia la Villa destinada para las Coronaciones, estava en poder de los Saxones; à que se añadia, la tibieza que iba manifestando el Cardenal Primado, que por respetos à la Corte de Roma, no queria hallarse en la funcion, aunque la deseava, buscando los pretextos de su poca salud, y menor seguridad del viaje para mantenerse en Dantzick.

Añadiase à esto la declaracion que el Nuncio Apostolico avia hecho, de que en Roma no se passaria por tal atentado, desposeyendo al Rey Natural, jurado yà de todos los Estados del Reyno, de sus Dominios; y lo que mas sintieron los confederados, es, que los Eclesiasticos, así Regulares, como del Clero Secular, se entrometian en tan delicados puntos de Politica, no tocandoles mas que el encomendar à Dios la Paz, y quietud de los Pueblos; y sobre todo añadian, que no siendo esta mudança de Religion, sino de Principe, no tenia la Corte de Roma motivo para introducirse. Y como los Suecos no entendian mas que de sus adelantamientos Militares, manifestaron por el Conde de Horn, primer Comissario del Rey, que pues su Amo no avia turbado las cosas de la Religion, dexandolas en su primitivo estado, y sin hazer al Clero violencia, lo avia conservado en sus Rentas, y Privilegios, no era razon, que los que componian tan Religioso Cuerpo, le embara-

zassen otros progressos convenientes à las dos Coronas.

Arreglaron entretanto que venia la Coronacion los Comissarios de la Republica algunos Capítulos para la comun vtilidad. Todos iban sobre el Tratado de la Oliva, como fundamento de la aliança. Lo primero, era vnir à los Palatinados, para que no se desmembrasse tan poderoso Dominio. Lo segundo, buscar fondos para mantener Tropas, que autorizassen al nuevo Rey. Lo tercero, que todos se aplicassen à arrojar del Reyno à los Estrangeros. Lo quarto, que se restituyessen los Puestos, y Dignidades à la Casa Sapiha, dexando otros puntos mas delicados de Religion, y Gobierno para la Junta, en que concurríessen los Ministros de Suecia.

El Czar con su Exercito poderoso se acercava à Grodno para vnirse con los Saxones, aviendo dexado la empreßa de Riga, que podia embarazar mucho sus Armas, y aplicando mas gente à la Curlandia la queria mantener como propria. Esto dió zelos al Marquès de Brandemburgo, y aunque avia callado mientras se disputava la Polonia entre los dos Competidores, empezó à sentir la vezindad de los Moscovitas, que alhagados de las Conquistas de Alemania, podian ser en adelante Enemigos Poderosos: Esta cuerda consideracion le hizo concluir vna Aliança con el Rey de Sue-

cia, que mirava solo à la conservacion de sus Estados, y exclusion de los Estrangeros, dexando en su neutralidad las dependencias de Polonia, aunque muchos al vér, que se tratavan dos casamientos, vno del Marquès Padre, y otro de su hijo el Principe Electoral con las dos Hermanas del Succo, creyeron, que aun la aliança se estendia à dar Tropas Prusianas, hasta doze mil hombres, para arrojar de la Lituania, y Livonia à los Moscovitas.

Llegò el dia tan deseado de la Coronacion del Rey Stanislao en Varsovia, que se hizo con toda solemnidad el dia quatro de Octubre. Se dispensò por la Peste el que fuesse en Cracovia, y tambien en que el Arçobispo de Leopold la executasse, por no aver venido à esta Ceremonia el Cardenal Primado, que en estas circunstancias se hizo poco reparo, quando lo mas era la conservacion del empeño principal de la Corona en el Rey nuevo. Recibió su Cetro, Corona, y Espada: vistióse el Manto Real, fue aclamado de sus Parciales, hizieronle juramento de Fidelidad, dispárase en señal de gozo la Artilleria de Castillo, y Plaza, y los Suecos lo reconocieron por Rey de Polonia, disponiendo el Conde de Horn publicos combites para agafajar à los principales Ministros; à toda esta Funcion asistió de rebozo el Rey de Suecia, y acabada se retirò à su Campo de Polonia.

Formóse luego vn Gran Consejo para atender las dependencias del Estado, assi Politicas, como Militares; se ordenó luego que se embiassen Embaxadores à todas las Cortes de Europa, para dar noticias de la nueva elevacion, y principalmente à Roma, adonde avia mayor dificultad para el buen acogimiento; por lo qual fueron muchos de opinion, que se embiassen los poderes, è instrucciones al Obispo de Polnania, que aviendose trasladado desde la prision en que lo tenia el Rey Augusto por Enemigo de sus interesses al Castillo de San Angelo, estava con mas libertad, recibiendo visitas de los Principales Ministros de aquella Corte.

Inquietaronse mucho los Príncipes de Alemania con esta novedad, por reconocer, que era vn pleyto interminable, aviendo el Rey de Suecia hecho el empeño de mantener vna obra de sus manos, y mas siendo vn desquite contra el Saxón, à quien por darle en rostro le avia puesto otro Competidor en su Trono; solo el Principe Ragorzy, que se tratava como Soberano de la Transylvania, embió sus Comisarios, para que en nombre suyo, y de la Nobleza Vngara Conferada le diessen el Parabien al nuevamente Coronado, esperando por este camino tener favorable al Sueco, à quien hazia lisonja con este reconocimiento.

Murió à este tiempo en Dantzick el Cardinal Radziejovicky, Arçobispo de Suetua, Prímado de Polonia de sesenta y tres años de edad, y veinte y dos de Capelo, dexó muchos, y piadosos Legados para el adelantamiento de las Misiones; murió en nueve dias de enfermedad, cuyo principio fue vna Apoplegia, se discutió mucho en la causa de su muerte, principalmente entre los que no creen, que Grandes Príncipes mueren de achaque de hombres, como dolientes, sino de achaque de Poderosos, como avenenados. Mucha parte tuvo el sentimiento de ver à su Patria arruynada, no poco el mal semblante con que lo mirava la Corte de Roma, y en fin todos los cuydados juntos avivaron su dolor, para que los males, aun siendo pequeños, passassen à mortales.

Hizieronse sus Exequias Funerales con grande Autoridad en Varsovia, adonde el Rey, Prelados, y Senadores, favorecieron la Funcion, y pasaron ambos Reyes à proveer su Arçobispado en diferentes personas, porque ambos pretendian el derecho de la presentacion. Entraron los Comisarios Polacos, y Suecos en las conferencias para la aliança, y se hallaron graves dificultades, porque el Rey de Suecia, que no se avia mezclado hasta alli en las dependencias de la Religion, quiso adelantar la suya, no dudando que los Polacos,

ò por agradecidos, ò por descuidados con el Tro-
pel de la Guerra, aflorarian mucho en la obser-
vancia antigua de su ley.

Propusieron los Suecos estas quatro condi-
ciones. La primera, que se restituyessen à los Lu-
teranos mas de quatrocientas Iglesias, que en otro
tiempo avian tenido en aquellas Provincias. La
segunda, que pudiesen los de esta Religion fabri-
car otras de nuevo, adonde hiziesen su residencia.
La tercera, que se anulassen los Decretos que se
avian fulminado contra las Religiones Estrange-
ras. La quarta, que se permitiesse en Cracovia vn
Colegio para la Educacion de los Profesores
Luteranos.

Oyeron muy mal los Polacos estas propues-
tas, y se determinaron à perderlo todo, por no
perder su verdadera Religion, siendo el Obispo
de Camenieck el que mas esforçò que no se ino-
vasse en los Altares del Reyno, importando me-
nos la pretendida libertad, que la seguridad del
Culto. Los Suecos que lo proponian con arte
para conseguirlo, y no para disputarlo, dexaron su
pretension, y passaron à otros Capítulos de Esta-
do, conociendo, que dirian los Enemigos, que
siendo vna de las razones para excluir al Rey Au-
gusto, que manteniendo en su coraçon la Reli-
gion Luterana, al verse pacifico poseedor la avia
de establecer, era fuerte argumento contra el de

Suecia, el ver que la establecia en Polonia, à ri-
tulo de Amigo, y Poderoso.

Quexavase el Czar de Moscovia de el poco
caso que hazia Augusto de sus Vassallos, y Par-
ciales, manteniendose en Dresdè, con el pretext-
to de no desamparar sus Estados Electorales, y
aun dizen, q̄ las Quexas passaron à Amenazas, de
q̄ abandonaria sus Interesses, pues avièdo venido
de tierras tan distâtes à socorrerlo con su Exerci-
to, le dexava à el solo el peso todo de la Guerra.

Ya fuesse este el motivo, ya la necesidad
de conferir con aquel Principe antes de su Par-
tida à Moscovia, las operaciones de la Futura Câ-
paña; el Rey Augusto acercandose con pocos
Criados à la Lusacia, entrò disfrazado en Tic-
kozin, no sin admiracion del peligro desprecia-
do. Trataron juntos de el modo de atacar à los
Suecos en la Villa de Varsovia, para que veni-
dos, se deshiziesse el nublado de la Coronacion;
pero ellos astavã tan bien fortificados, y Prag tan
fortalecida, que se hizieron respetar, aun de las
Armas numerosas, y fuertes de sus Enemigos, y
assi quedaron muchos dias à la vista con el Rio
Vistula en medio, hasta que vnos, y otros se reti-
raron à Quarteles.

Solo hubo vn reencuentro, que pudo obligar à
vna General Batalla, y es, que tres mil Moscovi-
tas ynicron à atacar la Cabeça de la Puente, que
guar-

guardavan algunas Compañías nuevas de el Rey Stanislaó, las quales como poco experimentadas, cedieron al primer fuego, quedando muchos en el Campo muertos, y treientos prisioneros, pero acudiendo al peligro el General Vvrangel con los Suecos, trabò vn sangriento Combate, en que de ambas partes murieron Soldados de mucho valor, pero al fin los Moscovitas se retiraron à la Montaña.

Disputavase mucho el Sitio de Turin entre los Generales, siendo diferentes los pareceres, y fundados todos en razon. El Duque de Vandoma defendia, que era conveniente el proseguirlo, no solo por los gastos hechos, y por el credito de las Armas, sino es por acabar de vna vez con vn Enemigo, que tanto avia fatigado à las dos Coronas, pudiendose temer, que para la Primavera le viniessen Socorros al Principe Eugenio, para intentar de nuevo el Passo, ò que los Ingleses, y Olandeses, lograda la Empresa de Barcelona, se aplicassen con la Armada Grande à Niza, y desembarcassen Tropas, que cortassen los premeditados Designios; y para dar calor à esta resolucion, prometia passar en persona à la Empresa, y que el Duque de la Fevillada passasse à Lombardia.

Estuvo muy adelantada en Paris esta opinion, y à muchos les pareció conveniente, que

el Duque de Bandoma se mantuviesse en su Campo, como quien se entendia tambien con los Turcos, y que el de la Fevillada proseguiesse con el Empeño, porque siendo Yerno de Mont. de Chamillard, por cuya mano corrian las Asistencias de la Guerra, por hazerlo mas afortunado, embiara con mas diligencia los Socorros. En esto se mantuvieron muchos dias los Franceses, y lo creyeron los Piemonteses, pues toda la Real Casa de Saboya se retirò à *Mondovi*, aplicandose el Duque à la defensa, disputando el menor palmo de Terreno, para lo qual guarneció la Altura de los Capuchinos.

No obstante razones tan fuertes, bolvió de Paris el Marqués de *Dieux* con la ultima resolucion, de que por aora se suspendiesse el Sitio, pues estando el tiempo tan adelantado, seria mas costosa la Empresa que lo que valia, aunque valia tanto. Esto lo tuvieron los Imperiales por gran Trofeo, publicando por Europa, que todo se debia al Principe Eugenio, que con sus Tropas ponía en cuydado à los Franceses; y en la realidad solo era para disculpar su viage, pues aviendo publicado, que passaria el Ada por encima de los Esquadrones Enemigos, y no aviendolo logrado, apelaron sus Parciales, à este no imaginado suceso de la suspension de el Sitio, atribuyendole à sus Armas, el efecto que hazian

el tiempo, y otras consideraciones mas delicadas de Estado.

Retiraronse con buena orden las Municiones, Artilleria, y Tropas de las Vezindades de Turin, cubriendo las Avenidas desde Chivas à Asti; repartieronse en las Plaças Conquistadas los Batallones, algunos passaron à Susa con la Artilleria Grueffa, otros à Niza, para disputar el Desembarco de Ingleses que se publicava, y otros doze de la mejor calidad passaron à Lombardia à Engrossar el Exercito del Duque de Vandoma, para que acercandose à los Tudescos, los obligassen à repassar el Oglio, como lo consiguieron à pocos dias de su llegada.

Ya con esto se avivaron otras Ideas de mucha vilidad, y la principal era arrancar el Castillo de Niza de mano del Duque de Saboya, para cerrarle todas las Puertas de Socorros estrangeros. La Empefa era grande, porque tenia el Marquès de Carail su Comandante la mas escogida Gente del Piamonte para su defensa, muchas Provisiones, y numerosa Artilleria, pero ninguna dificultad desmayò el aliento de los Franceses, como despues verèmos, considerando que Niza solo importava mas que todas las restantes Fortalezas.

Vn descuido casual fue la ocasion de vna gran perdida, la qual atrasò mucho la corriente

de las Victorias; y es, que mandando el Duque de la Fevillada al Governador de *Aqui*, que passasse con su Guarnicion al Campo, el Secretario puso *Asty*, con poca inteligencia de la importancia de las Plaças. Al ver la Orden el Comandante, obedeciò con ceguedad, sin detenerse à los muchos que podia oponer reparos; y llegando la noticia al Duque de Saboya, acudiò luego con su gente, y la ocupò à poca costa, poniendo en ella dos buenos Regimientos para la defensa, y aun el Conde Guido de Staremberg passò en Persona à fortificarla, lo que obligò al Duque de la Fevillada à entrar en nuevo Empeño, que ya era grande, por aver, aunque en tiempo tan breve, hecho los Ingenieros en la Plaça, vna Media Luna, y minado el Castillo.

El Principe Eugenio, viendo cada dia mas estrecho de Viveres, dexò su Campo de Treinglio, y se puso en la Vezindad de Crema, à tiempo que el Duque de Vandoma, passando el Ada por la Puente de Lodi, entrò Piciguiton con parte de sus Tropas: despues de algunos Movimientos se abançaron los Tudescos à *Monteden*, entre el *Serio*, y el *Ada*, y hizieron dueños de la Puente de Comunicacion de este Lugar con vnas Casinas. Pareciòle conveniente al Duque de Vandoma el desalojarlos, y se consiguió despues de vn recio Góbatse con las Com-

pañias de Granaderos, y cien hombres de cada Batallon, mandados por el Conde de Chama-rault, Milord Galmoy, y el Príncipe Pio de Saboya.

Subieron despues Costeando el *Serio* los Tudescos, y queriendo passar el Rio por Crema, embiaron mil y ducientos Cavallos à la opuesta Rivera, para que abrigassen la Marcha; pero cargados por los Generales Colmenero, y San Fremont, bolvieron à repassar la Puente con gran perdida, aunque disputaron con mucho valor el Terreno: Aqui quedaron heridos Colmenero, y Cavallero de Luxemburgo, pero de los Enemigos fueron muchos los Muertos.

Al cabo passaron los Enemigos el *Serio*, y se Acamparon en *Agavian*, encaminando todas sus Marchas à las Riveras de el Oglio. Con esto quedò Cortada *Soncino*; y porque era Villa conveniente para cerrar el passo à los Enemigos, embiò el Duque de Vandoma à ocuparla à Mont. de San Fremont, y Príncipe Pio con vn buen Destacamento; resistieronse seis horas con mucho fuego los Defensores, pero al fin se rindieron à discrecion ducientos y treinta Prisioneros, y casi ducientos Enfermos. Presidiòse esta Plaza, adonde se hallaron algunos Sacos de harina, y gran porcion de Forrage, que à vista de

de la escasez que avia en las Riveras, sirviò de grande conveniencia.

Ya con esto se introduxo la Guerra en el Estado Veneciano, sufriendo sus Pueblos muchas hostilidades; y aunque el General de Tierra-Firme embiò diferentes recados, para que ambos Exercitos se retirassen, fueron muy iguales las respuestas de los Generales, haziendo poco caso de sus Amenazas. Vnos, y otros esperavan aumento de Tropas; los Imperiales por el Tirol, adonde avia movidos algunos Regimientos, aunque no todos los que la Corte de Viena avia prometido, por hallarse con la novedad de los Bavaros Armados, assi en el Electorado, como en las vezindades de Amsberg en el Palatinado Alto. Los Franceses esperavan la incorporacion de los Batallones de el Piamonte, que por las excesivas inundaciones de Rios, y Lagos no avian podido caminar; y assi para suplir su falta, se incorporaron con el Exercito las Tropas que Guarnecian los catorze Naviglios, porque ya no eran necessarias en aquellos Puertos con la retirada de los Enemigos.

Animavan los Ingleses esta Guerra, por parecerles vna poderosa Divercion, para adelantar otras Empresas; y assi por sus Embiados, ya prometian, ya amenaçavan en la Corte de Viena; y porque en la siguiente Campaña se adelantassen los

los Aliados à dar mas numero à sus Tropas, se tratò con grande Empeño en Londres el aumento de las de su Nacion, ideando tambien la Formacion de vn Exército aparte de los Ingleses, que mandasse el Duque de Marlebourg, para que los Olandeses no detuviessen su ardimiento en las muchas Expediciones, que esperavan de su brio. Todo esto tenia inconveniente, porque los Estados Generales, no querian Conquistas de los Ingleses como Principales, si no Socorros para adelantar las suyas, porque no les convenia, que Inglaterra presidiava Plaças en el Pays Baxo, que los aficionasse à no desampararlas despues.

Llegò el tiempo de retirarse los Exércitos à Quarteles, y assi el dia diez y nueve de Octubre passaron los Aliados la Rivera de la Nethe, embiando primero sus Bagages gruesos, y Artilleria, y dividida la Gente en varias Columnas, empezó el dia veinte à mover sus Marchas à la margen opuesta: no pudo disputarle el Passo, pero el Duque Elector determinò picar la Retaguardia; y assi ocupando las Alturas de Herentals, hizo abangar otra Partida à la Izquierda, adonde estavan las Tropas Olandesas de Overkerke. Todas conservavan orden Militar, y los Pantanos, que à vnos servian para la defenla, à otros servian para el embarazo: reparòse, que à las

espaldas del Campo Olandès, avia vna Columna de su Exército, media legua distante de su Cuerpo principal, con la qual se encaminaron el Duque Elector, y los Mariscales.

La diligencia, y buena orden de los Enemigos, no diò lugar para que se juntassen las Tropas, que los avian de cargar, sola alguna Cavalleria que les hazia Retaguardia, padeciò gran fuego, quedando muchos de sus Oficiales muertos, ò Prisioneros. Azeleraron el passo à las Puentes los Mariscales, y aunque la distancia era muy poca, el peligro de acometerlos era conocido, porque estavan puestos en Batalla, para recibir à los que seguian. Entretanto passò vn Destacamento de Dragones à la Villa de Herentals con algunos Huiares, los quales adelantandose, ocuparon vna Puerta, por la qual entraron todos los que iban à esta operacion, que cargando con vigor à los Olandeses, los obligaron à desamparar la Villa, retirandose à toda prisa, con no poco daño, à las Puentes que tenian sobre el Rio, hasta ponerse en la opuesta Ribera.

Hallaronse grandes Provisiones, abandonadas por la prisa de su Marcha, algunos Cavallos, parte de la Plata de Overkerke, y mas duçientos Carros cargados de Bagages, sin otras muchas prevenciones de Guerra, que se halla-

ron en las Casas, y Granjas de la Campaña. Fue esta Retirada costosa à los Enemigos, pero descubieron en ella la disciplina Militar, pues la hizieron con buena orden, aunque no tan dichosa, que no muriesen en ella muchos, y buenos Oficiales. Con esto se retirò el Exerrito de las dos Coronas, para cubrir las Lineas a lo largo de la *Liere* hasta Amberes.

No quisieron los Enemigos perdonar à *Sauvliet*, por lo mucho que les convenia para dilatar sus Quarteles, y así la embistieron el día veinte y cinco de Octubre con quarenta Piezas de Artilleria, y diez y seis Morteros grandes de Bombas, con otros 100. pequeños, para arrojar Granadas. Era su Comandante Don Francisco de Castro, que con vna Guarnicion muy corta, hizo vna gran defensa, pues arruinadas con el continuado fuego las Casas, y abierta vna Brecha, por donde cabia vn Barallon de frente, se mantuvo seis días esperando los Asaltos; pero reconociendo ya la imposibilidad de guardar con seiscientos hombres la Plaza, se rindiò Prisionero de Guerra, Capitulando, que à los Oficiales, y Soldados se les dexarian sus bienes, y los Enfermos serian conducidos à Amberes, que vno, y otro se cumplió con puntualidad.

Ya este golpe se avia reparado por el Duque Elector, que embiando à los Lugartenientes Ge-

nerales, Conde de Artrugan, y Grimaldi à poner Sitio à *Dielt* sobre la *Demer*, el mismo dia veinte y cinco que se pusieron à su vista, lograron la Rendicion, quedando Prisioneros de Guerra sus Defensores, y así fue la Ganancia igual, y la perdida sin exceso.

Retiraronse todos à Quarteles, no pensando en mas operaciones, que en algunas ligeras Correrias, que à todos hazian daño, y adelantavan poco la causa Comun. El Duque de *Marlebourg* recibió ordenes muy estrechas de la Reyna de Inglaterra, para hazer su Viage à la Corte de Viena, y hallarle en el gran Consejo, que todos los Años se hazia para el Arreglamiento de la futura Campaña. Eran dos las Instrucciones principales de su Cargo, vna para animar, así al Rey de Romanos, como à los demás Principes del Imperio al aumento de Tropas, poniendo Exercitos mayores que la Francia en todas las Fronteras, otra para avivar el Ajuste con los Malcontentos de Vngria, concediendoles quanto pidiesen, aunque no quedasse ayrosa la Magestad, pues los Ingleses no reparavan tanto en conservar la Magestad del Imperio, como el dexarlo desembarazado por algun tiempo, para que los Regimientos se aumentassen, y los Exercitos crecissen, pues no solo quedavan muchas Tropas libres, si no tambien los Vnga-

ros muy poderosos podian servir con todas fuerças en el Rin, y el Danubio.

Deseavan este Negociado los Olandeses, porque ya se avia hecho causa de todos, esta disension, en la qual gastavan gente, y dinero los Alemanes, y dexavan el mayor peso de las otras Cuerras à los Aliados; y assi para assegurar mas la buena Correspondencia de su Aliança, rogaron mucho al Duque de Marlebourg, que se avistase en Rastadt, al passo para Viena, con el Principe Luis de Baden, sin hablar de sus primeras Desconfianças, asegurando, que el Recibimiento seria cariñoso, sin que se viesse señales de los particulares sentimientos.

Partió Milord à Viena muy Cortejado de todas las Villas de su Aliança, el Palatino Elector le hizo grandes agastajos, esperando por su mano adelantar sus Interesses. Llegò à Francfort, adonde se avia adelantado el Principe Luis, para excusar en su Casa algunas Ceremonias, que pudieran defazonar en la Altiñez de los Ingleses. Trataronse ambos Generales con aparentes Cariños, y remitieron los Puntos de Guerra, y Estado para el Consejo Grande, adonde se tratarian con mas espacio. El Residente de Olanda los combiddò à comer en su Casa, suponiendo, que ambos eran Forasteros, y assi reconciliados de algunas Desconfianças, se dividieron,

vno para Viena, y otro para Rastadt, disculpandole, de no poderlo acompañar, por el penoso accidente de las piernas.

Libres ya las Fronteras de Castilla de los Portugueses, que se avian retirado à sus Cuarteles, se emprehdiò la Guerra en las Fronteras de Aragon, adonde se alargaron los Miqueletes, para apartar de su Casa las hostilidades, añadiendo Conveniencias à sus Robos, por ser las Villas muy abundantes en todo genero de Provisiones.

Por la parte de Lerida avia muchos Robadores, que divididos en varios Cuerpos, corrian los Lugares abiertos, y siendo el pretexto el Archiduque, era el fin vn Latrocinio. Nombraron ellos mismos los Cabos, dando la Authoridad al que descubria mas resolucion, se reparava poco en la calidad de las personas; porque tenian la mayor sugesion, ò à su interès, ò à su oborrecimiento. Antonio Grau fue escogido Comandante de vna Tropa, que se encaminò al Condado de Ribagorça, y tuvo poco que vencer en fuger la mayor parte, porque en sus Pueblos avia muchos tocados del Contagio, sin otro Motivo, que la Cercania à los Catalanes, que les dava miedo, ò la Cercania à Francia, que les dava odio.

La Villa de Benevarre, Cabeça del Conda-

do, se puso en vna Tibia Defensa, pues aviendo en las passadas Guerras de Francia, hecho vna gran resistencia con solos sus Naturales, sacrificando à su Fidelidad, sus Arboles, y haziendas, aora, à la primer vista de el Fuego se rindieron, entregando el Castillo à los Sediciosos; y para que la Fineza al Archiduque fuesse mas assegurada, dispusieron algunos Capatazes de el Partido vna Embaxada à Barcelona, para dar la obediencia de parte de el Condado, ofreciendo dos mil hombres sustentados à costa de la Tierra; lo que se tuvo por locura de su embeleso, pues ni el Condado los ofreciò en alguna Junta, ni aun que los ofreciesse, los podía cumplir.

Pensaron los Sediciosos tener el mismo Suceso en la Ciudad de Balbastro, pero sus vezinos constantes en su Fidelidad, salieron Armados à disputar el Passo de Cinca, y ayudados de la poca Cavalleria que tenian en Monçon los Condes de San Estevan, y de Guara, rechazaron à los Enemigos, pero como su numero era tan grande, y las Tropas del Rey tan pocas, se valieron de la ocasion para sorprender à Monçon, y su Castillo, pues aviendo salido su Guarnicion à favorecer à los de Balbastro, no pudieron resistir, los pocos que avian quedado, al golpe de los Sediciosos, que cargando con vn gran Cuerpo, se hizieron Dueños de la Plaza, fortifi-

candola despues con mucho cuydado, como anatemural que avia de ser contra las Conquistas de Cataluña.

Corrian los Valles de la Vezindad al Pyreneo otras Partidas, adonde mezclados Forasteros, y Naturales, robavan como Enemigos, escapando voces en aquellos Pueblos retirados, que infundian temor de las Armas poderosas de el Archiduque, y como alli no llegavan mas noticias, que las que ellos repartian, se davan por vencidos, porque no podian ser defengañados. Sola la Villa de Ainsa se mantuvo firme, rodeada de peligros, y con tanto valor, que aviendo recogido à muchos de los vezinos Lugares, salieron sus Moradores Armados al encuentro, y dando muerte à muchos de los Turbadores, retiraron à los demas con Fuga precipitada.

La Villa de Fraga, siempre Leal, padeciò en esta Guerra varios accidentes de la Fortuna, pues algunas vezes perdida, y otras recobrada, se hallò expuesta à la desfolacion de sus Campos. Cargaronla con gran Poder los Enemigos, y aunque avia para su defensa dos Regimientos de Navarra, con su Coronel Conde de Ripalda, como eran nuevos, y no exercitados en las Armas, pelearon algo, pero no todo lo que pedia la necesidad, no faltos de valor, sino de experiencia. Sus Oficiales se portaron con toda ga-

Hordia, quedando herido de muerte su Coronel en el Combate. Al fin cedieron à la mayor fuerza, retirandose à vn Sitio Fuerte, para lograr vna honrada Capitulacion. No querian los Sediciosos ajustarse à honradas Condiciones, que como no eran hijos de la Guerra, hazian poco aprecio de honores Militares, y así al ver, que la Creciente del Rio avia arruinado dos Arcos de la Puente, por donde podia venir el Socorro à los Sitiados, los dieron por perdidos, y se negaron à la buena Correspondencia: entonces vno de los Dragones del Rey, alargandose mas al Campo de los Sediciosos, asió de la Corbata al Principal de sus Cabos, llamado *Derbals*, y introduciendolo en el pequeño Fuerte, obligò con esta prenda à los Enemigos à ajustarse à vna Capitulacion, que fuè el dexar al Rey aquellos dos Regimientos, que passaron à Balbastro, y despues obraron con grande aliento en la Guerra de Valencia.

Passaron las Tropas del Rey al recobro de otros Pueblos, y entre ellos à Mequinencia, que cedió à la primera noticia, de que se acercavan los Nuestrros. Cogieron las Varcas de los Rios Cinca, Ebro, y Segre, y con esto se cortaron los Passos à los Miqueletes de Cataluña, para que no entrassen mas de los que avia en el Reyno. El Coronel Montenegro se arrojò sobre vna

partida de Catalanes, que aviendo corrido las vezindades de Caspe, se llevaba dos mil cabeças de ganado, y dando muerte à quinze, y aprisionando doze, puso à los demàs en fuga, obligandolos à que dexassen la presa.

Para adelantar las Conquistas, y arrojar à los Reveldes de las Fronteras, solo faltavan Tropas arregladas, con cuyo respeto, y abrigo, muchos Pueblos levantaron la voz, explicando su fidelidad. Publicò el Rey su viage à Zaragoza con animo de acercarse à los peligros; y aunque no determinò el dia, fue de grande aliento para los Aragoneses el ver que su Magestad passava en persona à defenderlos. Ya el Arçobispo Virrey avia escrito al Governador de Bearne para que introduxesse algunas Tropas en el Reyno por la parte de Jaca, para asegurar esta Ciudad, y alentar à sus vezinos Lugares, lo que executò el Mariscal de Montrevel, dando la orden à los Franceses que avia armados en su Gobierno, para que se abançassen por el Pirineo, mientras se dava en Versalles la noticia, y ordenasse su Magestad Christianissima lo que se avia de executar.

Entretanto que venia Artilleria, Gente, y Municiones, solo se atendia à la defensa, para que no penetrasse la sedicion: pero los Enemigos atentos siempre à los robos, no perdieron de vista el Convento de Santa Susana, que en la cercania de Mac-

lla tenia resguardadas algunas riquezas. Vinieron mas de seisientos al saqueo , pero acudiendo à su resguardo dos Compañias de Montenegro , y otras dos del Regimiento de Zaragoza mandadas por Don Manuel de Blancas , y Don Miguel de Irazaval , cargaron à los Reveldes con espada en mano , y con muerte de cinquenta , y otros prisioneros libraron al Convento de sacrilego insulto; bien que le costò la vida al Capitan Irazaval , que fue muy sentida , por ser vn Oficial de mucho valor para la pelea , y de mucha habilidad para las Fortificaciones, y Militares empreffas.

En lo interior de Cataluña avia mucho desorden , corriendo los Miqueletes sin disciplina, robando à los Ricos, con el pretexto de Parciales, lo que no pudo evitar el Archiduke , porque los avia menester, y los Ingleses, ò no podian enmen- dar, ò no querian, que es lo mas cierto, para assegurarlos mas en su Partido, dexandolos cargar de delitos para hazerlos mas desesperados de la en- mienda, y menos confiados de la misericordia de su Rey.

Barcelona era vn lastimoso Teatro de sinrazo- nes; pues dando soltura à todos los vicios, no avia mas leyes que la propria voluntad , y solo vna se guardava , hija de su aborrecimiento , que era no dispartar de su letargo. El punto mas delicado era el dinero, que andava muy escaso para formar Re-

gimientos para la defenta ; pues aunque se dezia, que la Reyna Ana embiava grandes sumas, ningun- no podia ignorar , que no serian tantas , que cubriessen el gasto , y así que lo mas cargava sobre los ombros de el Principado , que yà empezava à sentir la diferencia de los Dominios en la contri- bucion.

Llegò à este tiempo vna favorable noticia de las Indas , adonde se conociò , que en Dominios tan distantes eran menester repetidas fortunas para assegurarlos. Despues que se introduxeron los Portugueses en el Brasil , quisieron estender sus Conquistas , hasta el Rio de la Plata , para lograr las muchas conveniencias de aquellas dilatadas Provincias , fundando sus derechos en la nunca averiguada linea , que se tirò en tiempo de Alexander Sexto, para dividir aquel Orbe en dos partes iguales , correspondientes à las dos velocas Naciones Castellana, y Portuguesa.

Manuel Lobo con las Armas de Portugal fundò la Colonia del Sacramento en la margen Septentrional del Rio de la Plata enfrente de la Isla de San Gabriel ; pero reconociendo D. Joseph Garro , Governador de Buenos Ayres , que passavan los Portugueses los terminos de su jurisdiccion , y que desfrutavan los Dominios Españoles, se arrojò con la poca gente que tenia à su cargo sobre el Fuerte , y à costa de vn recio comba-

te desalojó à los Portugueses. Llegò esta quexa à España, sobre que hubo repetidas Juntas, pero el señor Carlos Segundo, deseoso de la publica quietud, mandò bolver à los Portugueses la Colonia, dexando libres los Comercios à las dos Naciones.

Faltaron los Portugueses, y à Enemigos à todo lo capitulado, y no queriendo sufrirlo el nuevo Governador de Buenos Ayres Don Alonso Valdès, acompañandose con algunos Franceses, puso à la Fortaleza el sitio, queriendo con alguna costa, despues de aver apresado algunas Embarcaciones, que venian al socorro por el Rio Janeyro, no permite la distancia que sepamos los demás Successos, aunque siempre se esperan favorables.

Repartianse algunos Ingleses en las Fronteras de Cataluña, vezinas al Reyno de Aragon, para disputar à las Tropas del Rey su adelantamiento. La mayor parte guarnecia à Lerida, como Antemural del Principado, los demás en pequeñas partidas guardavan los Lugares entre la Cinca, y Segre, sin que pudiesen los Españoles dar muchos passos à las Conquistas, porque no se avian juntado sus Fuerças, contentándose con cargar à los Miqueletes, que cebados en los hurtos repetidos, penetravan alguna vez en el País.

Por esta particular conveniència querian vi-

vir libres, campeando con Oficiales suyos, y de tan buena calidad, como nombrados por vna Plevé tumultuada, y así tuvo el Archiduque gran trabajo en reducirlos à formados Regimientos. Avia hasta cien Navarros, guardando el Puente de Medianos sobre Cinca, tenian vna pequeña Fortificacion levantada de prisa, lo que conociendo los Miqueletes vinieron hasta seiscientos à cargarlos: Durò algun tiempo el combate; pero al ver que avian passado muchos el Rio para cogerlos en medio, y que no querian ajustarse à vna decente capitulacion, se abrieron el camino con las Armas, y echadas las Bayonetas, rompieron por en medio de los Enemigos, baziendo mucho estrago, y se retiraron formados al Castillo de Ainsa, con perdida de solos siete compañeros.

Corria los Mares la Armada Grande de los Aliados muy affligida del tiempo, pero dichosa, como siempre en vencer los peligros. Desembarcò en Almeria à Don Francisco de Velasco con dos mil hombres que avian quedado de la Guarnicion de Barcelona, pero tan mal hospedados, que despues de lo mucho que avian padecido en la escasez de los viveres, se hallaron despojados hasta de la ropa con que vestian su desnudez, faltando los Ingleses à su palabra, que tanto publicavan guardar, aun en las mayores Conquistas. Tambien en Malaga echaron à tierra à la Duque-

sa de Populi con su familia, y otras cien personas, y poniendo las Velas à Poniente, se retiraron por el Estrecho à sus Puertos amigos, adonde hallaron menos algunos Baxeles, que avian apesado los Armadores Franceses, que hizieron este año increíble daño con las presas.

Aun no avian llegado à las Fronteras de Aragon las Tropas Francesas, pero con las pocas que avia hizieron grandes acciones de valor sus Comandantes. El Mariscal de Campo Don Antonio de Amezaga passò à Balbastro à mandar las Armas, adonde era muy necessaria su Experiencia para cubrir los Bados del Rio Cinca, por los quales introducian los Miqueletes sus hostilidades. A pocas horas de su llegada supò, que à vna legua de la Ciudad en el Vado de la Boquera, avia trecentos Enemigos Infantes con treinta Cavallos, los quales defendidos de los Arboles de la opuesta Rivera, hazian mucho fuego à las gentes Milicianas, que defendian el passo. Solo tenia Amezaga sesenta Cavallos del Regimiento de las Ordenes, con los quales salidò à toda brida para cargarlos, embiando delante vn piquete de Cavalleria para que los entretuviese algun tiempo.

Llegò el Mariscal de Campo à la Rivera, y reconociendo, que los Enemigos, aunque superiores en el numero, tenian poca disciplina: determinò buscarlos en sus alojamientos; y así dividiendo

do su Cavalleria por dos Vados, la hizo passar à nado, subiendo à vezes el agua hasta las sillas: pero haziendo los Soldados el mismo aprecio de las ondas, que del fuego de los Miqueletes, las vencieron con tal susto de los Enemigos, que al verlos despreciar la corriente, y formarse despues con tanta presteza, cayeron de animo, y apelaron à la fuga, en la qual, seguidos de la Cavalleria, perecieron mas de cien con tres Capitanes, y quedaron veinte prisioneros; y como el camino era llano, y los Cavallos avian entrado en calor, no perdieron el alcance, hasta llegar à la Villa de Fonz, desde alli se bolvieron por no aventurar en la noche, lo que se avia logrado con el dia.

La Villa de Fraga se avia recobrado por sus mismos habitadores, los quales la defendieron, escarmentando en varias salidas à los Sediciosos, y sin reparar en la cultura de sus fertiles Campos, solo atendian al adelantamiento de su Fidelidad. Miquenencia fue muchas vezes acometida, pero la Guarnicion socorrida con algunos Dragones Irlandeses, vencidò sus mayores peligros. El Governador de Ainsa recobrò la Puente de Medianos, con dos Pedreros, que tenian los Enemigos para guardarla: el Governador de Alcañiz Don Miguel Pons, embidò vnos Dragones de su Regimiento para desalojar de Valdealgolfa à vna partida de Miqueletes; y aunque el terreno quebrado

no dava lugar à la Cavalleria para estenderse, poniendo pie en tierra los Dragones, se acercaron ya formados à los Enemigos, los quales puestos en fuga cedieron el Campo con muerte de cinquenta, sirviendoles vna niebla de resguardo para no padecer mayor ruyna.

Suscitòse en Alemania vna question sobre el Obispado de Lubeck, que pudo introducir la Guerra en la Baxa Saxonia, porque siendo dos los competidores, querian ambos adelantar sus derechos con las Armas. El Governador de Holstheim, como Coadjutor del Difunto, tomò despues de su muerte la possession del Castillo, y Villa de Eutin, fundada sobre vn Lago, à quatro leguas de distancia de la Capital, à quien favorecia la mayor parte del Cabildo, como tambien los Duques de Hannover, y Lunenburg, à quienes el Rey de Suecia dava calor por la cercania del Parentesco, y por ser el defensor de los intereses de la Casa de Gottorp.

El Príncipe Carlos de Dinamarca tenia à su favor seis votos, y otras razones de conveniencia para los adelantamientos del Rey su Hermano, el qual aplicò Tropas à Resburg, y llamó otras que tenia en la Noruega: pero como sus Fuerças no eran bastantes para resistir à Principes tan Poderosos, quiso ajustar esta dependencia por vn razonable convenio, en que facaria algo para su

Her-

Hermano, por lo qual suspendiò las hostilidades, hasta que bolvièsse vn Correo de Viena, en cuyo Consejo Aulico se tratava de composicion.

Era esta muy conveniente para los Aliados, porque llamando estos Principes sus Tropas, quedavan con treinta mil hombres menos para la futura Campaña, y así los Olandeses que tenian à su sueldo, los quinze mil se aplicaron con los Ingleses à apagar en su origen este fuego, y mas viendo, que el General Bannier passava à reconocer à los Principes Garantes, para que se armassen, y despues tenia orden de passar à la Haya à pedir los cinco Regimientos de Holstheim, quando al mismo tiempo pedian los suyos en el Rhin las Casas de Hannover, y Luneburgo.

El empeño de los Daneses era ponerse iguales con su competidor, y así pretendian que evacuasse el Administrador el Castillo de Eutin, y tomando la possession el Principe Carlos, se pudiesse en manos del Cabildo la Fortaleza. No parecia desproporcionada la propuesta, pero el Rey de Suecia no entrava en el Partido, reconociendo que el derecho de su pariente era mas claro, y así ofreciò las Tropas de los Ducados de Bremen, y Ferden, para mantener la possession: à esto se añadia, que por el Tratado de Travendal avia quedado resuelto, que en llegando el caso de vacante, no podria introducirse el

T

de

de Dinamarca en la pretension: pero como este era vn punto legal, quedò facilmente respondi- do con dezir, que alli se obligò el Rey à no sus- citar algunos derechos à su favor, pero no à de- samparar los de su hermano, que no estava com- prendido.

Ya tenia el de Dinamarca su Quartel Gene- ral en Segesberg con buena gente, y muchas Militares provisiones, à cargo del Mayor Gene- ral Bassum, el qual embiando recado al Coman- dante de Eutim, para que le dexasse tomar la pos- sension, no recibìò mas respuesta, sino es la or- den que tenia para defenderlo. Con esto se acer- cò a la foitaleza con algunos Regimientos, qua- tro Piezas de Artilleria, y dos Morteros, y apli- cando el fuego, despues de vn reñido combate, en que murieron muchos, obligò al Comandan- te à capitular, y à retirarse con honestos partidos à Neustat. Entrò en el Castillo con los Daneses, tomò la possession, y lo dexò en manos del Ca- bildo, aunque le costò al General Bassum la vida, pues mal herido en vna pierna, murió con el do- lor del remedio violento de cortarla.

Poco antes se avia desgraciado vno de los Grandes Capitanes del Mar. Monf. de S. Pol, aunque fue su muerte en manos de sus Victorias. Avia salido de Dunkerke con quatro Navios del Rey à encontrar la Flota Inglesa del Mar Bal-

thico, que se componia de Joze Baxeles Mer- cantiles, y dos de Guerra de cinquenta y seis Cas- ñones, y otro menor de quarenta descubridla sobre el Dogger Banc, y mandò à Monf. Baart, hijo del Celebre Juan Baart, para que con la Heroyna se apoderasse de los Navios de carga, mientras se encendia el combate con los tres de Guerra. Logròse la presa con facilidad, pero fue muy reñida la Batalla contra el Pendenis, Navio Fuerte, en que venia el Comandante In- glès. Pelearon tres horas con igual corage: pero alcanzandole vn Mosquetazo al Capitan S. Pol, le quitò la vida, aunque el sentimiento no entibò la pelea, antes la bolviò à encender de nuevo el Conde de Illiers, que tomando el mando rindiò à los tres Baxeles, que conduxo à Dunkerke con las demàs Embarcaciones.

Las inundaciones de Rios, y Lagos, fueron Generales en Europa, haziendo muchos daños en los Campos, y en los hombres: En la Italia fueron las mayores, que han venido al conoci- miento de los Mortales, principalmente à las Riveras del Pò, adonde venciendo sus Marge- nes las aguas, buscaron las corrientes por las ve- zinas heredades, y explayandose por mas de cin- co millas de su anchura, y mas de noventa de su longitud, se vieron repetidos estragos en los Pueblos. Murieron mas de quatro mil per-

sonas en el naufragio, algunos se salvaron en los Arboles, otros en los techos de las Casas de Campo; pues mantenidos con alimento muy corto, pudieron esperar el socorro de las Varcas, que embiaron las Villas para recoger à los miserables: otros murieron con el hambre, cansados de esperar el alivio, y no pocos de turbacion, no sabiendo escoger el medio mas acomodado para su libertad.

Los ganados que perecieron son innumerables, las casas padecieron mucha ruyna, y sola Pavia llorará muchos años su desgracia por el desafuero del Tesin. Milagrosamente se librò vn Niño, que arrebatado en la Cuna de las Ondas, con vn Perrillo que le servia de abrigo, fluctuò dos dias por aquel Mar de Espumas, y dando en vna Caserria, fue recogido de la Piedad de vn Payzano, y no teniendose noticia de la Madre, tuvo la fortuna de encontrarla en la Reyna de nuestra España, que mandandolo eriar, y conducir à la Corte, se cargò con las obligaciones de sus Padres, disponiendo en mejores pañales su educacion.

Con estos impenzados accidentes, cessaron en el Piamonte las operaciones, pues estando ya dispuesto el sitio de Asty, y cogidos algunos Fuertes en la vezindad, se retirò el Duque de la Fevillada falto de viveres, que no pudiendo ser

con-

conducidos por los Rios, cada dia se reconocian mas escasos; y así poniendo dos mil hombres en Annon, que es sitio fuerte, y el mas vezino à la Plaza, desistió por entonces de la empresa, recogiendo las demàs Tropas con buena orden à Cuarteles.

Mayor necesidad obligò al Principe Eugenio à repassar el Oglio con el beneficio de las Puentes que tenia en Calzo; y aunque el Duque de Vandoma tenia gente en Soncino para picar su marcha, fueron tan dichosos los Alemanes, que apenas pusieron el pie en la opuesta Rivera, quando se cayò la Puente principal, y con solos treinta que se ahogaron, por la debilidad de vnas tablas, se libraron muchos del daño que hubieran padecido en el alcance.

Lograron con esto los Franceses quanto podian desear, sacando à los Enemigos de los Estados del Milanès, y librando à Cremona, y à su Territorio, que estaban amenazados. No libraron tambien los Venecianos, porque se hallaron con los nuevos huespedes en Bresa, y tan pobres, que desde luego empezaron à robar sus Pueblos, dando esperanças de la satisfacion, quando les sobrasse el dinero. No tuvo el General Delfino aliento para oponerse, prosiguiendo la idea antigua de la costosa neutralidad de la Republica; solo se aplicò à guarnecer algunas Villas, poniendo

do tres mil hombres en Defenzano; y porque Verona estuyesse mas resguardada, se buscò para ella gente de la Dalmacia, porque los cinco mil hombres, que se avian pedido à los Suzos, ni estavan ajustados, ni los Embiados de las dos Coronas los dexavan ajustar.

Restauradas las Puentes en la forma que permitia la altura de las aguas, se acercò el Duque de Vandoma à Palazuolo, que era vna Villa conveniente para cerrar los passos del Mantuano, adonde azechavan los Imperiales. Disputaron estos algun tiempo la Cabeça de la Puente, por la qual se comunican entre si las dos partes, en que se divide su Poblacion por medio de las corrientes del Oglio, pero al cabo lograron su intento los Franceses, como tambien el hazerse dueños de la parte que estava à esta Rivera del Rio, y desde alli campeavan las Tropas por los vezinos Villages.

Conociò el Principe Eugenio, que no podia mantener las Villas, que estavan puestas à la otra Rivera del Oglio, y así abandonò à Palazuolo, Pontoglio, y Calzò, adonde puso Guarniciones el Duque de Vandoma, y passando el Rio por *Bordolana*, quiso estrechar tanto à los Tudescos, que retirados al Migecio esperassen solo viveres, y provisiones del Trentino.

Repetia sus instancias el Principe en Viena

para

para que le embiassen gente, y asistencias, porque en Italia corria la voz, de que los Alemanes hazian la Guerra sin dinero, y robando à los vezinos, querian acreditarse de sus Defensores. El empeño de mantener esta diversion en Lombardia, era ya preciso por la honra, y por la conveniencia, y aun los Ingleses querian contraherlo mayor, obligando al Rey de Romanos à que declarasse la Guerra al Pontifice, para vengarse de los agravios que dezia aver recibido en la Corte de Roma; para esto ofrecian sus Armadas, y todo el poder de los Protestantes de Alemania, que entrarian con gusto en esta resolucion.

No era tiempo de explicar su encono la Corte de Viena con este tan ruydoso ademan, y aun las Fuerças de Lombardia no estavan para disputar con otros Enemigos, bastante ocupadas estavan en defender sus Riveras, y mantener su Reputacion con no ser desalojadas. A este tiempo llegaron dos mil hombres, parte Infanteria, y parte Cavalleria de las Tropas que estavan abandonadas al Tirol; pero aun no cumplian el numero de las Brandemburgesas, que el Marqués Elector avia sacado del Exercito de Italia para reclutarlas, por aver padecido mucho en la Batalla de Casano.

El Duque de Vandoma tenia ya crecidos Esquadrones para acercarse mas à los Tudescos,

T 4

aun-

unque el sitio del Castillo de Niza, ocupava otro Exercito igual à los que Italia mantenia. Acercòse con la derecha à Defençano junto al Lago de Garda, y con la Izquierda à Castillone, poniendo à la otra parte de la Chiefe otro destacamento, cerrando con esto los passos à los Alemanes, para que se retirassen à la Montaña del Trentino por los senderos de Anso.

Determinaron antes de ceder à los peligros passar el Ivierno en Lonato, embiando la mayor parte de su Cavalleria à las Vicarias Imperiales del Condado de Trento. Las descomodidades del tiempo eran muchas, pero no menores las que ocasionava el Conde de Medauy, que aviendo passado el Ogllo, y abançadose à Rocato sobre el camino de Brescia, picava por las espaldas los Cuarteles, y quitava los comboyes, ò los detenia.

Ya el tiempo no permitia operacion, ni las passadas fatigas davan tiempo para nuevas empresas; por lo qual determinò el Duqué de Vandoma dar à sus Tropas el descanso, mediante entre los dos Exercitos la *Seriola*; embiò à Defençano dos Batallones, y seis Esquadrones; otros puso en Carpenedola. Quattro Batallones, y dos Esquadrones en Castillò; en Mantua mayor cuerpo de Tropas, y cubriendo las Riveras del Minçio, y Ogllo, passò gente à Lacise, y Bordolano, para observar el Lago de Garda, y el Adige.

No

No podian los Alemanes hazer prevenciones para tantos Exercitos, si las disensiones interiores no se componian, y como la mayor era la de Vngria, se hizieron las mas vivas diligencias para sosegarla. Los Embiados de Inglaterra, y Olanda passaron bien Escoltados à Tinnau, aviendo conseguido el Passaporte, hallaron Comissarios de Ragotzy, pero muy poco inclinados à la Paz, porque ni querian la Suspensione de Armas, teniendola por industria artificiosa, ni ceder à otro Principe la Transylvania, y como en los demas articulos, se mantenian tan fuertes como à los principios, se tuvo por inutil qualquiera Negociado, no abriendo con las Armas, el passo de la Vngria, y autorizando con ellas à Magestad.

Por esto el General Herveville proseguia su Viage al Gran Varadin, para introducirla Socorro, y levantar el Bloqueo que dos años aviapadecido, no descaeciendò su valor con la noticia, de que los Malcontentos avian cerrado las Montañas de Transylvania, para disputar los Passos mas estrechos. Adelantaronse à Sorprender el Fuerte de *Deva* en la misma Provincia, y aviendo ajustado con la Guarnicion, que passasse prisionera de Guerra, pretendiò à vista de Harmanstadt introducirse en la Plaça: trabòse un reñido Combate, en que lograron los Vngaros la

ven

ventaja, y los Alemanes mayor estrechez en las Cadenas.

Otras Partidas de Seditiosos corrian las Fronteras, robando los Payfes Hereditarios, sin que los Rios mas crecidos les sirviesen de embarazo. Su principal Azecho era Oedimburgo, à quien repetidas vezes acometieron, y siempre con desgracia, porque era buena la Guarnicion, y los Vezinos estavan igualmente fuertes que los Soldados. Ya la tenian en el vltimo peligro, quando el General Heister vino contra ellos con algunas Tropas Arregladas, y poniendolos en fuga, hizo mas de cien prisioneros, golpe que solo sirviò para irritar su Constancia, pues à pocos dias bolvieron con mayores alientos à la Empresa.

En la Isla de *Schut* hazia muchos daños el Coronel *Otkay* con vn Cuerpo de doze mil hombres, y sin respetar las Corrientes del Dambio las vencieron sus Destacamentos para molestar las Austria, y *Stiria*. El Conde *Palfy* acudiò luego à *Altemburgo*, pero sus Batallones eran pocos, y mal disciplinados, para atajar este fuego, y assi aplicado à algunas Riveras, y abrigado con las Milicias del Pays defendia algunos Passos, pero no pudiendo cubrirlos todos, hazia muchos à favor de los Pueblos, pero no todo lo que era menester para sacarlos del peligro.

Lle

Llegò à este tiempo el Duque de *Marlebourg*, haziendo su Navegacion por el *Danubio* à *Viena*; fue recibido con honras singulares, porque lo miravan como à Restaurador de el Imperio: El tiempo era tan breve, y los Negociados tantos, que desde luego empezó à dar calor à las prevenciones de la Campaña, ofreciendo mucho de parte de su Reyna, y su Nacion, y pidiendo tambien mucho de parte de los Imperiales, para que alentandose todos con el mayor esfuerço, se lograsse la Idea violenta de baraxar el semblante de la Europa.

Cargò la principal consideracion en el ajuste con los Malcontentos, aunque se les cediesse mas de lo que permitia la Magestad de el Imperio, porque no era su fin mantener las delicadezas de la Corona, sino es desocuparla de Enemigos, para aplicar todas las fuerças contra las des Monarquias, y sembrando muchas desconfianças contra el Pontifice, desèò que se declarasse la Guerra, suponiendo, que siendo tan grande el odio de los Protestantes à Persona tan Sagrada, ayudaria muy de veras à la ruina de su Grandeza.

Vinieron los Diputados, y Comissarios de *Tienau* à complimentar al Duque, y darle noticia de lo mal dispuestos que estavan los *Vngaros* para el ajuste, pero no aviendo tiempo para dis-

dis-

discurrir en la Sugecion, se discurió por enton-
ces, que apurasen mas este Negociado, y que el
Rey de Romanos aplicasse los Regimientos Ve-
teranos de el Rhin, y la Baviera para hallarnos,
con el poder antes que abriessse la Estacion, supo-
niendo, que despues estas mismas Tropas podrian
servir en sus Exercitos.

El animo era bueno, pero dificultosa de lo-
grar la Idea, pues los quatro meses del Ivierno,
que se les quitavan à los Soldados de su desean-
so, no eran bastantes para sugetar tantos Cuer-
pos como mandavan los Sediciosos, y muchos
de ellos tan arreglados, que podian passar por
Veteranos, sin averles dado mas noticia de la
Guerra, que la misma Guerra. El Rey Augusto
de Polonia ofreció Saxonos para la Vngria, y
aunque era estimable el ofrecimiento, no se pu-
do admitir, por no desconfiar al Rey de Suecia,
que atento siempre à sus Conquistas, no queria
que por alli se abriessen los Enemigos el Passo à
la Polonia.

La Corte de Viena queriendo destruir los
Estados de Baviera, buscava pretextos para ho-
nestar las resoluciones, y porque temia, que los
Mancebos de mas brio podian en algun tiempo
acordarse de su libertad, y del blando dominio
de su Principe, obligó el Conde de Levesthein,
Goyernador de la Regencia de Munick à los

mas determinados à que formassen, ò reclutasen
Regimientos, para que remitidos à Vngria, ò à
Italia, augmentassen sin susto las Tropas del Im-
perio; este rigor exasperó los animos de toda la
Nobleza, y Plebe de Baviera, pues vna, y otra se
interesavan en la quietud, y así empezaron à
sentir el agravio, no solo por el motivo, sino es
tambien por el modo, pues sin dexar libre la
Eleccion de el ministerio Militar, obligavan los
Imperiales, à los pobres Pueblos, à que embiasse
su mejor Juventud à las Vnderas, sin admitir
al Labrador disculpa, ni al Gentil hombre des-
carga.

Añadieron los Regentes otros Motivos ma-
yores para la quexa, no solo quitando Armas à
vnos, prendiendo à otros, con el titulo de Disi-
dentes, ò Turbadores, sino es cerrando al Prin-
cipe Electoral tanto en el Palacio de Munick,
que mas parecia vn Arresto, que Resguardo, po-
niendole por Espia con el Caracter de Maestro
à Monf. Guidebon, que atento à los Passos de
sus Cortesanos Sirvientes, aun la Melancolia del
Rostro interpretaba Cabilacion, y así reducido
el Principe à la estrecha Carcel de vnos Azecha-
deros, no podia descansar con sus Vassallos, pues
si algun Gentil hombre llegava a su presencia,
era con el Conocimiento de que se avia hecho
Parcial de sus Enemigos.

Explicóse mas el enojo de la Corte de Viena, quando se propuso de su parte en la Dieta de Ratisbona, que se le privasse al Duque de Baviera, no solo de sus Estados, si no es de la Dignidad Electoral, con el exemplar, de que esta la avia debido su Casa à la ruina de la de el Palatino, quando entrò en el empeño de la Bohemia, y que tambien los Pueblos del Alto Palatinado bolviessen à la Casa de Neuburg, de adòde avian salido; à que no se le diò oídos, por no convenir en esto el Marqués Elector de Brandemburgo, y porque tales resoluciones se avian de tomar en vna Junta de Electores; causando no poca admiracion, que al oír esto, los Principes de Alemania no se inquietassen, pudiendo con este exemplar, temer mucho, igual ruina.

Desesperados con estas demonstraciones los Bavaros, tomaron hasta ocho mil las Armas, que les diò de prisa la necesidad, y arrojandose al Palatinado Alto, azecharon à sus Plaças, para ocupar alguna de adonde sacassen Artilleria, y otros Militares Pertrechos; en que se reconociò mas su despecho, que su direccion, pues no teniendo Socorros Forasteros, ni Principe Confinante à su favor, era muy natural, que no se pudiesse conservar; y sobre todo, el tiempo era malo para adelantarte, pues llena la Baviera de Tropas Forasteras, y Evacuadas las principales

Pla.

Plaças, era mas Conquista, el Empeño, que conservación: A que se añadia, que los Exercitos se avian retirado à Quarteles, y podian Regimientos Veteranos acudir al Fuego, sin hazer falta à otras Operaciones, que aun era mas facil la Empresa, si la Inquietud se fomentara, quando los Potentados Auxiliares estuviessen empeñados en lo mas vivo de la Campaña.

Pero como los agravios que tocàn à libertad, y honra, no discurren los Fines, aunque proponen los Medios, se arrojaron los Bavaros al Campo, divididos en varios Cuerpos, pero los mas eran de pobres Payfanos, aunque algunos Oficiales Veteranos se empeñaron à regirlos en sus Operaciones. Al principio tuvieron Fortuna, porque peleavan con las Guarniciones solas, pero despues inundados de Regimientos Atreglados, no pudieron contrarestar à su numero, y disciplina, aunque compitieron con su valor. Vno de sus Partidos se apoderò de Bibourg, Castillo medianamente fuerte, entre Ratisbona, y Landhut, adonde diò libertad à muchos Payfanos, que estavan encadenados, para conducirlos al Exercito de Vngria. Otro se apoderò de otro Castillo sobre el Jun, y lo que mas temia los Imperiales era, que los Bohemios que xofos ya de el Gobierno aspero Aleman, no to-

mas-

massen las Armas, y se juntassen à los Sediciosos de la Baviera.

Creció el numero de los Payfanos hasta 15. mil; y al vér, que algunos Oficiales Forasteros los Arreglavan, se presumió, que no les faltava Principe que los animasse, pero si alguno los podia animar, ninguno estava en estado de poderlos socorrer. Aun de este modo ocuparon à Straubinguen, que se rindiò falta de Viveres; y lo que mas admira es, la Empresa de Brannau, que con Escalas, y Faginas la rindieron, Empresa aun dificil para Tropas de mas exercicio, y experiencia. Tenian ya en su poder à Burghausen, y aun aliento para disputar su recobro al General Vvents.

Ya iba dando esta Guerra cuydado à los Imperiales, porque se veian muchos quexosos en Armas, y Plaças Fuertes en su poder, y así para atajarla, ordenò la Corte de Viena al Conde de Levestein, que con el agrado grangeasse Parciales, leccion que sirviò de poco, por que no aprenden estas lecciones los Alemanes quando dominan. Lo mas seguro fue, Armar los Regimientos de la Baviera, y sacando Artilleria de Munick ponerlos en Campaña, pidiendo al mismo tiempo Tropas al Rhin, y al Duque de Wtemberg, y Conde Palatino, que las ofrecie-

cio.

cieron con gusto, el vno por no acercár à su Casa el Fuego, el otro por si podia adelantarse con la ruina de su Pariente. Aun los Diputados de la Dieta en Ratisbona no se dieron por seguros, pidiendo tambien, ò otra Villa mas distante para sus Juntas, ò alguna gente Veterana para su defensa.

Al reconocer los Bavaros la Tempestad que avia de venir sobre ellos, propusieron en vn Manifesto el ajuste, prometiendo dexar las Armas, con vnas Condiciones, que à todo el Mundo desafacionado, parecieron justas. Y eran, que los Alemanes evacuasen sus Plaças, y que el Gobierno Militar, y Politico, quedasse en manos de la Regencia en nombre del Principe Electoral; que la Duquesa Electriz bolviessè à su Corte, y que los Fondos que se le avian señalado à los Principes para el sustento suyo, y de sus Familias, fuessen mas seguros, y mas largos, porque los que avia aplicado la Regencia Imperial, solían ser mal cobrados, mas eran para mantener vnos Gentil. hombres, que vnos Principes. No se admitieron las Propuestas, porque ya se avian cebado los Ministros en los agenos Interesses, y así los Bavaros prosiguieron en su primera resolution, poniendo vn Cuerpo de ocho mil hombres, entre el Jun, y Danubio, sobre Passau, y otro aun Mayor para Sitiar à Inglostadt, Empresa

fa que si la huvieran logrado , diera mas seguridad à su Fortuna.

Era el Castillo de Niza grande embarazo para la seguridad de Italia , y buen logro de las Conquistas en el Piamonte, porque el Duque de Saboya esperaba por alli los Socorros Forasteros , y los Aliados con el gran numero de Baxeles podian , introduciendo gente , alargar vna Guerra, que con pocas diligencias se podia concluir. Por lo qual determinaron los Franceses dexar otras operaciones, y emprender esta por mas gloriosa, y por mas vil.

Encargòse al Duque de Verbick, que mandava en Languedoc , el qual dexando algunas Tropas para Cerrar à los Fanaticos en las Montañas , pasó con las demas al Sirio , peleando primero con el tiempo , que con los Enemigos. Crecieron excessivamente los Rios, y rompiendo las Margenes de sus Riveras , inundaron los Campos vezinos, de calidad , que ni los Viveres podian venir al Campo, ni los Soldados passar à sus Quarteles. El *Vuro* arruyndò sus Puentes, pero el infatigable Teson de los Franceses , bolviendo à restaurarlas , ofreció passo libre à las Tropas. Los Baxeles, y Galeras de Tolon , que salieron à cargo de *Monf. de Vauve* , para cerrar las Avenidas del Mar , tuvieron mas dificultades que vencer, arrojandolas el Temporal à las Islas de *Yeres*.

Avia Cessacion de Armas entre la Villa, y el Castillo , pero como era tan grande el Estrecho, no se fiò el Governador de Villafranca de los Ajustes , y así para que desembarcassen por la Marina sin peligro las Tropas , puso dos Baterias, de Morteros vna, y de Artilleria otra, sobre vna Eminencia que dominava el Castillo , para molestar su Guarnicion , en caso que ella molestasse à la gente del Desembarco, pero se viò mucha Tranquilidad en aquel tiempo , hasta que se Attincheraron los Esquadrones.

Con esto se puso el Duque de Verbick sobre el Castillo con veinte Morteros , y quarenta Piezas de Artilleria , aviendo tomado antes los Puestos , y dispuesto en forma Militar los Ataques. La Guarnicion era de dos mil hombres, con muchos Viveres, y todo genero de Provisiones Militares, con vn Comandante de gran resolucion, que era el Marquès de Carail; pero se hazia muy ardua la Empresa, y tanto mas peligrosa por las Minas que tenian todas las Fortificaciones , pero nada defalentò à los Sitiadores, que con buena gente, y diestros Artilleros , empezaron à disparar Fuego, con tan reperidas Bombas, que mas parecia lluvia, que disparo.

Añadieron mas Piezas de Artilleria à las quarenta primeras , porque lo inacessible de la Fortaleza , no dava lugar à otras Regulares yenta-

jas; subieron algunas Piezas con gran trabajo á las Alturas, y cogiendola por todas partes atravesada, ni se perdía Vala, ni se malograba Bomba. Así cayeron los principales Reductos, se arruinaron los Bastiones, y quedó dominada la Puerta de el Socorro, por donde podian esperar los Sitiados algun alivio.

Corrieron desde el dia onze de Diciembre hasta el diez y ocho todas las operaciones con felicidad, pidiendo esta variedad de sucesos, mas dilatacion de la que pide el Compendio. Ya empezavan à venir al Campo de Verbick algunos Disertores, que asseguravan los estragos de la Plaza, y el dia veinte y quatro quedava la Brecha de la Cortina de el Castillo tan adelantada, que facilitava el Asalto: pero se suspendió con la Esperança, de que no esperaria tanto la Guarnicion, por no exponerse al ultimo peligro.

Sentia mucho el Duque de Saboya esta Perdida, y así concibió en su gran Coraçon la Idea de introducir el Socorro, juntando todas sus Tropas Veteranas, y muchas Milicias en *Limon* à la otra parte de el *Col de Tende*, para arrojarse sobre los Sitiadores; pero sin duda se hizo cargo de la dificultad, y del riesgo en que se ponía de perderlo todo de vna vez, sacrificando al rigor de la Empresa, el Castillo, y las Tropas, por que

que se retirò àzia el Piamonte, aunque sus Principales publicaron, que si la Plaza huviera esperado dos dias mas, se hallara socorrida, lo que se haze dificultoso de creer, à los que conocen la contingencia de los sucesos futuros, debaxo de Condiciones que no se han visto. Lo cierto es, que la gente era poca para tanto empeño, como lo diò à entender S. A. R. por sus Embiados en las Cortes de Alemania, y Olanda, quando pedian socorros para defender lo que le avia quedado.

Aunque no toca à este Año la Rendicion de Niza, como ya quedava en estado de Capítular, se puede contar por Empresa del año de 1705. y así con la noticia de que se rindiò la Guarnicion Prisionera de Guerra, se dexan para el Año siguiente las demas circunstancias, como tambien la Demolicion del Castillo. La Empresa de Montmillian fue otro Triunpho de las Armas Francesas, pues à costa de la Paciencia, y continuada Vigilancia, consiguieron rendir vna Plaza, Llave principal de la Saboya, adonde se cogieron quinientos hombres de su Guarnicion; y lo que es mas, se desocuparon seis Batallones, y dos Regimientos de Dragones, que asistían al Bloqueo, que sirvieron despues para el aumento de otros Exercitos. Así la Saboya quedó enteramente en las manos de el Rey Christianissimo

mo, y quedò abierta la Comunicacion de la Plaza, y otras Provincias de la Francia con el Exercito del Piamonte.

En Polonia se pasó el Año en diferentes Arreglamiento, sin alentarse alguno de los Partidos à dar Batalla, pero en la misma quietud padecian los Pueblos, porque vnas, y otras Tropas se sustentavan à costa de las Contribuciones, siendo todas Enemigas, porque todas se convenian en destruir. El Rey de Suecia no podia obrar, hasta que los Polacos juntassen vn buen Cuerpo al nuevo Principe, para que vnidas las fuerças, se temiesse como poderosas. El Czar de Moscovia disponia su Viage para componer algunas diferencias en su Corte, nacidas de su ausencia, y de el poco gusto con que miravan los Ministros, tan distantes Empresas; para retirarse con mas seguridad, entregò en Titkozín el Mando General de todas las Tropas al Rey Augusto, dándole Esperanças, de que al primer tiempo volveria en Persona con nuevas Reclutas.

Lo riguroso de la Estacion retirò à Cuarteles à vno, y otro Exercito, pero siempre los Suecos quedaron con el General Reinschild à la vista de el Oder, para que no penetrasen por la *Zufacia* los Saxones. Los Palatinos parciales de Stanislaò, quisieron autorizar su Persona, poniéndole mil Cavallos para sus Guardias, por-
que

que hasta entonces se avia servido de los Suecos; y como las Contribuciones se iban moderando, determinaron en la Dieta de Varsovia, levantar veinte mil hombres escogidos, y bien pagados, que hazian vn Exercito Nacional, para mantener la resolucion primera de la Coronacion tan disputada. Al mismo tiempo el Rey Augusto disponia otra Asamblea en Grodno de sus Palatinados, que era mas numerosa, y ofrecia mayor Exercito, y mas puntuales Asistencias.

La Villa de Dantzick, como tan poderosa, atendia mas à su resguardo, no solo previniendo sus Fuerças, sino es valiendose de las Forteras, pues con la Proteccion del Marquès Elector de Brandemburgo se defendió de las hostilidades; pero no tanto, que no entregasse à los Suecos algun Bagage, que avian retirado à ella los Saxones, aunque las rentas que pagava à la Corona de Polonia, por estàr incorporada à sus Villas, y amparada de sus Armas, y Privilegios, nos las cediò à alguno de los Competidores, esperando el tiempo en que huviesse pacifico Possedor del Reyno, pues si era otro del que avia recibido los Caudales, seria muy posible, que pidiesse segunda vez, lo que ya otra se avia pagado.

Con el retiro de las Tropas à sus Cuarteles

se gastava el tiempo en Politicas negociaciones; y no era la menor penetrar el animo del Marqués Elector, que arrimava à las Fronteras de la Prusia Ducal sus mejores Regimientos, llamando aun los mas distantes, que servian en el Rhin Alto; pero aunque los repetidos calamientos que se publicavan con las Princesas de Suecia, davan alguna sospecha de parcialidad, se descubrió luego el animo de este Principe, que era solo defender sus tierras de las vezinas hostilidades, porque se acercavan yà los Moscovitas, y como en el ardor de la Guerra, se desconocen tal vez las leyes de la neutralidad, no quiso fiar à la cortesía de otros, lo que podia defender con sus mismas Armas.

En Grodno ponderò mucho el Rey Augusto à los Senadores, y Palatinos, que componian la Dieta, el punto de la Nacion, que estava obligada à mantener por su honra à vn Rey, que ellos mismos avian elegido, siendo tan disforme el exemplar de estas atropelladas mudanças. Representò los muchos gastos que avia hecho de sus propios caudales, costandole muchos Millones de su casa el mantener el Trono forastero, sin contar la mucha gente, que Vassalla de sus Payses hereditarios, avia sacificado su vida à la publica defensa de vn Reyno tan embarazoso; animò à toda la Nobleza para la unïon, y para que se

se renovasse la aliança con los Moscovitas, à cuyo Principe debia tanto, que solo podia pagarle con la perpetua correspondencia de los Estados.

El Rey Stanislaw tambien tuvo mucho que representar en Varsovia à los suyos: pero como estas Guerras Civiles, mas las governava la passion, que la prudencia, eran escusadas las palabras. Firmòse en Blonia la aliança entre los Reyes de Suecia, y el nuevo de Polonia; y aunque se fundava sobre el Tratado de la Oliva, tenia siete Articulos, que se hizieron publicos en las Provincias, para que constasse à todas la justificacion. El primero, que no se haria division de alguna Villa, ni Pueblo que fuesse de la Corona, por donde se descubria el desinterès de los Suecos. El segundo, que la Republica quedaria en su antiguo estado de libertades, y Privilegios. El tercero, que se observaria el Tratado de la Oliva. El quarto, que se declararían por Enemigos de la Patria à todos los que fuesen parciales de Augusto, y del Czar de Moscovia. El quinto, que se permitiria à los Suecos que hiziesen Levas, y Reclutas en todos los Dominios de Polonia. El sexto, que sin pagar derechos se podrian transportar Vinos de Vngria, y Sal de Cracovia à la otra parte de *Stetin*. Y el septimo, que se reconoceria al Marqués Elector por Rey de

Prusia, como él reconociese à Stanislaò por Rey de Polonia.

Con la renovacion de Aliança en Grodnò entre los Parciales de Augusto, y Moscovitas, se publicaron tambien las condiciones, que eran quatro las principales, siendo las demàs comunes à todas las amistades. La primera, que el Czar restituiria todas las Plazas de la *Vkrania*, para quitar los rezelos de que pretendia arraygarfe en aquellos Reynos. La segunda, que asistiria con gente, y dinero al Rey Augusto todo el tiempo que durasse la Guerra. La tercera, que permitiria en todos sus Estados el vfo libre de la Religion Catolica Romana, y aun en su Corte de *Moscon* vn Colegio para la enseñanza de la juventud. La quarta, que bolveria todas las Plazas de la Livonia, con tal, que en cada vna huviese dos Comandantes, Polaco vno, y Aleman otro.

Para concluir las operaciones de este año, solo falta dezir, que en Cracovia eran mas poderosos los Saxones, aviendo arrojado de sus veznidades à los pocos Suecos que guardavan sus Castillos, y así gozavan la contribucion en desquite de la que se avia perdido en Varsovia. Aun los Moscovitas se apoderaron del Castillo de *Piasko*, porque la Guarnicion era solo de Suecos, que por estar no bien eladas las aguas

de la Vistula no pudieron ser focorridos; y así despues de vna valerosa resistencia, cedieron al mayor poder, así todos se retiraron à Quarteles, esperando Tropas, y disponiendo Reclutas para entrar en la futura Campaña con mas vigor.

Ya en el Alto Rhin querian retirarse los Aliados guardando de la inclemencia del tiempo sus Tropas, porque en ellas consistia su riqueza. El Principe Luis dexò el mando al General Tungen, y pasó à Radstat, Palacio de su recreacion; y aunque el Palatino Elector daba prisa para que antes de concluir la Campaña, se recuperasse à Homburgo para cubrir de las correrias à sus Estados, no quiso el Marquès de Brandemburgo exponer su gente à mas trabajos, y así mandò à su General Arnheim que la retirasse à Quarteles; lo mismo hizieron con sus Tropas los Circulos, y el Duque de Vvitemberg.

Los Franceses del Exercito de Villars tuvieron orden para retirarse, que despues de tantas fatigas, era preciso algun descanso, y así repartiendolos en la Alfacia, y Mosella, quedaron pocos en la Canal de Molsheim para observar los movimientos de los Enemigos, los quales esperando à Fort-Luis, se contentaron con bloquearlo, para que fuesse la primera empresa en la futura Campaña, y al mismo tiempo dexaron

quatro mil hombres de Guarnicion en Haguenau, y otros quatro mil en Drusheim.

Sobre los Quarteles de otras Tropas hubo gran resistencia en los Circulos, pues queriendo los Generales del Imperio darles hospedage en las vezinas Villas al Rhin, para que estuviessen mas promptas en qualquiera operacion, se resistieron, representando los muchos daños que avian padecido, y las muchas contribuciones que avian franqueado: pero estas justas representaciones no consiguieron el todo, porque en muchas Tropas era largo el viage, y así cedieron en algo à su conveniencia.

Los Olandeses, que vinieron de sus Villas de Bravante por Ruremunda, se quedaron en la Baxa Mosella, y en Honsdruck, y los demás Regimientos se acomodaron como pudieron, siendo grande alivio, que el General Arnheim llevase los mejores Regimientos à las Fronteras de la Prusia Ducal, adonde el Marqués Elector ponía vn Exercito considerable para resguardarlas, con el temor, de que dandose batalla los Suecos, y Moscovitas, que ya se buscaban, podia el menos afortunado retirarse à sus Plazas, como mas vezinas, de adonde naceria el gravamen de sufrir à los vencidos, y el de mantener quexoso al vencedor.

Esto

Esto, y la dependencia de Lubeck puso en nuevo cuydado à los Principes de la Baxa Saxonia, porque el Rey de Suecia no queria mas ajuste para el Administrador de Holstheim, que la manutencion en su possession primera, y el Rey de Dinamarca solicitava armado los ajustes, pero quedando iguales los derechos en los dos competidores. Esto parecia mas razonable, y así lo aprobavan los Ingleses Mediadores, y aun la Corte de Viena lo favorecia, porque los Daneses la davan autoridad, poniendo en sus manos la Decisión.

No queria el Consejo Aulico explicarse, por no defazonar à alguno de los dos Partidos, porque ambos contribuían mucha gente para la causa, que llamavan comun, y así esperaba mejor semblante à estas dependencias para ajustar las, no ignorando tambien, que el Partido Danés era menos poderoso, y que solo no podia resistir à tantos Principes, que favorecian al Administrador, sino es que los Ingleses, con el cercano parentesco del Principe Carlos con Jorge de Inglaterra, se declarassen sus valedores: pero como ellos mas atendian à las conveniencias de su Nacion, que al empeño de vn Principe tan desviado del Gobierno, mas buscavan la quietud, que la galanteria de sus Armas.

El Duque de Marlborough, ayiendo tratado

en Viena las dependencias de la Futura Campaña, pasó à Berlin, Corte de Brandemburgo, acompañado de el Conde de *Furderland*, Embaxador Extraordinario de la Reyna Ana, adonde en poco tiempo propuso las Ideas del Parlamento, que todas se reducian à dos cosas; vna, à que se aumentassen las Fuerças, para no perder de vista la Fortuna; otra, à que olvidada la pereza Alemana, se pusiesse para los primeros de Março, en orden los Regimientos; y así cortiendo otras Cortes menores, se restituyó à la Haya recogiendo en todas partes lo que le prometian, para tomar las Medidas mas convenientes en Inglaterra.

Vno de los mayores Negociados era el ajuste con los Malcontentos, q̄ cada dia se renovava, y cada dia se destruía, siendo mas conveniente, al ver que los Bavaros (que aunque no se avian declarado en buena ocasion para sus intereses) tenian mas de doze mil hombres en Armas à la parte de *Burghausen*, à quien tenian guarnecida con 1500. hombres, y sólo esperavan lograr alguna Artilleria para embestir à otras Plazas.

Ponese la Conferencia de *Tirnau*, adonde asistió el Conde *Beréceny*, pero con el mismo suceso, que las demás que se avian tenido, por que los Malcontentos se mantenian en no dexar las Armas, hasta la entera restitucion de sus Privile-

gios, y como no se mudavan las condiciones no se podian adelantar los ajustes, y lo que mas los atrasava, era el concepto que avian hecho de que los Imperiales pretendian engañarlos con la suspension de Armas, para socorrer sus Plazas, estrechas ya con la falta de Viveres, y Municiones, dando no poco cuydado à los Ministros de Viena, lo que se dexò caer en la Junta el de *Beréceny*, diciendo, que no faltavan Poderosos à su Partido, que amparassen su causa, aun en el corazon del Imperio; y aunque esto pudo ser arte para avivar las desconfianças, avia algun fundamento para no despreciar el aviso.

Toda la esperança se tenia puesta en el General *Herveville*, pues con buenas Tropas penetrando por la Vngria, socorrió muchas Fortalezas bloqueadas, y determinò abrirse el passo con la Espada en la *Transylvania*, lo que tenia mucha dificultad, por tener guarnecidos los Cabos principales de los Malcontentos, las avenidas mas asperas de las Montañas, à que se añadia la gran falta de Viveres, y Forrages, por aver el Conde *Caroly* retirado todo el sustento de las Villas para hombres, y Cavallos, con la noticia de que se acercavan los Alemanes.

Faltava dinero en la Corte de Viena para sustentar à vn tiempo tantas empresas, y así con suplicas à los Aliados, y con exacciones à los pro-

propios, se juntaron algunos caudales, que de tuvieron la necesidad, aunque enteramente no la repararon. Escribió el Rey de Romanos a los Circulos, y Villas libres para que ayudasen en el empeño, siendo ya el de Vngria mayor, por averse visto vn Formulario impresso de la nueva jurada confederacion de los Vngaros del dia 19. de Octubre en *Zeebin*, que se dirigia à no dexar las Armas, sin que enteramente se cumpliesen las condiciones tantas vezes propuestas, declarandose en èl la Soberania del Principe Ragotzy en la Transylvania, à quien reconocian con este Titulo los Estados Generales de la Vngria.

No solo atendian los Malcontentos à sus dependencias de estado, sino al mismo tiempo adelantavan las de Guerra, pues aviendo pasado mas de cinco mil el Danubio, hazian correrias en la opuesta Rivera. El General *Bodians* reedificò (aunque de prisa) à Feduar, para tener seguras las espaldas en las hostilidades que hizo en Pest, y vezindades de Buda. Otro de sus Cabos se apoderò de *Totis*, y campeando entre Rahab, y Altembonrgo, ponía en contribucion à los Pueblos, y aunque el Conde Palfy se mantenía en las Fronteras para detener estas operaciones, como su gente era poca se contentò con resguardar à Presburgo, levantando al rededor algunas Trincheras.

Así

Así corrian con libertad los Malcontentos, atreviendose en la Baxa Aultria à penetrar hasta las vezindades de Viena, quando el General Herveville logró parte de sus Ideas en la derrota que les diò à los Cabos Principales en las Entradas de Transylvania. Cuentale con variedad la Accion; pero no siendo tan grande el Fruto como se avia esperado, se crece grande; pero no suficiente para abatir los animos de los Vngaros.

El dia 11. de Noviembre llegó con su gente Herveville al Estrecho Passo de *Semlio*, adonde los Condes Caroly, y Fortgatz con otros Oficiales, estavan bien Atrincherados, ocupando por espacio de vna legua los Desfiladeros: embistieron con grande aliento los Alemanes à la Derecha, pero hallaron tan vigorosa resistencia, que rechazados tres vezes, huvieran dexado el Empeño con perdida de algunos Oficiales, si los Tudescos que embistieron la Izquierda, gobernada por el Conde de Fortgatz, no huvieran hallado mas facil la Entrada, por no estar las obras perficionadas: sintiendo esta debilidad, se apoderaron de las Trincheras, lo que visto por el de Fortgatz, fue causa para que se retirasse con buena orden al Centro que mandava el Principe Ragotzy, y ambos se acogieron à *Samos-Vinuar*, à quienes siguiò con ocho mil Cavallos el Conde Caroly, que no pudo picar por las Espaldas

X

a

al Exercito de los Tudescos, por ser muy desacomodado el sitio para el manejo de la Cavalleria.

Fue este Combate sangriento, porque todos pelearon con resolucion, pero cedieron los Malcontentos el Campo, como menos hechos al Fuego. En los muertos hubo poca desigualdad en los dos Partidos, porque de los Alemanes murieron tres mil, y algunos mas de los Vngaros; en estos no faltò Cabo Principal, y en los otros faltaron el Conde de Schilick, y Altheim, pero a ningunos los maltratò tanto la perdida, que no quedassen con fuerças para defenderse.

Quiso Herveville lograr el fruto de la Victoria, y como ya se avia vnido con el Conde Rabutin, Governador de Transylvania, que con dos mil hombres vino al Socorro, se pudieron hazer diferentes Destacamentos, para socorrer las Plaças que estavan à devocion de Viena, y assi quedaron asseguradas *Clausembourg*, *Armanstadt*, y otras, y en pocos dias mudò de semblante la Provincia, reconociendo todas las Villas à los Austriacos, menos algunos Castillos, y Fortalezas, que en Lugares Escarpados mantenian los Ragotzyanos; pero como las Tropas estavan cansadas, y los Viveres escasos, se retiraron à *Quarteles*, esperando ocasion para entrar de nuevo en Campaña.

Causò grande admiracion el ver, que aun con esta derrota no cayeron de animo los Malcontentos, pues ni en las Conferencias de Tirnan ablandaron las Condiciones de el Ajuste, ni el General Budiani, ni otros acudieron con su gente al Socorro de Ragotzy, antes se mantuvieron en las Fronteras de Moravia, Austria, y Styria con toda serenidad, robando las Villas, y entre otras la de *Guntz*, adonde pereciò la Guarnicion al Cuchillo; y lo que es mas, se acercaron à Edimburgo con 1000. hombres, poniendola tan estrecho Bloqueo, que fue el cuydado de muchos dias à los Alemanes.

Recogió el Principe Ragotzy su gente en *Zathmar*, para disputar quanto pudiesse el Terreno, avisando à sus Cabos, que no desmayassen en sus Empresas, ni dexassen por asistirse sus operaciones, que no estava tan descaecido, que no le quedassen treinta mil hombres para mantener su autoridad. Con lo qual el Conde Budiani pudo apoderarse de *Papà*, adonde la mayor parte de la Guarnicion se aplicò à sus Vandetas, menos quarenta Soldados, que se retiraron à *Javarino* con el Cadaver de el Governador, que murió en la Refriega.

Los Bavaros, que avian sido hasta aqui afortunados, empezaron à descaecer en sus Conquistas, naciendo su desgracia, ya del poco alien-

to que les podian dar sus vezinos, pues siendo todos Enemigos, cargaron sobre ellos, y los dexaron en manos de su valor, ya de la mala ocasion en que tomaron las Armas, pues siendo al tiempo que no podian divertir los Franceses por el Rhin, estando todos en Cuarteles, se hallaron solos, y con los mejores Regimientos de Vvitemberg, y Palatinos sobre sus Campos, sin que otra Guerra los ocupasse, no dudando los mas Cuerdos, que si huvieran tomado la resolucion en lo mas vivo de la Campaña, huvieran puesto en mas cuydado à los Alemanes.

Perdieron à *Kelheim*, y otras Plaças, pues falto de Municiones, y Artilleria podian hazer muy poca defenfa, y así fueron tratados, despues de vencidos, mas como temerarios, q̄ como valientes, usando de su desmesurada soberbia los Oficiales Tudesco, pues à palos reducian à sus Casas à los Payfanos desarmados.

La Empresa sobre *Munick* les salió desgraciada, porque conocida la Inteligencia, se remedio con facilidad. Algunos que sentian ver al Principe Electoral con la apariencia de Heredero, y con la realidad de Arrestado, avisaron à los Bavaros Armados, para que se acercassen con silencio à la Corte, que ellos buscarian modo para darles Entrada, y librar al Principe de la Opression, y desterrar à la Regencia Imperial.

rial del Manejo. Vinieron hasta 6000. à la Empresa mal Armados, y peor dirigidos, y se acercaron à *Vorstentied*, distante dos leguas de *Munick*: Hallavase dentro el General *Vvend* con buena Guarniçion, y con la noticia de la operacion, ocupò las Calles, y principales Plaças de la Villa, intimando grandes penas à los vezinos, para que no saliesfen de sus Casas.

Hallavase el General *Krichbaum* con 2000. hombres en *Ansing*, todos de buena calidad, y sabiendo, que los Bavaros avian ganado la Torre, y Puente sobre el *Iller*, marchò contra ellos, y cargandolos con mucho fuego, los obligò à ponerse en defenfa, que la executaron con valor, hasta que passando algunos Vvares, y Cavallos Tudesco el Rio à nado, los embistieron por las espaldas, y aqui descaecieron sus fuerças, viendose obligados à dexar el Puesto, y retirarse en desorden à *Sedlingue*, adonde Atrincherados de prisa, no pudieron defenderse de sus Enemigos, y así murieron mas de dos mil, y los demas quedaron heridos, y Prisioneros, causando mayor dolor la poca piedad con que fueron tratados aun enfermos, pues los mas murieron en el Campo de mal asistidos, y otros en las Calles de *Munick* poco considerados.

Así acabò la Turbacion de la Baviera, mal ideada, y desgraciadamente profeguida, sin que

tengan mas disculpa los Bavaros , que ser tantas las Tropelias que padecian en Caudales , y Privilegios , que no les dieron lugar para concertar su defensa , atendiendo mas à sus presentes agravios , que à sus futuras calamidades. Los demas sucessos tocan al Año siguiente , adonde se verà vna Amnestia General , que no sirviò de resguardo à los quejosos , pues no faltaron pretextos à los del Gobierno Aleman para castigar à vnos , y despojar à otros , siendo en algunos bastante titulo el de ser Ricos , para ser atreñados.

En Londres se abriò el dia cinco de Noviembre el Parlamento , para tratar las Mayores dependencias del Estado , y como las dos Grandes , eran la Seguridad de los Comercios , y la Profecucion de la Guerra , se disponian para en ambas diferentes Actos. Hizo la Reyna su estudiada Oracion en pocas palabras , reducidas todas à dar aliento à la Nacion , para no dexar las Armas , y à los Comunes avivarlos para las Contribuciones.

Para este gasto excesivo , era necesario dar algunas esperanças de Adelantamiento , porque ninguno quiere gastar , si no vè , que es mas lo que ha de recoger. Pero como ya los años antecedentes se avia ponderado , y aun creido , que importava para la seguridad de Europa , y para

la riqueza de Inglaterra , que la Francia no cortiesse con la amistad de la Corona de España , para cuyo fin se tenia por Vnico Medio , poner al Archiduque en los Dominios Españoles : tuvo poco que hazer esta representacion , y aun por esso se reparò , que en los motivos que expusò la Reyna al Parlamento para no dexar las Armas , no se dixo el de mantener al Archiduque en sus Pretendidos derechos , sino el de abatir à la Francia , porque no introduxesse la Religion Romana en Inglaterra , en perjuyzio de la Anglicana , explicandose la Reyna gran Defensora de sus Ritos ; porque con esto grangeava en su Casa los Pueblos ; que los demas Motivos de adelantar ajenas Pretensiones , no eran el alma de la Guerra , sino Pretexto.

Llegò à buen tiempo la noticia de la toma de Barcelona , pues la vanidad de los Ingleses concibiò , que tenia Poder para poner Reyes con sus Armas ; leyeronse al mismo tiempo las Cartas de Reconocimiento que escrivan à la Reyna , los Diputados de la Ciudad , y los Rebeldes del Plano de *Vique* , dandola el Titulo de *Libertadora* : con este humo se escondiò la Politica mas diestra de los apasionados de la Patria , que consideravan , que el Mantenimiento de estas Conquistas , avia de ser la ruina de los Caudales , el Consumo de hombres , y descala-

bro de Baxeles; quanto mas, que en los Catalanes avia poco que fiar, pues ni todos se avian rendido por aficion, ni todos se avian explicado con fineza, aguardando muchos la ocasion para explicarse à favor de su Patria: à que se añadia, que las excessivas Contribuciones para mantener las Tropas, avian de ser el mayor Motivo de las quejas.

A vista, pues, de tantos Empeños, determinò el Parlamento los mismos Subsidios para el Año siguiente, que se avian dado para el Año de 1705. quedando à la Consideracion de los Comunes el buscar los Fondos con toda promptitud, porque todas las Empresas pedian diligencia. Al cabo de muchas Conferencias, se quedaron en su antiguo estado los Tributos, solo el de el *Pondage*, y *Tonage*, que se avia concedido siempre con gran tiento, y por tiempo limitado, quedò ya perpetuo, como vna de las Rentas principales de la Corona. Se determinò el aumento de diez mil hombres en los Payfes Baxos, adonde se creia el mayor golpe de la Guerra.

A estas, y otras Militares decisiones, se juntaron otras Politicas, asì de la seguridad de las Cuentas Comunes, como de el Socorro de Pobres, y Expulsion de Vagamundos. Pero la principal atencion se llevaba la buena Corresponden-

dencia con Escocia, para lo qual se davã siempre algunos passos al principio de la Campaña, para adormecer à los Escoceses, y despues nada se concluia. Conaturalizòse la Casa de Hannover, para que no tuviesse disputa su herencia, y se declaró, que proclamado Heredero el Principe, si estava ausente, quedassen con el Gobierno en Londres, el Arçobispo de Contorberty, el Grande Almirante, el Guarda de los Sellos, el Gran Mariscal, y otros *Lords*.

Como se retirò del Mediterraneo la Armada se hallò con pocas Fuerças el Archiduque, y aun las que tenia para el resguardo de su persona las avia de repartir en diferentes Plazas del Reyno, y asì clamò por Cartas, y por Embiados à las dos Cortes amigas de Londres, y Haya, porque de las de Alemania avia poco que esperar, contentandose con alguna diversion en otros Payfes. Oyeron en el Parlamento las quejas: pero como no era facil embiar la gente con la presteza que pedia el ahogo, determinò embiar dinero, para que se pagassen las Tropas que servian, y se leuantassen otras de la Tierra, que llevavan muy mal la Militar disciplina, como hechas al pillage de su misma Patria.

Solo avia vn prompto remedio, y era, que de la gente Inglesa que servia en Portugal passasse alguna à Cataluña, quedando pocos Olandeses

ses con el General Gallovey para avivar la futura Campaña; y así embarcados algunos Regimientos, passaron à Barcelona, no sin queixa de los Portugeses, que conoçian, que las ausencias para sus Armas serian menores, conforme iban entrando en nuevos empeños los Aliados.

No avian llegado à los Puertos de Inglaterra todos sus Baxeles, porque aun siendo pocos los que guardavan à Cataluña, quedaron veinte y cinco con el Cavallero *Lake* en Lisboa, y otros quinze Olandeses mal tratados del temporal, que todos necesitavan de reparo, y de nuevas Reclutas de Marinería: con estos se abrigaron las Costas de Portugal, y arrimandose al Estrecho, amparavan los Comercios; pero como en Cataluña avia vna gran carestía de todos generos de provisiones, porque toda estava robada por los mismos que la defendian, determinaron los Ingleses no perder de vista sus ganancias; para lo qual dispusieron Baxeles cargados de todas provisiones, recobrando en parte los muchos gastos de sus Tropas; pues con los generos que vendian à los Naturales, sacavan la costa de la amistad, comprando los Catalanes con su mismo dinero su defensa.

Acabòse el año en estos, y otros arreglamientos, y con la llegada à Londres del Duque de Marlborough se avivaron las prevenciones de

Armada, y Regimientos de Tierra, conforme el gran Subsidio que alargò el Parlamento de mas de doze millones de reales de à ocho: pero como se avian concebido mayores esperanças del Duque, y que no correspondieron en los efectos, ni hallò en su llegada tantos aplausos, como el año antecedente, ni tantos amigos, antes bien con diferentes Libelos esparcidos, procuraron algunos malquistar su conduccion, y dexar de passo salpicado todo el Gobierno.

Mientras en Aragon se disponia la mas prompta defensa para detener à los Sediciosos, y à los Miqueletes de el *Segre*, iban entrando las Tropas de Castilla por Zaragoza, Calatayud, y otros Lugares, para hazer menos embarazosos los acogimientos, acercandose al mismo tiempo dos mil y quinientos hombres del Govierno del Mariscal de Montrevel, que yà por el Valle de *Ainsa* en pequeños Cuerpos se ençaminavan al *Cinca*.

A este tiempo se descubrió en Valencia otro nuevo embarazo para las Armas del Rey, tanto mas sentido de todos, quanto menos esperado. Tenia yà Bassèt à favor del Archiduque à Oliva, y Gandía, por averse revelado Nebot con la mayor parte de su Regimiento, y como este era quien las avia de defender, convirtiendose en declarados Enemigos, los defensores, tuvo poco

eo que hazer la Conquista de estos, y otros Pueblos, y mas no siendo de los mas zelosos por su Patria, ni servicio de la Monarquia.

Con estos favorables successos, determinò Basset juntar su gente, y acercarse à la misma Ciudad de Valencia para rendirla; empresa, que à no verse executada, se huviera tenido por locura; pues ni tenia Exercito para obligarla, ni su fortuna era tanta, que pudieffe deslumbrar; à que se añadia la temeridad de pretender, que vna Nobleza tan vana, se rindieffe à obedecer à vn hombre de tan poca calidad: pero todo lo hizo posible el fatal destino, confundiendo los mas diestros en las nieblas de su tibieza.

La Ciudad se hallava muy desprevénida, y la gente del vulgo, sino apasionada del Archiduque, deseosa à lo menos de la novedad. El Estado Eclesiastico, que avia de fosegar los animos, era el mas Sedicioso; los Religiosos, en general, tocados de alguna pafsion, la Nobleza muy detenida, y à titulo de cordura, no queria explicar su obligacion; y así mirandose vnos à otros, desconfiavan todos, y como adormecidos en la fidelidad, y amor à la Patria, dexaron que todo se perdieffe, echando la culpa de esta desgracia à la falta de Cavalleria, y à la poca experiencia Militar de sus Governadores.

El

Llegò Basset con algunos Cavallos de Nebot, y hasta cinquenta de Inglaterra à vista de la Ciudad, su Infanteria era de trecientos hombres, y alguna turba copfusa de Labradores de la Huerta, que agafajados con el perdon, que el nuevo General avia publicado de las cantidades, que por la Natividad se pagan à los Señores Proprietarios de las heredades, seguian ciegameute à su libertador, no reparando, en que ni esto era justo; ni durable, porque mas quedavan ofendidos con la remision, que agafajados: pero el fatal destino de la Tierra, no dava lugar para discurrir en successos venideros.

Embiò Basset vn recado à la Ciudad para que se rindieffe à favor del Archiduque, y no dando tiempo los Malcontentos interiores para la respuesta, empezaron à proclamar al nuevo Principe, y abriendo la Puerta de San Vicente, entrò la desordenada comitiva, mas en disposicion de Motin Popular, que de Esquadrones formados. Juntòsele otra multitud de Oficiales, y gente vagamunda, y se hizo vn Exercito de todos estados, en quien Religiosos, y Sacerdotes hazian mucha parte, gritando las mugeres, que avia llegado el dia de su libertad, sin que nadie supieffe en que avia consistido antes la Esclavitud, pues no avia en España Ciudad mas libre, ni que menos huvieffe experimentado los daños de la Guerra, ni aun las injurias del tiempo.

El

El nuevo Lugar Teniente se hizo respetar, como Poderoso, degradò à muchos Ministros de sus ocupaciones, y en ellas puso à sus Parciales; ocupò las casas de la Ciudad, adonde las Guardias autorizavan su persona. Echò Vandos con penas rigurosas para mantenerse en el Gobierno; nombrò por Virrey al Conde de Cardona, y aplicandose à la defensa de la nueva Conquista, obligò à todos al trabajo, y haziendose temer de los mas Poderosos: diò à su gusto las leyes, arrestò varias personas, saqued las casas con fingidos pretextos, y admitiendo el tratamiento de *Excellencia*, se mirava superior à todos en su Patria con desvanecimiento, aunque à vezes con arte echava algunos rasgos de humilde, que miravan à la cortedad de su origen.

Turbò mucho en España esta impensada novedad, hallandola mas perjudicial, por aver sido tan sin motivo: mandò su Magestad, que passasse el Conde de las Torres con vn corto destacamento de Cavalleria, è Infanteria de las Guardias, y que recogiendo las Milicias arregladas de las Fronteras de Castilla, y otras no arregladas, penetrasse por Requena en el Reyno de Valencia, para dar calor à muchos Pueblos Leales, aunque se cogieron algunas personas disfrazadas en los confines de la Mancha, que pretendian avivar en Castilla la sedicion, para que à vn tiempo

ardiesse en muchas partes el Fuego.

Los Enemigos pretendian con artes engañosas melancolizar à los Vassallos, esparciendo voces de vn total desamparo, que fueron creidas de los que tenian, ò poco valor, ò poca fidelidad, pero presto se descubriò, que en ambas Coronas avia mas poder, fatigadas, que en otras, aun quando logran el sosiego.

Azecharon los Sediciosos à Rosas para cerrar el Mar à los Franceses: pero descubierta la inteligencia, pagaron los Infieles su traycion con el castigo. Vn Dragon del Ampurdan descubriò el trato de vn Oficial de la Plaza, comprado por el dinero de los Ingleses, que avia de rendir vna Puerta al Conde de Peterbourg, que iba en persona à la empresa: retiraronse ya conocidos los Ingleses, y aunque despues con los Miqueletes de Girona intentaron ocuparla, como se viò socorrida por Mar, y Tierra, pudo en las salidas escarmentar a los azechadores, y vna sola costò la vida à mas de quatrocientos.

Tomò el Rey Christianissimo muy à pechos el desayre que se hazia à su Nieto, y aun à la Magestad de la Francia, retirandose de la obediencia Pueblos, que debian estar mas rendidos, por aver sido los mas beneficiados; y así para bolver por la despreciada benignidad, armò la Diestra de su Poder, levantando à toda prisa Tropas en

la Proenza, Languedoc, y Perpiñan, para que entrassen armadas en Cataluña, que à vn tiempo alentassen à muchos Pueblos Leales, que avian cedido à la tempestad, y castigassen à los que no reconociesen à su Duño.

En Tolon se disponian Baxeles para formar vna Armada, à quien avia de mandar el Conde de Tolosa; y como las prevenciones, assi de Viveres, como de Pertrechos Militares, eran tan copiosas, se conociò, que la Guerra se haria con todo esfuerço, aunque los Enemigos lo mismo que veian lo negavan.

Empezòse esta Guerra por España con la benignidad, premiando el Rey à los pocos Catalanes, que avian dexado sus Casas, con Nobles ocupaciones, y rentas en Castilla, abriendo la puerta à los demàs, con el exemplar de sus piedades, disponiendo al mismo tiempo sus Armas en las Fronteras, para detener las Correrias de los Miqueletes, entretanto que hazia su viage à Barcelona, que es assunto noble del siguiente año, juzgando empeño de su Persona Real, assi en recobro de sus Estados, como la defensa de sus Altares.

Hizose vn destacamento de las Tropas de Aragon para el Reyno de Valencia, que entrò por el Lugar de *Monroy*, ultimo de aquellas Fronteras, que tocado de infidelidad, se paso en

defensa con algunos Miqueletes, y Sediciosos. Durò poco su constancia, porque al ver à las Tropas arregladas sobre la Puerta de la Villa, la desampararon, retirandose al Castillo, adonde hizieron algun fuego, pero no siendo bastante para librarle de otro mayor, ni queriendo el Conde de las Torres darles media hora de tiempo para resolver, se entregaron à discrecion; diòse el lugar al saqueo, y despues al fuego, se cogieron algunos Oficiales, y no pocos Desertores, y entre ellòs à Don Blàs Ferrer su Governador, que neciamente avia dexado ciertas conveniencias de su Casa, por inciertas esperanças en la agena.

Prosiguiò aquel pequeño exercito à *Morilla*, que se rindiò sin dificultad, y despues à *Carysolo*: en la Villa de San Matheo se viò alguna resistencia, que no huviera bastado para sustentar su rebeldia, si el tiempo con sus aguas, y la falta de Artilleria, no fuera mayor resguardo que sus Murallas. Con esto por no detenerle en la empresa, siendo mas vtil la de Valencia, se dexò la conquista para mejor tiempo, y passò el Conde de las Torres su Campo à *Moncada*.

Quisieron los Enemigos Sediciosos de Cataluña echar la Guerra de su País, y hallando buena ocasion en la mudança de los Valencianos, passaron en gran numero por Tortosa, con tanta mas aplicacion, quanto eran los Pueblos mas

acomodados, adonde podian exercitar sus Robos. Ochocientos Miqueletes, y dozientos Cavallos intentaron por la Sierra introducir el torro en San Matheo, pero Don Antonio de Amezaga embió el Regimiento de Ordenes à la Montaña, y alojando otro de Navarros en los Olivares, los embistiò con las Guardias, y poniendolos en desorden con muerte de quatrocientos, huyeron los demàs con tan poca fortuna, que dando sobre las Armas de los Navarros, acabaron con su muerte sus inquietudes, librando solo ocho à quienes por mas rendidos; se les hizo prisioneros, y aqui se cogiò vna Vandera, q̄ en la divisiõ se reconociò ser de *Villa Real*.

Asi quedò por este Año Valencia assumpto para el que viene de muchas novedades. Aragon tuvo mayor fortuna, pues las pocas Villas que avian cedido à las Armas de los Sediciosos, bolvieron à su antigua libertad, padeciendo mucho, hasta que las Tropas Francesas, que venian de Castilla llegaron al Cinca, por Zaragoza, adonde huyo dos embarazos, que pudieran turbar la buena correspondencia, si el zelo del Virrey Conde de Santistevan, y fidelidad de la Nobleza, y Ciudadanos, no se huvieran aplicado con diligencia à sossegar la turbacion, siendo muy digna de alabanza la gran cordura del Mariscal de Telsè, y de sus Oficiales, que despreciaron

quexas proprias, por los intereses comunes.

Abandonaron los Enemigos à la Villa de Biaga, que con singular fidelidad avia padecido repetidas ruynas, y no contentandose con el saqueo, atropellaron vna Imagen de Nuestra Señora del Pilar, por donde se reconociò, que Ingleses, y Olandeses se avian alargado à las Fronteras, porque en los Pueblos del Dominio Español pudo faltar tal vez el zelo à su Rey, pero nunca faltò el cariño à la Religion, aunque no dexò de causar alguna admiracion; que los mismos Catalanes no bolviessen las Armas contra los que sacrilegamente arrojaron à la corriente del Rio el Venerable Copon con las Formas Consagradas.

Acabò el Año con la renovacion de la antigua liga entre los Esquizaros, y Estado de Milan para su defensa, muy à satisfacion de las dos Coronas, quedando concluida, aun aviendo sido tan disputada. El Principe Eugenio determinò passar à Viena para dar calor al aumento de Tropas, y assegurar las asistencias, temiendo que el Duque de Saboya estaria poco satisfecho de las promesas de los Aliados, no aviendo impedido la ruyna de sus Plazas; y retirandose los Imperiales à la parte del Trentino, dieron lugar al Exercito de las dos Coronas para ocupar puestos ventajosos, y fortificar las Riberas.



ESTADO PRESENTE DE LA EVROPA.

CON el grande empeño del Rey de Suecia para mantener à Stanislaw en el Trono, se halla en mayores turbaciones la Polonia. Diferentes Exercitos la destruyen , pues aun los mismos que la defienden , la maltratan. Los Partiales del Rey Augusto, aunque son los mas, tienen sus quejas , al ver que los dexa en medio de sus Enemigos, por guardar sus Estados Electorales, y aunque los Cosacos , y Moscovitas se llaman Auxiliares, con guardar poca disciplina son Devastadores. Todos en fin están mal hallados con la quietud , sin hallar el camino para sus adelantamientos.

La Campaña ha pasado sin considerable novedad , contentandose vnos , y otros con hazer prevenciones ; pero las de Suecia son tantas, que

que no se duda que à la entrada del Ivierno, ayá embarazos sobre los Quarteles. El Czar passa à su Corte para asegurarla , aviendo puelto sus Tropas en manos de Augusto : promete nuevas asistencias de dinero , y gente , por lo bien que le està inquietar ajenas Provincias, para asegurar las proprias. El Marquès de Brandemburgo, solo quiere guardar su Prusia Ducal, y assi recoge buenos Regimientos à las fronteras ; ambos Partidos lo quisieran parcial , pero con ninguno se declara , por ser atendido de todos.

En Alemania se ajustaron las dependencias con los Bavaros, adonde tuvo mas parte la fuerza que el agrado , arruinando la Regencia de Munick los Pueblos con las repetidas exacciones. La libertad que deseavan la perdieron por mal executada , tomando las Armas , quando no avia Exercito que hiziesse diversion, y assi ni ellos se adelantaron , ni los Principes Electorales lo agradecieron.

El empeño con los Malcontentos , es mayor cada dia, porque hechos à las Armas, disputan con mas fuerzas sus Privilegios. La mediacion de Inglaterra , y Olanda parece artificiosa, porque no hablan de la Religion en que son interesadas , y solo pretenden el sosiego de los Vngaros, para que no ocupen las Fuerças del Imperio. En sus juntas se ven mas resueltos los

mos à perseguir sus primeras ideas; y aunque los Partidos que haze la Corte de Viena son ventajosos, o son los que pretenden los Vngaros, y así fatigan las Fuerças Alemanas con sus correrias.

En la Transylvania se adelantò el Partido Aleman, con la entrada de las Tropas, y salió de su rerito el Conde Rabutin su Governador, pero estas conquistas fueron de Plazas, y no de Coronaciones, y así ocupan los mismos Soldados después de vencer, que ocupavan antes del vencimiento. La quietud de los Turcos en sus Fronteras ayuda mucho à los Auliacos, que las divisiones de Constantinopla, detienen al Sulian en su Corte, para que no se adelante armado à las Vngrias.

Las Fronteras de los Payfes hereditarios padecen grandes daños con las correrias de los Malcontentos, dividiendose tal vez el fuego de las Murallas de Viena. Corren Partidas las Riberas del Danubio, la Leytha, y la Morana, lo que ha obligado al Rey de Romanos à dar otro Exercito al Conde Palsy para que las detenga. La falta de Caudales disminuye mucho las Fuerças, se buscan con cuydado entre Ingleses, y Olandeses, y como à ninguno le sobra el dinero, todos lo aplican à mantener sus Exercitos.

En Inglaterra haze grandes esfuerzos la Reyna para mantener sus empeños, pero son tantos que fatigan ya su poder. No obstante los Comunes desiumbrados con los buenos sucesos, dan todo quanto pueden para exercitos, y Armada, cargando sus Mercaderias, y esterilizando sus contratos. La distancia de Cataluña desmaya à los mas Cuerdos, pero la prometida brevedad en otras conquistas alienta à los perezosos.

El Duque de Marlborough sopla en Londres el fuego por sus particulares conveniencias, pero ha reconocido gran tibieza en los aplausos, y aun los Libros que descubren sus maximas, han puesto en nuevo cuydado su gobierno. El daño de los Baxeles en la Navegación tan larga del Mediterraneo ha sido muy grande, pero se repara à toda costa: el dinero no falta, pero los hombres faltan; y principalmente Marineros, por aver muerto muchos en los viages. En lo demás se hazen grandes prevenciones, y se negocia con las demás Cortes Aliadas que adelanten el empeño.

En Olanda se camina con alguna tibieza, porque de tantos gastos han visto sus Pueblos otras utilidades. El Comercio, que es el alma de su Nacion, se disminuye; los Tributos crecen, pues el que menos paga, es la mitad de lo que posee: con esto desean muchos la quietud, aunque por no apartarse de los Aliados, hazen más

de lo que pueden para mantener la guerra.

Se han quejado en la Dieta de Ratisbona, de que los dexan solos para consumir excesivos caudales; pero los Principes de Alemania se disculpan con su pobreza, y las Villas libres con su ruyna; à que se añade el temor de nueva guerra en la Baja Saxonia por el Obispado de Lubeck, en que son los Olandeses los mas interesados, por que retirando los de Holsteim, y Dinamarca, y Hannover sus Tropas, les faltan treinta mil hombres à su Exercito. En esto se trabaja para componerlo antes que se abra la Campaña.

En Italia están poderosas las dos Coronas; aviendo retirado à los Alemanes de la Lombardia. El Principe Eugenio pretende mejorar su fortuna conduciendo mayores Tropas, pero siendo las asistencias inciertas, y los empeños de la Vngria tantos, se cree, que sus Fuerças no serán las que publican sus Parciales. Entretanto padecen los Venecianos, aviendo entrado el fuego al Paduano, y Vicentino, y como los Franceses van buscando à sus Enemigos, no pueden escusar el ser huéspedes poco apetecidos.

Las Riberas del Oglio, y Pò quedan guarnecidas de buenas Tropas para detener à los Turcos, y aun à la opuesta Ribera del Adige, llegan con sus Fortalezas los Franceses del General Madauy. Las Preyenciones de ambas Coronas

prometen buenas esperanças, siendo mas ciertos los focorros que los de Alemania, por estar mas vezinos, y mas assegurados.

En el Piamonte será el Teatro de la Guerra, cargando la tempestad sobre Turin: S. A. R. profigue en su empeño à costa de sus Estados, siendo mas amante de sus Aliados, que de sus Pueblos: Se aplica à fortalecer las pocas Plazas que le han quedado, y aunque con la perdida de Niza, se cerrò el passo à los Socorros Maritimos, los espera del Principe Eugenio con las grandes Fuerças que publica, pero lo que en cinco años no se ha conseguido, se puede temer, que en otro no se logre.

La Francia se vê cada dia con mas aliento, pues pintandola los Enemigos tan caçada, pone mayores Exercitos, y Baxeles. El empeño de Cataluña es el empleo primero de sus Armas, sintiendo con razon, que Pueblos tan beneficiados sean los mas desconocidos. Para este fin, se dispone en Tolon, y Marsella armada de Navios de Guerra, y Galeras, con otros innumerables pertrechos Militares, mandarala el Conde de Tolosa, que viene con la mayor Nobleza de Languedoc, y la Proença, no perdiendo à Turin de vista, para cuya empresa ay destinados quarenta mil hombres.

En España se ha introducido la Guerra Civil,

vil, causa de tantos daños, en que han padecido la Patria, y la Religión. Se espera con el viage del Rey à Cataluña, que se compongan los animos, y serenen las Tempestades. Los Pueblos de Castilla, y Aragon contribuyen con su Fidelidad al Recobro de los dos Reynos desgraciados, sintiendo todos, que sin motivo dexen arder sus casas los que podian vivir çon sus compañeros de tantos siglos.

Portugal siente la enfermedad penosa de su Rey, y muchos conocen que ganan poco con estas inquietudes. Sus Aliados los pueden socorrer menos cada dia, porque han de repartir en otras Provincias los Subsidios. Los Alimentos están muy escasos, pero no dexan de la mano las prevenciones, por no perder la ocasion de sus alegres adelantamientos.

En fin, toda la Europa queda en Armas, sin que aya Pueblo que no sienta las hostilidades, ò por lo que padece, ò por lo que contribuye, haciendose la cuenta, de que dentro de las Provincias de Europa ay vn millon de hombres armados, que dà miedo solo imaginarlo: Dios quiera que se introduzga la Paz, moviendo los animos de los

Poderosos.

PROVISIONES, ASSI ECLESIAS;
ticas, como Seculares, que ha hecho
su Magestad este año
de 1705.

SU Magestad (Dios le guarde) nombrò por Inquisidor General al Ilustrissimo Señor Don Vidal Marin, Obispo de Ceuta, y al Rmo. P. M. Fr. Foylan Diaz, de el Orden de Predicadores, Confessor que fue de el Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo (que esta en Gloria) confirió el Obispado de Avila.

A. Proveyd el Obispado de Porto-Rico al Rmo. P. M. Fr. Domingo Perez Vibano, de el Orden de la Santissima Trinidad; y el de Mondoñedo en el Rmo. P. M. Fr. Juan de San Estevan, Prior de el Escorial.

Hizo Vicario General de sus Exercitos al Señor Don Carlos de Borja, que obravo de su Santidad la Dignidad de Obispo *in partibus*, con retención de todas sus rentas Eclesiasticas; y al Doctor Don Juan Ruiz Simon, Cura de San Miguel de esta Corte, aïd el Obispado de Canarias.

Al Rmo. P. M. Fr. Francisco de el Rincon,

de el Orden de los Minimós de SanFrancisco de Paula, nombrò para el Arçobispado de la Isla de Santo Domingo. Para el Obispado de Cuenca à Don Miguel de el Olmo. Y para el Obispado de Olma à Don Andrés de Soto, Inquisidor de la Suprema.

Para Sumilleres de Cortina nombrò à los Señores Don Agustin de Palafox, y Don Manuel de Orozco.

Hizo merced de la Camara de Castilla al Conde de la Estrella, y Don Matheo Lopez de Dicastillo; y de la Presidencia de Hazienda à D. Miguel Francisco de Guerra, Ministro de el mismo Consejo.

Al Excelentissimo señor D. Francisco Ronquillo Briceño, diò la Presidencia de Castilla. A Don Martin de Landaeta Plaza en el Consejo de Guerra. A Don Juan Chrisostomo de la Pradilla, Plaza en el Consejo de Castilla, con retencion de la Fiscalia. A Don Pedro Antonio Medrano, que era Regente de Navarra, plaza en el Consejo de Ordenes. Y la Regencia à Don Joseph Huake, Inquisidor de Barcelona.

Al Conde de Ibogrande, hizo de el Consejo de Hazienda con Exercicio, y Superintendencia General de los Millones de Madrid. Y à Don Juan Miguez, Inquisidor de la Suprema, Presidente de Granada.

A Don Diego Bravo de Anaya, mandò restituir à su plaza de el Consejo de Hazienda. Y hizo merced de Titulo de Valencia à D. Joseph Scals, Fiscal de Cruzada, con 2000. ducados de renta. Y de Alcalde de Corte à Don Diego Pellicer, Auditor General de Cataluña.

Confirio la Presidencia de el Consejo de Aragon al Excelentissimo Señor Conde de Aguiljar, y Frigiliana. Plaza en el Consejo de Italia à Don Jacinto Sarmiento Valladares, Conde de San Roman. A Don Miguel Francisco Guerra, que era Governador de el Consejo de Hazienda, de la Camara de Castilla. Y al Ilustrissimo Señor D. Lorenzo Armengual, Obispo Auxiliar de Zaragoza, el Gobierno de Hazienda.

Bolvio à la plaza de el Consejo de Hazienda à Don Manuel de la Cruz y Aedo, Governador que fue de Llefena. Diò la Fiscalia de Valladolid à Don Manuel Antonio de Azevedo. La de Granada à Don Alvaro de Castilla, Colegial de Cuenca. Plaza de Oidor de Sevilla à Don Martin de Mirabal, de el mismo Colegio. Y à Don Bentura de Landaeta, plaza en el Consejo de Guerra. La Assessoria de Ybiza à Don Thomas Rubio; y Auditor de los Exercitos, y Armadas à Don Eusebio de Leon.

Nombrò por Embiado à Mantua al Marqués de Montreal, y por su sucesor en Genova al Marqués

qués de Montejcon. Y por Presidente de Filipinas à D. Martin de Vespa; Conde de Lizarraga; Y à D. Juan Andrés de Vitariz, Presidente Capitan General del Tercio de Santiago de Chile, en atención á sus servicios.

A Don Estevan de Eguiluz, Teniente General de la Artilleria de Filipinas.

Diò la llave de Gentilhombre de Cámara con entrada, y la Encomienda de Portugalajo del Oeden de Alcantara al Marqués de Ribas; y la Secretaria del Despacho Universal al Marqués de Mejorada; La de el Patronato à Don Manuel Badillo. La de Nápoles à D. Juan Antonio Romeo; la de Sicilia à Don Martin de Sierra; la de Milán à Don Juan de el Corral; la de Cámara de Justicia à Don Lorenzo Vivanco; la Futura de la de Milán con ausencias, y ensermedades à Don Manuel de San Martin, y la futura de Ordenes à Don Miguel de Esparça.

El Corregimiento de Iaca confirió en D. Juan Pacheco de Padilla; el de Eziya en Don Vicente Portocarrero. La Fiscalia de Navarra en Don Juan Hernandez Carrétero; Rector de la Universidad de Salamanca. La Secretaria de Hazienda, que tenia Don Gil Pardo de Naxera; en D. Francisco Castejon; y la Theoretica General de la Guerra en el Conde de Moriana.

A la Villa de Alcantara perdonò todos los

de-

debitos Reales, de que era acreedor, exceptuandola tambien por dos años mas de lo que debe pagar en adelante.

Aviendo dividido la Secretaria del Despacho Universal en dos, mandò, que todo lo tocante à Guerra, y Hazienda, se despache por Don Joseph Grimaldo, à quien para que sirva mas condecorado esta Secretaria hizo Secretario de Estado, y lo demàs dexò al cuydado de el Marqués de Mejorada.

Al Conde de Campo Rus, hizo Corregidor de Toledo.

Al Excelentissimo Señor Condestable de Castilla, hizo su Mayordomo Mayor; al Conde de Montenuovo primer Cavallerizo; merced de Titulo de Castilla à Don Gaspar de Quintana Duñas; la Encomienda de el Campo de Griptana proveyò en Don Diego Assensio de Vicuña; y las dos que vacaron por muerte de el Conde de Baños, vna en el General Don Francisco Colmenero, y la otra en el Marqués de Valdecañas.

Nombrò Consejero de Estado; con entrada en el Gavinese al Excelentissimo Señor Duque de Montellano Typi y Director General de Guerra, Consejero de Estado, y entrada en el Gavinete al Marqués de Canales.

Al Excelentissimo Señor Duque de Arcos diò el Virreynato de Valencia, y el de Aragon al

Ex-

Excelentísimo Señor Conde de San Estevan de Gormaz. Hizo Grande de España al Excelentísimo Señor Príncipe de Serclas-Tilli, y Título de Marqués al Mariscal de Campo Don Joseph Armendariz.

El Regimiento de Asturias proveyó en Don Pedro Ronquillo; en Don Juan de Arce y Astete vna de las Compañías de Cavallos de el Regimiento de su Magestad; el Gobierno de Ciudad-Rodrigo, con grado de Mariscal de Campo, en Don Phelipe de Zuñiga; el de la Vera-Cruz en el Capitan Don Pedro de Irlés; el de el Nuevo-Mexico, con la Capitanía General en Don Joseph Chacon; el de la Isla de la Margarita en el Sargento Mayor Don Joseph de Alcantara; y el de Badajoz en el Maestre de Campo Don Antonio Pacheco Villegas.

Hizo merced de Brigadier de sus Exercitos al Coronel de Cavalleria Don Francisco de Figueroa; al Marqués de Gavaret, y Don Alonso de Madariage, y el mismo grado à Don Luis de Saà, y Marqués de Quilus; Proveyó el Regimiento de Don Thomàs de Bustamante en su Teniente Don Vicente Raxa, y el de Don Ignacio de Villafis, en su Teniente Don Fernando de Paz.

A Don Domingo Antonio Sanchez hizo Coronel de Infanteria; al Maestre de Campo Don Sebastian de Oloriz, Coronel de un Regimiento de

de Infanteria; al Marqués de Almenara, Teniente General de la Cavalleria de sus Exercitos; al Capitan de Cavallos Don Antonio de Vrueta, Coronel del Regimiento de Madrid, y à su Teniente Don Pedro Andrade su Compañía de Cavallos; à Don Thomàs de los Cobos, Marqués de Parga, Teniente General de los Exercitos; à Don Feliciano Bracamonte dió el Regimiento de Cavalleria, que tenía el Marqués de Valdefuentes; à Don Diego de Cardenas, el Regimiento de Bravante, con grado de Brigadier; y à Don Joseph de Armendariz, hizo Sargento Mayor de sus Guardias.

Dió el Regimiento de sus Fusilieres à Don Melchor Entiquez; el que llaman de los Amarillos al Marqués de Torrecusa; al Governador de Torremunda, à Don Antonio Luis de el Valle, à Don Enrique Castron, Irlandès, vn Regimiento de su Nacion; à Don Jacinto Vazquez, nombró Coronel de el segundo Cuerpo del Regimiento de Granada.

Ha conferido las Capitanías de sus Guardias de Corps en los Excelentísimos Señores Conde de Aguilar, y Duque de Osuna; y el Tercio de Saboya en Don Antonio Semenas; la Sargentia Mayor de Guardias de Infanteria Española en el Marqués de Lançarote, y el grado de Mariscal de Campo en el Maestre de Campo Don Fernando Davila.

Hizo merced de el Regimiento de sus Guar-

dias Españolas al Excelentísimo Señor Marqués de Aytona, y à su Teniente D. Antonio del Valle, de el empleo de Mariscal de Campo; de la Sargentería Mayor del Regimiento de Castro, al Capitan Don Alonso Farinas; el Regimiento de la Armada al Marqués de Santa Cruz, y este al Marqués de Ordoño; à Don Baltasar Antonio de Prado, Capitan de Cavallos vn Regimiento de Infantería Española de los quatro Provinciales de Estremadura; à Don Estevan de Igulluz, de Teniente General de la Artillería de Filipinas; y à Don Agustín de Robles, de la Capitanía General de las Islas de Canarias.

El Reyno de Galicia sirvió à su Magestad para la conservación de las presentes Guerras, con quatro mil hombres en ocho Tercios, con obligación de reclistarlos, y vestirlos à su costa, cuyo particular servicio facilitó el zelo del Excelentísimo Señor Duque, y Señor de Híjar, Capitan General del Reyno, siendo de vno de los Tercios, por especial merced. Maestre de Campo el Capitan de Cavallos Coraças Don Alonso Correa Medina y Sotomayor. Continuando sus antiguos servicios el Reyno de Navarra, ha ofrecido asistir à su Magestad, por el tiempo que durare la Guerra en el recinto de España, con tres Regimientos de à seiscientos hombres cada vno, que actualmente sirven en Cataluña, y Valencia.

Disuntos mas considerables de la Monarquia de España sin contar los que han muerto en los Exercitos, y Provincias retiradas.

Murió el Ilustrísimo Señor Don Baltasar de la Peña, Obispo de Avila. Don Antonio Zambrana, Inquisidor de la Suprema, de noventa años, y los sesenta de Ministro. fue Obispo Electo de Salamanca. Don Manuel de Arce, y Astete, de el Consejo, y Camara de Castilla. La Excelentísima Señora Marquesa de Aytona. El Excelentísimo Señor Marqués de Villafranca, de el Consejo de Estado, y Mayordomo Mayor de el Rey nuestro Señor. El Conde de Torrejon, Asistente de Sevilla.

El Ilustrísimo Señor D. Alonso de San Martín, Obispo de Cuenca. Don Ignacio Baptista de Rivas, de el Consejo de Hazienda, y Don Juan de Layteca y Alvarado, de el Consejo, y Camara de Castilla, Administrador de los Hospitales.

El Ilustrísimo Señor Don Jorge de Cardenas, Obispo de Oñava. El Excelentísimo Señor Conde de Baños de setenta y ocho años de edad. D. Miguel González de Otazu, Governador, y Capitan General de las Islas Canarias, Y en Portugal en la Villa de Estremoz Don Juan Tomàs Enriquez de Cabrera, Almirante que avia sido de Castilla.

Aunque era assumpto de el año que viene; no es justo defraudar, con el silencio de vn año, à los Cavalleros Catalanes, y Valencianos, de la gloria que se han adquirido, manteniendo su fidelidad en las sublevaciones presentes de sus Reynos, à costa de vidas, y haciendas; por lo qual se ponen algunos de los que han passado à Castilla.

Cavalleros Catalanes, y empleos que gozan por su Magestad.

DON Frey Baltasar Montaner, Obispo de Vique, à quien su Magestad dió dos mil ducados de renta al año efectivos, situados en bienes confiscados, ò sequestrados de Castilla, y recomendacion à los Consejos de la Camara, y al de Italia, para que si vacare alguna Abadia, ò Beneficio simple de provisión Real, se le confiera, vacando entonces la renta de los dos mil ducados.

Los Inquisidores Don Pedro de Soto, y Don Antonio Romero, y el Secretario D. Joseph de Alva, à quienes mandò se les den empleos correspondientes à su grado, y meritos, y que se execute desde luego, sin embargo de qualesquier ordenes.

Don Felix, y Don Joseph Taberner, el primero Dignidad, y Canonigo de Barcelona, y juez por su Magestad del Breve Apostolico; y el segundo, Canonigo, se les han concedido mil y docientos ducados à D. Felix, y ochocientos, à D. Joseph
fina.

situados en bienes confiscados, ò sequestrados de Castilla, interin que ay vacantes de Prebendas de provisión de su Magestad en que emplearles de competente renta para mantenerse; en cuyo caso han de vacar las mercedes.

D. Olaguer Taberner, del Abito de San Juan, vna Compañia de Cavallos; y en el interin que la ay vaca, que entre en plaza de Cadete de las Reales Guardias, en donde se le locorra con medios competentes.

D. F. Francisco Pastor y Descallar. F. Placido Claver. F. Antonio Mauri. P. Joseph de Rocaverti, è Ignacio March. F. Antonio Sampso, se les encargò à los Superiores de sus Religiones en esta provincia, les destinon para su residencia los Conventos, que ellos mismos eligieren à su arbitrio; y que se les atienda, y asista muy bien, y se les relebe de aquellas cosas, que en la Religion suelen ser grabosas; y para sus necesidades les ha señalado à cada vno cien pesos al año, que le sean efectivos, y en las Rentas Reales de los Pueblos donde asistieren.

El Marqués de Gironela, llave de Gentilhombre de Camara, y el grado, y sueldo de Coronel de Cavalleria, hasta que vaque Regimiento, que poderle dar.

El Marqués de Argenfola, llave de Gentilhombre de Camara, y plaza en el Consejo de Italia

desde luego, obstando a las del Numero, como fueren vacando.

El Conde Darnius, llave de Gentilhombre de Camara, y el empleo de Brigadier con exercicio, y sueldo en el Exercito que eligiere.

Don Antonio Oms, obtuvo plaza del Consejo de Indias desde luego, para ir entrando en las vacantes del numero.

Don Juan de Josa y Agullo, se le aplicò la hazienda, que Don Joseph de Herir, que se quedò en Barcelona, tiene en Aragon.

Don Rafael Cortada, consiguió dos mil ducados de plata para él, y otros mil ducados de plata para repartir à su eleccion entre sus hijos, consignados en los censales, que tenia en Zaragoza Bastero (que se quedò en Barcelona) y si no le alcançaren se le entere en bienes confiscados de Castilla.

El Marquès de Sardeñola, hizo del Consejo de Aragon por Cataluña; y porque en el estado presente no tiene consignacion, para cobrar su sueldo se le mandò assignar este en qualesquier bienes pertenecientes à rebeldes, y desidentes en los bienes confiscados, ò que se confiscaren en los dominios de la Corona de Aragon.

Don Joseph Marimon y Corbera, hijo mayor del Marquès de Sardeñola, obtuvo la futura de Consejero de Capa, y Espada del Consejo de Aragon.

gon, jurada desde luego con ausencias, y enfermedades; è interin que entra al sueldo de ella, se le asista con dos mil ducados de vellon al año, en bienes confiscados à Reveldes estranos, que están en la Isla de Mallorca: y si experimentare falencia en ellos, se le paguen de los bienes confiscados por Castilla.

Don Miguel Marimon, Arcipreste de Ager en Barcelona, hijo del Marquès de Sardeñola, se le ha dado vna Canongia, que està vaca en la Santa Iglesia de Malaga.

D. Ramon Marimon, Arcediano, y Canonigo de Tarragona; y Don Antonio Marimon, Dean de Gerona, hijos tambien del Marquès de Sardeñola, se les ha hecho merced de à seiscientos ducados de vellon à cada vno al año, en los bienes sequestrados del Consejo de Castilla, y con orden à la Camara, para que si vacaren Prebendas, ò Beneficios, se les confieran, y se desembaraze la renta que aora se señala.

Don Juan Copons se le confiere el empleo de Brigadier con el sueldo que le corresponde en vno de los Exercitos.

Don Francisco Grimaul y Corvera, quinientos ducados de renta al año, situados en bienes confiscados de Castilla.

El Maestro de Campo Don Tomas Marti, Patente de Coronel de Cavalleria, y interin que ay vacante.

Don Baltasar Areni, y al hijo de Francisco Musal, Veguer de Cataluña, se les ha hecho merced de patentes de Capitanes de Cavallos, con los sueldos de Reformados, en el interin que ay vacantes de Compañia.

Francisco Mugal, Antonio Manegat, y Ruy, y Nicolas Esquirro, seiscientos ducados de renta al año al primero, y à los otros dos à trecientos ducados à cada vno, consignados en los bienes confiscados de Castilla.

Don Honorato Pallega y Viera (que se halla en el Rosellon) se le ha recomendado à su Magestad Christianissima, para que en los bienes que se confiscaren en aquella parte mande atenderle.

El Conde de Llar, se le manda assistir con mil ducados de vellon al año, en bienes confiscados por Castilla, y recomendacion à la Camara, para que si vacare alguna Administracion de los Hospitales General, inclusa, ò otro de la Corte, ò igualmente competente, se le confiera para que cese esta renta.

Don Joseph Pastor y Mora, que rente en el Consejo de Aragon à servir la plaza de Fiscal, por ser el propietario, à la Jornada de Aragon sirviendo à su Magestad, y goze el sueldo en el interin que vaca en bienes confiscados de Castilla.

El Doctor Don Joseph Gutell y Soler, se le ha hecho merced de plaza de Oidor en Sala de Justicia del Consejo de Hazienda.

El Doctor Don Melchor Prous, se le ha conferido Plaza de Alcalde de Casa, y Corte.

El Doctor Don Joseph Llopiz, se le ha hecho merced de otra Plaza de Alcalde de Casa, y Corte.

El Marquès de la Floresta, se ha conferido Plaza de Consejo de Hazienda en Sala de Gobierno.

El Doctor Don Geronimo Marti, Plaza de Alcalde de Corte en la Chancilleria de Valladolid, y que por vna vez, para el viage, se le libren en bienes confiscados por Castilla ochocientos ducados de vellon.

Don Agustin Copons, se le conceden ochocientos ducados de pension en bienes confiscados por Castilla, interin que se le dà empleo correspondiente.

El Maestre de Campo Don Baltasar Bru, se le concede el sueldo de Maestre de Campo Reformado, y sesenta escudos más de sueldo al mes, por la diferencia que ay de vivo, à reformado, consignados estos en bienes confiscados por Castilla.

Cavalleros Valencianos.

LA Excelentissima Señora Condesa de Castriello, y su nieto el Marquès de Palma. El Conde de Almenara con su casa. El Marquès de Alvyda con su casa. El Marquès de Belgida con su casa. El Conde de el Real con su casa. El Conde de la Villanueva con su casa. El Marquès de la Escala. El Conde de Summa-Carcel. El Conde de Parsint con su casa. El Conde de Carlos

let con su casa. Don Manuel Ferrer, y sus hermanos, sobrinos del Obispo de Segorve. Don Geronimo Balterra. Don Juan Milan. Don Vicente Bonavida, que desamparando su casa, y familia, vino de los primeros a esta Corte.

Don Antonio Escriba, hermano del Conde de la Alcedia. Don Joseph Pertusa. Don Vicente Milan, hermano del Marqués de Aivayda. Don Lorenzo Veluis. Don Andrés Monfernat con sus hijos. El Conde de Cervillon, Governador con su casa. Don Joseph Castelví, Canonigo, su hermano. Don Vicente Monfortiu, Teniente de Governador. Don Juan Berdaga. Don Geronimo Monfortiu. El Marqués de Busianos. Don Luis Leon. Don Joachin Armengol. Don Jayme Berras, y su hijo Don Joseph. Don Thomas Marcli. Don Joseph Reriz. Don Vicente Benavides. Don Fernando de Balda, primogenito de Busianos. Don Carlos Juan, primogenito de Peñalva. Don Mauro Vilanova. Don Joseph Polou. Don Bernardo Aracil, y su hijo. Don Joseph de Añavieja. Don Vicente Datos del Castillo. Don Luis Blanquer. Don Joseph Ylario. Don Francisco Miguel de Enville. El Doctor Miguel Geronimo Llop, Abogado de la Ciudad. Don Joseph Dielandona con su casa. Don Vicente Falco con su casa, y su hermano Don Feliz. Don Mauricio Mós, y su hermano Don Thomàs. Don Pedro Estevi de Lagr, y su hermano Don Manuel. Don Salvador Adella

Don

Don Antonio Pontons, Canonigo. Don Carlos Vidal. D. Joseph Mínoz. D. Luis Mercader, Señor de Cheitè. D. Andrés Rinvace. D. Jorge Nuñez. El Conde del Castellar. D. Marcos de Alciraz, y su casa.

A mas de estos Cavalleros, que son los que de presente se ofrecen, salieron tambien el señor Arçobispo con toda su familia, y entre otros Don Joseph Rioca, y Don Joseph Balterma, Canonigo de Xativa. El señor Inquisidor D. Diego Muñoz, y Vaquerizos. Don Alonso Sanoguera, Maestro Racional. Don Joseph Garcia de Azor, Regente de la Real Audiencia. Don Vicente Minfernats, Ministro. Don Pedro Borrnel, Ministro, y su hijo D. Juan Baptista. Don Bruno Salcedo, Ministro, y su hijo Don Joseph. Don Pedro Domonceli, Ministro. Don Pedro Mayor, Ministro. Don Francisco Resiale, Ministro, y su hijo Don Joseph. Don Juan Borgoño, Ministro. Don Phelipe Ripoli, Ministro. Don Luis Salvador y Piligrí, Ministro. Don Francisco Rocafall, Governador de Xativa. Don Joseph Jora, sobrino del Conde Albalat. D. Juan Christostomo Periz, hijo del Marqués de Castellfort, que aviendo venido de Paris a esta Corte, donde supo la perdida de Valencia, se mantiene en ella. A mas de estos que se haze recuerdo, y se le ofrecen por aora, se advierte, que en Valencia han quedado muchos fieles Vassallos del Señor Phelipe Quinto, que las dependencias, indisposiciones, faltas de medios, y adelantada edad, les ha impedido

sus

Los buenos desseo, y los que se ofrecen por ahora, el Señor Obispo Gilart, y Don Carlos Coloma. Los señores Ministros Don Vicente Pasqual. El Doctor Gorri Don Francisco Faus, y Don Francisco Despuig. Don Feliz Falco, y Don Vicente Barbira. El Marqués de Castelfort, Tesorero General de Cruzada. Don Gaspar Discals, padre de Don Francisco. Don Pedro Calatayud, y los mas Prebendados, que por la precisa asistècia à su Iglesia, no han dexado à València, aunque algunos, que tienen lo Adjutor, lo han executado, como son, D. Geronimo Trigola, Arcediano, y Canonigo. D. Antonio Milan, Canonigo. Tambien salió el Doctor Serda, Fiscal. D. Geronimo Barbira, Canonigo, no ha salido, porque aunque es Coadjutor de su hermano D. Joseph, està este totalmente impedido.

Provisiones Eclesiasticas, y Seculares en el año

de 1704.

SV Mag. ha dado la Presidencia de Panamá al Marqués de Villarrocha. Y el Obispado de S. Marta al R. mo. P. Fr. Luis Gayoso, Abad de la Orden de S. Bernardo. Al señor D. Pedro de la Reategui, plaza del Consejo de Castilla, encargándole la Presidencia de la Sala de Alcaldes. Al Marqués de Leyde, Cavallero de la Orden del Toyson, Comandante de los Mosqueteros de sus Reales Guardias. La Fiscalía del Consejo Real à D. Juan Christofomo de la Pradilla, que lo era de Hazienda. La Secreta-

ria de Descargos, que vacò por muerte de D. Antonio Zetina, à Don Joachin de Morras. Y Titulo de Castilla à Don Joseph Fernandez de Santillan. La Capitanía General de Guipuzcoa, à Don Sancho de Miranda. El Corregimiento de Vizcaya vacante por ascenso de Don Francisco de Riomol y Quiroga, à la Fiscalía de Hazienda à D. Alonso Laynez, Oidor de Valladolid. Y por Coronel del Regimiento de Fusileros Reales, para el manejo de la Artilleria al General Marqués de Villarrocha; al Capitan de Cavallos Don Gonçalo Caravajal, merced de Coronel de vn Regimiento de Estremadura. Del Consejo de Estado, y Guerra al señor Marqués de Canales, en atención à sus meritos, y grandes experiencias; y plaza de la Audiencia de Sevilla à Don Luis Curiel; y à Don Diego de Leis, Maestro de Campo de vn Tercio de Infanteria Española. Se cubriò por Grande de España el señor Duque de Olstein. Se cubriò por Grande de España el señor Duque de Berbic. A Don Thomàs de Pomar, merced del Consejo Supremo de Aragon. Y el Obispado de Albarrazin al P. M. Fr. Juan Navarro, General de la Merced; y por sus Ayudantes Reales à los señores Duque de Bejar, su hermano D. Pedro Antonio de Zuñiga Conde de Castañeda, Marqués de Jamayca, Conde de Colmenar; Conde de San Estevan de Gormaz, Marqués de Ariza, Marqués de Lançarote, Don Alonso Manriquez, y al Conde Rufo: al señor Duque de Sellar el empleo de Capitan de vna de las quatro Compañias de

de sus Guardias; y el Obispado de Oñate, à Don Jorge de Cardenas, y mandado à Don Antonio Perez de la Puente, buelva à exercer la plaza de Consejo de Hacienda. El Corregimiento de Mexico à Don Nuño de Villavicencio. A Don Rafael Diaz de Mendivil, de un Regimiento en la Andaluzia, con grado de Brigadier de sus Exercitos. Al Conde de Alvaliste, Mayordomo de la Reyna viuda, Gentilhombre de su Camara con Exercicio. El Obispado de Buenos Ayres al P. Maestro Fray Juan Bautista Sicardo, del Orden de San Augustin. A Don Diego Assensio Vicaña, Almirante General, con la primera Encomienda que vacare, y dos mil doblones de ayuda de costa, para asistir à la gente que tiene consigo. El Obispado de Malaga al P. Fr. Francisco de S. Joseph, Primogénito de los Marqueses de la Guardia, y aora Miñero de la Religion de San Francisco; y por Gentilhombre de Camara con Exercicio al Marqués de Jamaica, y Mariscal de Campo de sus Exercitos al Coronel Don Joseph de Armendariz. Y el Regimiento de la Reyna al señor Conde de Castañeda. El Obispado de Santiago de Chile al Doctor Don Luis Romero, Dean del Cuzco. Plaza en el Consejo de Aragon à D. Diego de Liñan, Regente de Mallorca. Al Doct. Don Gregorio Luque, Colegial de Santa Catalina de Granada, por Alcalde de sus Guardias de Castilla. La Religion de la Merced ha elegido por su General al P. M. Fr. Joseph de Montes. Merced del Consejo de Estado, y Guerra, en el Colateral

de Napoles, al Maestro de Campo D. Blas de Brago; neti; y de Duque en aquel Reyno al Marqués Don Nicolás Perez Navarrete. Al Coronel Don Baltasar de Molcoto, de Brigadier de sus Exercitos. La Religion del Carmen ha elegido por su General al R. P. Fr. Angelo Cambolas, Frances. Su Santidad ha hecho Asistente de las Provincias de España, y de las Indias, Orden de San Augustin al P. M. Fr. Pedro Portocarrero, Primogénito de los señores Condes de Palma. El Obispado de Almeria al Rmo. P. M. Fray Juan Bonilla, de la Orden de la Santissima Trinidad. Merced de grado de Almirante al Capitan de Mar, y Guerra D. Antonio de Araizaga. A D. Martin de V. sua y Arizmendi, el Gobierno de Filipinas. Al Marqués de Canales del Consejo de Estado, y Gentilhombre de Camara con llave de entrada. Por Asistente de Sevilla al Conde de Torrejon. El Corregimiento de Porosi à D. Tomàs Chacon. Grande de España al Marqués de Casteldosrius. El Obispado de Coria à D. Miguel Perez de Lara. El Corregimiento de Segovia à D. Diego de Arce y Astete. A D. Sancho de Castro, y al Marqués del Casal, Consejeros de Indias de capa, y espada. Al Conde de Aguilar, Director General de los Exercitos de Infanteria. Al Marqués de Be, Director General de la Cavalleria. A D. Antonio Amezaga, y D. Pedro Mesa, Inspectores de la Infanteria. A D. Bonifacio Manrique, y D. Luis de Zuñiga, Inspectores de la Cavalleria. El Virreyraro de Sicilia al Marqués de Bedmar. Al Marqués

de Cervellon, Maestre de Campo de las Milicias de Valencia. Titulos de Castilla à D. Francisco Felix de Vega, y à D. Andrés de Robles. A D. Juan Francisco Manrique, el Gobierno de Ceuta. A D. Manuel de Navarrete, Obispo de Mondoñedo, el Arçobispado de Burgos. El Obispado de Murcia, y Cartagena al Doct. D. Luis de Belluga. A D. Juan Domingo Zaporito, honores del Consejo de Hacienda. A Don Bentora de Landaeta, Veedor General del Exercito de Castilla. A D. Melchor de Mendieta, Mariscal de Campo de sus Exercitos. Se cubrió por Grande de España el señor Mariscal de Tetsè, siendo su Padrino el Duque de Beraguas. Grande de España à Don Joseph Sarmiento de Valladares, con Titulo de Duque, y Señor de Atrisco. A D. Joseph Omañara Titulo de Castilla, y à D. Luis Sanz de Tagle, Titulo de Castilla. A D. Antonio Leyba y Toledo, de General de Callado. A D. Joseph Muñoz, Castellano de Capulcro. A D. Francisco Palomino, merced del Regimiento de Infanteria de Galicia. A D. Joseph de los Rios, Fiscal del Consejo de Indias. Al Doct. D. Geronimo de Soria, Oidor de Mexico. Al señor Marqués de Castel-Rodrigo, del Consejo de Estado, Cavallero Mayor de la Reyna nuestra Señora. Y mercedes de Grandes de España à los señores Conde de Montellano, Marqués de Lacony, y Marqués de Reyburg. A Don Juan Mançano Sagarrega, Corregidor de Palencia. A D. Joseph de Amezaga, grado de Coronel.



